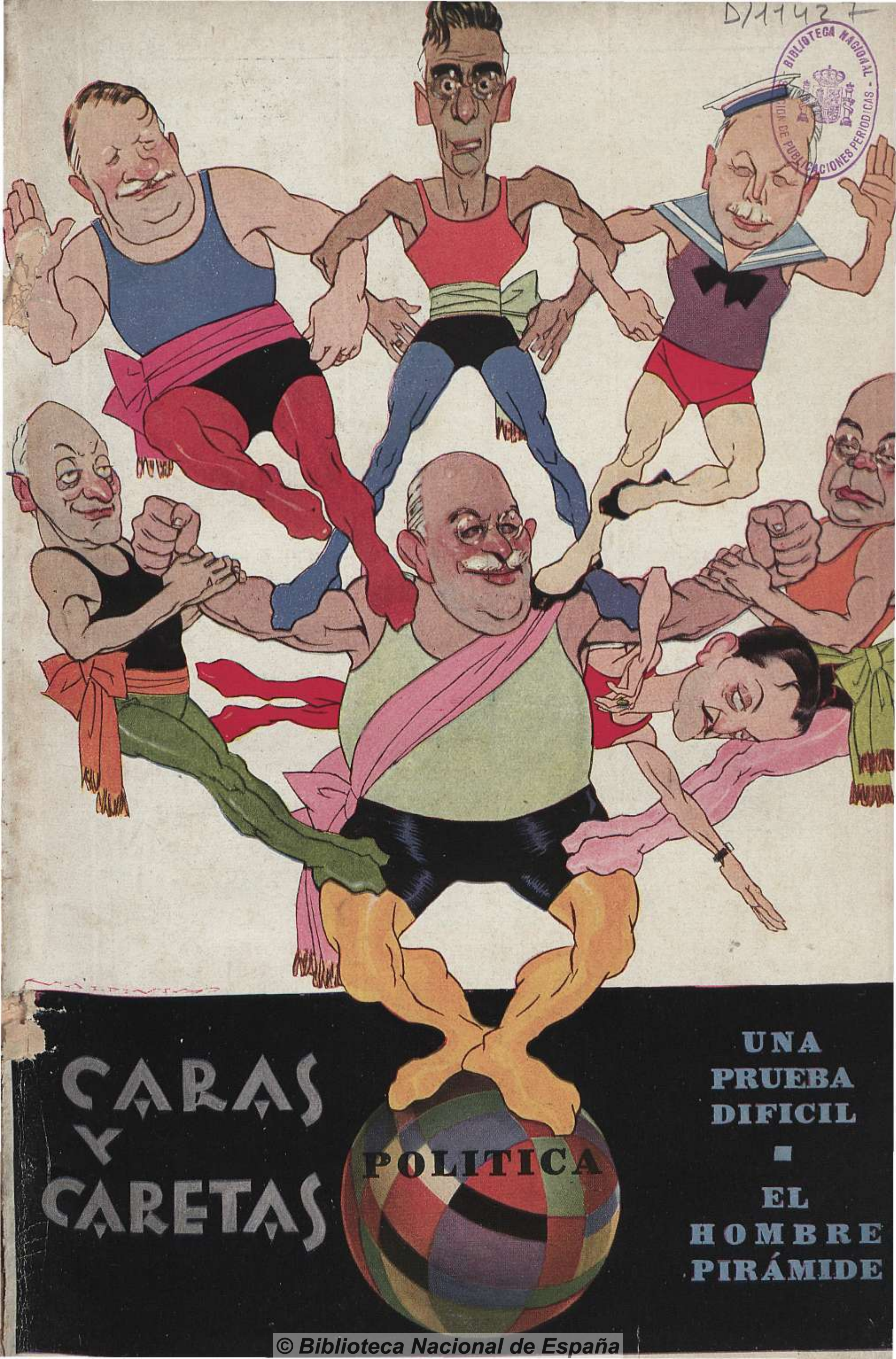
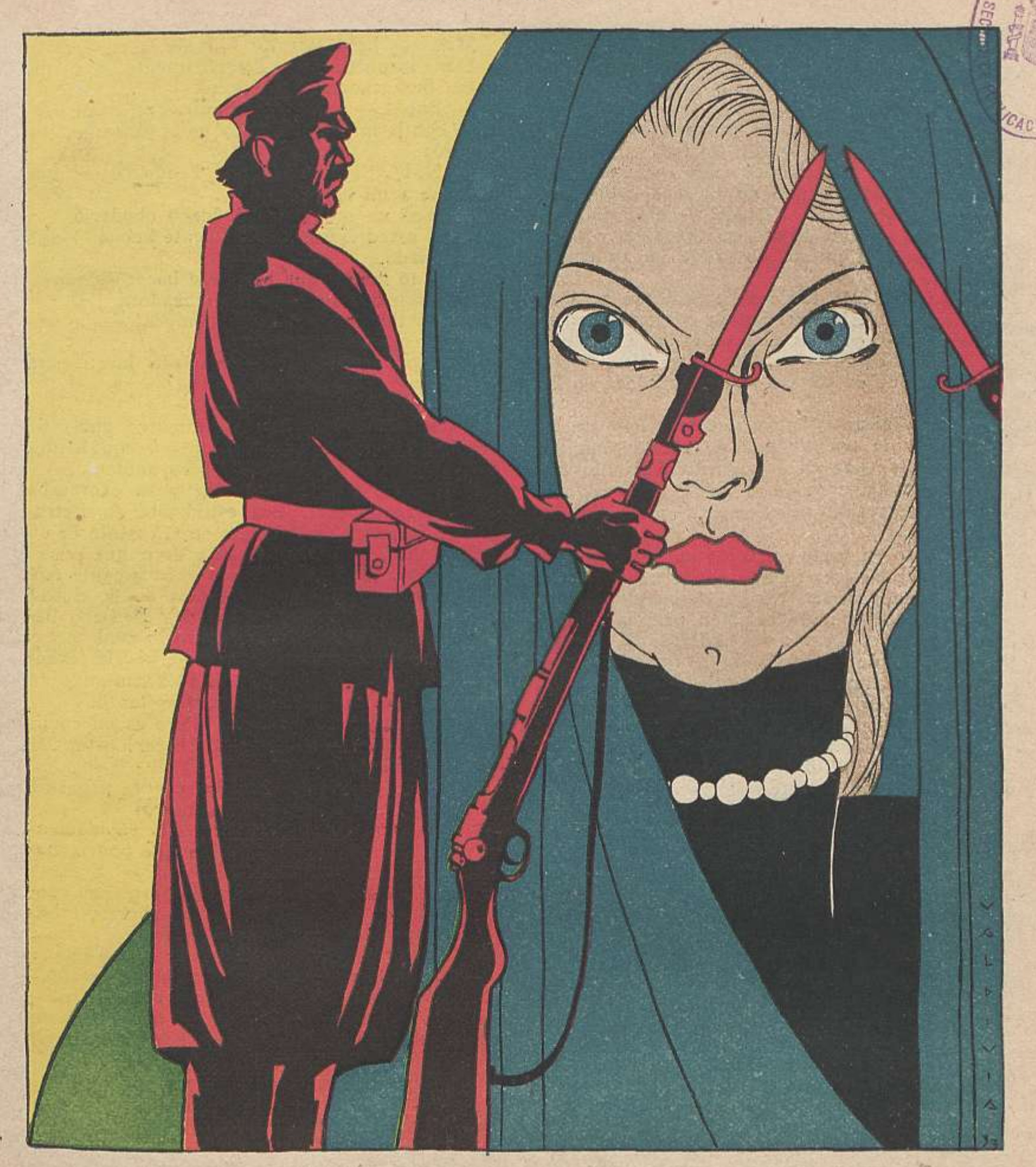


CARAS Y CARETAS
POLITICA
UNA PRUEBA DIFICIL
EL HOMBRE PIRÁMIDE



DOS EXCURSIONES EN TRINEO

Por JOHN HARKAWAY

La bellísima condesa Nadya Karavitch había elegido el mes de diciembre para su viaje desde Petrogrado hasta su castillo de Morkhow. En primer lugar, estaba ya cansada ella de la vida de la capital donde habían tantos bailes cuyas invitaciones no podía rehusar, tanto champaña que no podía resistirse a beber y tantas intrigas en las que no podía negarse a participar.

Por otra parte, su esposo, el príncipe Sherbatoff la invitaba a regresar con tan cariñosa insistencia, después de un año de ausencia del castillo, que ella creyó de su deber acudir al fin a su llamado, aun cuando su cerebro hubiera de luchar rudamente contra su corazón que sentía horror a la vida casi monacal que debía llevar junto al anciano caballero que la había tomado por esposa para poner a su disposición una inmensa fortuna, cuando ella pisaba ya los dinteles de la más aterradora de las miserias.

Dejando caer al suelo la carta del príncipe, lanzó un profundo suspiro y tocó el timbre para su mayordomo.

—Hoy a las dos — dijo — debe estar todo listo para mi viaje a Morkhow.

—Pero, Alteza... ¿en esta época del año? — objetó el leal servidor.

La condesa le interrumpió secamente:

—¡Lo sé, Petroff! Hay seis pies de nieve; el termómetro baja continuamente y hay el pe-

ligro de los lobos... Así y todo... ¡deseo partir hoy!

Petroff se inclinó respetuosamente.

— Muy bien, Alteza. Daré las órdenes para que Alex y Andriev se preparen también... Aunque... yo diría que el tren...

— ¡Prefiero tres días de viaje en la más destartalada troika a uno en el más confortable coche de ferrocarril, Petroff! — dijo ella, despidiéndolo con un desdeñoso parpadeo y levantando hacia la puerta de salida su autoritario mentón.

Las tres de la tarde sorprendieron a la caprichosa condesita arrellanada confortablemente en su trineo, con los pies rodeados de botellas de agua caliente y perdida entre ricas pieles, descendiendo en carrera veloz las faldas de Petrogrado.

El aire picante había puesto rosas en sus mejillas y la tranquilidad de la campiña una sensación de paz en su espíritu. Cansados sus ojos de la blancura de la nieve, bajó sus párpados y se reclinó muellemente en los almohadones.

De tanto en tanto, salía de su ensueño para contemplar las tres figuras envueltas en cueros crudos que parecían inmóviles en el pescante del trineo. El mundo también parecía inmóvil y helado en el silencio del invierno. El sol aparecía detrás de un cortinado de nubes sin fuerza para mostrarse en su esplendor y cada vez que los viajeros se aproximaban a un bosquecillo de abetos, el corazón de la joven dama se contraía secretamente pensando en los lobos, porque había oído decir en Petrogrado que ese año se les veían en aterradoras manadas pululando hasta por las cercanías de la ciudad, y hacía justamente dos noches que cuatro paisanos habían sido devorados por las hambrientas fieras.

Poco a poco fué serenándose al ver que el temible enemigo no se presentaba llegando a convencerse de que no había ningún peligro antes de la caída de la noche, y, para ese tiempo, ya estarían a salvo en Morgen.

Tan lejos como alcanzaba a distinguir la vista, no había ninguna traza de humana habitación, pero esa soledad no asustaba a la condesa. Hacía ya muchísimo tiempo que no se había sentido libre como en ese momento y respiró con ansia la gloria de la independencia.

Los caballos llegaron hasta una encrucijada y tomaron el camino de la izquierda que marcaba el indicador. Doscientas yardas más adelante distinguió ella a un hombre caminando con gran dificultad, y cuando llegaron al mismo nivel que él, la condesa, obedeciendo un impulso generoso, chistó al conductor del trineo para que se detuviese, luego, inclinándose sobre la orilla le hizo al caminante una seña con su enguantada mano.

El se acercó. Era un joven alto, de rostro bronceado y aspecto de hambre y sufrimiento.

— Iba justamente a pedirle un lugarcito hasta alejarme de este horroroso sitio — dijo él, hablando primero, con una suave sonrisa, — pero me di cuenta que era usted una mujer.

— No veo razón para que una mujer no pueda hacer un pequeño favor — respondió ella, cándidamente. ¿Para dónde va usted?

— Para Morgen, señora.

— Lo mismo que yo.

— Yo debía llegar allí al anochecer, pero me he dislocado un pie.

Mientras hablaban, los ojos de la condesa lo habían inspeccionado detenidamente y no le había desagradado su aspecto.

— ¡Suba! — ordenó y mientras el joven buscaba con la mirada un lugar en el pescante, ella agregó:

— ¡No! Allí ya hay tres. Tendrá usted que sentarse a mi lado.

Titubeó un momento él, luego obedeció.

— Es usted extraordinariamente buena — dijo emocionado.

— Es lo menos que se puede hacer — expresó ella con una sonrisa tranquilizadora.

— ¡Es tan raro en estos tiempos! — lamentóse él con amargura.

— Pero... ¡es usted demasiado joven para lamentarse así. ¿Qué edad tiene?

— Diecinueve años.

Esperó ella unos buenos minutos antes de proseguir su interrogatorio, luego, con habilidad netamente femenina, le hizo hablar.

Llamábase Sergio Cartoung y se expresaba muy correctamente. Era estudiante en Petrogrado. Su padre era labriego en el castillo de un noble señor, lo que equivalía a decir que era él un esclavo. Sergio había roto abiertamente con la rutina, emprendiendo estudios en la ciudad a costa de sacrificios inenarrables. Pensaba llegar a ser un buen abogado para lo cual se encaminaba hacia Rakenburg donde podría terminar sus estudios y ganarse la vida cantando en los cafés por las noches, mientras tanto.

— ¡Qué espanto, criatura! ¡Pero es un camino larguísimo el que tiene que hacer! — exclamó la condesa.

— Quizá, pero no tengo dinero para pagarme el viaje y... ¡no soy un pordiosero!

— ¡Claro que no! — afirmó ella rápidamente para borrar la mortificación que podría haberle ocasionado con sus palabras. — Y estoy encantada de haberle encontrado porque su conversación me distrae mucho; me aburría tanto sola en tan largo y cansador viaje...

— Yo también estoy encantado... porque... parece esto la realización de un extraño sueño...

Ella lo miró en los ojos; esos ojos tan obscuros y profundos que parecían un misterioso lago dormido. ¡Qué muchacho hermoso era él!

— ¿Qué es éso de un sueño? — preguntó.

— ¡Nada, señora, nada!

— ¡Cuénteme ese sueño! — ordenó ella, poniendo su manecita finamente enguantada sobre su brazo.

— ¡Cosas de niño!... Dicen que cuando se cuenta un sueño trae desgracia a la persona soñada...

— ¡No importa quien sea y quien caiga! ¡Cuente usted! — repitió enérgica.

— Bien... La primera vez que la vi a usted me pareció divinamente hermosa. Llevaba una tiara de brillantes y lucía rico abrigo de pieles. Un anciano caballero la acompañaba deshaciéndose en atenciones y usted tenía gesto de fastidio... Los miré perderse entre la concurrencia del palacio imperial de invierno y durante varias semanas busqué por todos los comercios una fotografía... Hallé al fin varias, pero ninguna la mostraba en su verdadera belleza...

— ¡Hum! — hizo ella halagada. — ¿Y después, amigo mío?

— Otra vez, descendiendo de la carroza en la catedral, me pareció una visión celeste... Quise acercarme para besar su manto... pe-

ro... los bárbaros cosacos me lo impidieron.

—Es usted muy amable Sergio, pero ¿y el sueño? ¿Era un sueño feliz?

—¡Sí!

En ese momento entraban en las calles de Morgen. Era ya de noche, pero la nieve tan blanca no daba paso a la obscuridad.

El trineo se detuvo ante la gran puerta del hotel.

—¡Debemos separarnos aquí, señora! — dijo Sergio descendiendo. — ¡Adiós! Es lo único que puedo decirle.

Ella le tomó burlonamente la mano, diciendo:

—¡No, amigo mío! ¡Así no se despide de una dama! ¡Qué poco caballero es usted! Sabe que soy una mujer indefensa y me faltan aún tres días para llegar al final de mi tedioso viaje.

—Pero, ¿y sus criados?

—Cuando digo que le preciso, ¿puede usted rehusarse?

El rostro del joven se volvió de grana y titubeó antes de responder. Ella, en tanto, se había vuelto hacia Alex.

—Ponga los gastos de este caballero en mi cuenta — ordenó simplemente, y sin una palabra más, se tomó del brazo de Sergio, descendiendo del trineo, subió la amplia escalinata y entró en el alfombrado del "hall" donde un alegre fuego chisporroteaba juguetonamente.

El gerente del hotel se inclinó ante la condesa.

—Mi primo — explicó ella, — decidió a último momento acompañarme desde Petrogrado: que se le prepare una confortable habitación en seguida y que dentro de una hora nos sirvan la cena.

—¡Con mucho gusto alteza!... Ya está dispuesta una cena especial para vuestra alteza... Si vuestra alteza me permite, elegiré yo los vinos.

—Hace dos años — dijo la condesa — tomé aquí una botella de Chateauneuf du Pape. ¿Le queda algo en la bodega?

—Esta mañana se subió una botella y estoy segurísimo de que vuestra alteza, con su excepcional paladar, sabrá darse cuenta de que es un néctar divino perfectamente estacionado.

....

En la tarde del tercer día entró el trineo ya en los dominios del castillo de Morkhow y Sergio se despidió de la divina viajera con el corazón acongojado.

—¡Adiós! — dijo él con una triste sonrisa.

—¡Adiós! — respondió ella con el aire del que está tragando algo muy amargo, al tiempo que depositaba en manos de Sergio un paquetito.

—¡Adiós! — repitió maquinalmente. — "Feliz de usted que tiene todo el mundo por delante! Yo, en cambio... ¡me quedo presa aquí!"

Cuando Sergio se vió completamente solo, abrió el paquetito y encontró en él veinte mil rublos. "¿Qué hacer si no aceptarlo? Habrían duras luchas en el futuro y... ¡él era muy pobre!"...

....

En el otoño de aquel año, la condesa Nadya decidió imprudentemente emprender viaje a Petrogrado.

Como circulaban rumores muy alarmantes, se la aconsejó con insistencia que abandonara ese propósito, pero, no hubo medio de disuadirla.

Pasó en Morgen dos días sin novedad y al tercero, se aventuró confiada por las calles en su trineo, a eso del anochecer. Mucha gente veía por todas partes, y oía también gritos extraños, encontrándose a cada momento con patrullas de cosacos.

De pronto, en la plaza del mercado se hizo un tumulto en torno a su trineo. Todo ocurrió tan rápidamente que ella no alcanzó a dominar la escena con el cerebro, cuando se sintió arrancada de su asiento por unos vigorosos brazos y arrojada al suelo con violencia mientras un grupo de descamisados la señalaba con gesto feroz aullando furiosamente:

—¡Que la maten!... ¡Es una perra burguesa!... ¡Que la corten en pedazos! ¡Es de sangre azul! ¡Muera, muera!

No pudo ella darse cuenta exacta del tiempo que duró pero, se sentía arrastrar de un lado para otro, algunas mujeres la abofeteaban, otras la escupían, y hasta le rasgaron una oreja para arrancarle un aro con brillantes de gran tamaño.

Después de injuriarla arrancándole las ropas y golpearla despiadamente la ataron a un poste con unas correas.

Un hombre se aproximó con un agudo puñal. Sus ojos eran fríos, indiferentes. Con una mano, arrancó su corpiño. Ella esperaba aterrada, mirando sin ver, cuando oyó una voz que le era familiar que gritaba:

—¡Por el derecho del pueblo, yo la reclamo!

—¡No! ¡No! — chillaban las mujeres.

—¡Nooo! — tronaban los hombres.

—¡Que muera ahora mismo! ¡Que muera esa casta maldita!

—¿Para qué desperdiciar tanta belleza? ¡Esta noche me la llevo yo! Mañana la devolveré y podrán hacerla picadillo. ¡Ea pues! Aquí está la tarjeta del comisario — dijo riendo sarcásticamente.

Los demás presentes rieron con él mientras se aprestaba a cortar las correas.

Esa noche y toda la siguiente viajaron ellos en trineo por la vasta extensión de la nieve sin fin, durmiendo durante el día, ocultos en los bosque envueltos en las mantas y pieles que Sergio había traído.

Al fin, llegaron a la frontera. Sergio enseñó el permiso y el guardia se inclinó respetuosamente.

Llenados los trámites, púsola Sergio en el tren que partía para Warsaw y dijo con el aire de alguien que está tragando algo muy amargo, al tiempo que depositaba en manos de Nadya un paquetito.

—¡Adiós!... "¡Feliz de usted que tiene todo el mundo por delante! ¡Yo en cambio... ¡me quedo preso aquí!"

Cuando Nadya se vió completamente sola, abrió el paquetito y encontró en él veinte mil rublos. ¿Qué hacer sino aceptarlos? Habrían duras luchas en el futuro y... ¡ella era muy pobre!...

JOHN HARKAWAY

TRADUCCION DE B. DE R. Z.

DIBUJO DE VALDIVIA

CUENTO ALEMAN

IBA Fritz por una acera estrecha de una calle de Hamburgo y Otto por la misma acera en dirección contraria a su amigo y con un sombrero flexible puesto del revés, o sea con el lazo hacia adelante. Caminaron unos pasos uno y otro, y la consecuencia, si no nos demuestran lo contrario, es que se encontraron. Saludáronse: "¡Hola, Fritz!" "¡Hola, Otto!", y reparó el primero en la colocación del sombrero de su amigo, preguntando con toda su ingenuidad:

—¡Oh, Fritz! ¿Vas o vienes?

LAS MANZANAS DEL REY

SE trata de una antigua cuestión; dícese que un rey de Francia ensayaba con ella la perspicacia de sus embajadores.

Mostrábales un plato lleno de arena en la cual asomaban dos manzanas.

—¿Cuántas manzanas hay? — preguntaba; y, al contestarle el interpelado que veía dos: — ¡No hay tal! — le contestaba, y levantando una de ellas mostrábale que le faltaba la mitad, es decir, que la porción que parecía hundida en la arena no existía.

—Me precipité: ¡no hay más que una!

—Y os habéis vuelto a precipitar — añadía el rey, al tiempo que separaba de la arena la segunda manzana y aparecía entera a los ojos del engañado diplomático.

LA MEJOR MEDICINA

EL gran sabio ruso don Antonio García Pérez y González, cumple noventa años; su familia, para festejar tan fausto acontecimiento, organiza una fiesta en su honor. Un amigo del sabio le pregunta a éste qué procedimiento ha seguido para llegar a tal edad.

El viejo lo lleva a su dormitorio y, abriendo un armario atestado de medicinas, dice al amigo:

—Gracias a esto.

El amigo, asombrado, exclama:

—¡Cómo! ¿Todo esto ha tomado usted?

El sabio contesta:

—No: ésto es lo que no he tomado.

CUENTO ALEMAN

CIERTO día se encuentra Otto con Fritz y le dice:

—¡Oh!, amigo Fritz, ¿no sabes que tengo aptitudes de detective?

—¿Por qué, amigo Otto, se puede saber?

—Sí, Fritz, cómo no. Ya verás. Estaba yo el otro día sentado en un café y llegó un hombre y pidió una cerveza. Con la mano derecha se llevó la copa a los labios y con la mano izquierda sacó el dinero y pagó. En seguida yo grité con toda mi fuerza: ¡Ese hombre es policía! ¡Ese hombre es policía!

—Es asombroso, querido Otto, ¿y cómo lo supiste?

—¡Oh, querido Fritz, porque llevaba el uniforme!

Por los caminos del mundo
Anécdotas

EL DISCIPULO DE MASCAGNI

HALLÁNDOSE Mascagni en Londres, oyó desde su habitación en el hotel a un organillero que, frente a su ventana, tocaba el intermezzo de la "Cavalleria Rusticana" con un tiempo exagerado que llevó al compositor a la exasperación. Por último, bajó a la calle y, dirigiéndose al organillero, le dijo:

—Hombre de Dios, usted toca la pieza demasiado aprisa. Déjeme... ¡ve, así se toca eso!

El músico ambulante preguntó extrañado:

—Pero, ¿usted, quién es ?

A lo cual le contestó Mascagni:

—Da la casualidad que soy el autor de la pieza — y terminó de tocar el "intermezzo" en el tiempo adecuado.

No es difícil imaginarse la sorpresa de Mascagni cuando, al día siguiente, volvió a ver al organillero, quien entonces llevaba en su instrumento un enorme letrero que decía: "Discípulo de Mascagni".

UNA DEFINICION DE BAROJA

SABIDA es la resistencia que ofrece don Pío cuando se le invita a asistir a un homenaje cualquiera. Esta resistencia sube de punto cuando el objeto del homenaje es su misma persona.

No hace mucho que un amigo suyo trataba de convencerle de que aceptara un banquete con que le querían obsequiar un grupo de admiradores.

—¡Vamos, don Pío, acepte usted!

—Muy agradecido, pero le ruego no insista. Un banquete, en la mayoría de los casos, sólo sirve para comer una serie de cosas desagradables, antes de pronunciar unas palabras insubstanciales, ante unas gentes que no quieren escucharlo a uno.

EL ARBOL GENEALOGICO

ALEJANDRO Dumas (padre) era hijo de un mulato, del general Alejandro Davy de la Pailleterie, quien, a su vez, era hijo del marqués de la Pailleterie y de una negra. El novelista no se avergonzaba de tal ascendencia y lo confesaba más de una vez. Sin embargo, en una oportunidad se enojó al preguntarle un individuo, famoso por sus impertinentes preguntas y por su orgullo mal fundado y que imitaba tontamente todas las atrocidades de la moda.

Ese individuo preguntó a Dumas en una reunión, y con el propósito de desairarlo:

—¿Es cierto que su padre era mulato?

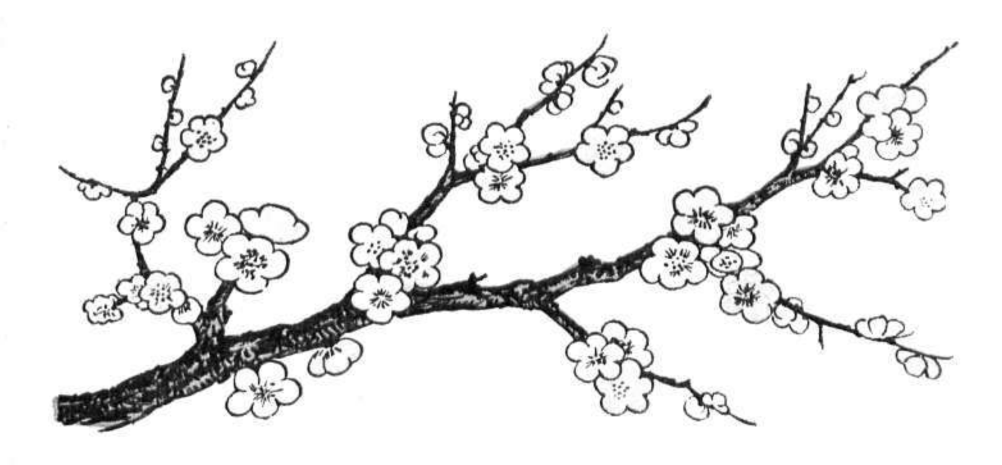
—Cómo no — contestó Dumas, amablemente.

—¿Y entonces su abuelo era negro?

—No, mi abuela.

—¡Ah!, pero entonces, su bisabuelo...

—Sí, mi bisabuelo era negro y sus antecesores eran monos. Mi árbol genealógico empieza donde termina el de usted.



EL CICLO DE LAS FLORACIONES EN EL JAPÓN Y EL ALMA DE SU PUEBLO

Recuerdos de una misión diplomática

POR

ALBINO PUGNALÍN

EN los primeros días del mes de marzo de 1919, un amigo japonés, S. Sakamaki, me invitó a ir a Kobe y Kyoto, pues quería que yo comprobase con mis propios ojos el espectáculo de extraordinaria belleza que ofrecen los cerros de Ugi, no muy lejos de Kyoto, cubiertos de duraznos en flor.

Partimos en una mañana bien soleada. Pronto el tren dejó atrás el viaducto ferroviario de acceso a Tokio y sus barriadas, aldeas en sus orígenes, que a fuerza de extenderse se han confundido con la ciudad misma hasta formar un todo abigarrado, confuso e irregular, sobre el que se destacan las cabezas de sus templos budistas envueltas de un misterio tétrico y viscoso, donde parece adormecerse el alma del Asia.

Tokio, como toda ciudad japonesa, es aún, como hace diez centurias, poco más que una selva de viviendas pintorescas, sin duda, como los faroles de papel, pero tan frágil como ellos: un inmenso campamento cuyo carácter no logra desvanecer uno que otro intruso rascacielo levantado por el espíritu orgulloso del Japón moderno. Vistas sus viviendas desde el tren, que permite observar la curva de sus tejados chinos, recuerdan las tiendas nómadas. Todo da la sensación de lo inestable. Sólo las fortalezas, algún palacio y las pagodas, que ostentan en su frente la imagen eterna, enigmática y somnolienta de Buda, con su arquitectura maciza, violan esta regla.

La nación cambió más de setenta capitales y la ciudad japonesa cambia su sustancia, sino su forma, en el transcurso de la vida de un hombre. La generalidad de la población no posee una casa heredada; en todas partes hay un signo de la falta de solidez y las características generales de la impermanencia, que, antes que nadie, parecen marcarla los elementos de la naturaleza, desfigurando, con sus frecuentes violentas manifestaciones, el aspecto geográfico de la región.

Cuando se deja atrás el panorama de la ciudad y se tiene delante de los ojos el paisaje de sus campiñas, esa falta de sensación de lo permanente se repite. Claro que no fluye de las líneas generales del campo, del aspecto de la naturaleza ni del carácter general de las estaciones — que es permanente, fijo, — pero la impermanencia fluye de una particularidad intangible del ambiente, que marca, con su sello, casi todo lo que se refiere a la vida exterior. La belleza de los paisajes es hecha de ilusión: de los colores que cambian y de la niebla que se esfuma.

El viajero acostumbrado a admirar la naturaleza encuentra, al recorrer la campiña japonesa en un día del mes de marzo, una emoción nueva; y el recuerdo de esos escenarios floridos, que recorre el tren desde Tokio a Kobe, le acompañará para el resto de sus días como una ilusión amada. Cerros

y aldeas aparecen cubiertos con duraznos en flor. Prácticamente no se ve una vivienda que no exhiba ese árbol vistoso, ostentando la hermosura desvanecida de su rojo y blanco: belleza mudable, proteiforme, sugeridora, como la del irisamiento de las aguas, de la coloreada fluidez de la niebla o de las nubes vagabundas que pasan...

El frágil árbol florece cuando la nieve y el frío están desapareciendo y la primavera apenas se insinúa en el aire y en el ambiente, a diferencia del robusto árbol de ciruelo, que da su fragante y hermosa florescencia, en su pelado ramaje, mientras la nieve está aún en los campos, y del emblemático cerezo, que desparrama la inconstante alegría de sus flores entrada ya la estación, entre las aromáticas glicinas y la tristeza de los lirios.

El ciruelo, el durazno y el cerezo que los japoneses cultivan no por su fruto, como el europeo, sino por el tributo anual de sus flores, integran el cielo de la floración ornamental de la nación, dando al paisaje una característica local y a la poesía una fuente inagotable de inspiración. Delante de un árbol de cerezo en flor el poeta Motoori Norinaga tiene un arranque lírico y exclama: "Si alguien me preguntase cómo es el espíritu del japonés, yo le contestaría: como la florescencia del inconstante cerezo, bañando su tristeza en una mañana de sol".

El refinamiento y la gracia de estas flores ornamentales, conmueve su sentido estético como no puede hacerlo ninguna otra flor. No puede compartir la admiración de los europeos por las rosas, que son demasiado ostentosas y no saben morir a tiempo, aferrándose su tallo a la planta para mostrar una triste decadencia. Estos caracteres son opuestos a las de sus flores predilectas, especialmente la del cerezo, que está pronta a dejar la vida tras el primer aviso de la naturaleza, cuyos colores no son demasiado vivos y cuyo ligero perfume jamás marea. Como la mirra y el incienso tiene, además, la flor de cerezo, algo de espiritual en el olor. Cuando el delicioso perfume de la Sakura anima el aire matinal, al levantarse el sol, pocas sensaciones son más serenamente alegres. Se aspira en esos instantes, por decirlo así, el espíritu mismo del espléndido día.

¿Es maravilla, entonces, que la estación dulcemente perfumada de la flor de cerezo saque a todo el pueblo japonés de sus diminutas habitaciones y lo vuelque en sus parques para extasiarse ante esa flor tan dulce y efímera que se deja arrastrar por el soplo del viento después de haber exhalado una bocanada de perfume, para tener una muerte digna y oportuna?

Volverá después a su casa poblado su espíritu de infinitas sugestiones y cada hombre meditará sobre la vida y sus fines, fortaleciéndose en el cultivo de ese valor estoico que lo hace grande en la paz como en guerra. Ese gran pueblo aprende así la despreocupación por la muerte y el amor por la vida, mientras ésta pueda ser sobrellevada noblemente.

ALBINO PUGNALIN





Letra para un vals que algún día bailaré contigo

Por

CESAR TIEMPO

Selva en llamas de pájaros blancos
que celebran la última fiesta,
de tambor y de címbalo es ésta
vana música que arde en sus flancos.

En el diáfano acuario del día
nadan peces bermejos y rosas,
polvaredas de sol luminosas
tremelucen tu gracia judía.

Corazón: nace el mundo en tus manos
y en la diana del gallo marcial,
los maitines nos hacen hermanos
bajo un cielo de azul musical.

Danza alegre esa danza de olvido
si el zumbel en tus dedos se pierde
y en la noche una lámpara verde
te verá como un trompo dormido.

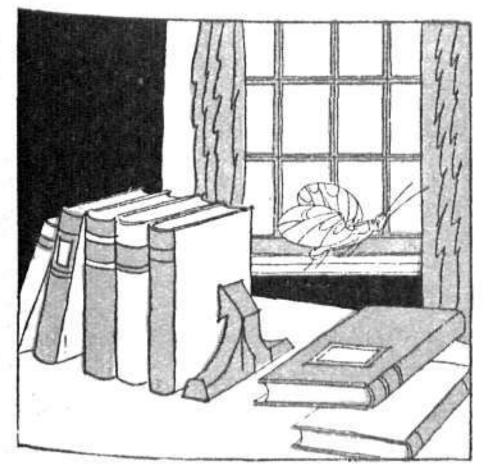
Silba un viento doncel en las ramas
de los chopos oscuros y ronda
la licántropa luna seronda
que en la selva es ductriz de las llamas.

Ya redoblan los címbalos de oro
para el vals que en redova se trueca
y la danza se esponja en la rueca
donde hilas tu lino sonoro.

Las estrellas no quieren perderte
y te escoltan sus hachas viajeras,
dulce amiga: de todas maneras
bailaremos así hasta la muerte.



APOSTILLAS A LA VIDA LITERARIA



PAUL Valery ha pasado una breve y provechosa temporada en España. Naturalmente, ha pronunciado varias conferencias y dicho cosas harto sugestivas e interesantes; más sugestivas que interesantes... Por ejemplo, ha declarado: "El ser místico es transformable directamente en ser inmoral. Un místico, un ser capaz de ir cantando a los suplicios, es, por la misma razón, capaz de ir al pecado más negro con lágrimas demasiado calientes".

* Rafael Alberto Arrieta tiene lista una obra en la que trata de libros, de impresores, de lectores y de bibliófilos. La titulará, posiblemente, *Bibliópolis.*

* Augusto Cortina publicará muy pronto un volumen de versos con el título de *Oasis.* En un breve prólogo anotará algunas sugestiones sobre el concepto que él tiene sobre la poesía y lo que opina de nuestros círculos literarios.

* La comisión designada por el P. E. N. Club para calificar al mejor libro del mes, está actualmente formada por María Alicia Domínguez, Evar Méndez, Amado Villar, Alvaro Melián Lafinur y, en carácter de secretario, Augusto González Castro. La secretaría funciona en la calle Cachimayo 564 y a ella deberán remitir cinco ejemplares de sus obras aquellos autores que deseen someterse al referido jurado.

* Ramón Doll recopilará en un tomo sus ensayos y críticas publicados durante el pasado año en diarios y revistas.

* En Italia, en el año 1932, fueron publicadas 12.545 obras, de las cuales sólo 517 pertenecieron al género poético y 1226 a la novela.

CARAS Y CARETAS

* La Academia Francesa está completa. Cuenta con sus cuarenta miembros, habiéndose llenado la última vacante con el novelista François Mauriac, que sólo tiene 47 años. El decano de los doctos académicos es Jules Cambon, que tiene 88 años, y entre los de más edad está Paul Bourget, que acaba de cumplir los 81. Paul Valery, que tiene 62, figura entre los más jóvenes de la laureada casa, de la que Pierre Benoit es el Benjamín, con sus 47 años.

* Una definición del unanimismo hecha por su propio creador, por Jules Romains: "El unanimismo tiende más bien a ser una actitud general de todo ser pensante capaz de dar los productos más diversos o un estilo del espíritu que se manifiesta en toda clase de obras".

* Ha sido designado representante de la revista "Les nouvelles litteraires" en Montevideo, el escritor José María Peña, conocido en el Río de la Plata por su seudónimo de "Tristán".

UNA DECIMA DE ENRIQUE DIEZ CANEDO DEDICADA AL POETA FERNANDEZ MORENO

Si esta menuda canción
por volante tiene un ala;
si vuelve certera bala
minúsculo perdigón;
si toca en el corazón
hallando un acorde pleno;
si hace bálsamo el veneno;
si ríe, por no llorar,
decidlo sin vacilar:
es de Fernández Moreno.

* La poetisa Raquel Adler, en una edición de bibliófilo, promete para muy en breve su libro *De Israel a Cristo.*

* Se habla de un escritor famoso:

—No negará usted que es erudito...

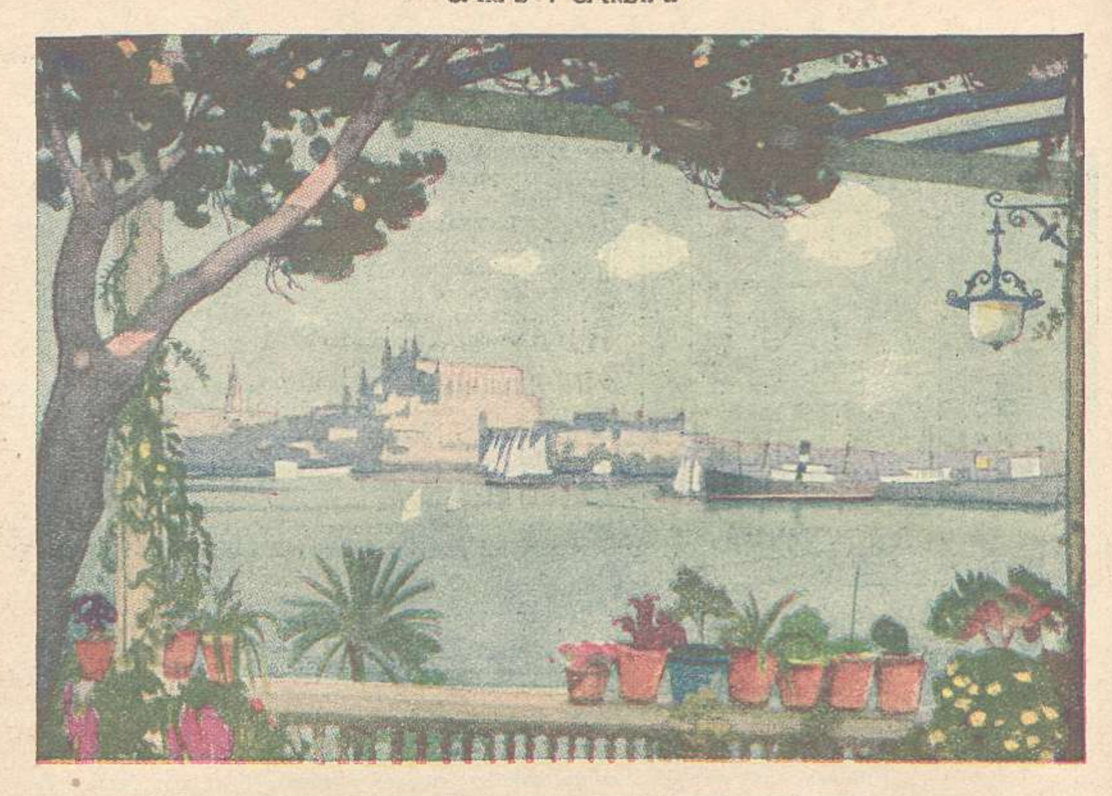
—Sí. Es sólo una biblioteca que tiene por bibliotecario a un necio.

* Delfina Bunge de Gálvez prepara *El reino de Dios.*

* En la Academia de Bellas Artes de Madrid ha pronunciado una conferencia sobre nuestra literatura el escritor Antonio Romay.

* Arturo Lagorio se ocupará de la obra de Sarmiento en un curso de conferencias que dará en la ciudad de Nápoles.

* El profesor Nahum Rached ha dedicado a Mussolini la versión que de *La divina comedia* ha hecho al árabe.



VIAJE A

Por JOSE Ma.

La isla enjoyada de sol ha inspirado a don un libro consecuente de esa andanza, "Viaje tentación. Del libro, leído con deleite, a los lectores como un homenaje a nuestro cuya habilidad narrativa acuerda siempre

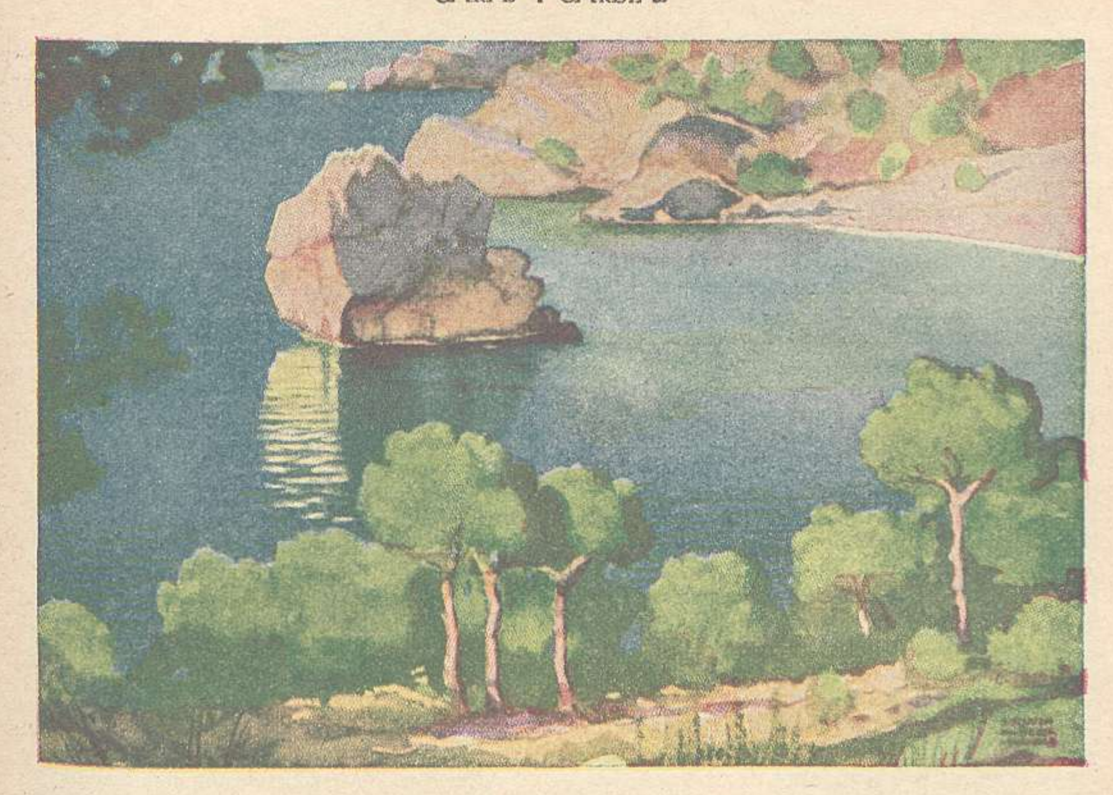
El navegante ilusionado

La sabiduría nos dice que el universo entero se encuentra concentrado allí donde estamos, y que no vale la pena de correr en busca de novedades, a través de un mundo que la erudición nos pone al alcance de la mano sin necesidad de movernos. Pero no vale la sabiduría. El destino puede más, y es el temperamento el que acaba por llevarnos al azar de los nuevos viajes y descubrimientos. Supremo encanto de descubrir. Y de todos los descubrimientos, el de las islas es el que más vale. Ha visto uno antes surgir del cuadro del mar la poesía atlántica de las Azores, el encanto tropical de Puerto Rico, la gracia de las Canarias, las montañas fugitivas de Cabo Verde. Faltaba, sin embargo, la isla más próxima y la más bella. Ahí está, por fin, la Mallorca ambicionada.

La mitad de la sal de un viaje la malogra el ferrocarril. Un tren apestante y estrepitoso que llega a una estación afiebrada, y desde ese momento el encanto se transforma en molestia y vulgaridad. Viniendo por el mar es cuando adquiere verdadero y hondo sentido la palabra viajero, que es decir descubridor, y un hermoso buque moderno, grande y lujoso como un transatlántico, convertirá en este caso nuestra nocturna travesía desde Barcelona en una aventura sin riesgo y en una navegación de placer.

De madrugada abandono el camarote, subo a cubierta y sigo con la vista la intención de la proa del buque. La proa apunta con certeza a un promontorio tajado como por una descomunal cuchillada. Montañas confusas a lo lejos. Un faro en la punta de una roca. Y allá, en semicírculo, vagamente, van mostrándose después las casas y los suburbios de Palma...

Isla de la Calma. Este es el sobrenombre más apropiado para Mallorca. Otros la podrán llamar la Isla de Oro, la Isla de la Luz, la Isla de la Belleza, pero yo prefiero calificarla como



MALLORCA

SALAVERRIA

José María Salaverría, y una andanza, y a Mallorca", han sido el fruto de esa extraemos este capítulo y lo ofrecemos colaborador y corresponsal en España, con la exquisita reciedumbre de su estilo.

el territorio que por fortuna ha sido anclado en medio del mar, a una prudente distancia de las conmociones continentales, y que por lo mismo puede seguir su pacífica vida de siempre como si en el mundo, como si en la propia España, no estuviese ocurriendo nada de particular. En seguida de llegar a Palma he interrogado a un amigo discreto:

—¿Y cómo les va a ustedes con el cambio de régimen?...

—¿El cambio de régimen?... Aquí no lo hemos notado.

Estas palabras podrían sugerir varias interpretaciones. Pero descartamos, por lo pronto, la conjetura de una falta de sensibilidad para sentir los problemas y los afanes del momento. Lo que ocurre, sin duda, es que Mallorca tiene su "estilo" propio para arrostrar las contingencias de la vida. En todo isleño hay siempre un punto de reserva que el hombre continental no acaba nunca de comprender del todo. Lo cierto es que en esta hora conmovida, nerviosa y un tanto angustiada del mundo, es cuando más se destaca esa calma, ese ordenado y tácito vivir que hacen de Mallorca, con los incomparables encantos de su naturaleza, un privilegiado sitio de reposo.

Los efectos no han tardado en manifestarse, y hoy es Mallorca uno de los lugares de turismo más considerables, la isla seductora que atrae a todos esos vagabundos que la riqueza ociosa o el trabajo excesivo arrojan por montañas y playas, por lagos y mares, en busca de amables y bellos refugios. El único motivo de que lleguen tantísimos extranjeros no está en la hermosura del paisaje; tampoco la isla les ofrecerá refinamientos de diversión y de elegante vicio superiores a los de otros lugares célebres. Vienen a buscar aquí principalmente eso: la calma y la dulzura de vivir. O sea la especie de inmunidad isleña y el privilegio de poder vivir una temporada como al margen del tumulto de la civilización, y con todas las comodidades, sin embargo, de la civilización moderna. Sin contar, además, las seguridades que para un tranquilo y libre vivir ofrece Mallorca, este

excepcional país donde no se conoce el atropello personal, el atraco, la importunidad del mendigo, la violenta acritud envenenada de los conflictos sociales.

—Aquí — me dicen — no se conocen las grandes fortunas; pero tampoco existen los pobres. Una propiedad muy repartida, junto a los ingresos que rinde el turismo y los beneficios de una industria local de prudentes proporciones, hacen que la isla, en estos tiempos de inquietud económica y moral, haya podido resolver prácticamente el sueño horaciano de una "aurea mediocritas".

Por el momento, yo me encuentro en la disposición de ánimo de aquel que navega en un buque de alto bordo. No consigo destruir la ilusión de que este Hotel Victoria, en el que estoy instalado, no sea verdaderamente un transatlántico que ha echado el ancla en la bahía de Palma. Pocos sitios del mundo ofrecerán probablemente semejante sensación de estar lejos y aislado, como quien hace una escala en la placentera navegación. A espaldas del hotel cruzan los tranvías, pasan los vendedores de periódicos, circula la vida cotidiana del suburbio ciudadano; pero el hotel da la cara a la bahía, como queriendo borrar los indicios de la tierra firme, y sus espaciosas terrazas, en efecto, parecen los puentes y las cubiertas de un transatlántico anclado. Y yo me dejo embaucar por esta ficción halagadora, y tanto me considero un navegante que marcha en un crucero de olvido, que a veces no me acuerdo de comprar los diarios, o leo en el salón del hotel periódicos con cuatro fechas de atraso.

Desde la terraza de mi habitación asisto a la escena grandiosa que asiduamente está desarrollando la Naturaleza. La ciudad de Palma, allí enfrente, me brinda su primor panorámico, mientras los buques entran y salen con repentinos y largos clamores de sirena. Veo principalmente la catedral gótica, enorme y frágil, parecida por el aire del contorno al duomo de Milán, y ella sola parece llenar o presidir todo el panorama, como el verdadero protagonista de esta real función de belleza. Veo descomponerse la luz en una gama de imponderables matices, con una suavidad y una variedad como en Mallorca solamente puede observarse. De este modo la catedral semeja estar dotada de una vida misteriosa y pintoresca. Su tono dorado, de un dorado tenue y excepcionalmente fino, a cada cambio de la luz atmosférica, a cada transposición del clima y de la hora, va descomponiéndose en diferentes matices y adquiriendo distintas expresiones, siempre dentro de una extraordinaria delicadeza. La catedral cumple así su oficio de protagonista en la sublime función del paisaje con una verdadera asiduidad sagrada, enorme y frágil, mística y bella, sobre el mismo borde de la mar. Su entrenamiento de siglos la ayuda a perfeccionarse en su papel de protagonista inspirado. Hay momentos del día, como cuando el sol desfallece en el ocaso, en que la armoniosa masa gótica parece exaltarse por un entusiasmo interior y profundo, y entonces diríase que toda ella palpitase con un temblor invisible, y que estuviera realmente exhalando una oración aprendida en la lejana hondura de la Edad Media.

¿Qué busco yo aquí, viajero de todos los continentes, incansable descubridor de todas las geografías posibles? Tampoco yo pretenderé hallar elegancias y vicios que no me seducen. Conozco las maravillas de la Naturaleza, los panoramas más cautivadores del mundo, y he visitado las famosas ciudades históricas, los imponentes monumentos de las insignes civilizaciones muertas, los museos más ilustres llenos de las grandes obras magistrales. He sido huésped de todos los transatlánticos y de las mayores metrópolis del mundo. Pero hay un instante en que hace crisis ese mundo grandioso y opulento; un instante de triste ansiedad, de abatimiento, de fastidio, en que la huida nos resulta inmensamente deseable. Y entonces vengo a refugiarme en Mallorca, isla de paz donde aún la vida mantiene un ritmo placentero y puede el alma abandonarse sin cuidados ni ansiedad a la sola contemplación de la belleza.

Y darse al placer del vagabundo ilusionado por estas encantadoras calles de Palma. Divagar por las calles sembradas de magníficos palacios, imaginando al paso toda suerte de novelescas fantasías. Extraviarse en las callejuelas que rodean la catedral y penetrar en los suntuosos patios sin miedo a que ninguna voz alarmada o impertinente nos grite de pronto: "¿Qué busca usted aquí?" No viene uno a buscar nada, a llevarse nada. Sino, sencillamente, a descansar el ánimo en estos hermosos vestigios de una época señorial, amparados ahora por el silencioso recato y el aura noble de los recuerdos.

Y luego, este placer de poder otorgarse a sí mismo una tregua, asomarse a cualquier punto de la alta muralla o excederse hasta algún rellano de una colina, y quedarse allí largo tiempo en la beata contemplación de la bahía, grande como un gran lago, toda ornada de granjas y caseríos y de la obscura franja de las distantes montañas. Sobre el cerro cubierto de pinos, el castillo de Bellver traza enfrente un esbelto gesto teatral, muy estilo Edad Media. Ese gesto se corresponde perfectamente con el que hace la catedral desde el fondo de la población. Parecen dos colosos góticos que desde sus respectivas eminencias y por encima del espacio y de los siglos estuvieran cambiando signos en un lenguaje (misticismo, caballería) que el común de los hombres transeúntes ha olvidado del todo.

Distante, a la caída de la tarde, estando la bahía llena de un azul plateado, el mar se puebla de velas latinas que retornan de lejos.

José M.ª Salaverría

ILUSTRACIONES DE ERWIN HUBERT



EL SUEÑO

Por

O. HENRY

(Esta es la obra póstuma de O. Henry, cuyo manuscrito, inconcluso, fué hallado sobre su polvoriento escritorio, después de su muerte.)

Murray tuvo una vez un sueño. Tanto la psicología como la ciencia andan a tientas cuando tratan de explicarnos las extrañas aventuras que corre nuestro yo inmaterial, en el reino de ese hermano gemelo de la Muerte: el Sueño. Esta narración no tratará de aclarar nada al respecto; es solamente la historia del sueño que tuvo Murray y el detalle de una de las fases más curiosas de ese extraño acto, realizado entre dormido y despierto. Hay sueños que parece que abarcaran meses y aun años, y que sin embargo duran tan sólo unos segundos o minutos de tiempo.

Murray esperaba en su celda en el pabellón de los condenados a muerte. Una lámpara eléctrica colocada en el techo del corredor, alumbraba profusamente su mesa. Sobre una hoja de papel blanco, una hormiga caminaba, tratando de escaparse aterrorizada cuando Murray le bloqueaba el paso con un sobre. Murray se sonrió al observar las corridas del más sabio de los insectos.

La electrocución había sido fijada para las ocho

de la noche. En la sala había otros siete condenados. Desde que se encontraba allí, Murray había visto llevar a tres para cumplir su destino; de ellos, uno se había enloquecido y peleaba como un lobo apresado en una trampa; otro no menos loco, ofrecía al cielo sus oraciones con gestos y palabras de falsa unción; el tercero, un pobre de espíritu, sufrió un colapso. Murray pensó en si sería capaz de hacer frente a su castigo sin perder la estimación de los otros, conservando su entereza, sus pasos firmes, su semblante inmutable, puesto que ésta ya era su última noche. Ya faltaba poco para las ocho. Enfrente a la suya, estaba la celda de Bonifacio, el Siciliano, matador de su novia y de los dos oficiales que fueron a arrestarlo. Murray había jugado con él a las damas durante largas horas, cantando cada cual su jugada al contrario invisible, a través del corredor. De repente se oyó la voz sonora de Bonifacio.

—¡Eh, Maestro Murray! ¿Cómo se siente usted? ¿Muy bien, no?

—Perfectamente, Bonifacio — contestó Murray con serenidad, mientras, permitiendo que la hormiga se encaramara arriba del sobre, la depositaba con cuidado sobre el piso de piedra.

—Eso está bien, Maestro Murray. Hombres como nosotros, deben morir como hombres. A mí me toca el turno la semana próxima. Perfectamente. Acuérdese, Maestro Murray, que le gané en el último partido de damas. Tal vez volvamos a jugar alguna vez. Yo no sé. Tal vez tengamos que cantar las jugadas bien fuerte, para ser oídos allá, donde nos van a mandar.

La amarga filosofía de Bonifacio, seguida de su gran carcajada musical, confortó el corazón aterido de Murray. Sin embargo, a Bonifacio le quedaba aún una semana de vida.

Los moradores de las celdas oyeron el conocido ruido de cerrojos cuando fué abierta la puerta del corredor. Tres hombres llegaron a la celda de Murray y la abrieron. Dos, eran guardias del presidio; el otro era Len; no, eso era en los tiempos pasados; ahora era el Reverendo Leonard Winston, un amigo y vecino de los días de su niñez.

—Conseguí que me dejaran ocupar el lugar del capellán del presidio — dijo, mientras le daba a Murray un breve y fuerte apretón de manos. En su mano izquierda llevaba una pequeña Biblia, y con el dedo índice marcaba una página. Murray se sonrió levemente y ordenó dos o tres libros y algunas lapiceras sobre su pequeña mesa. Hubiera hablado, pero no encontraba en su mente palabras adecuadas.

Los prisioneros habían bautizado este pabellón de celdas — de 80 pies de largo por 28 de ancho — con el nombre de "Camino del Limbo".

El guardián del "Camino del Limbo", un hombre grande, rudo y bondadoso, sacó del bolsillo de su saco, una botella de whisky y se la ofreció a Murray diciendo:

—Por lo general, sabe usted, todos lo toman para levantar el ánimo. No hay temor que ello constituya un hábito, ¿comprende?

Murray bebió largamente en la botella.

—¡Así me gusta! — dijo el guardián. — Un pequeño tónico para los nervios, y todo andará como sobre rieles.

Salieron al corredor, y cada uno de los siete condenados pudo darse cuenta de ello. Cada uno sabía que eran cerca de las ocho, y que a esa hora, tenía que ir a la silla eléctrica.

El "Camino del Limbo" es otro mundo al margen de éste. Hay también en los muchos "Caminos del Limbo" una aristocracia del crimen. El hombre que mata en campo abierto, que vence a su enemigo o perseguidor, dominado por las pasiones primitivas y el ardor del combate, desprecia a la rata humana, la araña y la víbora. Así, de los siete condenados, solo tres dieron su despedida a Murray, al pasar éste por el corredor entre los dos guardias: Bonifacio, Marvin, que había muerto a un guardián al tratar de escaparse de la prisión, y Basset, el salteador de trenes, quien mató a un estafetero cuando éste desobedeció la orden de "¡Arriba las manos!" Los cuatro restantes, quedaron silenciosos en sus celdas, seguramente sintiendo su ostracismo social en el "Camino del Limbo", con más agudeza que el recuerdo de sus propios delitos.

Murray se sorprendió de su propia calma, que se diría casi indiferencia. En la cámara de ejecución había alrededor de veinte hombres, entre los oficiales del presidio, corresponsales y curiosos que habían conseguido...

....

Aquí, en medio de una frase, la mano de la muerte interrumpió la narración del último cuento de O. Henry. El había planeado hacer esta historia diferente de todas sus anteriores; la primera de una serie escrita en un estilo que no había empleado hasta entonces. "Quiero demostrar al público, dijo, que puedo escribir algo nuevo, nuevo para mí, quiero decir, un cuento sin "argot"; una trama dramática y clara, tratada en una forma que, según yo lo considero, sería la más apropiada para escribir cuentos".

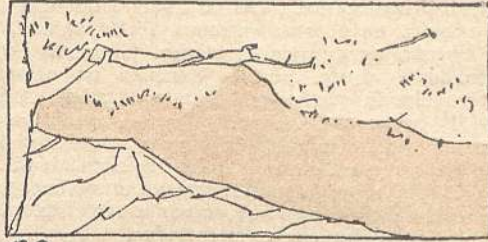
Antes de empezar la presente narración, él había descrito brevemente, cómo tenía la intención de desarrollarla: Murray, el criminal acusado y convicto de haber asesinado brutalmente a su prometida — un crimen cometido en un acceso furioso de celos — encara al principio la pena de muerte, con calma y en apariencia indiferente con su suerte. Lo que se aproxima a la silla eléctrica, sufre un cambio en sus sentimientos: se queda atontado, mareado, medio inconsciente. Todo el escenario de la cámara de la muerte: los testigos, los espectadores, los preparativos para la ejecución, se le presentan como irreales. Cruza su mente la idea de que se va a cometer un terrible error. ¿Por qué lo atan a la silla? ¿Qué es lo que él ha ha hecho? ¿Qué crimen ha cometido?

Durante los pocos minutos que tardan en atarle las correas, una visión se presenta a su mente. Tiene un sueño. Ve una casita de campo, clara, llena de sol, rodeada de flores. Hay allí una mujer y una criatura. El les habla; ve que son su mujer y su hijo; la casita es su hogar. Después de todo, ha habido un error. Alguien se ha equivocado terriblemente: la acusación, el juicio, la condena, la sentencia de muerte sobre la silla eléctrica, todo un sueño. Toma a su mujer en sus brazos y besa a la criatura. Sí, aquí está la felicidad; lo demás fué una pesadilla. Entonces, obedeciendo a una señal del jefe de la prisión, se descarga la corriente fatal.

Murray había soñado en ese último instante todo aquello que debió ser, y creyó que era sueño lo que fué la tremenda realidad...

O. HENRY

TRADUCCION DE Mrs. RUSELL



firmas checoeslovacas

asunto arreglado



por esteban tomerkeny

MARTÍN mira cómo pacen sus ovejas y sus borregos. De vez en cuando le da una orden a su ayudante y éste se adelanta para impedir que se desparramen los animales.

Avanzando con la majada, Martín llega hasta un lugar desde el que puede ver perfectamente su cabaña. El pastor se siente muy contento. Podrá comer algo caliente, lo que no puede hacer con frecuencia. Se detiene y da una señal a sus perros, para que dejen en libertad al ganado. Así pasó la mañana. Ovejas, carneros y corderos pacen tranquilamente. El ayudante toca su flauta. Martín llena su pipa y fuma. La pipa tiene el caño largo y doblado, como las que usan los cazadores. La del ayudante es de madera de un arbolito que abunda. El caño está preparado con un alambre al rojo. El tabaco es barato, porque los eslovacos lo venden carísimo, y él se lo hace de hojas de plantas silvestres.

Pasan rápidamente las horas de la mañana. El tiempo está tranquilo y el gabán del pastor doblado sobre el lomo del asno. El sol parece reír, desde el cielo azul, para las ovejas de Martín. Lo observa el pastor y ve que ya es mediodía. Mira nuevamente sus ovejitas, recostadas entre los grandes árboles, y alcanza a ver a una persona que sale de su cabaña y se dirige hacia el lugar donde se encuentra él. Si fuera la de siempre aquella mujer debía de ser su esposa. Pero ella no lleva delantal blanco, sino azul, como acostumbran las mujeres de cierta edad. La mira Martín, y aunque todavía no alcanza a distinguirla, sabe que le trae el almuerzo. El que tiene hambre agudiza su visión. Martín ve que la mujer camina de prisa, como las mujeres de los ranchos. Parece que volara, como los pajaritos.

Martín murmura: "¡Algo ha pasado!" No habla. ¿Con quién hablará? El ayudante es un niño y no se acostumbra hablarles. Tampoco es costumbre hablar a los perros, y en cuanto a las ovejas, todo el mundo sabe que son animales de poca inteligencia. Al único

que Martín habla a veces es al asno, porque es muy inteligente. Pero en aquel momento se encuentra en el otro extremo de la majada.

Marcha apresurada la mujer. El pasto está crecido y verde, porque estamos en primavera. Martín vuelve a observarla. ¿Será Afalia, la mujer del vecino? ¿Qué le traerá para comer? ¡Cómo le gusta la sopa con revueltos de harina! ¡Con qué gusto la tomaría! ¡Hum... hum...!

Ya está cerca la mujer, apenas unos diez pasos del asno; corren los perros a recibirla, pasando entre las ovejas recostadas.

No es la mujer del vecino. Es la propia hija de Martín, que se había casado hace un año y ya es madre desde hace cuatro semanas.

—¿Cómo es eso? — se pregunta Martín. — ¿No estará más con su marido, en su casita?

Al aproximarse ella, Martín le dice:

—Creí que era Afalia. ¿Qué te pasó que has vuelto?

La mujer está pálida; hace poco que tuvo el hijo; su voz es débil y su actitud de culpable.

—He vuelto, padre.

Desata el pañuelo colorado y le alcanza la comida. La olla es para el pastor y el plato para el ayudante. Despréndese vapor de la comida... Carne de cerdo y porotos. ¡Lindo, sabroso!

Martín, algo preocupado, se sienta en el suelo; el asno se aproxima.

No olvida su misión: sabe que dentro del bolsillo del gabán están la cuchara y los panes. Como ve que han traído la comida, se le acerca, para que pueda tomar las cosas ¡Qué bicho inteligente! Si no fuera por su inteligencia, hace tiempo que los asnos habrían desaparecido.

Hay una cuchara para Martín; para el ayudante, no. No hay más que una. Pero con la parte dura del pan se puede tomar la sopa. Martín mete la cuchara en la olla.

—¿Volviste con tu hijo? — pregunta.

—Con mi hijo — responde la joven pálida. Suspira.

—¡Lo quiso el destino, padre!...

—¿Te pegó? — pregunta, preocupado, el viejo.

—No — replica la mujer, — pero los golpes me hubieran dolido menos que las palabras...

—¿Qué te dijo?

—Me dijo que el que no trabaja no debe comer. Que ya había estado bastante en cama. Que fuera a juntar tomates. Yo le dije que no tenía fuerzas todavía... que recién empezaba a reponerme.

—Así es.

—Le dije que debía alimentar al nene. ¿Cómo dejar solo a un chico de un mes? ¿Cómo llevarlo conmigo al campo? Además, no tengo fuerzas. Tú mismo, padre, sabes que el trabajo no me ha asustado nunca.

—Cierto, cierto...

Martín arroja los huesos y las migas a los perros. Ordena luego a uno que vaya a traer una ovejita que se había apartado de la majada.

—Es decir que te dijo que no debías comer si no trabajabas...

—Así dijo.

—¿Y lo dejaste?

La joven mira atemorizada al padre, temiendo que no le dé razón.

—Sí, lo dejé.

—¿No trató de retenerte a su lado?

—Ni con una palabra. Seguramente no comprendió que me iba para no volver.

Martín arrojó, furioso, los restos de su comida, que los perros atraparon. Al asno, parado a su lado, que lo mira con sus grandes ojos, le tira pedazos de pan. El animal hasta observa cuando su amo juega a las cartas y sabe cuando gana.

La joven tartamudea:

—Y ahora que he vuelto a tu casa, padre... ¿me quieres?

Martín siente que se le humedecen los ojos. Señala la majada y dice:

—Todas estas ovejas son tuyas. La casita es tuya. ¿Te he negado el pan alguna vez? Si no lo quieres, no le mirarás más la cara. Quédate con nosotros. Pero estoy convencido que él te quiere y que vendrá a buscarte.

Oyendo estas palabras la pobre mujer siente ensanchársele el corazón. Junta las cosas, las envuelve con el pañuelo colorado y se dispone a irse.

—¡Que Dios te bendiga, padre mío!

—¡Y a ti también!

Se marcha. Martín la observa y le grita:

—¡Oye, esta noche no estaré aquí! No me esperen con la cena.

—Mamá pensó que cenarías con nosotros...

—No, imposible... aquí ya no hay pasto; me iré más lejos...

—¡Pero ya no tienes pan en la bolsa! Espera un poco que te lo traeré...

—No, pareces cansada... No te conviene caminar mucho... No necesito nada. Tenemos leche y basta.

A una señal suya, los perros empiezan a arrear la majada.

Cuando anochece, la majada de Martín se encuentra a una hora de la casa del marido de Vera, su hija. El ayudante se hizo cargo de ella, en compañía de los perros. Martín, después de atarse al pie algo así como una espuela, monta al asno y sale en dirección de la cabaña.

El animal sabe muy bien adónde van. No es la primera vez que toman aquel camino. Además, vió a Vera esta mañana. Por esto marcha con entusiasmo y antes de obscurecer llegan a la cabaña.

Baja Martín. De adentro se adelanta alguien. Es Juan, su yerno.

—Buenas noches.

—Buenas noches — responde Martín.

Pasan algunos minutos de silencio. El asno se acerca al pozo y el hombre le da agua, que sorbe con fruición.

Finalmente Martín dice:

—¿No me preguntas para qué he venido?

Juan replica:

—Ya me lo dirá usted. Entremos en la casa.

Martín responde:

—No, no quiero entrar.

—¿Por qué?

—Porque no. ¿Qué tengo yo que hacer en una casa de donde echaron a mi hija y a mi nieto?

Juan baja la cabeza.

—Comprendí que vino usted por Vera.

—¿Por qué la trataste tan mal? ¡Contéstame!

Juan empezó a disculparse:

—No fuí yo, sino mi madre, que dijo que ya había descansado bastante Vera... En su época las parturientas no guardaban cama más que unos días.

Martín, furioso, quiso decir algo, pero se contuvo.

—Tu madre — dijo finalmente, — pudo hacer lo que le gustaba, que no me pondré a discutir con ella, pero donde debe mandar es en su casa...

Juan, excitado, le interrumpió:

—¡Habla usted de mi madre como si fuera una perra!

Martín siguió hablando:

—¿Qué viene a mandar ella con mi hija? ¿Por qué se mete con tu mujer y con mi nieto?

—Creo que el chico es tanto hijo mío como nieto suyo...

En aquel momento el asno le largó una tremenda coz a uno de los perros, que escapó aullando.

Martín responde:

—Esto debes saberlo tú...

Ambos se ríen con una alegría rabiosa, pero se ponen serios en seguida.

—Si su mujer hubiera venido a atenderla, no habría pasado nada. Mi madre es de otra raza y la culpa no es mía. ¿Por qué no vino la suegra?

—Son tonterías las que dices. ¿Cómo puede ella dejar sola la casa?

Finalmente Martín arroja su látigo entre los perros y dice:

—¿Cuándo irás a buscarla?

—Podría ir ahora mismo...

—Bueno, bueno... Si no la quieres, te digo que no tienes por qué molestarte, porque no te la daré más...

—¡Bah! La ley me la entregará.

—No te la daré.

—La ley lo obligará.

Martín toma el látigo que había tirado y sacude la arena del suelo.

—Bueno. Tengo que irme. La majada ha quedado con el muchacho. Pero antes debo decirte que Vera no entrará más en tu casa. Juro que ni yo ni la ley te la devolveremos. ¿Comprendiste?

Ambos callan. Después dice Juan:

—¡Comprendido!

—Bien.

Martín monta su asno y sale. Vuelve la cabeza y dice:

—No te olvides poner una almohada en tu carro, para el chico, ¿eh?...

—Bueno, bueno...

Es ya de noche. La luna ilumina el camino. En el pasto cantan los grillos.

ESTEBAN TEMERKENY

TRADUCCION DE J. LIEBERMANN

DIBUJO DE ARISTO TÉLLEZ

Romance de las buenas razones de la niña

Por SALVADOR MERLINO

I

—Niña, dame los zapatos.
—Aquí los tienes, papá.
—Y alcanza los cigarrillos
que están en el delantal.

Ordena el padre a la niña,
y la niña viene y va.
—¿Otra cosita, señor?
—Por ahora, nada más.

II

Marcha la niña a sus juegos,
mas pronto de vuelta está,
que un pensamiento muy serio
no le permite jugar.
—Diga mi padre — pregunta
la niña sin más ni más: —
¿qué haría usted si su nena
se le llegara a enfermar?
—¡Vaya una gracia la tuya!
— dice al punto su papá. —
Si mi niña se enfermara
yo me pusiera a llorar.
—¡Ay, cómo llora mi padre!
¡Mi padre, no llore más!
Y escuche lo que le digo,
si quiere tranquilidad:
no mande tanto a su nena,
y ella no se enfermará,
que el excesivo trabajo
no es de gente de mi edad.
Y conste que no lo siento
por mí, que lo mismo da;
lo siento por mi papito,
lo siento por mi mamá.

No quiero enfermarme, padre,
¡ay!, por no verte llorar.

III

Dice la niña y sonríe;
dice la niña y se va.
El padre queda pensando,
y, como quiere fumar,
sin pedir el cigarrillo,
va a buscarlo al delantal.

IV

Tiempos son éstos de ver
y son tiempos de callar.

Salvador Merlino

A PUNTA DE LAPIZ, por Caballé



Contra el alcoholismo

— Si quiere usted combatir el alcoholismo ¿cómo se explica que tenga una fábrica de licores que envenenan al que los prueba?
— Para acabar con los alcoholistas.

Un traductor

— Sería muy buen traductor, si no tuviese tan mala memoria. Cuando traduce del francés al castellano, se olvida del francés.
— ¿Y cuando traduce del castellano al francés?
— Se olvida de los dos idiomas.

Para vigorizarse

— ¡Qué fuerte está ese chico!
— Hace mucho ejercicio.
— ¡Ah! ¿sí?.
— Le prohibimos que escupiera en el suelo y, ahora, escupe al techo.



Sueños alegres

La mujer. — Anoche, mientras estabas durmiendo, te reías. ¿Qué soñabas?
El marido.—Soñaba que era soltero. Pero, anteanoche, tú también te reías. ¿En qué soñabas?
La mujer. — Soñaba que era viuda.

Resultado imprevisto

— Alberto se casó con Etelvina, porque era la única lectora de sus libros.
— ¿Y es feliz en su matrimonio?
— Se ha quedado sin lectores.



Medida de previsión

— ¿En la escuela había muchos atacados de gripe?
— Muchos. Hasta el punto de que el maestro dió esta orden: "No se puede estornudar sino durante el recreo".



La ventaja de ser narigudo

— Iba en bicicleta y se estrelló la cara contra una columna.
— Esa es la ventaja de ser narigudo. Por mucho que se las aplaste, siempre le quedan narices de reserva.



Romance de la madre pobre

Por MARTA BRUNET

Para lavar a mi niño
agua de cielo quisiera,
colada por los hoyitos
que las estrellas abrieran.

Para peinar a mi niño
peine de oro yo quisiera
que entre las rocas hallara,
olvidado por sirenas.

Para camita del niño
yo quiero un vellón de nubes
que escarmenaran los vientos
y perfumaran las flores.

Para criar a mi niño
yo quiero de aquella leche
de siete cabritas locas
que apacentan en la noche.

Para vestir a mi niño
tela de lino gustara,
hilada por blancas manos
de una princesa encantada.

Para dormir a mi niño
una canción le cantaran
las caracolas marinas
que trajera de las playas.

—Niño, niñito, mi niño,
no llores si tienes frío;
si tienes hambre no llores;
calla, calla, niño mío.

No tendremos maravillas,
ni agua de cielo tendremos,
ni cabritillas celestes,
celestes como mi ensueño

La reina no quiso hilar,
las caracolas se fueron
y entre las manos del viento
las nubes lluvia se hicieron.

Su peine de oro y corales
las sirenas no perdieron.
No te importe, niño mío,
que sin nada nos quedemos.

Para dormirte, tu madre
hará el regazo sedeño
y sus dedos afilados
serán peine de tu pelo.

Para cantarte, cristales
tendrá tu madre en la voz
y en las palabras de trino
habrán arrullos de amor.

Sopitas de pan con leche
nos comeremos los dos
y un traje de suave lana
te abrigará en su calor.

No te importe, niño mío,
hallar simple realidad,
que capullito de ensueño
tu madre en tu alma pondrá.

Marta Brunet.

DIBU O DE ALI PEREZ PENALBA

LAS DESVENTURAS



1



2

NO. DE LA SECCIONAL CUARTA. SI TE LLEGA A OCURRIR ALGO EN MI JURISDICCIÓN, CONTÁ CON MI AYUDA DESINTERESADA.

AUNQUE QUISIERAS COBRAR INTERÉS, IBAS BIEN MUERTO.

3



4

RESTAURANT

ESTE RESTAURANT AL LADO DE LA COMISARÍA DE SANTIAGUINI VIENE COMO BALBO: DE PERILLA.

"EL MORFONI" RESTAURANT

5



6

A LOS NIÑOS LES INTERESA LEER LA PAGINA DE LOS GRANDES SORTEOS SEMANALES

DE MANECO

POR LINAGE



GRATUITOS DE JUGUETES PARA LOS PEQUEÑOS LECTORES DE "CARAS Y CARETAS".

Toda una vida consagrada ▼▲ artística: Pío

Sus bodas de plata como director de

Cómo fué nombrado director. — Semprún, Cupertino del Campo de los pantanos, de los faroles y de las calles obreras. — El maestro. — Falsificación de billetes. — La muerte de Alfonso XII. — La se vende. — Collivadino se inicia en el teatro como autor, con

Por JUAN JOSE

El artista

Pío Collivadino es una hermosa lección de conducta. Ha educado a varias generaciones de artistas, transformados hoy por su cultura, en maestros triunfales. Les dió su fe, su entusiasmo, su abnegación y su talento. Apareció en las aulas argentinas cuando el culto de las bellas artes era considerado entre nosotros, como una fiebre mística. El arte era todavía para mucha gente un capítulo de las ciencias ocultas. Predominaba entonces el criterio de antaño:

—Es un haragán. Se pasa todo el día pintando un arbolito...

Collivadino antes de entrar en la Academia como director, había ya pasado como alumno, por la academia más famosa de Europa. Nacido en Buenos Aires, recibió aquí mismo las primeras nociones artísticas. Luego, ya hombre, dió a su amor por el arte una atmósfera severa de heroica disciplina, trabajando su propia perfección con ternura de orfebre. Hizo cuadros famosos. Y conquistó prestigio entre los más ilustres maestros italianos. Por primera vez, un museo glorioso de Italia compraba un cuadro argentino. El Museo de Udine adquirió su *Vida Honesta*. Y Collivadino regresó a Buenos Aires con una sólida educación artística. El alma buena, noble, generosa, le brillaba en los ojos; le ardía en las venas; le movía los pinceles y la imaginación. Se puso a trabajar sin vanidad, sin celos, sin envidias. Buscaba los rincones más típicos de los barrios porteños para reproducirlos, porque veía en la poesía arrabalera una riqueza de color digna de perpetuarse. Iba por las calles con su paleta al hombro y los bolsillos llenos de pintura. Se detenía ante los charcos de agua sucia donde el sol parecía divertirse en dibujar fantásticos castillos caídos en el fondo. De repente, le gustaba uno de aquellos viejos faroles criollos, mugrientos y opacos, que parpadeaban en la penumbra de los conventillos. Ahí no más armaba su caballete artístico.

—*¡Araca!* — gritaban los pibes. — *¡Es un loco! Hace fotografías con el dedo...*

Para que lo dejaran trabajar a gusto, construyóse un carro — especie de taller ambulante — con el que recorría los barrios malevos en busca de paisajes. Era un carro cerrado con vidrios altos, que le permitían observar el exterior sin que nadie lo viera. Un caballito criollo conducido por él, lo llevaba al trotecito por los andurriales. De improviso se paraba en cualquier parte a trabajar, cantando. ¡Cuántas veces sintió que el paisaje se le desmoronaba! Era algún vigilante que, sospechando un crimen en aquel armatoste, tomaba al caballito del bozal y lo llevaba con vehículo y todo entre nubes de chicos descalzos. Del interior salía una risa sonora:

—¡Eh, vigilante! ¿A dónde me lleva?

—A la comisaría.

—¿Y no tiene miedo? Es un caballo rabioso. Come carne humana...

Pero cuando el vigilante veía que aquel hombre se encerraba en el carro para pin-

al culto de la belleza Collivadino ▾▴

la Academia Nacional de Bellas Artes

y De la Cárcova. – Un taller ambulante sobre ruedas. – La belleza – Las "Memorias" de Collivadino. – "La Carpintería del Ancla". primera exposición en la vidriera de un almacén. – El arte no Guillermo Bataglia. – Páginas olvidadas del teatro nacional.

DE SOIZA REILLY

tar, ya no pensaba en llevarlo a la comisaría.

—*¿A dónde me lleva, vigilante?*

—*¡Al manicomio!*

El maestro

Así fué abriéndose camino, con modestia, con amistad, con buen humor; volcando sus enseñanzas con la esplendidez de aquella famosa millonaria porteña — la señora de García Zúñiga, — que hace muchos años, al levantarse tempranito, se asomaba al balcón de su casa y arrojaba diariamente a la calle, con los ojos cerrados, diez libras esterlinas.

Así vivía feliz, haciéndose con espontaneidad maestro de sus propios colegas, no por orgullo de pedante, sino por sincera vocación didáctica. El mismo me lo afirma negándomelo:

—*Yo no he querido nunca ser maestro. Lo único que hay es que cuando yo aprendo una cosa me parece que se la robo a los demás y la devuelvo al primero que pasa...*

—*¡Diez libras esterlinas por día!*

Sarmiento no hubiera podido describir con más exactitud la misión del maestro.

Un día, hace veinticinco años, Collivadino trabajaba metido de cabeza en sus pinceles. Había ganado por concurso la decoración de la capilla del Santo Sacramento de Montevideo. Sus triunfos como pintor no eran para él escalones de gloria oficial.

—*Yo* — dice él mismo — *ni siquiera aspiraba a ser alguna de las dos cosas más elevadas a que pueden aspirar todos los argentinos: presidente de la Nación o arzobispo de Buenos Aires. ¡Era tan feliz dentro de las cuatro paredes de mi juventud!*

Esa mañana se presentó en su casa el doctor Cupertino del Campo — ¡otro que bien baila!, — cuyo corazón de oro y cuyo talento tienen calles abiertas en todas direcciones. El gran Cupertino era entonces secretario de la Comisión de Bellas Artes. El pintor De la Cárcova, gran espíritu directriz en la historia del arte, acababa de renunciar a la dirección de la Academia. El doctor Del Campo traía para Collivadino un mensaje del presidente de la comisión, doctor Semprún:

—*El doctor Semprún quiere que usted reemplace al señor De la Cárcova.*

—*¿A De la Cárcova? ¡No, mi amigo! A De la Cárcova no lo reemplaza nadie.*

—*Somos de su misma opinión, pero como De la Cárcova insiste en su renuncia, Semprún ha pensado, y con razón, que usted es el único que puede reemplazarlo.*

—*Iré a verlo a De la Cárcova. Le pediré que retire su renuncia...*

Y allá se fué Collivadino dispuesto a convencer sinceramente a De la Cárcova de que debía retirar su renuncia.

—*¡Por favor, señor De la Cárcova! No renuncie.*

—*¿Y qué interés tiene usted en que no renuncie?*

Y entonces Collivadino, con la franqueza infantil que todos le conocemos y que constituye el encanto de su personalidad de pintor y de maestro, confesó:

—*Vea, De la Cárcova... Si usted re-*

nuncia, a mí me revientan sin misericordia. Me quieren sacar de mi estudio, de mis cuadros y de mi bohemia para encerrarme en la academia. Me quieren sacar el poncho para vestirme de levita...

De la Cárcova me contó que jamás se había encontrado en presencia de un hecho semejante. Los ojos de Collivadino brillaban de emoción. Parecían los de un niño amenazado por el castigo de las rejas. El propio de la Cárcova, al renunciar, indicó al ministro el nombre de Collivadino para que lo sucediera, ignorando su coincidencia con Semprún. Estaba Collivadino en su taller, contento de que hubieran transcurrido varios días sin que se produjera el nombramiento. Apareció de pronto su hermano Fortunato trayéndole "La Nación".

—*Una noticia, Pío.*

—*¿Qué?*

—*Tu nombramiento de director de la Academia.*

—*¡Me jorobaron!*

La paleta y los pinceles se le cayeron de los dedos. El 7 de agosto de 1908 se hizo cargo de la Academia. El día antes, el secretario, don Alejandro Gigliani, le había dicho:

—*¿Visitó al ministro Naón para darle las gracias por su nombramiento?*

—*¿Yo? ¿Y para qué?*

—*Es costumbre.*

—*Si es así, lléveme. Nunca he entrado en la Casa de Gobierno.*

Desde aquel día, han pasado 25 años durante los cuales Collivadino se dió todo entero a su labor, continua, fervorosa, consciente, ejemplar y muda. Es el único caso de un funcionario público que se ha mantenido durante tanto tiempo en un mismo cargo directivo... No sólo es maestro. Es padre, madre, protector, abuelo e hijo de sus propios alumnos...

Las "memorias" de Collivadino

He aquí algunos hermosos fragmentos de esta vida consagrada al arte con devoción de esteta.

—*Nací* — dice Collivadino — *el 20 de agosto de 1869, en la calle Independencia 1045, frente a la plaza. La casa existe aún. En aquellos tiempos, a pesar de su aspecto de residencia colonial, era un conventillo. ¡Curioso destino el de las casas que han nacido para ser humildes! La suerte no las transforma nunca. Sesenta años después, aquel conventillo de mi infancia, sigue siendo orgullosamente el único conventillo del barrio de la Concepción.*

En el fondo de la casa, el padre de Collivadino instaló una modesta carpintería con un solo banco y sin más operario que él mismo. En el frente del edificio colocó un enorme cartel que gritaba en colores:

GRAN CARPINTERIA DEL ANCLA

Fué un símbolo clarividente como todos los símbolos. El padre de Collivadino llegó a tener, con el tiempo, la carpintería mecánica más grande que se haya conocido en Buenos Aires.

Primeras revelaciones

Comencé mi carrera artística — cuenta Collivadino — *por un camino que suele conducir a la cárcel... Yo medía ocho años de edad. Los billetes de un peso eran para mí llaves milagrosas con las cuales podían abrirse los portones del cielo. ¡Un peso! En aquellos tiempos un billete de un peso tenía el mismo valor adquisitivo de una moneda de veinte centavos. ¡Pero podían hacerse tantas maravillas!... En mi inocencia de ocho primaveras, yo pensaba:*

"Un peso es una buena acción que Dios ha puesto en la mano del hombre. ¿No dicen que las buenas acciones deben imitarse?

" Al llegar el domingo mi padre me dió un peso. En vez de gastarlo me encerré con el peso; copié su dibujo con tinta negra sobre papel de estraza; y lo imité tan bien, que mi copia, separándola del billete legítimo, daba la sensación de que era plata auténtica. Hice varios billetes. Los embadurnaba para darles el carácter de usados. Después se los encajaba, al obscurecer, a los masiteros ambulantes, comprándoles tortitas. ¡Pero qué ojo el de esos hombres! Yo les daba un peso, pero ellos no me daban nunca un peso de masitas. Me estafaban siempre en la mitad, diciéndome:

" — Este peso no tiene buena facha.

" Lo recibían para hacerlo pasar. Para ellos el negocio resultaba lícito mediante la rebaja del 50 por ciento.

" Cierta tarde, mi padre me pilló "in fraganti". El buen hombre me sacudió las alfombras de manera tan formidable, que se me fueron para siempre las ilusiones sobre la mágia del peso moneda nacional. La paliza fué tan recordatoria, que hoy mismo, cuando tengo el lápiz en la mano y me colocan un peso por delante, la carne se me pone de gallina..."

Iniciación

A los diez años empecé a revelarme como... artista. Copiaba a la acuarela, aumentándolas, las tapas de las cajas de fósforos, que en esa época eran ilustradas en colores. Se trataba de escenas de "Los tres mosqueteros", "La vida de Garibaldi", "Naná", de Emilio Zola, etc. Por el año 1884 nos mudamos a la calle Chile, entre San José y Lorea (hoy Sáenz Peña). Mi padre, como buen italiano, instruído desde la infancia en el culto de las bellas artes, me mandaba todas las noches, con mis hermanos, a estudiar música y dibujo. Mi hermano Federico y yo aprendimos a tocar el clarinete. En cuanto supimos soplar comenzamos a hacer botellas en el aire y nos incorporamos a la banda de música de la Sociedad Carnavalesca Stella de Italia. El director de esa banda era nada menos que el maestro Paolantonio, padre de Franco Paolantonio, el eximio director de orquesta que, siendo argentino, es una gloria artística del mundo.

—¿Y el dibujo?

—Aprendí a dibujar en las aulas de la benemérita Societá Nazionale Italiana, en la misma casa que ocupa todavía, calle Alsina. Mi primer maestro fué un modesto pintor decorador, don Luis Luzzi. ¡Hombre admirable por su bondad, por su sabiduría y por la sombra en que ocultaba sus altas virtudes!

Y Collivadino agrega:

—Mi primera obra fué una telita pintada al óleo. Aquí la tengo: "La muerte del Rey Alfonso XII". La copié de una caja de fósforos. La coloración fué de mi propia inventiva.

—¡Un "capo lavoro"!

—Yo tenía 16 años. Expuse mi obra al público en la vidriera del almacén de la esquina de Chile y Sáenz Peña (antes Lorea). El almacén era de unos amigos de mi padre: los hermanos Copello... Seguramente los críticos no vieron mi tela. ¿Y qué podían interesarme los críticos si la belleza de mi obra estaba dentro de mí mismo? En cambio, ¡qué éxito de barrio! La colectividad española, representada en sus dos sexos, se aglomeró por espacio de cuarenta días, delante de la vidriera del almacén, para ver cómo moría en colores el rey Alfonso XII. Algunos españoles quisieron adquirir el cuadro.

"—¿Vender un cuadro de mi hijo? — exclamaba mi padre con orgullo. *— ¡No faltaba más! El que quiera comprarlo me ofende... ¡Este cuadro es mío porque lo hizo mi hijo!"*

Vocación

Todos los hombres — continúa diciéndome — *tienen metida en el alma, desde muchachos, algún violento berretín pasional. Mi pasión no era la música. A despecho de los continuos ejercicios físicos que realizaba en la banda de Paolantonio tocando el clarinete, mi locura era el teatro...*

Donde hoy está el Liceo existía un viejo barracón de madera. La vanidad de un empresario le dió una designación bien rimbombante:

—Teatro Goldoni.

¡Pobre Goldoni! Una compañía de aficionados italianos, trabajaba allí los domingos y días de fiesta. ¡Qué dramas! ¡Qué dramones de sangre!

—Al final — cuenta Collivadino — quedaban en escena tantos cadáveres amontonados en posturas tan raras, que desde entonces, cada vez que veo una "naturaleza muerta", me acuerdo del "Goldoni". Yo asistía a todas las representaciones. Me contagié y hasta llegué a desempeñar un papel estupendo: hice la parte del hijo de Guillermo Tell, en el viejo drama de su mismo nombre. Mi trabajo era mudo. Consistía en pararme en el fondo de la escena con una manzana sobre la cabeza. El artista que encarnaba al héroe de los suizos, me sacaba la fruta con el impulso de su flecha. Yo creía en el naturalismo teatral y por eso me indigné cuando supe que no era la flecha de Guillermo Tell la que me sacaba la manzana. Se trataba de un *truco*: había dos manzanas y dos flechas. La manzana que yo sostenía en la cabeza estaba atada con un hilo que se manejaba desde las bambalinas. Cuando Guillermo Tell me disparaba su flecha de papel engomado, ¡pum! desde adentro tiraban la piolita. La manzana caía, pero luego, levantaban del suelo otra manzana previamente atravesada por una flecha de verdad. Así se completaba la ilusión del auditorio. ¡Pero, qué rabia! Si yo trabajaba en el teatro no lo hacía por complacer al público. Yo trabajaba para convencerme de que yo era el hijo de Guillermo Tell. ¿A qué, pues, engañarme con manzanas y flechitas de cuento del tío?... Acaso el secreto del arte se encuentre en la sinceridad con que el artista se niega a engañarse por dentro.

"Mas adelante, los hermanos Pereyra

instalaron un circo de lona en la esquina Brasil y Santiago del Estero. Allí trabajé como pintor relámpago. En cinco minutos y vestido de "clown", pintaba al óleo en presencia del público retratos de hombres célebres: San Martín, Cristóbal Colón, Garibaldi y Juárez Celman. El más difícil era Juárez Celman porque no se parecía a Garibaldi. Los demás se parecían al león de Caprera.

Compañía propia

En 1887 — a los 18 años de edad — formé con algunos amigos, una compañía filodramática. Despreciamos las tonterías de Guillermo Tell para hacer cosas que estaban dentro del tamaño de nuestras ilusiones. Nos metimos con Shakespeare: hicimos o deshicimos "Hamlet". Y fuí yo el intérprete del príncipe de Dinamarca de un modo tan real y tan sublime que resolví retratarme para la posteridad...

"En esa época conocí a Guillermo Battaglia. ¡Maravilloso artista! Nos unimos con vínculos de respeto mutuo por el arte. En su casa de la calle Corrientes, frente al teatro Nuevo, armábamos los domingos, en el fondo, un tinglado dramático. Representábamos en italiano los dramas: "Y due sargenti" y "Margarita Pusterla". Veinte centavos la entrada. Público: las familias del barrio.

"Además de artista yo era el escenógrafo. ¡Con qué magnífica ignorancia dominábamos todos los géneros artísticos! Y (¿por qué no decirlo?) en aquella ignorancia tempestuosa acaso había un poco de talento...

Fracaso de la luz

Hasta los 14 años concurrí al Colegio Normal de la calle Balcarce, cuyo director era Van Gelderen. Durante una visita médica practicada en la escuela se descubrió que yo sufría una afección oftálmica. Tuve que dejar los estudios. Y al curarme logré entrar de aprendiz de pintor - decorador con el mismo maestro de dibujo de la "Societá Nazionale Italiana": Luzzi. Estuve con él cuatro o cinco años. Aprendí el oficio decorando zaguanes, patios y cielorrasos. ¡Cuántas flores, bananas, diosas, naranjas y angelitos habré pintado entonces! A los 21 años me fuí a Roma, con recomendaciones de Reynaldo Guidici. Iba dispuesto a enmendarle la plana a Rafael y a Miguel Angel. Iba dispuesto a conquistarme la amistad de los Sumos Pontífices... ¡Ay! Tan pronto como visité los museos y hablé con algunos pintores, comprendí que todo el caudal artístico que yo llevaba de Buenos Aires, era humo de tabaco criollo. Ingresé en la Academia de Bellas Artes de Roma y comencé desde el principio: 1er. año, 2º año, 3er. año, 4º año, 5º año, 6º año. ¡Ufa! ¡Seis años! Sin embargo, con qué gusto recorrí esos seis años devotos y fervientes. Sin esos estudios primarios yo hubiera seguido siendo un "Hamlet" de la calle Corrientes..."

Primeros cuadros

Comencé a pintar un cuadro titulado: "Caín". Lo interrumpí en 1900 para visitar la Exposición Universal de París. Las telas que admiré en esa exposición transformaron mis puntos de vista. A mi regreso a Roma, rompí mi "Caín" porque tuve el convencimiento de que, en arte, había terminado la época teatral de los "Caínes"...

— *Ahora* — me dije — *el arte debe inspirarse en la vida.*

"Pinté "Vida Honesta" que envíe en 1901, a la Exposición Internacional de Venecia. Fué adquirido por la Galería Marangoni, de Udine. En 1903 expuse en la Exposición Internacional de Venecia "La hora del almuerzo". Este cuadro, que hoy está en nuestro Museo Nacional de Bellas Artes, fué premiado con medalla de oro en la Exposición Universal de San Luis (Estados Unidos.) Al mismo tiempo, en Roma, practicaba la pintura al fresco con Cesare Mariani y, después, con el célebre Maccari, en el Palacio de Justicia de Roma. En 1907 a instancias de De la Cárcova, volví al terruño con mi bondadosa mujercita — ¡Amalia!... — Ella ha muerto después de haber sido en todas las aventuras de la existencia, mi esperanza, mi sostén, mi fe, mi amor. ¡Mi vida!..."

El maestro cierra los ojos. Yo rememoro lo que el glorioso Mancini me dijo de él en Roma:

— *Pío Collivadino es un gran pintor. ¡Cuídenlo!*

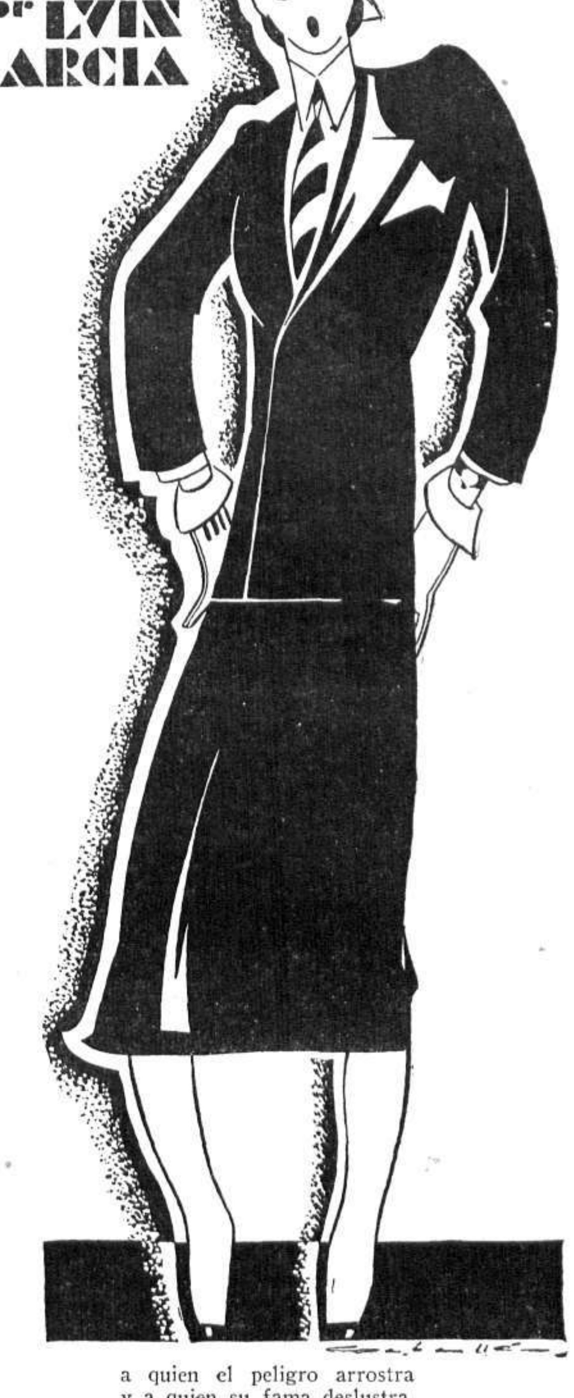
Collivadino ya no me oye. Con los ojos cerrados se extravía en las nubes:

— *¡Amalia!*

Soiza Reilly

No han pensado en ella.

por LUIS GARCIA



—No soy una iconoclasta.
Ni soy tan dura de testa,
ni soy tan corta de vista
para no observar que, aposta,
hacen lo que me disgusta.
¡Esa ingratitud me aplasta!
Su mala fe manifiesta
me ha enfermado. ¡Dios me asista!
¡Otra ilusión que se agosta!
¡Otro olvido que me asusta!

La situación no es muy clara
y desfallece el que espera,
aunque es poco a lo que aspira.
¡Situación aterradora,
eterna por lo que dura!
La vida actualmente es cara.
Cobrar es una quimera
y, pagar, una mentira.
¿Quién sigue, como hasta ahora,
sin consuelo a su amargura?

El más técnico fracasa,
y su fracaso confiesa,
dando a sus contrarios risa.
¡Qué situación angustiosa!
¡Qué situación tan confusa!
Observamos lo que pasa,
pues a todos interesa
una solución concisa.
Se habla de ella en mala prosa
y de tal prosa se abusa.

Opina el que en vano clama
contra el difícil problema
y que su aplauso escatima
al que en serio o al que en broma
mueve la lengua o la pluma.
Opina la ilustre dama
y sus críticas extrema.
La indiferente se anima,
se exalta y a pecho toma
lo que a todos nos abruma.

En la reñida batalla
contra la crisis, descuella
el que embrolla y el que brilla.
Y, al cabo, todo es bambolla
y el más vivo se aturrulla.
No obstante, ninguno calla,
ninguno sus labios sella,
y a censuras acribilla
al que algún proyecto empolla.
¡Qué barullo! ¡Cuánta bulla!

El que es, por lo alto, jirafa
y el chico a quien se le befa
quieren ganar en la rifa.
Y de todos se hace mofa,
y el menos fiero se atufa.
La maledicencia chafa,
como un buey una cenefa
o a un mendicante un califa,
al que cantaba una estrofa
y, al verse silbado, bufa.

La murmuración, madrastra
que, con intención siniestra,
igual en su índex registra
a quien el peligro arrostra
y a quien su fama deslustra,
con los demás no me arrastra.
Lo cual, amigos, demuestra
que no me han hecho ministra.
Eso me aplana y me postra.
Eso mis proyectos frustra.

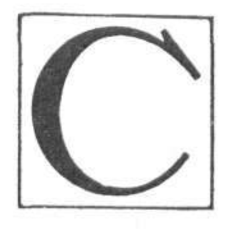


DIBUJO DE CABALLÉ

LA VIEJA CAPIGUARA

LEYENDA CHAQUEÑA

Por RICARDO GUTIERREZ



OMO un gato siniestro se deslizaba por la toldería la viruela negra causando terribles estragos. Inútiles fueron los manejos del gran adivino mocobí para espantar la peste, que laceraba los cuerpos con su mordedura, al punto de sucumbir él mismo retorcido por la fiebre. Reinaba el terror, escuchándose tan sólo en el silencio de la selva la maldición de los hombres y el triste gimoteo de los niños, que parecía acompañar con el tamborcillo de la muerte, el golpe regular y fatídico del pájaro carpintero.

Sólo una vieja con sus dos hijos había quedado indemne. Mantas, alimentos, frutos logrados en penosas excursiones, todo lo que guardaba en su mísero toldo iba pasando a los pestíferos. Hierbas milagrosas dulcificaban los rostros cubiertos por las malignas llagas y el clamor de los dolientes se apagaba poco a poco, mientras tornaba la esperanza a florecer en los corazones.

No descuidó por ello la vieja el metódico riego del "nadialigua", árbol altísimo por donde las almas de los muertos — de rama en rama — ascendían al cielo, en vez de quedar entre la carroña, sobre la costra sucia de la tierra. Mas entre las últimas que treparon, también lo hicieron las de sus dos hijos que, no pudiendo resistir a la fuerza trágica del gualicho, que seguramente dejó un cristiano — como aseguró el adivino — al pasar por el bosque, mientras ocultaba en sus alforjas el propio espíritu del mal.

Caminó el tiempo con su rápida marcha. Floreció la selva como un inmenso ramo y las lianas se apretaron voluptuosamente a los troncos. Tornó el amor a vibrar bajo la espesa fronda, en el corazón de las criaturas. Crecieron los niños y olvidaron los hombres. Y la dramática hora se borró en el fondo mismo del recuerdo, con el mal y el bien, en los ojos cerrados de la distancia.

La anciana, solamente, quedó solitaria y triste. Apenas podía moverse en el toldo. Su mirar cedía a la niebla de los años, mas aun le era posible contemplar la maravilla de aquellos dos hijos suyos en el santuario de su imaginación, pensando amargamente que por salvar a la tribu tuvieron que ascender por el árbol de las almas.

Crecieron los niños y olvidaron los hombres, en tal forma, que la viejecilla tuvo que arrastrarse un día para llorar de toldo en toldo una sed de agua y un puñado de alimento, que los mocobíes le negaron por ser escasas las provisiones. Entonces, quiso llegar hasta el arroyo y continuó arrastrándose, pero al pasar bajo el sagrado "naliadigua" percibió una estrella que brillaba en la noche, pidiéndole venganza.

El espíritu del mal, representado por el hombre de la alforja, surgió desde las sombras y transformándola en carpincho de largos y agudos dientes, le señaló el árbol del milagro y desapareció en la espesura, mientras el pájaro carpintero golpeaba con el pico anunciando desgracia.

El carpincho o capiguara, comenzó a roer la corteza, para proseguir con el tronco, hasta que el árbol tumbóse con estallido tremendo. Y así fué que los mocobíes perdieron el medio de trepar en descansada forma a las regiones celestiales... Llegó de nuevo la viruela pero sus almas se pudrieron entre la carroña, sobre la costra sucia de la tierra.

Ricardo Gutiérrez



A LOLA MEMBRIVES

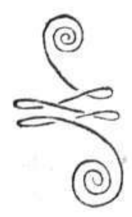
POR FERNANDEZ MORENO

Ya no eres argentina, ya no eres española,
ni jazmín desmayado, ni vibrante amapola.

Un poquito de todos, a fuerza de talento:
eres universal como un elemento.

Se te infla la garganta bajo el sonoro idioma,
rugido de leona o arrullo de paloma.

Uno no se fatiga de este ademán sencillo:
verte sacar la mano debajo un mantoncillo.



Un ejemplo, entre muchos: hablo de "Cancionera"...
el mantoncillo negro y la mano de cera.

O cuando la platea es un trueno creciente
¡Lola Membrives y Jacinto Benavente!

Eres capaz de todas las transfiguraciones:
candelabro de espíritus, ramo de corazones.

Del ruedo de percal, de la cola de armiño,
del empaque académico, del popular aliño.

Ni celeste ni blanca, ni roja ni amarilla,
eres como la mar, que va de orilla a orilla.

Ahora que te tenemos sobre nuestras arenas,
déjate echar al cuello tanto amor en cadenas.

Fernández Moreno

"Ahorro sobre dentífrico y consigo el mejor



y gracias al Colgate mis dientes son más blancos, más limpios, y mi aliento puro."

CADA día más personas saben que no necesitan pagar más que 70 centavos por el mejor dentífrico. Eso es todo lo que hoy cuesta el Colgate. Considere sus muchas ventajas:

Da a la dentadura un brillo hermoso y reluciente porque contiene el ingrediente pulidor especial que usan los mismos dentistas. Desaloja, de entre los dientes, las partículas de alimentos que pueden causar mal aliento y caries. El sabor delicioso del Colgate deja el aliento puro y la boca fresca. . .

Por su CALIDAD y ECONOMIA, use la Crema Dentífrica Colgate de mañana y por la noche. Comience hoy mismo.



IGUAL CALIDAD y el mismo contenido que antes.

Límite teórico de la atmósfera

Ya en 1763 Melanderjelm demostró, que a 42.000 kilómetros del centro de la Tierra, en el plano del ecuador, la fuerza centrífuga se equilibra con la fuerza de gravedad, lo cual fija el extremo límite en que la Tierra puede retener la atmósfera.

Si calculamos la presión atmosférica en la capa límite, hallaremos valores muy bajos, que podrán variar según la hipótesis que establezcamos sobre la distribución de la temperatura y constitución de la atmósfera, pero no serán nulos.

Aun podemos escoger: o esta presión está equilibrada por la atmósfera universal muy tenue que llena todo el espacio; o hay una pérdida continua de materia en la atmósfera terrestre. En otros tiempos, prevaleció la primera suposición; pero, demostrada su falta de fundamento, se admite la segunda de la pérdida de materia, pérdida como se demuestra por el cálculo, de cuantía insignificante, a no ser respecto al hidrógeno.

Laplace hizo suya la teoría de Melanderjelm, aunque la acomodó a su hipótesis cosmogónica. Según éste, la superficie límite de la atmósfera es un elipsoide de revolución cuyo semi-eje menor mide 28.000 kilómetros, en vez de los 35.000 kilómetros que calculó Melanderjelm.

Roche, al estudiar a fondo el problema, halló que la superficie límite de la atmósfera no era un elipsoide, sino una superficie de revolución alrededor del eje menor con doble línea ecuatorial, y que el eje menor era constantemente dos tercios del eje mayor. Se propuso Roche el caso en que un astro exterior (por ejemplo, el Sol) perturbara la atmósfera y probó que, si tal cosa sucediera, la superficie libre no sería de revolución y que, en vez de la línea ecuatorial doble, habría dos puntos cónicos en el extremo del eje mayor, y que la fuga del aire tendría lugar respectivamente por la línea ecuatorial o por los puntos.

Estas soluciones son las comúnmente aceptadas y las que se hallan en los libros que tratan estas materias. Pueden verse Schmidt, Gühnter, Neumann, Helmert, Jeans, en los cuales, explicadas con más o menos detención, se exponen las propiedades de la superficie límite.

En todos los trabajos citados se admite, a lo menos implícitamente, que la rotación de la atmósfera tiene lugar como si ésta fuera un todo rígido, esto es: que la velocidad lineal del aire es tanto mayor, cuanto mayor es su distancia del eje de la Tierra. Pero esta hipótesis sobre la atmósfera terrestre, en estos tiempos, no parece aceptable. Para mejor conocer lo que sucede en la atmósfera, consideremos cuáles son las fuerzas que regulan el movimiento de rotación de las diversas capas del aire, en estado de equilibrio, y por medio de qué fuerzas el movimiento de la superficie terrestre se transmite a las capas de la atmósfera. Estas fuerzas pueden reducirse a dos.

1ª La viscosidad del gas, la cual proviene del intercambio de moléculas entre las capas adyacentes, a lo menos en el estado de enrarecimiento en que se hallan en la alta atmósfera.

2ª Los fenómenos de perturbación, por los cuales va cambiando la masa del aire más o menos, aunque no la de las moléculas.

El primer fenómeno tiene lugar principalmente a gran altura, más allá de los 50 kilómetros. El segundo, de mucho más efecto, tiene lugar en las capas bajas. El primero se verifica con mucha regularidad. El segundo se presenta, si se permite hablar así, caprichosamente. Con todo, conviene advertir, por lo que hace a nuestro objeto, que en cada uno de estos cambios de materia se conserva el momento respecto al eje terrestre, conservación que perdura en el resultado total. Si ahora consideramos la rotación de una masa gaseosa de poca densidad, veremos que la velocidad angular de las diversas capas está en equilibrio, cuando el momento respecto al eje rotación de la unidad de masa es igual en todas ellas, y sucede en este caso que la velocidad lineal es inversamente proporcional a la primera potencia del radio de rotación, mientras que la angular lo es al cuadrado de dicho radio.

Esto no debe sorprender a nadie. Ya en 1830 E. Schmidt solventó la dificultad de que la viscosidad del aire no fuese suficiente para mantener costante la velocidad angular en todas las capas.

CAZADOR DE CAZA MAYOR
—¡Demonio de clima! ¡No puede uno desembarazarse de estas moscas!
(De *Prager Presse*)



JULIO 29

MADRID. — Azaña envió una nota a los señores Barnes y Domingo, a fin de conocer la actitud definitiva de los radical-socialistas.
NUEVA YORK. — Rusia proyecta grandes compras en los Estados Unidos.
SHOAL HARBOR. — Aun permanece en ésta la escuadrilla de Balbo.
LONDRES. — Lloyd George atacó los acuerdos de Ottawa.
PARIS. — Se sabe que Japón protestó por la ocupación de siete islas asiáticas por los franceses.
CATAMARCA. — Hace ocho meses que no cobran sus sueldos los empleados provinciales de Belén.

JULIO 30

STUTTGART. — Ante 150.000 gimnastas, Hitler declaró sus sentimientos contra los intelectuales.
MADRID. — Don Fernando de los Ríos declaró que España desea negociar ampliamente con la Argentina. — Marcelino Domingo defendió a los socialistas.
PARIS. — M. Lebrun inauguró en Cherburgo la nueva estación marítima. — Gran Bretaña se adjudicó la copa Davis.
VIENA .— Realizóse una imponente manifestación de carácter patriótico.
NUEVA YORK. — Llegó el aviador Mattern.
DUBLIN. — Fué desarmada la guardia nacional irlandesa.

JULIO 31

BUENOS AIRES. — Fué prorrogado por un mes el término para el convenio con Gran Bretaña.
AHMEDABAD. — Fué detenido el Mahatma Gandhi.
BRUNN (Checoeslovaquia). — Una formidable explosión destruyó un hotel y causó la muerte de varios huéspedes.
SAN SEBASTIAN. — Naufragó una barca y perecieron 11 de sus tripulantes.
PEQUIN. — Las tropas japonesas evacuaron parte del territorio chino.
LISBOA .— El gobierno portugués condecoró a la actriz argentina Camila Quiroga.
SANTIAGO (Chile). — Fueron arrestados varios políticos.
PARANA. — Falleció el vicegobernador de Entre Ríos, don José M. Texier.

AGOSTO 1

WASHINGTON. — Prestó juramento el nuevo embajador en Buenos Aires, Mr. Alexander Weddell.
LILA. — Quemóse el depósito más grande de algodón de Europa. Las pérdidas ascienden a 40.000.000 de francos.
LIMA. — Embarcóse, con destino a su país, el embajador argentino en Lima.
GINEBRA. — El A B C y el Perú aceptan intervenir en el arreglo del conflicto chaqueño.
BERLIN. — En Altona fueron ejecutados cuatro comunistas.
SEVILLA. — Fracasó la anunciada huelga comunista.

AGOSTO 2

ROMA. — Reanudáronse las negociaciones ítalo-argentinas.
NUEVA YORK. — En el oeste varios gremios se han declarado en huelga. Algunas minas están cerradas.
POONA. — Mahatma Gandhi fué internado en la cárcel de Yeravda.
MANAGUA. — Una serie de explosiones destruyó el arsenal del Campo de Marte.
TOQUIO. — El Japón protestó ante Rusia por la detención de diez pescadores coreanos.
ORLEY (Francia). — Elena Boucher batió el récord femenino de altura, llegando a subir hasta los 6100 metros.
PARANA. — La Convención Constituyente aprobó el voto proporcional.
BUENOS AIRES. — La llegada de 14 mutilados alemanes produjo un choque entre fascistas y comunistas.

AGOSTO 3

BUENOS AIRES. — Falleció el ex diputado nacional y actual ministro de Agricultura, doctor Antonio De Tomaso.
SANTIAGO DEL ESTERO. — Al aterrizar en Río Hondo capotó el avión en que viajaba el ministro del Interior, quien resultó con algunas lesiones.
LONDRES. — Gran Bretaña, Italia y Francia protestarán ante Alemania por las incursiones aéreas sobre Austria.
ASUNCION. — Los bolivianos atacaron en Zenteno y fueron derrotados.
RIO DE JANEIRO. — Cerca del río Doce encalló el vapor Kostante. La tripulación se salvó.
ROMA. — Mussolini asumirá la dirección de todas las fuerzas armadas de Italia.
TUCUMAN. — Fué intervenida la dirección de la cárcel de encausados.
BUENOS AIRES. — Llegó el presidente del Senado de Polonia, Ladislao Rackiewickiz.

AGOSTO 4

MONTEVIDEO. — Inició sus deliberaciones la Asamblea Constituyente Uruguaya.
BUENOS AIRES. — Con relación al mes de junio de 1932 las importaciones han mermado en 5.660.000 pesos.
LA HABANA. — Se teme en Cuba una total paralización del trabajo.
PARIS. — Fueron inhumados los restos del gran autor teatral Georges Mesmaecker.
BERLIN. — Continúa la detención de elementos comunisats.
PARANA. — Fué acordado a la mujer el voto provincial y municipal.

AGOSTO 5

BRUSELAS. — Iniciáronse las grandes maniobras del ejército belga en los campos de Beverloo.
SAN JUAN DE TERRANOVA. — Si se tienen noticias meteorológicas favorables, partirá la escuadrilla de Balbo
SANTIAGO (CHILE). — Según las últimas noticias, la epidemia de tifus exantemático acusa caracteres alarmantes.



Para limpiar los dientes suavemente, desinfectar y perfumar la boca, Pasta Dens (tubo, $ 1,35). Para baño y fricciones, y para perfumar el pañuelo, la finísima Agua de Colonia Flores del Campo (Floralia).

¿Piérdese fatalmente la belleza a los 40 años?

Por Renée de L'Enclos

ALGUNAS MUJERES tienen cierta tendencia a ponerse algo fuera de línea a medida que los años avanzan. Esto puede corregirse con sólo prestar un poco de atención a la dieta, hacer un poco de ejercicio y cuidar del buen funcionamiento intestinal. Pero lo que más atenciones exige es el cutis, el cual por hallarse expuesto a todos los influjos de la intemperie, sufre un gran desgaste con los años. Por eso es que la mujer que no quiera ser vieja prematuramente (las hay que son realmente hermosas a los 60 bien pasados) debe cuidar de su cutis, para lo cual le es suficiente con seguir los sencillísimos métodos que a continuación explico.

CUTIS SECO Y FEO. — No, no hay ningún grave desarreglo. Lo que hay es simplemente una marcada tendencia del cutis de su cara a retener por demasiado tiempo la desgastada cutícula exterior, siendo esto lo que da a su tez esa apariencia enfermiza de que usted se queja. Aplíquese cera mercolizada todas las noches antes de acostarse, y, en pocos días, se desprenderá en diminutas partículas toda la cutícula muerta, apareciendo así, sin defectos y en toda su hermosura, el nuevo cutis que usted posee debajo le la vieja tez.

FALTA DE COLOR. — La anemia debe ser tratada de acuerdo con las prescripciones del médico. Pero, cuando sólo se trata de conseguir un poco de color en el rostro, creo que lo mejor es aplicarse con las yemas de los dedos un poco de rubinol en polvo, substancia que da un sonrosado y perdurable colorido natural y que es mucho mejor que el rouge.

EL VELLO. — Siempre recomiendo mucho cuidado en la elección de un medio destinado a hacer desaparecer el vello. Yo, por mi parte, indico solamente el empleo de porlac en polvo en lugar de los depilatorios que usted nombra. Podrá procurarse porlac en la farmacia. Con un poco de porlac y de agua usted se prepara una pasta que una vez aplicada al pelo superfluo lo hace secar y morir en pocos instantes. Procediendo así usted borra todo rastro de vello.

Sistema de

Muchas estrellas se ven relativamente próximas entre sí; y esto puede suceder por dos motivos distintos: en primer lugar, las estrellas pueden hallarse casi en la misma línea de la visual, es decir que las vemos casi en la misma dirección, y aunque una de ellas puede estar mucho más próxima a nosotros que la otra, el efecto resultante es como si se tratara de dos estrellas unidas. Esta distribución de dos estrellas se llama una "doble", o una estrella doble, o mejor, para hablar con más exactitud, una "doble óptica". En segundo lugar, las dos estrellas que constituyen un par pueden hallarse aproximadamente a la misma distancia que nosotros y estar unidas realmente formando un sistema, como, por ejemplo, la Luna y la Tierra. Semejante agrupación, aunque accidentalmente se la llame una estrella doble, se denomina en realidad un "sistema binario".

Pero estas distribuciones de las estrellas no están de ningún modo limitadas a dos, sino que encontramos por todo el firmamento distribuciones de tres y más estrellas, que se llaman, respectivamente, en términos técnicos, estrellas "triples" y estrellas "múltiples". También se encuentran agrupaciones que constan de gran número de estrellas muy juntas unas a otras, lo que se llama un "cúmulo" o "conglomerado de estrellas".

La estrella Polar es doble, y una de sus componentes es de magnitud algo inferior a la segunda y la otra un poco inferior a la novena. Hállanse tan cerca una de otra que a simple vista parecen una sola estrella; pero se las puede desdoblar con un telescopio de mediano tamaño. De las dos estrellas, la más brillante es amarillenta y la otra blanca. "Mediante el espectroscopio", se ha encontrado que la primera de estas estrellas está compuesta en realidad de tres estrellas tan juntas, que no se las puede separar ni aun con el telescopio. Trátase, pues, de una estrella triple, y los tres cuerpos que la componen circulan unos alrededor de otros; dos de ellos son más obscuros que el tercero.

El método de descubrir los sistemas binarios mediante el espectroscopio es una aplicación del principio de Doppler. Se recordará, sin duda, que, según este principio, podemos, por ciertos movimientos de la raya del espectro de un cuerpo luminoso, comprobar si este cuerpo se acerca a nosotros o se aleja. Ahora bien: algunas estrellas parecen siempre sencillas, aun vistas con los mayores telescopios, pero, cuando se dirige a ellas el espectroscopio, se observa



— Necesito un pantalón y un chaleco.
— Esto no es una sastrería, sino una empresa de mudanzas.
— Pues precisamente los quiero para mudarme.

estrellas

un espectro "con dos series de rayas". Estas estrellas han de ser *forzosamente* dobles. Además, si el movimiento de las rayas de semejante espectro nos indica que las estrellas componentes están dotadas de ligeros movimientos que las acercan y las alejan de nosotros continuamente, podemos deducir que se trata de las revoluciones orbitales de un sistema binario, que aparece muy junto por efecto de la distancia. Estos pares de estrellas que no pueden desdoblarse con el telescopio, por muy potente que éste sea, se denominan, en consecuencia, "dobles espectroscópicas".

En las observaciones de las dobles espectroscópicas no obtenemos siempre un espectro doble, ya que, si una de las componentes es inferior a cierta magnitud, su espectro no se manifiesta, por lo que quedamos en la duda de si esta componente es una estrella muy débil o bien es un cuerpo completamente obscuro. No obstante, por el movimiento de las rayas del espectro de la otra componente podemos averiguar si se verifica algún movimiento orbital, lo que nos permite deducir que ambos cuerpos *constituyen un sistema, aunque uno* de ellos rehuse revelarse, aun al espectroscopio, que lo averigua todo.

Mizar, que es la estrella de la lanza del Carro, observada con un telescopio pequeño se revela como una hermosa doble, una de cuyas componentes es blanca y la otra verdosa. Sin embargo, según indica el astrónomo norteamericano profesor F. R. Moulton, ambas estrellas están en realidad tan separadas una de otra, que si pudiéramos trasladarnos a una de ellas veríamos a la compañera sólo como una estrella ordinaria. El espectroscopio muestra que la más brillante de estas estrellas es, a su vez, un sistema binario de dos soles enormes, cuyos componentes giran uno alrededor de otro en unos veinte días. Este descubrimiento, que hizo el profesor E. C. Pickering, fué el primero de esta clase realizado mediante el espectroscopio, y lo anunció aquel profesor, en 1889, desde el observatorio de Harward (Estados Unidos).

Una estrella próxima a Vega, llamada "épsilon" de la Lira, es doble, y sus componentes pueden desdoblarse a simple vista por las persinas que la tienen muy penetrante. Si se observa esta estrella con un telescopio, se ven las componentes muy separadas, y se observa, además, que cada una de ellas es a su vez doble.



El coctelero del cabaret, al anciano farrista. — ¡Cuidado! ¡Su madre está en el salón!
(De *Judge*, Nueva York)

La primera unión aérea Santiago de

Las misiones aeronáuticas italiana y francesa. italianos. — Muerte del teniente Giovanardi y vuelo a Mendoza del teniente Locatelli. — El

Por



Teniente Antonio Locatelli.

Terminada la guerra europea, dos de las naciones que habían intervenido en la contienda, Francia e Italia, enviaron misiones aeronáuticas a nuestro país a objeto de efectuar demostraciones de los adelantos alcanzados por la aviación empleada como arma y como elemento de transporte rápido. Es así como con breve intervalo llegaron al país una misión militar francesa, presidida por el coronel Precardin, y una italiana, presidida por el barón Antonio de Marchi, largamente vinculado a la aeronáutica en nuestro país. La primera consistía en una numerosa escuadrilla de aviones terrestres y un grupo de destacados pilotos de larga actuación en la contienda, entre los que se contaba nuestro compatriota Vicente Almandos Almonacid, que alcanzara el grado de capitán del ejército francés y numerosas condecoraciones que acreditaban su brillante desempeño en la guerra, sirviendo a la causa de los aliados en el servicio de aviación. La segunda, más completa, incluía una numerosa escuadrilla terrestre, que se instaló en el aeródromo militar de El Palomar, una escuadrilla de hidroaviones Macchi y Lhoner con los que se formó un destacamento en San Fernando y dos dirigibles con su material para producción de hidrógeno, instalaciones, etc., que fué establecido en las proximidades de la estación Rivadavia. El material de hidroaviones fué obsequiado más tarde por el gobierno de Italia y constituyó el primer paso para la implantación del servicio de aviación naval en la Argentina junto con el material de globos dirigibles que fuera adquirido para nuestra marina.

Ambas misiones llevaron a cabo brillantes demostraciones de vuelo debiendo sólo lamentar un percance de consideración, el ocurrido al teniente Enzo Giovanardi, quien en circunstancias que efectuaba un vuelo sobre El Palomar en compañía del mecánico Sartorelli, chocó en el aire con un Caudron conducido por un alumno, el alférez de fragata de nuestra armada Mario Sarmiento, pereciendo los tres aviadores, hecho que conmovió hondamente a la opinión pública y que motivó significativas demostraciones de pesar.

Al promediar el año 1919 el teniente Antonio Locatelli, uno de los más arrojados pilotos de la misión, proyectó el cruce de los Andes de Mendoza a Santiago. El 22 de julio partía de El Palomar y en una sola etapa llegaba a Mendoza, de donde volvía a partir al día siguiente cruzando los Andes y aterrizando con toda felicidad en Santiago.

Este meritísimo vuelo fué considerado como el de más importancia de los realizados en Sud América, pero no se habían extinguido aún los elogiosos comentarios que provocara este magnífico esfuerzo cuando Locatelli anunciaba desde Chile su propósito de llegar a Buenos Aires por encima de los Andes en un solo vuelo.

El día 4 de agosto el presidente del Aero Club Argentino, ingeniero Alberto Mascías, envió a Locatelli el boletín de nuestra oficina meteorológica en el que se consignaba que de acuerdo con las predicciones hechas tendría tiempo inmejorable en el trayecto a recorrer. Recibidas estas informaciones Locatelli preparó su máquina cargándola con el máximo de combustible y lubricante que permitía.

Siendo las 7 horas 15 del día 5 de agosto emprendía vuelo desde Santiago, navegando primero hacia el oeste y tomando gradualmente altura hasta que, en un amplio círculo, se internaba sobre el océano Pacífico y cruzaba Valparaíso ya proa hacia la Cordillera y a considerable altura. A menos de dos horas de la partida era avistado sobre La Cumbre y al señalarse su paso por Mendoza se creyó que descendería. Sin embargo, Locatelli perdió altura en forma de hacerse bien visible para los que le observaban desde abajo y ante el asombro de todos continuó su vuelo rumbo a nuestra capital.

Las noticias que llegaban a Buenos Aires señalaban su pasaje por las distintas localidades a lo largo de la línea del fe-



Jefes y oficiales de la Misión Francesa al llegar a Buenos Aires.

Chile - Buenos Aires, sin etapas

— Las brillantes demostraciones de los pilotos su mecánico y del alférez Sarmiento. — El "raid" sin etapas Santiago-Buenos Aires.

ICARO

rrocarril volando regularmente y a gran velocidad. Ya no cabía duda que el más halagador de los éxitos acompañaría al bravo piloto. El público, que ávidamente seguía los detalles del vuelo estacionado frente a las pizarras de los diarios, comenzó a llegar en crecida cantidad a la estación Retiro con el propósito de trasladarse a El Palomar a presenciar la llegada del esforzado piloto. Fué tal la afluencia de público que la empresa del ferrocarril Pacífico se vió precisada a hacer correr trenes especiales.

Momentos después de las tres de la tarde la inconfundible silueta del avión de Locatelli — un S. V. A. con motor S. P. A. de 220 H. P. — era avistado desde el aeródromo militar, pero con gran sorpresa, se le vió cruzar sobre la pista internándose sobre el río de la Plata luego de volar sobre la ciudad. El propósito de Locatelli, fué comprendido de inmediato: quería unir en su maravilloso viaje trascontinental el océano Pacífico y el Plata.

Minutos después perdía altura sobre el campo de aviación y se posaba en el centro de la pista entre las delirantes aclamaciones de la muchedumbre. Habían transcurrido más de siete horas y media desde su salida de Santiago salvando los 1.500 kilómetros que separaban ambas capitales a una velocidad de 200 kilómetros por hora En esta forma Locatelli se adjudicó el récord *sudamericano de distancia.*

Describir la cariñosa demostración de simpatía que se tributó a Locatelli es tarea harto difícil. Baste consignar que para evitar la "efusividad" de dichas demostraciones los soldados argentinos e italianos hubieron de realizar esfuerzos inauditos para contener a la multitud que deseaba ver de cerca y estrechar la mano del prestigioso "as" de la aviación italiana, quien, merced a un verdadero despliegue de energías, pudo ser encerrado en una habitación de la Comandancia de la Misión, donde no se permitió la entrada ni aun a los oficiales argentinos.

Horas *más tarde* se repetían las mismas escenas cuando Locatelli dejaba el aeródromo militar para trasladarse a su alojamiento del Plaza Hotel.

El día 9 se llevó a cabo la demostración pública organizada bajo los auspicios del Aero Club Argentino, la que alcanzó relieves tan significativos que pusieron de manifiesto las simpatías conquistadas *por el bravo italiano* y sus camaradas de la misión a que pertenecía.

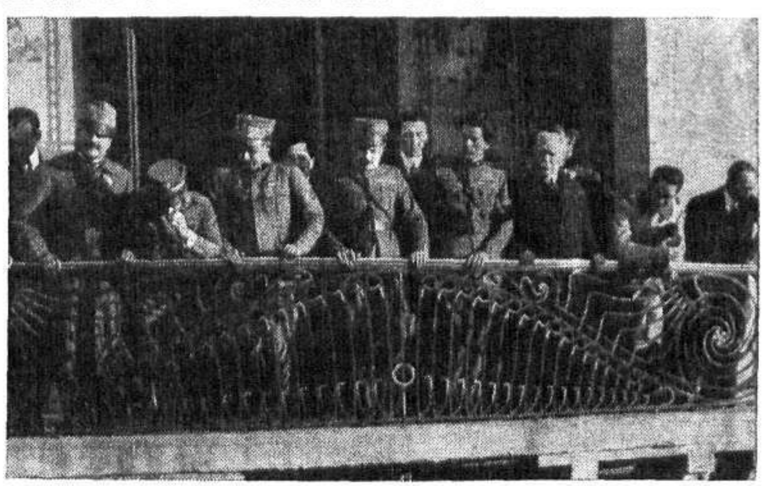
El pueblo argentino, en cantidad pocas veces igualada, acudió al llamado del Aero Club contribuyendo con su presencia al mayor lucimiento del acto realizado que, en su sencillez, adquirió brillantes contornos por la habitual espontaneidad y justicia con que nuestro público sabe premiar las grandes empresas.

Una verdadera muchedumbre que se había dado cita en la plaza del Congreso acompañó al piloto por la avenida de Mayo hasta frente a la Casa de Gobierno, lugar en que se dió por terminada la manifestación. Momentos después, Locatelli era recibido en el Círculo Militar donde el Gobierno, por intermedio del ministro de Guerra, otorgaba el título de aviador militar argentino, siéndole entregado un emblema de oro de nuestro *instituto aeronáutico, pendiente* de una cinta con los colores nacionales y con *una inscripción* "Vuelo del Pacífico al Plata". En un conceptuoso discurso, el entonces director del Colegio Militar, coronel Agustín P. Justo, ensalzó la hazaña del joven oficial y colocó sobre su pecho la distinción que fuera conferida.

Ese mismo día se cumplía el primer aniversario del vuelo que Locatelli efectuara escoltando al poeta Gabriel D'Anunzio *en el memorable* "raid" sobre Viena en que lanzaron sobre la capital de Austria los avisos de la victoria desde los hodroaviones de la célebre escuadrilla que casi en el límite de su autonomía llegaron en magnífico vuelo sobre la ciudad enemiga llevando a los austríacos la desmoralizante convicción de la superioridad de las alas italianas.

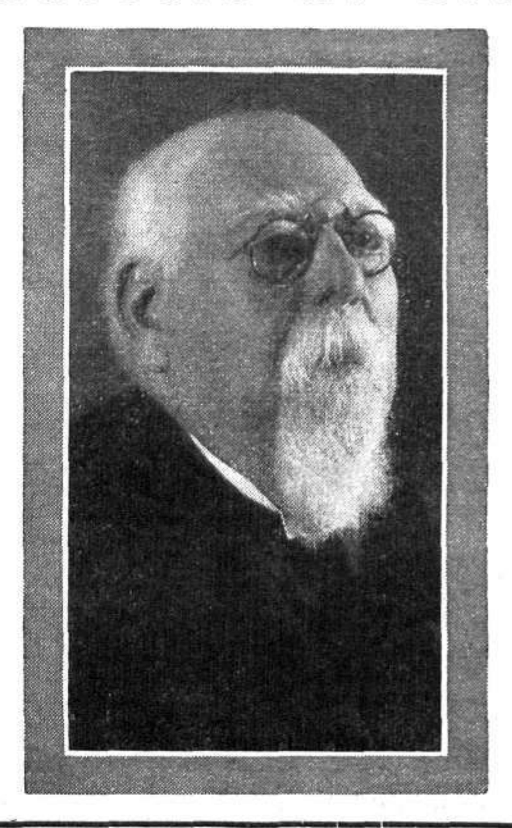
El teniente Antonio Locatelli ha asociado su *nombre al de aquellos que en su hora* conquistaron para la aviación en la Argentina las más significativas victorias al unir, por vez primera, Santiago de Chile y Buenos Aires en un titánico esfuerzo que aun hoy se recuerda como uno de los más extraordinarios que registran los anales de la aeronáutica sudamericana.

Icaro



El piloto Locatelli con el jefe y miembros de la Misión, presenciando el imponente desfile de la columna.

Don Eusebio E. Giménez



HABÍA nacido en Mercedes, República Oriental del Uruguay, en 1851. Pero el amor al terruño se hizo en él extensivo a esta Argentina, hasta un punto tal, que don Eusebio podría haber manifestado con orgullo: "Soy un hombre del Plata". Vinculado a la vieja sociedad porteña, por lazos de parentesco y por obra de la vasta cultura que adquiriera en nuestra capital, ya sea en las aulas universitarias, ya en las lecturas prolongadas o en las tertulias donde su ingenio encontrara el eco de espíritus selectos, su personalidad salvó los límites de los círculos estrechos y llegó a ser reconocida por el pueblo de la ciudad que tanto quiso. Pero no sólo el caballero, el ameno "causeur" y el enamorado de las manifestaciones artísticas intervinieron en la definición de su temperamento: el entusiasmo por su profesión — don Eusebio era escribano — constituyó una de sus notables particularidades, e hizo de ella una especie de sacerdocio. Quiso ser notario de corte excepcional, no sujeto al absoluto dominio de la palabra escrita y legalizada, y así su despacho transformóse en aula con cátedra de moral. De ahí su prestigio y de ahí el cariño que conquistara en nuestra sociedad y en nuestro pueblo. Hoy, al marcharse este hombre que gustó el trato de Sarmiento, de Pellegrini y de todos los grandes políticos y maestros de nuestro pasado inmediato, no podemos callar nuestro sentimiento de pesar, y es que también entre nosotros supo traducir don Eusebio las virtudes de su inteligencia y de su bondad, reflejadas innumerables veces en las páginas de CARAS Y CARETAS, revista a la cual quiso con el más profundo cariño.



A todos, hombres y mujeres, niños y ancianos, lo que más impide el goce pleno de la vida son esos frecuentes pequeños malestares: dolor de cabeza, desgano, fatiga, nerviosidad, caùsados por *eliminación incompleta* de los residuos tóxicos.

Mucha gente se da cuenta de ésto: y periódicamente se toma algún purgante drástico, lo que puede dañar mientras sólo trae un alivio pasajero. Lo importante es mantener *siempre limpios* los intestinos, pero sin violentarlos: y ésta es precisamente la misión de la "Sal de Fruta" ENO.

Un buen vaso cada mañana trae verdadero bienestar porque ENO coopera con la Naturaleza en forma suave pero efectiva. Usted mismo sentirá qué sensación plena de salud y alegría intensa de vivir, a los pocos días de tomar ENO. *Exija el producto legítimo. — Rechace imitaciones.*

ENO
ES ANTIACIDA Y LAXANTE

La "Sal de Fruta" ENO es económica: como es concentrada — en polvo — con menos cantidad produce mejor resultado que otros productos — ENO se vende en frascos de tres tamaños: grande (para el hogar), mediano y pequeño

La "Sal de Fruta" ENO corrige INDIGESTION, PESADEZ, ACIDEZ, ESTRENIMIENTO, DOLOR DE CABEZA, MAL ALIENTO, SED, BILIOSIDAD, INAPETENCIA, NERVIOSIDAD.

Agentes exclusivos de ventas:
Harold F. Ritchie & Co., Inc., Londres—New York

Luc Durtain habla de los gauchos y de los problemas argentinos



Vers la ville Kilometre 3, es el título de la última obra publicada por Luc Durtain, escritor francés que ha recorrido nuestro país desde el norte al lejano sur y que ha penetrado en algunos de los más capitales aspectos de la Argentina. La vida en nuestras estancias, las explotaciones petrolíferas, las plantaciones de caña de azúcar, todo, detallada y meticulosamente, lo ha revisado el curioso visitante y sobre todos estos aspectos y sus problemas correspondientes emite su autorizada opinión. Es un libro interesante, malgrado los leves — y casi siempre pintorescos — errores de enfoque que en algunas páginas aparecen.

GAUCHOS

El leve galope hace flotar sobre sus chambergos los amplios ponchos de lana, a rayas grises y negras: esas capas que son simplemente mantas con una perforación en el centro para que por ella pase la cabeza. En sus botas estrechas, de cuero de potro — la piel de las patas traseras desollada en fresco y moldeada en la pierna misma — brillan las espuelas. ¡Soles de plata, anchas como la palma! Sobresaliendo de la caña de la bota, el tubo metálico de la bombilla, que sirve para aspirar la bebida favorita del gaucho, el ardiente mate. Un cuchillo en el cinto; en la mano, ese látigo de gruesa lonja de cuero, que parece una anguila. El grueso rollo del lazo pende a un costado; un corto delantal, también de cuero, atrás, destinado a proteger los riñones contra la brusca sacudida de la cuerda. La silla: una piel de carnero con su lana, de la que sobresale el borde de una lajada de carne, la próxima comida del jinete. Todo esto usado, magnífico, con tierra las espuelas, mugre en el lazo, grasa y sangre en la montura. En los rostros acecinados, en aquellos trazos rudos e impasibles, hechos al sol, a los vientos, a las tempestades, la vigilancia de los ojos negros. ¡Sorprendente adherencia la de aquellos hombres a sus caballos! Tienen una forma de montar que es como si estuvieran en su propia casa. Para viajar, para soñar, para dormir...

GALPON DE ESTANCIA

Una construcción de chapa ondulada: el comedor. Franqueo la puerta, también de chapa. Y me encuentro poco menos que en las tinieblas. La escasa luz del día penetra por una estrecha ventana; a los costados no se precisan las dimensiones de la sala ni sus muros ni el techo cubiertos por el negro de humo. En medio de esta oscuridad, una especie de firmamento: brillan, aislados o en constelaciones, cien y cien agujeritos practicados en las chapas...

NIETOS DE GAUCHOS

No podría aún responder que, si el tipo del gaucho desaparece, los hijos y los nietos de la Argentina han conservado el alma de él. No son solamente un tipo legendario y páginas admirables las que perduran de la época gauchesca. El carácter creado por la raza ecuestre es una de las noblezas del país argentino.

BUENOS AIRES

La avenida Alvear... Entre las frondas o los céspedes, el pueblo feliz de las estatuas, para el cual todos los problemas están resueltos.

...Explanada de cemento rayado... Los vasos de las balaustradas floreciendo las aguas color chocolate del Plata. Baños bajo las fuentes y los árboles.

...Es allá, por el oeste, que encontraréis la enorme ciudad — que recuerda a la reina de los termitas — una cabeza y un tórax. El resto no es sino un vientre enorme henchido de huevos, poniendo casas sin cesar por bloques enteros. Cuarenta casas nuevas en un día, quince mil por año. Por lo menos en las épocas de prosperidad...

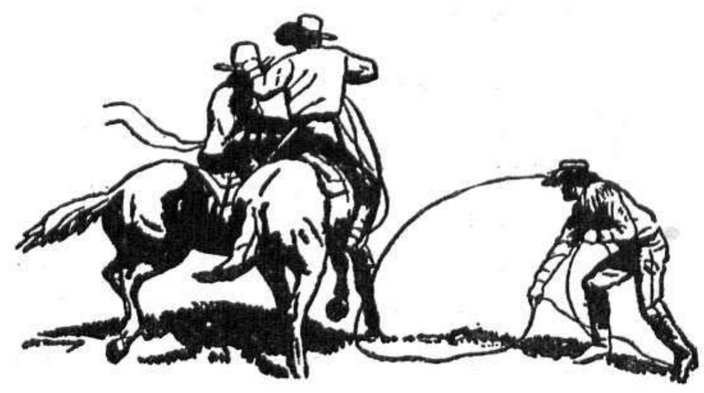
...El árbol, en la llanura argentina, siempre importado por el hombre, lo anuncia con certeza, cual una vela en el océano.

QUEMA DE COSECHAS

Aquellas humaredas, mezcladas a las sombras que derrama el poniente, ¿dirigían a nuestra civilización la amenaza de una noche próxima? ¿O era preciso ver, más allá de ellas, los primeros balbuceos, todavía ciegos, de un ordenamiento de nuestro mundo? ¡Doloroso mundo actual, en el que los primeros esfuerzos de la idea organizadora se señalan por medio del sacrificio de las cosechas excedentes!

RENACIMIENTO INDIGENA

Os confiaré por lo bajo que el gran jefe Tupac Amarú ha podido ser tirado por cuatro caballos: los trozos de este rebelde viven aún. El mayor — la cabeza dolorosa y el tronco, arrancados con el brazo derecho — ha correspondido a Méjico. El otro brazo, al Perú. Una pierna a Bolivia. La punta del pie, a la Argentina. ¿Resurgirá íntegro, algún día, Tupac Amarú?... ¡Silencio! No hablemos de esto entre blancos. Pero, no cabe duda: el espíritu del jefe no ha sufrido el desmembramiento... Este espíritu habla, en el presente, en todas las naciones andinas...



Dolores de cabeza





● **Si Ud. sufre, con frecuencia, de dolores de cabeza, es casi seguro que se debe a exceso de acidez en su organismo. Ataque el mal de raíz, tomando Leche de Magnesia de Phillips, el antiácido-laxante ideal, que eliminará la causa; pero asegúrese que sea la legítima, es decir, la que lleva el nombre *Phillips*. ¡Rechace las imitaciones!**

LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS

el antiácido-laxante ideal para niños y adultos

El Duranza de Mirabeau

Desde ese alto promontorio que es la terraza del castillo, la mirada se encanta en un círculo de colinas prefectas. Es un paisaje donde el pedrisco, los matorrales y el duro sol dominan. La lejanía, la soledad, son aquí recompensadas deliciosamente por la belleza persuasiva de la tierra.

A la izquierda, al fondo del valle estrecho por donde pasa el camino de Aviñón, y por la brecha que se abre entre las colinas, se va ofreciendo encantadoramente una perspectiva de las más asombrosas de la región. El río Duranza da sus caudales al paisaje, para hacerlo más puro. El río forma un codo en ese sitio; luego se amplía hasta simular un quieto lago que copia una gran parte del cielo. Un lago de montaña, algo así como uno de aquellos "fiords" de Noruega la lejana.

Esa agua que brilla entre las colinas requemadas es la sola frescura, el sólo objeto que distiende los nervios del viajero que ha sentido una angustia desértica. Los campos y los trechos arenosos están salpicados de capillas y a veces de caprichos roqueros y de piedras votivas, de las que han desaparecido las estatuas, pulverizadas por los siglos. Se amenguan así las huellas galorromanas.

Aquí y allá se encuentran aljibes protegidos por pretiles de roca viva. Son los vestigios de tiempos prehistóricos en que la región era habitada y habitable. A lo lejos, en una cima, se ve brillar una extraña aldea rosada, y más lejos, en los días de gran claridad, la nieve de los Alpes limita el horizonte.

A la derecha, en una serie de colinas que hacen brecha, se levanta el monte de La Victoria como una muralla trágica. Más cerca está la montaña del Santo Sepulcro, que es una inmensa masa redonda que separa el castillo del gran jardín. El gran jardín es una especie de valle muy bien cultivado y que integra la riqueza mayor del lugar. Un riachuelo serpentea graciosamente... aunque la mayor parte del año se encuentra casi seco. Cuidados seculares han creado sobre esta árida vertiente pequeños campos en terraza, como los de Siria y el Líbano. De tanto en tanto, una viña regala la visión, y no son raros los almendros y los olivos — lo cual confirman la visión evocativa del oriente mediterráneo del Asia Menor.

En las variedades del paisaje francés, esta región del río Duranza, cerca de Mirabeau, recuerda, ciertamente el paraje oriental.

Proyecto de sillón para boxeadores retirados.
(De *The Passing Show*, Londres)



ANTES DEL COMBATE
—Tú dale fuerte desde el principio "pa" que aprenda.
— ¿Y... si aprende.. y luego me casca?
(De *Gutiérrez*, Madrid)



- *La Madre.* (Comentando con una vecina) Yo no sé qué le pasa a mi Pepito... Está de haragán de un tiempo a esta parte. Tengo que llamarle dos o tres veces antes de que se decida a levantarse..
- *La Amiga.* ¿Por qué no le prepara algo que le guste para el desayuno? Yo le enseñaré





- *La Amiga.* (En la cocina, mientras el chico espía por la puerta). Y ahora tres cucharaditas de Royal... hay que ponerlas en la masa... en donde empieza la primera acción. En el horno tiene lugar la segunda acción... y la masa de los bollitos se leva, se hace rica y liviana (•)

Bollos de Canela hacen levantar a Pepito más temprano



- *Pepito.* (Al día siguiente) Buenos días, mamita..
- *La Madre.* Cómo tan temprano, ¿no has podido dormir, acaso?
- *Pepito.* Sí, mamita, dormí como un tronco, pero anoche, espiando, vi que preparabas bollitos de canela y esta mañana me desperté con un hambre bárbara



- *La Madre.* (Contemplando al niño que va al colegio saltando). Qué diferencia desde que yo misma le hago a mi Pepito los bizcochos y los bollitos para su desayuno. No sólo le gustan más y los come con verdadero apetito, sino que también son mucho más saludables... Cómo me encanta verlo tan saltarín.

Bollos de Canela.

Lea como se preparan en el libro gratis de Royal. Vea el cupón

LEVADURA EN POLVO ROYAL

La doble acción de Royal hace a los postres más livianos, más digeribles. Ella comienza apenas se la pone en contacto con la masa y desarrolla su segunda faz mientras se cocina en el horno.



Sr. A. DE SIENA

Avda. R. Sáenz Peña 501, Bs. Aires

Sírvase mandarme el librito gratis de Royal. 092 - C.C. - 10-8-33

Nombre ....

Dirección ....



SUEÑO

POR

HENRI DUVERNOIS





La señora Goberneur se admiraba. Los Salnave daban un baile de trajes y ella había elegido una deliciosa capota 1830, amarilla y verde, adornada con una pluma y cintas igualmente verdes; sus cabellos estaban peinados en bandós; de sus orejas pendían largas peras de oro; en fin, terminaba de ponerse los mitones calados y de atarse al brazo izquierdo una cinta de terciopelo negro. Añadid un ajustado tapado de seda amarilla, un corpiño castamente descotado; como alhaja, un camafeo de la época, en el que se veía un sauce llorón y una mujer arrodillada; medias blancas y escarpines dorados sobre los que lucían hebillas de perlas de diversos colores. La señora Goberneur se miró severamente en el espejo y sonrió con indulgente melancolía, lo cual significaba: "Sería más hermosa si fuera feliz"...

Entonces pensó en su marido. Se oyó una voz:

—¡Toc, toc!

Ella respondió, sin malicia.

—¿Eres tú? Entra...

El señor Goberneur había querido reservar a su mujer la sorpresa de su disfraz travieso. Como ella no se diera prisa en volverse, balbuceó:

—¡He aquí a tu maridito querido!

Y ella lo vió. ¡Horror! Aprovechando su rostro de luna llena, su tez clara y sus cabellos rubios y rizados, el señor Goberneur se había plantado en la cabeza una chichonera, una de esas chichoneras antiguas de mimbre con su pompón azul; en lugar de cuello, un babero en el que había, bordadas en rojo, las siguientes palabras: "Bebé: pórtate bien".

—¡Tú no irás así! — gimió la señora Goberneur.

—¡Lo hubiera apostado! — replicó el obeso bebé. — ¡Jamás serás una verdadera parisiense! Sin duda hubieras preferido un mosquetero, un arlequín o un favorito de Enrique II. Yo he preferido un disfraz jovial, capaz de divertir a toda la concurrencia. ¿Ves? He comprado un biberón: pondré champaña adentro y ¡gluglú! ¡Vamos, mujer! Los Salnave cuentan conmigo para animar la fiesta. Cada vez que note un estiramiento, gritaré: "¡Quiero la papa, quiero la papa!" ¡Ah, no me conoces, todavía! No me has visto nunca en Montmartre, en tren de farra... Cuando era joven... ¡Ah! ¡Cuando era joven! Pero, vamos, vamos...

—Aun no son más que las nueve y media. Saldremos a las once.

—Es verdad: cuidemos la entrada. Entonces, escucha, María, voy a echarme en el canapé para hacer un pequeño sueñito.

Se extendió y el canapé exhaló el ruido sordo y chirriante que anunció a la señora Goberneur, al otro extremo del departamento, que su esposo se disponía a dormir. Eso ocurría siempre. Levantado tarde, después del almuerzo se echaba una buena siesta de dos horas. Salía de ella con los cabellos en desorden, la boca pastosa y la expresión salvaje de hombre arrancado brutalmente del sueño. Dormía en el ómnibus, en los coches, en todas partes, como Napoleón I, según declaraba muy satisfecho. No roncaba, pero su boca se inflaba y masticaba dulcemente con un ruido de labios imperceptible: "Bic, bic, bic". La primera noche, la noche de bodas, aquella de la cual depende, según los psicólogos, todo el porvenir conyugal: "Bic, bic, bic". A la mañana, a pesar del esplendor de la bahía de Nápoles bañada en sol y en azul: "Bic, bic, bic". Así, había adquirido un enorme abdomen y unos párpados hinchados.

Durante una hora y media, la elegante 1830 con su capota amarilla, sus mitones y sus hebillas perladas, esperó con la mirada dura y perdida. No veía más que la frente rosada del dormilón, la chichonera con su pompón azul y el babero. Era uno de esos días en que todas las novelas que se han leído cantan en el cerebro. La señora Goberneur pensaba que debió irse al baile con cualquier otro...

LEÓN: hemos llegado!

—¡Fresco como una lechuga! ¡Vas a ver!

Desde el principio se mostró alegre. Al entrar imitó la marcha de los bebés, tropezando sobre sus piernas débiles y arqueadas. Nadie se reía. Los concurrentes se volvían, enfundados en sus disfraces reveladores de los más íntimos repliegues de la humana vanidad. Una dama, de nariz de pico de loro, se pavoneaba con su peluca borbónica; un joven anémico exhibía una peluca romántica. El señor Goberneur, ante esta indiferencia hostil, comenzó a reclamar: "¡Quiero la papa, quiero la papa!", cuando su mujer percibió al joven Destournevalles y enrojeció violentamente. Estaba magnífico, disfrazado de "cow-boy"; un pañuelo rojo anudado al cuello hacía resaltar el esplendor limpio y la energía de su rostro afeitado. Se inclinó ante la señora Goberneur, la tomó del brazo y se la llevó con una especie de violencia:

—Luciano — le reprochó ella. — Parece que me raptara...

—No digo lo contrario...

Su sombrero de aventurero lo incitaba a las empresas difíciles. Y sintiéndola sumisa bajo su brazo, *temblando de una emoción desconocida*, le habló de amor. Su voz tenía inflexiones tan ardientes y tan persuasivas que María le pidió gracia.

—Más tarde — le suplicaba. — Más tarde...

Bailaron. Los jóvenes, codeándose, se los señalaban maliciosamente. No podían engañarse; asistían al prólogo, puesto en acción, de un libro prohibido. Destournevalles presentía su victoria, mientras María, palpitante y emocionada, se abandonaba al ritmo, incapaz de la menor resistencia. Dejaron de bailar: fueron a uno de esos rincones donde la luz casi no llega y que son como refugios para los enamorados. Luciano estaba dotado de una facultad propia de todo gran actor: lloraba a voluntad. Cuando la señora Goberneur vió correr lágrimas por ese rostro varonil, perdió la cabeza, abatió su cabeza contra el pecho del joven y, estremecida, murmuró:

—Entonces, partamos; partamos en seguida... Vámonos bien lejos...

—¿Tu marido?

Ella hizo un gesto displicente y luego escuchó. De lejos, pero de un modo claro, a pesar de la orquesta, oyó un "Bic, bic, bic", bien conocido y que revelaba en algún sofá de por ahí la existencia del pompón azul.

—Duerme... partamos... Llévame... Te juro que mañana sería tarde, porque recapacitaría... ¡Si supieras! ¡Si supieras!

Y sus manos se retorcían entre las manos más blandas del joven Destournevalles Sin embargo, éste se demostró buen jugador. Partieron.

—Vamos muy lejos — propuso ella. — Siempre había soñado tomar el tren contigo, amor mío...

Estación San Lázaro. Se mezclaron a la muchedumbre y tomaron dos billetes, al azar. El tren estaba repleto. Difícilmente hallaron dos asientos, uno enfrente del otro en un vagón colmado. Y no tuvieron más remedio que mirarse y sonreírse como dos colegiales.

Transcurrieron así tres cuartos de hora. La mirada de Luciano fué menos precisa; la sonrisa de María se calmó, pues la fatiga rinde al hombre aun en los momentos en que se juega su destino... Como para velar la pasión que sus ojos aun expresaban, Luciano los entornó: su cabeza comenzó a aflojarse, abandonándose al vaivén de la marcha...

Y la señora Goberneur no pudo ahogar una exclamación. ¡Dormía! ¡Dormía como León! Su cabeza iba de derecha a izquierda, de arriba hacia abajo, de abajo hacia arriba... Terminó por apoyarse en el hombro de su vecino, un gordo que a un gesto de María, contestó, paternalmente:

—Déjelo, señora... No me molesta... Ya sé lo que es eso...

De pronto, la señora Goberneur, sintió deseos de reír, dolorosa, incoerciblemente. Después le asaltó una cólera loca. ¡No había pensado en esto! ¡El imbécil!... Dormía sin ninguna gracia, *la boca entreabierta, lo cual* le daba una expresión de estúpida beatitud. El tren se detuvo. La señora Goberneur no vaciló: se levantó y bajó, mientras que el gordo la llamaba: "¡Eh, señora! ¿No se olvida usted algo?" Le pidieron el boleto. Por suerte lo tenía en su portamonedas. Se vió, de pronto, en la tristeza de un lugar desierto, obscuro y mojado. Un empleado, munido de un farol, fué a despertar a un chofer que consintió en conducirla a París, donde llegó a las cuatro de la madrugada. Su doncella la recibió con exclamaciones:

—¡Ah, señora! ¡Es la señora! ¡El señor va a estar bien contento! ¡Ha llorado tanto!

Ella abrió la puerta del cuarto. El señor Goberneur, vencido sin duda por la tristeza, se había arrojado en un sillón, cerca del lecho. Su mujer se acostó sin que él hiciera ningún gesto. Todo estaba en su sitio. El "bic, bic, bic" resonó de nuevo, canción monótona del recinto conyugal. León conservaba su chichonera. Gruñó, se revolvió un poco, se sonó en el babero y luego se quedó inmóvil. María se preguntaba cómo haría para darle explicaciones. ¡Bah! Se contentaría con cualquier cosa. Le diría que había querido darle una lección. Como no podía dormirse, tomó un libro cuya historia le pareció tonta: conocía, ahora, la insipidez de las aventuras. Un poco de rosa se transparentó en las cortinas. Se estremeció: el señor Goberneur la miraba vaga y turbadamente, con sus ojos cargados de la niebla del sueño. Evidentemente, se creía en el lecho, como todas las noches. Murmuró:

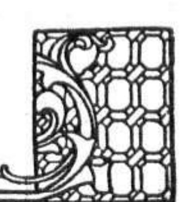
—Apaga la luz... Te va a hacer mal leer hasta estas horas... tus condenadas novelas con sus estúpidas mentiras...

Y volvió a dormirse.



Henri Duvernois

Traducción de L. L.



El Cantal

Cuando yendo desde Mende a través del tierno Gevaudan se llega a Santa Flor y se ve al oeste alargarse la silueta de Cantal, se experimenta una especie de deliberación muy alegre.

Todo, desde hace mucho tiempo, parecía muerto y desvanecido. La arena gris del granito perdía a ratos su monotonía por uno que otro boscaje de pinares como escondido entre las ondulaciones cansadas. Al este las grupas monótonas, mitad bospues, mitad arenales, de la Marguerida no ofrecían sino fealdad y tristeza. Se ve por el contrario la desenvoltura de largas líneas no carentes de armonía. Lentas y continuadas, parecen buscar un mismo punto final.



— Esta mañana, en el tranvía, tres hombres se levantaron y me ofrecieron sus asientos.
— ¿Y aceptaste los tres?

El esfuerzo que hacen es vano ciertamente. Los caprichos topográficos se oponen a lo que el viajero pudiera llamar la idea del paisaje. Pero esos caprichos de la tierra toman un carácter propio, adquieren personalidad, y una unidad se designa en todo caso. Parece que el penoso encantamiento haya cesado y que se vuelve a los dominios de la vida.

El Cantal debe la variedad de sus formas a las acciones volcánicas que se han acumulado. Otros centros volcánicos, como el Aubrac, su vecino del sur, no se manifiestan de lejos sino como simples panoramas aplanados por los basaltos. Pero en Cantal, las rocas de especies y de edades diversas, atestiguan la complejidad y la duración de la historia lugareña.

La actividad volcánica comenzó temprano a manifestarse en Cantal. Como en Velay, las mareas de basalto, salidas por una cantidad de orificios diseminados, marcaron el primer acto. Luego vino un largo período de reposo, y fué en un brusco despertar, comparable a la catástrofe del Vesubio en el año 79 de nuestra era, el que abrió una época eruptiva. Los troncos de árboles enterrados hasta lo alto de los montones de cenizas, sugieren los acontecimientos de la trágica historia.

Así fué como se edificó una pirámide colosal. La altura de la cima principal (1858 metros) es inferior en dos mil metros al gigante siciliano, pero el diámetro pasa en una tercera parte el del Etna.

El de Cantal es, como si dijéramos, un Etna descoronado, después de tantas convulsiones.

Mas, las acumulaciones forzadas de población en Europa, se ven confirmadas a los ojos del viajero cuando anota que en aquella región volcánica rocallosa, basáltica, hay treinta habitantes por kilómetro cuadrado, los que viven de una agricultura poco menos que heroica... Tan es de árida la región circundante del volcán.



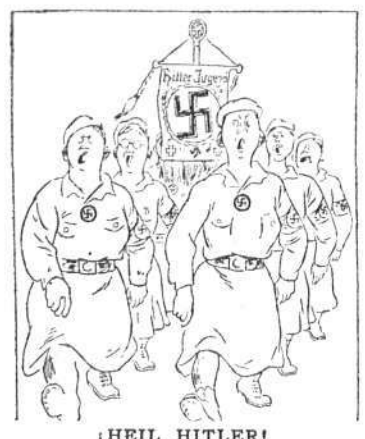
El turista norteamericano. — En tres días visitamos a Roma: mi mujer visitó los museos; mi hija los monumentos y yo los bars.

(De *El Travaso*, Roma)


Guayacose
Guayacose
BAYER
BAYER

CARAS Y CARETAS

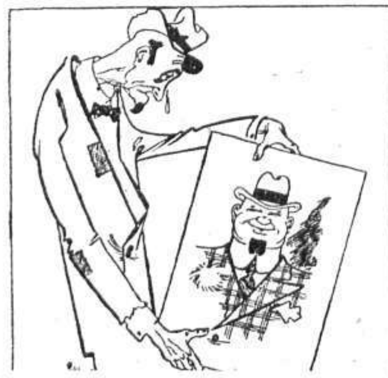
La caricatura política en el extranjero



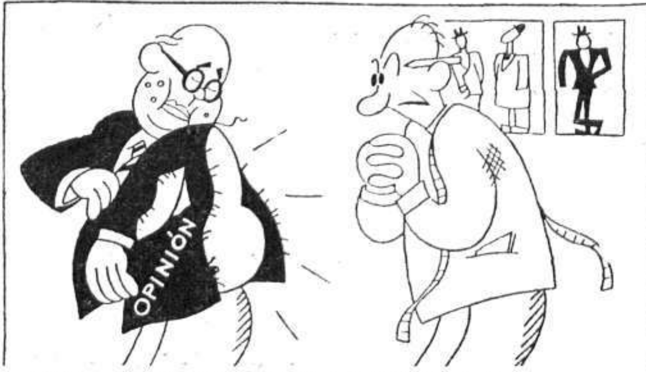
¡HEIL HITLER!
(De *Le Rire*, París)



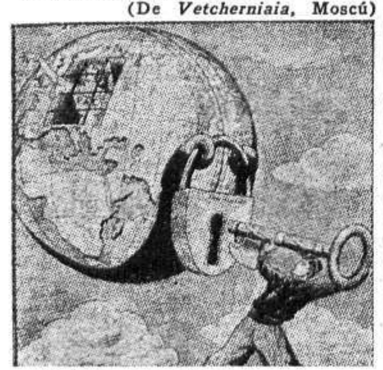
LA FIRMA DEL ARMISTICIO CHINOJAPONES
—Bueno, adiós, viejo, hasta la próxima. (De *Le Rire*, París)



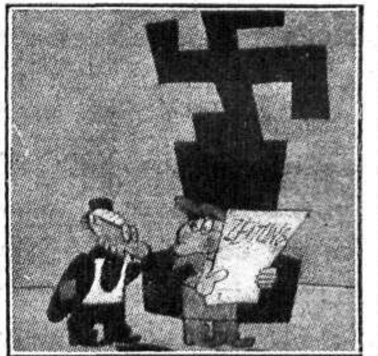
CRISIS
El Tío Sam. — ¡Dios mío! ¡Cuánto he cambiado en dos años!
(De *Vetcherniaia*, Moscú)



Azaña. — A la primera prueba me quedé sin saco.
(De *Gutiérrez*, Madrid)



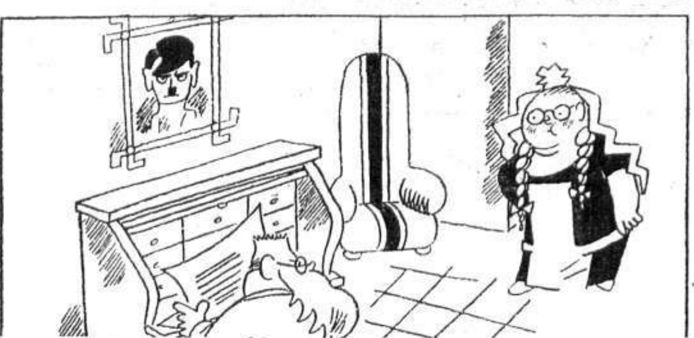
La llave que libertará a la paz mundial.
(De *Il 420*, Florencia)



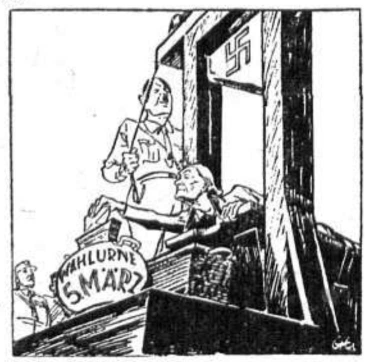
INNOVACIONES HITLERISTAS
—No estaremos mejor alimentados, pero el trabajo será obligatorio...
—Entonces... continúan las atrocidades... (De *Voilá*, París)



Los demócratas alemanes se disponen a dormir por cuatro años.
(De *Webelspalter*, Suiza)



LA QUEMAZON DE LIBROS EN ALEMANIA
—Señor: el carbonero pregunta cuántas bolsas quiere.
—Ninguna: ahora me surto en lo de mi librero...
(De *Le Rire*, París)



LAS ELECCIONES ALEMANAS DEL 1º DE MARZO
La voluntad póstuma de Miguel.
(De *Der Goetz*, Viena)

Recuerdos de Wágner

El "Lohengrín" se estrenó en Wéimar en 1850, por empeño de Liszt, el más ardiente apóstol del maestro, y fué esta ópera la que consolidó la fama de Wágner. Así, pues, en Alemania, se ganaba terreno en el wagnerismo, así como también se unían las envidias en batallas formidables. Tanto es así, que hasta en París, en 1859 sufrió con la destrozada sin piedad de su Tannhauser. Fueron sus grandes amigos Ambrós, Marx, Brundel, Raff, y muy en particular, la cordialisima Hans de Bulow, retornada a ser Cosima, por la magia del divorcio, y cuya Cosima, hija de Liszt, se casara con el gran maestro y ya en esa intimidad santa confortara las desdichas e infortunios del sabio músico. Tuvo amigos, como el rey de Baviera, quien le erigió una estatua de mármol en una calle de Mónaco, y tuvo enemigos tan punzantes, como los que le dedicaron un tomo, 1879, en Leipzig con el título de "Ein Wágner Lexicon". Le llamaban: *loco, charlatán, vampiro de la ópera, Heliogábalo musical*, y hasta a su noble compañera, le llamaron: *La amazona del porvenir*. Las representaciones de Bayreuth, refinaron el espíritu satírico de los enemigos del músico insigne. ¿Queréis de ello una terrible muestra? Ahí está el "Journal de musique" publicado en la época, lo traduzco así: "Un individuo se presentó en el manicomio que daba frente al teatro de Wágner, y hablando con el director, le dijo: "Hi hijo se encuentra mal de la cabeza, y deseo lo recibáis para tratarlo. A lo que contestó el director: "Os equivocáis sin duda, porque el asilo que buscáis no es éste; es aquél del frente, en la colina donde está el teatro, ¿lo veis? Bien lo veo, dijo el solicitante, pero os advierto que no es para tanto el mal que padece mi hijo". De todas maneras y por mucho que se haya dicho, lo cierto es que la tetralogía de Wágner ha ejercido poderosa influencia en todos los compositores. — *X.*

Víctimas de la radiología

Todo progreso en cualquier ramo de las ciencias, sobre todo experimentales, se ha realizado a costa de penosos sacrificios humanos.

¿Qué diremos de la geografía? ¡Qué falange tan numerosa de aventureros y exploradores ha pagado con la vida el deseo de encontrar nuevas tierras, de abrir nuevos caminos a la civilización y de extender los dominios de su patria!

¿Quién será capaz de enumerar las vidas tragadas por el mar, de aquellos que, queriendo arrancarle sus secretos, se han lanzado por él? No se ha cerrado la lista. Comienza en los tiempos heroicos de la navegación y aun se van registrando nuevos nombres de entre los que trabajan con interés por el progreso de la navegación submarina.

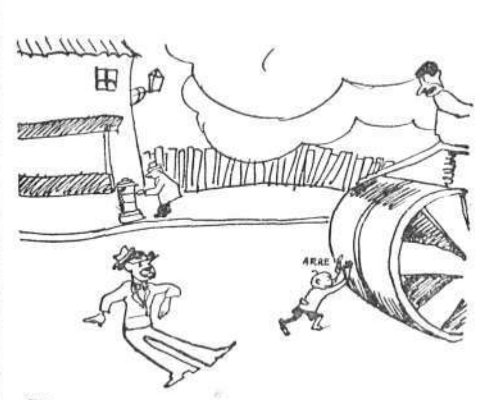
La conquista del aire nos recuerda, además de las proezas de los hermanos Montgolfier, la muerte trágica de Pilatre, de Rozier y de Samain en 1785, cuando intentaban la travesía del Paso de Calais, al caer el aparato poco después de haberse elevado. Igualmente lamentable fué la muerte en 1875 de Sivel y Croce-Spinelli, quienes se elevaron en el "Zenit", y perecieron asfixiados a la altura de 8600 metros, salvándose únicamente su acompañante Tissandier. Así comenzó la navegación aérea. La utilización de los dirigibles, que fué la segunda etapa, reclamó también sus víctimas. Se ha conseguido el triunfo del vuelo de aparatos más pesados que el aire, mas no olvidaremos fácilmente la hecatombe que esto representa, y cada día vemos engrosarse el menologio de los intrépidos aviadores que pagan con la vida sus audaces intentos.

Estos sacrificios no son inútiles, y sería pueril desconocer las ventajas que traen a la Humanidad las soluciones que proporcionan a problemas tan trascendentales como los que llevan entre manos, a pesar de que haya quien los juzgue como ensayos deportivos sin interés práctico.

Háy otros casos de utilidad más inmediata y, por lo tanto, su valor práctico más evidente.

El descubrimiento de los rayos X por Roengen en 1895, de la radiactividad por Enrique Becquerel en 1896 y el aislamiento del radio por los esposos Curie en 1898 constituyen tres hechos memorables para la historia de la física y de la Medicina. Muy pronto se cayó en la cuenta del valor terapéutico de estos nuevos agentes, y la pericia de los investigadores se esforzó en utilizarlos de un modo especial para la curación del cáncer. Los notables efectos obtenidos hicieron que estas radiaciones entraran pronto en la práctica ordinaria seguida para combatir enfermedad tan rebelde. Hay, con todo, que lamentar la impotencia de esta terapéutica en algunos casos. Mas téngase presente que se trata de una enfermedad terrible y que los progresos técnicos que se van logrando hacen esperar fundadamente que irá en aumento el tanto por ciento de los resultados favorables.

Mas he aquí que, por un singular contraste, estas radiaciones, hasta ahora tan misteriosas por un lado y tan bienhechoras por otro, producen en los que las estudian y manejan la rebelde enfermedad que con ellas quieren combatir. Desconcertante contradicción para los que desconocen los secretos de la biología. Consecuencia lógica para el iniciado en ellos, pues se sabe la nefasta acción que ejercen las pequeñas dosis repetidas largo tiempo o las dosis más notables no localizadas convenientemente, cuales son las aplicaciones terapéuticas. Y lo que en la época presente aparece claro no lo fué al principio del descubrimiento de estas tan misteriosas radiaciones; y no hay que olvidarlo, si nos queremos dar cuenta de lo inevitable que ha sido el sacrificio de vidas humanas. Sacrificio que ha contribuído al progreso de este remedio contra el cáncer.



El atropellado (al conductor de la apisonadora). — ¡Eh, amigo: hágame el favor de volver a pasar, que me ha dejado una arruguita en el pantalón!...
(De *Estampa*, Madrid)

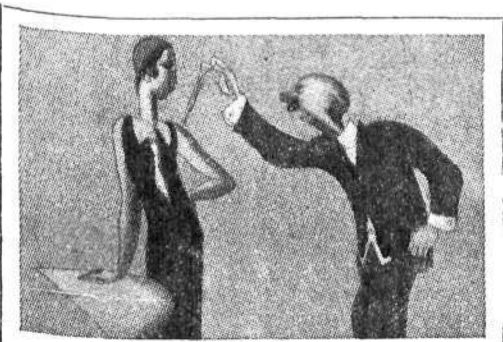
16.000 fotografías por segundo

La física moderna utiliza ya en muchos de sus experimentos la cinematografía. Procesos que la vista sería incapaz de percibir, quedan registrados sobre la cinta cinematográfica; fenómenos químicos que el análisis no descubre o biológicos desconocidos, la película los manifiesta.

Sucede, por ejemplo, que a veces se inflaman masas de polvos o gases, en instalaciones industriales, sin causa aparente: la película inscriptora lo descubre. Fenómenos meteorológicos, como relámpagos, etc., que se verifican con excesiva rapidez para poderse percibir bien con la vista y ser analizados por el cerebro, quedan registrados de manera que se facilita mucho su estudio.

Naturalmente, que estas películas no son las que se impresionan con cámaras de tipo normal que, a lo sumo, permiten impresionar de 200 a 400 imágenes por segundo. La técnica ha creado, después de largos años de esfuerzos y trabajos, aparatos especiales adecuados a cada caso particular.

La cámara empleada tiene 12 objetivos dispuestos circularmente y permite obtener fotografías a 1/16000 de segundo de separación una de otra. Una serie de fotografías tomadas con tan rápida sucesión, reproduce de manera admirable el desarrollo lógico de fenómenos que hasta el presente sólo había sido posible explicarlos deficientemente.



— Un cabello largo... ¡Infame! ¡Has estado con un hombre!
(De *Estampa*, Madrid)

Encierra un tesoro de curiosidades

▲▼ Piedras, chapas y planchadas que sirvieron para imprimir las
Para una sola carta, 800 estampillas. — Para otra, 800.000.000.000

▼ *Por SEGUNDO*

PUEDE enorgullecerse Buenos Aires de sus museos? La respuesta resulta, en verdad, difícil. Buenos Aires tiene museos, buenos museos; pero la gente de Buenos Aires casi los ignora. A veces se ha querido explicar este fenómeno, no conocido en ninguna otra gran capital de la tierra, con el argumento de que, poseídos por el espíritu nuevo que transforma a la humanidad, la tradición nos resulta fuera de moda, indigna de nuestra preocupación. Pero no es exacto: la verdad radica en que siempre hemos sido indiferentes a todo lo nuestro. Nos interesa mucho más un borrego con dos cabezas nacido en Borneo, que el catre en que San Martín dormía. Nos resulta más valioso el gesto de un boxeador yanqui ayudando al contendor a levantarse del suelo, que el de un argentino cualquiera cediendo su sangre para salvar a un desconocido...

Volviendo a los museos: uno de los más interesantes de nuestra metrópoli y posiblemente uno de los más ignorados, es el de Correos y Telégrafos, instalado en el palacio de la repartición. Existe en él una verdadera riqueza de curiosidades, al par que de verdaderas reliquias demostrativas del adelanto que en tal orden de cosas hemos logrado al cabo de pocos años, ya que pocos son ciento y pico de años de vida nacional. Allí deberían concurrir los maestros con sus alumnos más a menudo, no únicamente en procura de enseñanzas apreciables, sino también para conjurar en parte el doloroso efecto que producen aquellas amplias salas, provistas magníficamente, arregladas con noción exacta de lo que debe ser un museo, desiertas de seres vivientes casi siempre, porque algunos días ni los curiosos que no saben en qué perder el tiempo, se acercan a sus vitrinas.

Un poco de historia

EN julio de 1926, con motivo del centenario de la nacionalización del correo argentino, fué creado el Museo Postal. Está a cargo de una comisión consultiva, que preside el doctor Eliçabe, gracias a cuya gestión el acervo de aquél se ha acrecentado notablemente, hasta adquirir la importancia que ya no puede negársele.

Para lograr algunas de las reliquias que en el mismo se guardan, ha sido necesario librar verdaderas batallas en los campos del expedienteo, pues la burocracia no mantiene las mejores relaciones con las recordaciones y las cosas tradicionales. Pero todos los escollos fueron salvados y hoy nuestro museo postal puede figurar sin desmedro entre los mejores del mundo, dentro de su especialidad. Las funciones de jefe del mismo las ejerce el doctor A. Zambonini Leguizamón, quien dedica a esta tarea todo su empeño y todas sus energías.

El Museo comprende tres secciones: Filatelia, Numistática y Documentos Históricos. Ocupa un vastísimo salón y tres grandes salas anexas y se extiende, diremos, al "hall de extranjeros", en el que se han colocado bustos, figuras, etc., correspondientes a aquél. En medio de un ambiente simpático, bien cuidado, una enorme colección de cuanto tenga concomitancia con los servicios de correos y telégrafos, desde las antiguas "pelotas", hasta las miniaturas de los más modernos medios de transporte, entre los cuales merecen destacarse los aviones y el primer vagón postal que condujo correspondencia de Buenos Aires a Mendoza.

Un vehículo de la época colonial

UNO de los objetos del museo que en seguida llama la atención de quien llega a sus salas por vez primera, es, sin duda, un cuero vacuno al que se ha dado una forma casi indefinida. La pregunta surge sola:

—¿Qué es esto?

Alguien que sabe, responde:

—Una "pelota"...

—¿Una "pelota"?...

Efectivamente, es una "pelota". Con ese nombre se designaba en la época de la Colonia y en los primeros años de nuestra vida independiente, a un rudimentario bote de cuero de vacuno, que se usaba en la región mesopotámica para transportar la correspondencia a través de riachos y arroyos. A veces tenía forma cuadrada; otras, era redonda. También podía estar rellena de paja y totalmente cerrada, en cuyo caso el encargado de dirigirla, debía ser algo así como un maestro en materia de equilibrio. En su "Cartas de América", los hermanos Juan y Guillermo Parish Robertson describieron lo que era una "pelota". Dejémosles a ellos la palabra:

"Consiste sencillamente en un cuero cuadrado, atado de las cuatro puntas, formando una especie de bolsa. Se ponían en ella los recados y luego me sentaba en cuclillas en el centro, con órdenes de permanecer perfectamente inmóvil. Atando una guasca a la pelota, Francisco (mi acompañante), se desnudaba, se echaba al río y mordiéndo la cuerda, nadaba, tirándome en la pelota, hasta el otro lado".

Afortunadamente nuestros actuales transportadores de correspondencia, cuentan con otros medios...

Piedras litográficas y planchas

EN su sección filatélica, el museo posee, además de la colección privada, otra destinada al público y dispuesta en muebles especiales de modelo exclusivo, que permiten contemplar los valores que cada año emiten todos los correos del mundo. Pero allí lo más digno de mención son las piedras litográficas que sirvieron para imprimir los sellos de 0.15 y 0.10 de la célebre serie de los "escuditos", en los años 1862 y 1863, respectivamente.

Más rara aun resulta una tercera piedra, con la cual se hizo la impresión del segundo tipo de la mencionada serie, de valor de 5 centa-

el Museo Postal de Buenos Aires

series de los "escuditos", de los "barquitos" y de las "cabecitas".—
de marcos. — Tres escalones del "desfiladero de las Termópilas". ▲▼

B. GAUNA ▼

vos, en 1864, apareciendo la C de la palabra centavos, angosta.

Encontramos luego las planchas de cobre en que fueron impresos los timbres de la emisión "Rivadavia" de 1864 y los clisés originales, en cinc, de la no menos famosa serie de los "barquitos", emitidos por la provincia de Buenos Aires en 1858, antes de su reintegro a la Confederación. Igualmente interesantes son las chapas de galvanogastia utilizadas para la impresión de la serie "cabecitas", de 1860 al 62, en valores de 4 reales y uno y dos pesos moneda corriente.

Todas estas piezas están rayadas, de manera que quedan inutilizadas para efectuar nuevas impresiones. Es ése un medio de no tentar a nadie, pues ellas en manos de cualquiera, resultarían, en el mundo de la filatelia, de un valor incalculable.

Dos buzones célebres

La cantidad de buzones, de todos los tamaños y de las más distintas formas, existente en el Museo, es notable. Entre ellos hay dos que merecen mención aparte: el que estuvo en la estación de Flores durante cincuenta años, retirado en 1930, asistiendo desde un obscuro rincón al formidable progreso de aquel bonito barrio de la ciudad; y el de la cárcel de Mercedes, empotrado en el muro, junto a la puerta de acceso, por más de 25 años.

El primero es una simple cajita, modesta, humilde, castigada por la acción del tiempo. Hace pensar en que bien pudo estar en el más lejano rincón de la selva. El otro es un señor buzón, todo en hierro, con bocas a ambos costados y puerta delantera. Su tamaño resulta imponente y su peso digno de parangonarse con el de las penas de aquellos que más de una vez lo llenaron de cartas...

Un cofre, un farol, un escritorio

El visitante curioso lleva sus miradas de uno a otro rincón y se cansa de descubrir cosas nuevas, nuevas para él, que son al mismo tiempo cosas viejas: "Cofre que fué de don Marcos José de Larrazábal (1710-1790), caballero cruzado, hábito de la orden de Santiago, teniente regidor y corregidor de Buenos Aires, alférez real, alcalde y justicia mayor del Rey de España, gobernador del Paraguay. Usado para la correspondencia oficial y privada." Sus remaches, sus hierros de seguridad, están diciendo bien a las claras que con semejante cofre no habían de perderse fácilmente las epístolas ni los pergaminos.

Poco más arriba un farol con vidrio azul y letras blancas. A éste lo conocemos muchos en Buenos Aires. Es el que adornaba, o cosa por el estilo, el frente del antiguo edificio de la "Aduana Vieja", donde aun funciona, aunque parezca mentira, una oficina postal. Se lo retiró en 1931 y no ha sido posible confirmar si para entonces había cumplido los años de servicio necesarios para jubilarse; pero se cree que sí. Primitivamente era alimentado a gas y luego se lo habilitó para luz eléctrica.

Y allá, tras una soberbia vitrina, un sencillo pero espléndidamente terminado escritorio de roble que don Domingo Faustino Sarmiento regaló a don Eduardo Olivera, uno de los directores generales de Correos y Telégrafos más progresistas que ha tenido nuestro país. Y el tintero de Rivadavia. Y el de Gervasio Antonio Posadas. Y una caja de tres llaves, modelo casi ignorado por los que vivimos en Buenos Aires. Y...

¡Esto se llama gastar sellos!

Veamos este cuadro. Encierra poca cosa; dos sobres, con sus correspondientes franqueos.

Uno de ellos llegó a Buenos Aires en diciembre de 1923 y vino asegurado en su tráfico por la modesta suma de 800 mil millones de marcos. Como que su franqueo comprende 80 sellos alemanes de 10 millards (10.000.000.000) de marcos cada uno.

El otro, más modesto aparentemente, fué recibido en julio de 1922, dirigido al señor Manuel Varsavsky, domiciliado en la calle Bariloche 173. Traía adheridos 800 sellos de 250 rublos cada uno, pues procedía de la Rusia Soviética. Tranquilamente, los tales timbres abarcan una tira doble de 2 metros con 42 centímetros de largo, con cinco sellos en fondo por cada lado.

Aunque esto parezca cosa de Ripley... ahí está el Museo abierto los jueves y domingos, para que se hagan las comprobaciones del caso.

"El desfiladero de las Termópilas"

Con tan histórico y meritorio nombre era distinguida la vieja escalera de mármol del antiguo edificio de Correos y Telégrafos, en Reconquista y Corrientes. Era ella el único medio de transporte a los pisos superiores, ya que el ascensor de la casa, de reducidas dimensiones, sólo por casualidad funcionaba.

Tres escalones de dicha escalera y dos de sus copones, se guardan religiosamente en uno de los rincones del "hall de extranjeros". Aquéllos, en virtud de los millones de pisadas que han soportado, presentan casi tanto filo como un cuchillo mal afilado... (valga la exageración).

Bueno... La colección de Caras y Caretas resultaría pequeña para describir todo lo interesante que encierra nuestro Museo Postal.

Gauna B.

La Cruz Roja juvenil del Canadá

La Cruz Roja de la Juventud nació, puede decirse, de la Gran Guerra.

En 1914 los hijos de la provincia de Quebec, en el Canadá, tuvieron la idea de hacerse útiles trabajando por los heridos.

En 1917, cuando entraron los Estados Unidos de Norteamérica en la guerra, fueron veinte millones de escolares norteamericanos los que se entusiasmaron por servir. Poco a poco la Sociedad de la Cruz Roja llamó en todos los países a los estudiantes que luego se enrolaron a título de miembros auxiliares y el movimiento tomó un vuelo inesperado, tanto que, cuando las hostilidades cesaron, los niños, ya no teniendo que servir a las necesidades inmediatas de los soldados, de los heridos, dieron su simpatía muy naturalmente a las numerosas víctimas que la guerra dejaba tras de sí.

Ese gran movimiento de ayuda mutua y de comprensión recíproca se plantó desde el principio en un terreno completamente neutral. Ni étnica, ni política, ni confesión. Quiso trabajar por la humanidad, sencilla y bellamente.

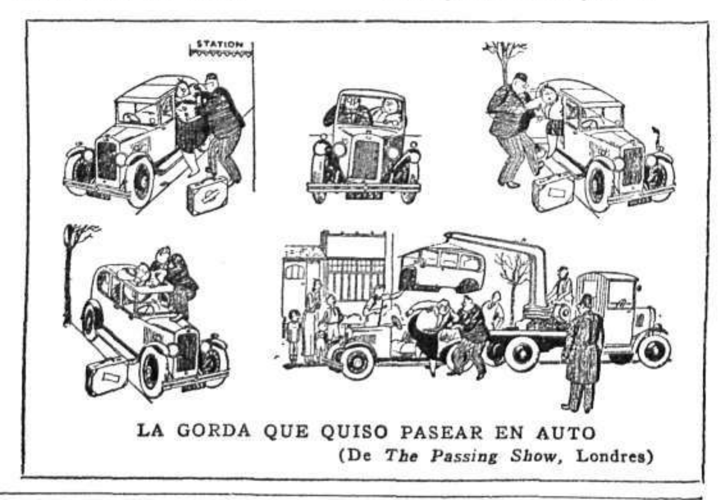
Nada de menos utópico ni abstracto que el objetivo: se trata de realizar, desde la infancia y la juventud, la obra de paz de la Cruz Roja. "Mejorar la salud, prevenir la enfermedad, atenuar el sufrimiento, y ello mediante la higiene, por la *solidaridad social* y la comprensión internacional".

La higiene ha sido y es para los asociados de la Cruz Roja un objeto de estudio especial.

Se vió en los Balcanes a niños de la Cruz Roja que, instruídos del mal nefasto de los insectos en la propagación de las enfermedades, de la malaria particularmente, se dedicaron a echar petróleo en los pantanos para destruir los mosquitos desde sus larvas.

En el Canadá en cuatro años *y en una sola provincia, los miembros* de la Cruz Roja de la Juventud han subvenido al tratamiento quirúrgico de 2586 niños enfermos.

La labor de bondad internacional es en suma una obra de reconciliación humana, no por la humillación del débil y la aceptación pasiva, sino por el esfuerzo de conocer y comprender a su vecino, por el rechazo del egoísmo, por la preocupación de la justicia.



LA GORDA QUE QUISO PASEAR EN AUTO
(De *The Passing Show*, Londres)



0.70 solamente cuesta un tubo de tamaño común de Dentífrico Dubarry.

Es y fué siempre el más barato

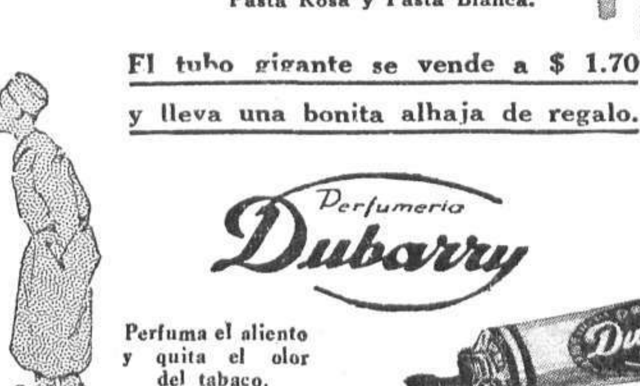
Cuando los dentífricos eran "artículos de lujo" y tenían precios prohibitivos, Dubarry creó el gran producto que, como la más amplia garantía, distinguió con su nombre.

HOY el Dentífrico Dubarry

se mantiene a la vanguardia en calidad y precio y en el terreno de la práctica, no es posible por la misma cantidad de dinero, comprar un producto más concentrado y completo.

Se elabora en dos gustos: Pasta Rosa y Pasta Blanca.

El tubo gigante se vende a $ 1.70 y lleva una bonita alhaja de regalo.



Perfuma el aliento y quita el olor del tabaco.

Plutón, el astro nuevo

Hace exactamente dos años los astrónomos del observatorio Lowelf, en el estado de Arizona, anunciaron el descubrimiento de un planeta situado más allá de Neptuno. Pero en aquel momento no era posible obtener precisiones. Luego la observación ha permitido hacer una cantidad de anotaciones cuyos resultados han intrigado un poco a los teóricos de la cosmogonía. "A decir verdad, los que estaban al corriente, dice el abate Moreux, el notable sabio francés, sabían desde tiempo atrás que otro astro lejano perturbaba un poco la marcha de Neptuno, centinela avanzado, entonces, de nuestro sistema; pero nadie estaba de acuerdo sobre el lugar que había de asignársele".



Los del pueblo (al artista que pinta la casa). — ¿No podría usted ponerle "Se alquila durante el verano", para que se enteren en la Exposición?

El "importuno" que molestaba a Neptuno ha desencantado un poco a los astrónomos y no parece suficiente para desempeñar el papel que se le suponía al primer momento. Al telescopio aparece como una estrellita de décima quinta magnitud, inaccesible a la mayor parte de los instrumentos europeos, y no figura en los grabados de la carta celeste. Pero se le ha encontrado en una placa fotográfica obtenida en el Observatorio Real de Bélgica, en 1927, y gracias a esa circunstancia disponemos ahora de notas adquiridas en cinco años. Es más de lo que se requiere para conocer el nuevo astro, que ha sido bautizado con el nombre de Plutón.

Ese descubrimiento, ya se ha dicho, ha sido una desilusión para los astrónomos y aficionados al cielo. Se esperaba, en efecto, ver un astro del género de Uranus y de Neptuno, es decir: de decenas de veces mayor que la Tierra... y fué todo lo contrario lo que se anotó.

Plutón es un planetita, cuya masa representa más o menos la de Mercurio, y parece insignificante e incapaz de engendrar perturbaciones sobre la marcha de Neptuno.

Tal anotación milita en favor de la opinión de ciertos astrónomos que creen en la existencia — fuera de Plutón — de uno o de varios otros planetas no descubiertos aún.

Hay, pues, entre los astrónomos actuales, una verdadera carrera hacia los astros nuevos. ¿Cuál de ellos la ganará?



La esposa. — Sí, es lo que queremos comprar; pero es necesario que explique usted el funcionamiento a mi marido. De cosas mecánicas no entiende absolutamente nada.

Nuevos Premios de $ 50 m/n

En los grandes sorteos semanales gratuitos de juguetes para los pequeños lectores de "Caras y Caretas" en combinación con la importante firma J. Roger Balet.

Desde la presente semana todos los cupones cuyo número sea igual al del primer premio de la Lotería de Beneficencia Nacional del sorteo que se indica en los mismos, obtendrán un premio extra, en juguetes, por valor de CINCUENTA pesos moneda nacional, al precio de venta fijado para el público y a elección del favorecido entre el vasto y novedoso surtido del "Bazar Dos Mundos".

Estos premios extras de CINCUENTA pesos moneda nacional, en juguetes, corresponderán además de los que se estipulan en las condiciones de estos sorteos. La entrega de juguetes se hará, como de costumbre, mediante la presentación de la última página completa de "Caras y Caretas" que contenga el cupón premiado, en la casa central del "Bazar Dos Mundos", Carlos Pellegrini, 302 esquina Sarmiento, o en cualquiera de sus 22 sucursales.

Doctor José M. Texier



La juventud del doctor Texier, animada por un espíritu anhelante de renovación y por una sólida cultura, había llevado a su provincia, Entre Ríos, un soplo vital ponderable y un sentido noble y poco común de la política. De ahí que su fallecimiento haya causado tan honda sensación de pesar. Militando constantemente en las filas del radicalismo antipersonalista, conquistó, por méritos, y no a manera de prebendas, posiciones que señalan los capítulos de su existencia laboriosa y eficaz. En el Colegio Nacional de Concepción del Uruguay, siendo un niño, reveló la precoz madurez de su inteligencia, y en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires reafirmó su personalidad definida, esa personalidad que motivó su elección de diputado a la legislatura entrerriana y que luego lo llevaría a ocupar una banca en la Cámara de Diputados de la Nación. Después de su labor parlamentaria, colaboró con el doctor Laurencena, ocupando la presidencia del Consejo de Educación de su provincia, de la cual era en la actualidad vicegobernador. En dos oportunidades tuvo ocasión de desempeñar el ministerio de Gobierno de Entre Ríos. Obligado por sus partidarios, aceptó la candidatura al cargo en el cual lo sorprende la muerte. Entre Ríos ha perdido uno de sus hijos predilectos, y el país a uno de los políticos jóvenes de mayor valía.

Un verdugo gentilhombre

Por allá en el año 1755 los señores Darmantier, de la Lien y Rodengue, los tres subtenientes generales y buenos amigos entre sí, regresando del Bosque de Bolonia, donde habían ido a dar un paseo a caballo, en una grata mañana primaveral, pasaron junto a un jardín cuya puerta se encontraba abierta y que pareció digno de llamar la atención de los caballeros.

—¡Lindo jardín! — dijo uno de ellos. — ¿Quieren ustedes que bajemos? Daremos una vueltecita por él.

—¡Muy bien! — dijeron los otros.

Desmontáronse y percibiendo a un jardinero le preguntaron si el dueño no encontraría mal su visita.

—¡Seguramente que no, señores! Le harán ustedes honor.

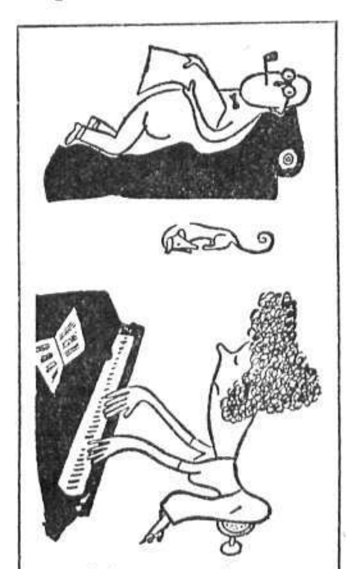
Allí cerca vieron un quiosco y se introdujeron en él. Apenas lo hicieron, el dueño, vestido con lujoso atavío de cámara, se presentó a los visitantes inesperados y los saludó profundamente.

—¿Es usted el propietario de este bello jardín, caballero?

—Sí, mis señores — respondió. — Y yo y cuanto aquí se encuentra estamos a vuestras órdenes.

Después de algunos cumplidos de una y otra parte:

—Señores — dijo el dueño — ¿no desearían ustedes refrescar un poco? Yo tendría mucho gusto en ofrecerles de un vino que seguramente no encontrarán muy desagradable...



— ¿Sabes que me he asegurado la voz?

— ¿Ah, sí? Pues voy a insultar a la compañía de seguros.

(De *Prager Tageblatt*, Praga)

—Señor: tiene usted maneras tan francas y tan comprometedoras, que no podríamos desdeñarlo...

El dueño los dejó un momento, y a poco dos lacayos fueron a preparar una mesita sobre la cual colocóse un jamón, un *paté* y varias botellas cuyos corchos anunciaban un vino envejecido en la bodega.

Los visitantes lo gustaron y lo encontraron perfecto. Los tres eran buenos catadores y convinieron en que sería difícil beber mejor vino. Helos, pues, a los tres bebiendo y comiendo a sus anchas.

—¡Caray! — dijo Darmantier: — mientras nuestro anfitrión nos regala tan bien, este gentilhombre permanece sin beber ni comer.

—No, señores — respondió el propietario. — Yo sé lo que os debo y me estimo como muy feliz teniendo la honra de serviros.

Mientras más modesto se mostró y más respetuoso, más insistieron los invitados en que se sirviera con ellos; pero el generoso señor seguía negándose. Los tres amigos desearon, absolutamente, saber el motivo.

—Señores — les dijo — ¿ignoran ustedes que yo soy Charlot, el verdugo oficial?

—Ello no obsta, amigo, para que usted sea un gentilhombre y para que su vino sea delicioso, — le contestaron los visitantes.

Cleo de Mérode, reina de belleza en 1900...

UN IDOLO MAS QUE CAE OBSCURAMENTE... REINA DE LA BELLEZA, EN LOS COMIENZOS DE ESTE SIGLO, FUE LA AMADA DE UN REY FAMOSO. LLEGO A CREAR HASTA LA MODA DE UN PEINADO. Y AHORA, PARA PODER COMER, SE VE CONSTREÑIDA A EXHIBIRSE, COMO UNA CURIOSIDAD DE MUSEO, EN UN BARRACON DE FERIA.

PARA no morirse de hambre, apremiada por la miseria, la Cleo de Mérode se ha visto en el dramático trance de exhibirse como una curiosidad en el barracón de una feria. Esta noticia causará sensación entre las personas pertenecientes a la generación anterior a la nuestra que fué la que contempló, admiró y hasta se enamoró de la famosa bailarina en los días de su mayor éxito. Muchos serán los que habrán supuesto que la vejez de la bella estrella transcurriría en los silenciosos y recatados salones de un palacio de Venecia. Muchos lo habrán supuesto; otros lo habrán deseado; pocos serán los que hayan sospechado la terrible verdad...

Ha transcurrido, empero, mucho tiempo desde que la Cleo de Mérode, destacándose de las filas de las muchachas del cuerpo de baile de la Opera de París, comenzó a llamar la atención y suscitar la curiosidad del público francés. Mucho hace ya que registró su primer triunfo de *La Farándula*, con un escenario de Dubois. La cabeza de clásicas líneas, el rostro simpático y picaresco, los ojos fascinantes, las piernas magníficas, su peinado original y que presto se puso de moda en el mundo entero, todo contribuyó a hacer famosa a la muchacha, convirtiéndola en la reina de París.

Y comenzaron sus aventuras. Después de pasar por una muchacha seria y reservadísima, se la vió a la vera de un soberano europeo de los más famosos por su elegancia, quien no desdeñó exhibirse con ella en las carreras, en los bulevares, en los restaurantes nocturnos. Así, de golpe, vióse convertida en la favorita de un rey. La bailarina había realizado la más bella conquista a que podía aspirar cualquiera de las actrices de su época. Pero, poco tiempo después, no fué un secreto para nadie que el elegante monarca había creado la leyenda de sus amores con la Cleo como segura pantalla para ocultar sus maquinaciones diplomáticas; pero, la bailarina, así y todo, pese a su condición de vulgar pretexto, no tuvo ciertamente motivos para lamentarse de su suerte.

Conjuntamente con el elegante sire de las barbas pluviales, otro enamorado, no tan importante aunque si más pintoresco, suspiraba por la bella muchacha. Era Jacques Lebaudy, que se hacía llamar muy seriamente "Guillermo I, emperador del Sahara". Lebaudy era un enamorado de esos que enloquecen fácilmente. Quería casarse a todo trance con la Cleo y convertirla en "Emperatriz del Sahara"; pero ella, que no pensaba en conquistar tan simbólica como fantástica corona, le rechazó, poniéndole en el trance de casarse con otra muchacha a la que, por imprudencia, el fantástico monarca, en 1905, mató en una cacería.

Hasta el Cha de Persia fué uno de los enamorados de Cleo.

En 1900, el empresario Barón logró contratarla para el Wintergarten de Berlín y obtuvo un inmenso éxito de público y de taquilla. Pero, Barón, que estaba convencido de que Cleo no era francesa legítima, porque la voz de su madre tenía un ligero acento extranjero, en una oportunidad, le habló en húngaro a la buena señora y ésta, sin sospecharlo, cayó en la celada, contestándole en lengua magyar.

Por aquellos días, Cleo se mostraba bastante cuidadosa de sus intereses. Era hasta avarísima. Recibía 15.000 marcos mensuales y, con el pretexto de que las lavanderas le deterioraban su ropa de seda interior, ella misma la lavaba en el cuarto de su hotel.

En cambio, en Viena, donde fué contratada con un sueldo de 20.000 francos, sufrió un solemne fracaso. La publicidad, desproporcionada con la calidad del espectáculo, indispuso al público con la bailarina, a la que silbó ruidosamente.

Después de aquellas aventuras teatrales se llamó a silencio. Su destino parecía asegurado. Estalló la guerra, paréntesis de sangre que no toleró ni las frivolidades ni reparó en celebridades de las tablas. "La amada por los reyes y emperadores" cayó en el más absoluto olvido. Todavía, hace unos pocos años, se habló algo de ella: había inventado una crema para la belleza femenina. Posiblemente, había caído en manos de un fabricante iluso que creía aún en su celebridad. Aquello también pasó. Y desde entonces no se la vió ni en los palcos de los teatrillos de ínfima categoría.

Y ahora, por lo visto, ha caído. Es un ídolo más que se viene al suelo, despojado ya de toda belleza, sin que de él quede el rastro de un ínfimo talento, sin que de sus días de gloria quede algo más que un vago recuerdo.

Una foto de Cleo de Merode, en los días de su mayor celebridad, cuando los reyes no tenían a menos pasearse con ella por los bulevares de París.

El turismo en el gran siglo francés

Entre los numerosos italianos, eclesiásticos en su mayor parte, o grandes señores, que fueron a Francia en el siglo XVII, había más de uno que sabía ver. Su fineza nativa, su cultura, el medio en que habían vivido y su amplitud de espíritu, los ponía en capacidad de apreciar la belleza de los monumentos, del encanto del país, de la atracción de los habitantes, de los esplendores de la corte. Como la mayor parte sabía manejar la pluma o había llevado secretarios capaces, se dió el gusto de anotar sus impresiones. Una de esas relaciones está hasta en verso. "¿Se viajaría sino fuera para decir algo?", ha escrito un autor francés.

En aquellos tiempos se operaba el turismo barato. Al menos Maquiavelo refiere en el siglo precedente que a la postre de un acuerdo entre la corte y los habitantes de las grandes ciudades, el alquiler de una habitación fué fijado en un sueldo (¡cinco céntimos!). En este precio estaban aún comprendidos la ropa de cama, la sal y el vinagre... y agregaba el comentarista que "se podía pedir rebaja".

El moblaje de las piezas, hay que reconocerlo, era muy sencillo. Una cama, una mesa y "raramente, un lavabo, porque los franceses, dice un viajero, no se lavaban el rostro para evitar las arrugas". En París en tiempos de Luis XIV, se podía tener una habitación con pensión por un escudo blanco, esto es: tres libras de la época.

Viajar era penoso. Los caminos eran detestables, los caballos malos; los campos estaban llenos de aldeas con casas malditas, donde espantaban... sobre todo en Los Alpes. Cuando se iba por agua era obligatorio remar. Los bandidos abundaban por todas partes y los viajeros se veían atacados y saqueados con frecuencia.

Cuando el nuncio Locatelli llegó a la Corte de Fontainebleau, en 1668, se enteró de que, pocos días antes, algunos viajeros habían sido asaltados.

Pero cuando se había llegado al final del viaje, ¡cuántas sorpresas encantadoras y agradables espectáculos!

Los parisienses de aquella época feliz eran hospitalarios. El señor Giustiniani, que fué a Francia durante el verano de 1606, llena la relación de su viaje de anotaciones simpáticas.



—No haga caso: es mi ex marido, que me paga la pensión en especies...

(De *Judge*, Nueva York)

BUENOS AIRES, 12 DE AGOSTO DE 1933

AÑO XXXVI

CARAS Y CARETAS

NUMERO 1819

JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

Cuadros célebres

Jesús y Juan el Bautista, niños

Bartolomé Esteban Murillo

Museo del Prado
Madrid





Carmen Giménez, Blanca Tapia y Maruja Gil Quesada, figuras de nuestra escena

MARUJA GIL QUESADA

BLANCA TAPIA.

CARMEN GIMENEZ.



Señorita Berta Yribarne Salaver, con el señor Dino Togneri, en la iglesia de San Miguel Arcángel.



Señorita Enilda Scorticati, con el señor Emilio Castello Ribas, en la iglesia de San Miguel Arcángel.

Enlaces y compromisos



Señorita Delia R. Cafferata, que se ha comprometido con el señor Edmundo L. Rousset, hijo.

◆

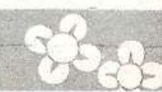


Señorita Elda de Almeida Peltzer, que ha formalizado su compromiso matrimonial con el señor Raúl E. Arditi Rocha.

Señorita Ana María Galuppi, comprometida con el señor Servando M. Saucedo.

◆







El doctor Angel Corti con algunas de las personas que fueron comensales en el banquete que le ofrecieron por su nombramiento de asesor letrado de la Dirección Nacional de Vialidad.



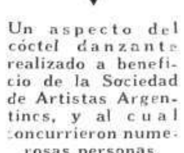
En el Centro Laurak Bat, durante la fiesta regional con que la colectividad vasca celebró la fiesta de San Ignacio.



El escritor Enrique Richard Lavalle, en la conferencia sobre "Mujeres de Indias", dada en "Camuatí".

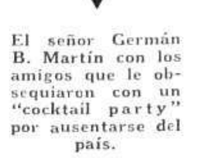


Cabecera del banquete ofrecido al profesor Jorge de Salewicz, por sus alumnos y amigos, en el local de "Signo".





Un aspecto del cóctel danzante realizado a beneficio de la Sociedad de Artistas Argentinos, y al cual concurrieron numerosas personas.





El señor Germán B. Martín con los amigos que le obsequiaron con un "cocktail party" por ausentarse del país.



Caballeros que ocuparon la cabecera del banquete servido en honor del señor Luis Barragán, con motivo de su viaje a Europa.



Damas, señoritas y caballeros pertenecientes a la colectividad belga, en uno de los salones del Cercle Belge, durante la conmemoración de la fiesta patria del país amigo.

LA CAPITAL ▼



Don Francisco de Aparicio, disertando sobre el alzamiento del Indio Manco, en la Sociedad Científica Argentina.



Durante la entrega de premios a la virtud, acto organizado por la Sociedad Damas de Caridad de San Vicente de Paúl.



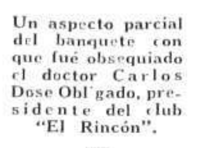
En el Club de Gimnasia y Esgrima, al iniciarse el almuerzo con que se festejó el 61º aniversario de la Sociedad Científica Argentina.

▼



Parte de la concurrencia que asistió al té organizado por la universidad "José C. Paz", y que tuvo gran lucimiento.

▼



Un aspecto parcial del banquete con que fué obsequiado el doctor Carlos Dose Obligado, presidente del club "El Rincón".

▼



La cabecera, en la demostración en honor del señor Jorge Leal, que fué agasajado por sus amigos.



Encierra un tesoro el Museo Postal

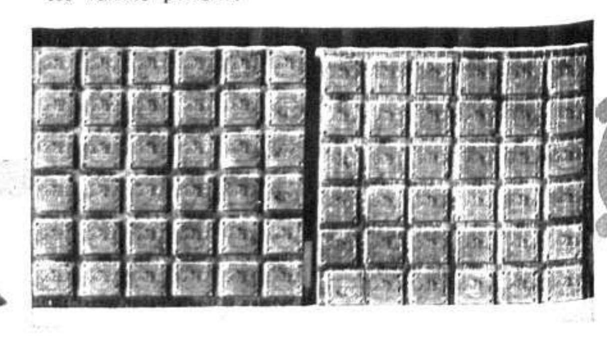
Piedras, chapas y planchas que los "escuditos", de los "barquitos" carta, 800 estampillas. — Para otra, escalones del "desfiladero

Por SEGUNDO

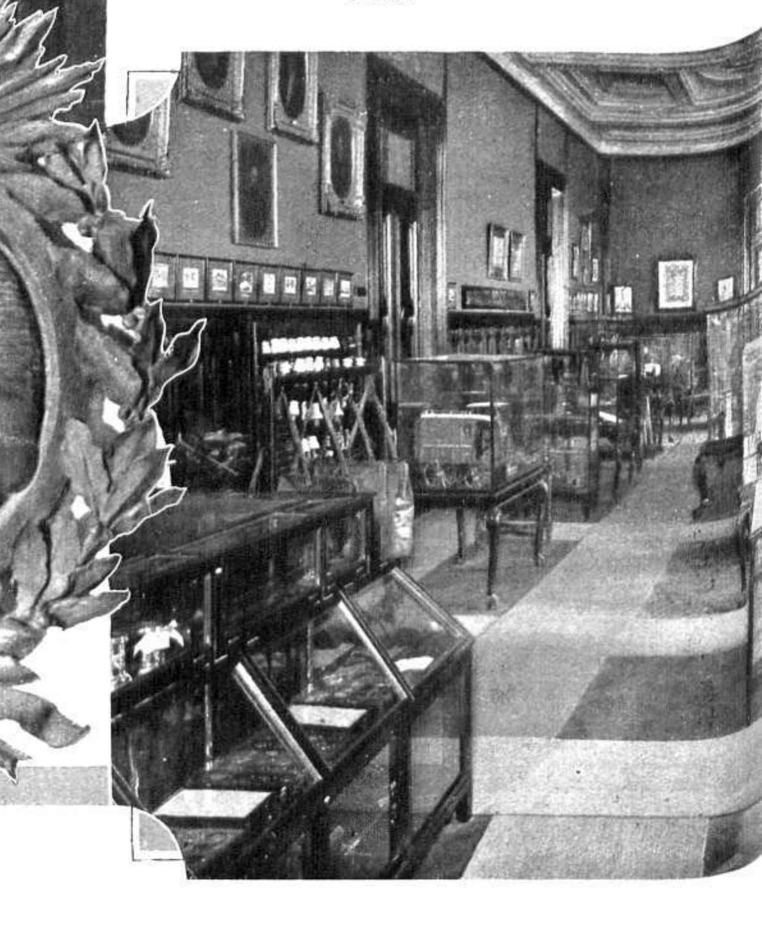
Lea el texto en las

Antigua y curiosa caja fuerte, de tres llaves, que en su tiempo fué inviolable caja de seguridad de los valores postales.

♥



Clisés que sirvieron para imprimir la serie de estampillas denominadas "de los barquitos".



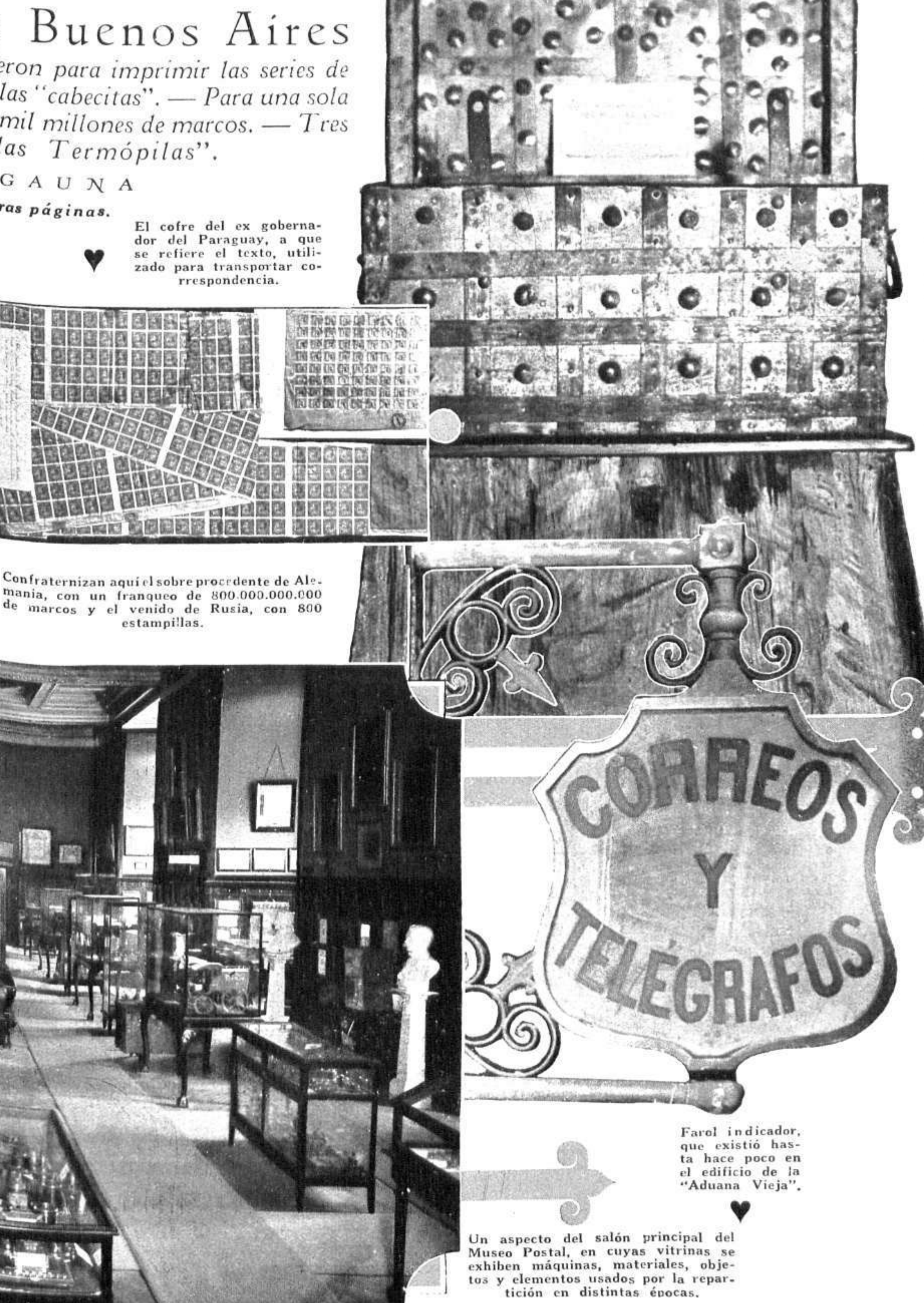
Escudo que ostentaba el edificio del Correo, en Moreno y Bolívar (antigua casa de Rosas), y que luego pasó al de Corrientes y Reconquista.

de curiosidades de Buenos Aires

sirvieron para imprimir las series de y de las "cabecitas". — Para una sola 800 mil millones de marcos. — Tres de las Termópilas".

B. GAUNA

primeras páginas.



El cofre del ex gobernador del Paraguay, a que se refiere el texto, utilizado para transportar correspondencia.

Confraternizan aquí el sobre procedente de Alemania, con un franqueo de 800.000.000.000 de marcos y el venido de Rusia, con 800 estampillas.

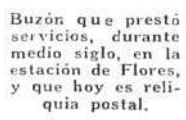
Farol indicador, que existió hasta hace poco en el edificio de la "Aduana Vieja".

Un aspecto del salón principal del Museo Postal, en cuyas vitrinas se exhiben máquinas, materiales, objetos y elementos usados por la repartición en distintas épocas.

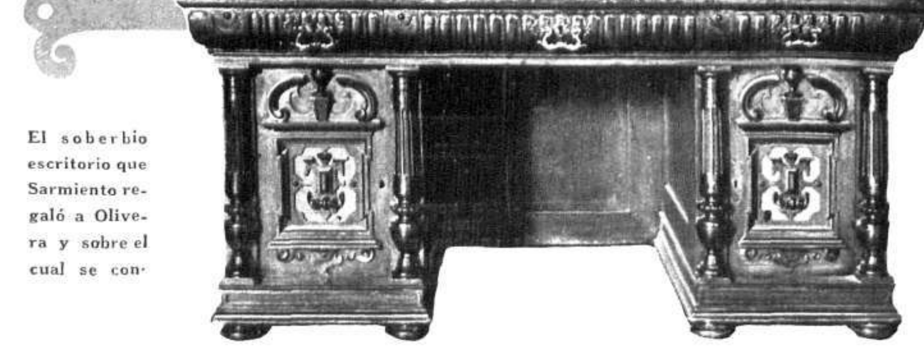
El "hall de extranjeros", anexo al Museo, brinda al público la confortable atracción de sus mesas de lectura, a las que llegan publicaciones de todo el mundo.

Litografías con las cuales se imprimieron las estampillas llamadas "escuditos", de alto valor filatélico.

Buzón que durante 25 años recibió la correspondencia de los presidiarios de Mercedes (Buenos Aires), y que hoy se conserva en el Museo.



Buzón que prestó servicios, durante medio siglo, en la estación de Flores, y que hoy es reliquia postal.



El soberbio escritorio que Sarmiento regaló a Olivera y sobre el cual se conservan, a la izquierda, el tintero de Posadas, y a la derecha, el de Rivadavia.



Héctor Jorge Lorenzo Malandia.

NUESTROS NIÑOS



Carlos Alfredo Vivoli Sesana.



Beatriz Hilda Batllori.



Zoraida González Arrili.



Lilly Silva Slump.



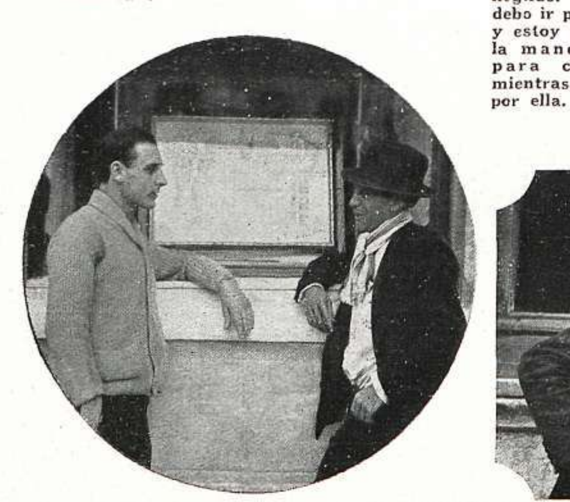


CHISMES CALLEJEROS

—Ahora, en la calle Florida, son todos conservadores, derechistas...
—¿Cómo?...
—Sí: ¿no ves que todos "conservan" su "derecha"?



—¿Qué le pasa, Rosalía? ¿Sufre calambres?
—No, Hermenegildo. Es que debo ir por Florida y estoy guardando la mano derecha, para conservarla mientras camine por ella.



—Este diploma lo otorgarán a quien bata el récord.
—¿El récord de qué?
—De marcha forzada por Florida sin violar la mano.



—¿No has ido por Florida a practicar el nuevo tráfico?
—No he ido, ni iré.
—¿Por qué?
—Porque soy zurdo, y no las voy con las derechas.



—Tengo una duda.
—¿Cuál es?
—Al ir con mi jardinera por Florida, ¿qué mano debo guardar?
—¡Hombre! Largás la jardinera, y el caballo que conserve su izquierda y vos te vas a pie, conservando tu derecha.



—¿En qué se diferencian las medias, del tráfico de la calle Florida?
—No caigo, señora.
—Pues en que las medias no tienen derecha, y Florida, ahora, la tiene.



ESTRELLAS
DEL · CINE

KAY FRANCIS

POSTALES FEMENINAS



María A. de González Litardo.



María Elena Lezica.



Graciela García Calderón.



María Laura Vedoya de Uriburu.

FOTOS DE WITCOMB



De Tomaso, en su época de apogeo en el Partido Socialista.



Entregado a sus tareas, en el ministerio de Agricultura, cuya cartera desempeñó con el entusiasmo y la inteligencia que fueron características de su vida de luchador.



De Tomaso, ministro, inaugura la Exposición Ganadera, en 1932.

El general Justo, los ministros del Ejecutivo y políticos que actuaron junto a De Tomaso, conducen, ante numeroso público, frente a la Casa Rosada, el ataúd con los restos del líder tempranamente desaparecido.

El fallecimiento del Dr. Antonio de Tomaso, ▼ destacada figura de la política argentina ▼

Dr. Manuel R. Alvarado. — Dr. Roberto F. Giusti. — Dr. Robustiano Patrón Costas. — Dr. Manuel A. Fresco. — Dr. Fernando de Andreis. — Dr. Julio César Urien.

Oradores que hicieron uso de la palabra en el acto del sepelio, realizado en el cementerio del Norte.





Collivadino, a los 7 años de edad. (Año 1876).



Una de las reuniones habituales de los domingos, entre los artistas de Roma, donde figuran Pío Collivadino, Víctor Garino, Hernán Cullen, Lynch, etc.

Toda una vida consagrada artística: Pío

Sus bodas de plata como director de

Por JUAN JOSE



Collivadino artista; caracterizado de "Hamlet" (en 1887).



Collivadino pintando su famoso cuadro "La hora del almuerzo", que está en nuestro museo de Bellas Artes.



Frente a la vida, a los 21 años de edad.



Taller ambulante que construyó Collivadino para pintar en los barrios pobres sin ser molestado.



Collivadino con sus compañeros de Roma. A su lado aparece Juan Ferrari, el gran escultor que hizo el monumento a San Martín en el Cerro de la Gloria (Mendoza).

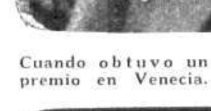
Collivadino, a los 16 años de edad.

al culto de la belleza
Collivadino ▼
la Academia Nacional de Bellas Artes

DE SOIZA REILLY



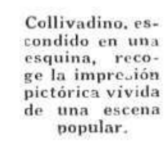
Tocando la guitarra en su estudio de Roma.



Cuando obtuvo un premio en Venecia.

▼

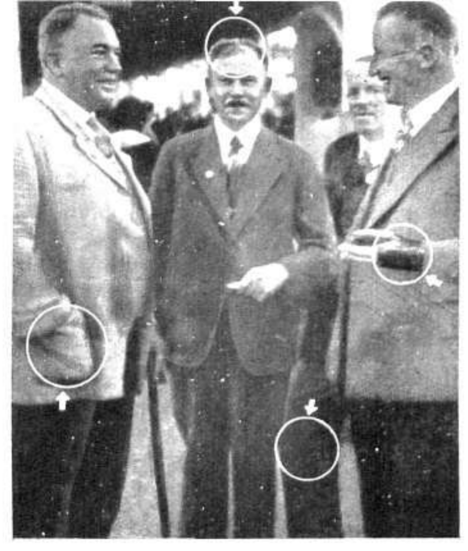
Collivadino, escondido en una esquina, recoge la impresión pictórica vivida de una escena popular.





El maestro de la juventud, en la actualidad, al celebrar sus bodas de plata con la enseñanza artística.







Hermann Hagemann, herido en la cabeza por una bala. Le penetró en la cara y se le quedó incrustada en los huesos, bajo la masa encefálica. Dice que cuando camina la bala se mueve como una bolita.

En el centro, el jefe de los turistas, Rodolfo Schmidt, maestro de escuela y a quien le falta la tapa craneana. A la izquierda, John Lüdders, con pierna de palo que la maneja desde el bolsillo con un resorte. A la derecha, Carlos Neumann, cuyos dedos son de madera.

Hagemann, además de la bala que tiene en la cabeza, posee una pierna de madera que, según él, en los días de humedad le duele como si fuera auténtica. Si le pisan el pie de palo sufre.

Los mutilados alemanes son simples turistas que han ganado su viaje en un sorteo

▼ La herencia del millonario Krogmann ▼

Fantásticas leyendas se tejieron alrededor de los 14 alemanes que acaban de llegar. Se les creyó fascistas en tren de propaganda. Se trata de un grupo de hombres pacíficos, destrozados en los campos de batalla. Vienen a pasear sencillamente. ¿Cuál es el origen de su viaje? En 1921 falleció el millonario Krogmann y dejó una suma destinada a costear anualmente un viaje de placer a cien mutilados que hubieran perdido el 50 % de capacidad para el trabajo. Como son muchos, se hace un sorteo. Algunos van a Estados Unidos; otros a Australia, etc. Este año vinieron catorce a Buenos Aires, y el resto se dirigieron a otros puntos del mundo.

El repórter de "Caras y Caretas" con el doctor Zeisig, recogiendo impresiones entre los mutilados que han venido a Buenos Aires de acuerdo con el sistema de viajes de beneficencia, implantado hace 12 años.

Pablo Muns, que perdió una pierna en la batalla del Somme. Era sastre, pero ahora es un desocupado que no encuetra trabajo en Alemania. Está dispuesto a quedarse a trabajar en Buenos Aires.

De izquierda a derecha: Hugo Ammermann que tiene seis balas en los pulmones; John Lüdders, almacenero que perdió su negocio por culpa de la guerra y además la pierna izquierda; Eberhard Lösken, casi ciego por gases asfixiantes; era mecánico; ahora es portero.

Otto Martín, herido en la batalla de Mont de Dieu. Una bala le destrozó el hombro, arrancándole los huesos. El brazo le quedó sostenido por los tendones. Es dependiente de tienda en Hamburgo.









El frente de la casa de la calle Charcas 662, donde se perpetró el crimen. El señor Alzaga vivía en ella sin familia, y seis personas estaban a su servicio. ¿Cuál fué el móvil del hecho? La misma pregunta se hizo la opinión cuando las muertes de Gartland y de Antolín. En el centro, una foto de la víctima.

EL SENSACIONAL ASESINATO DE DON ALBERTO R. DE ALZAGA

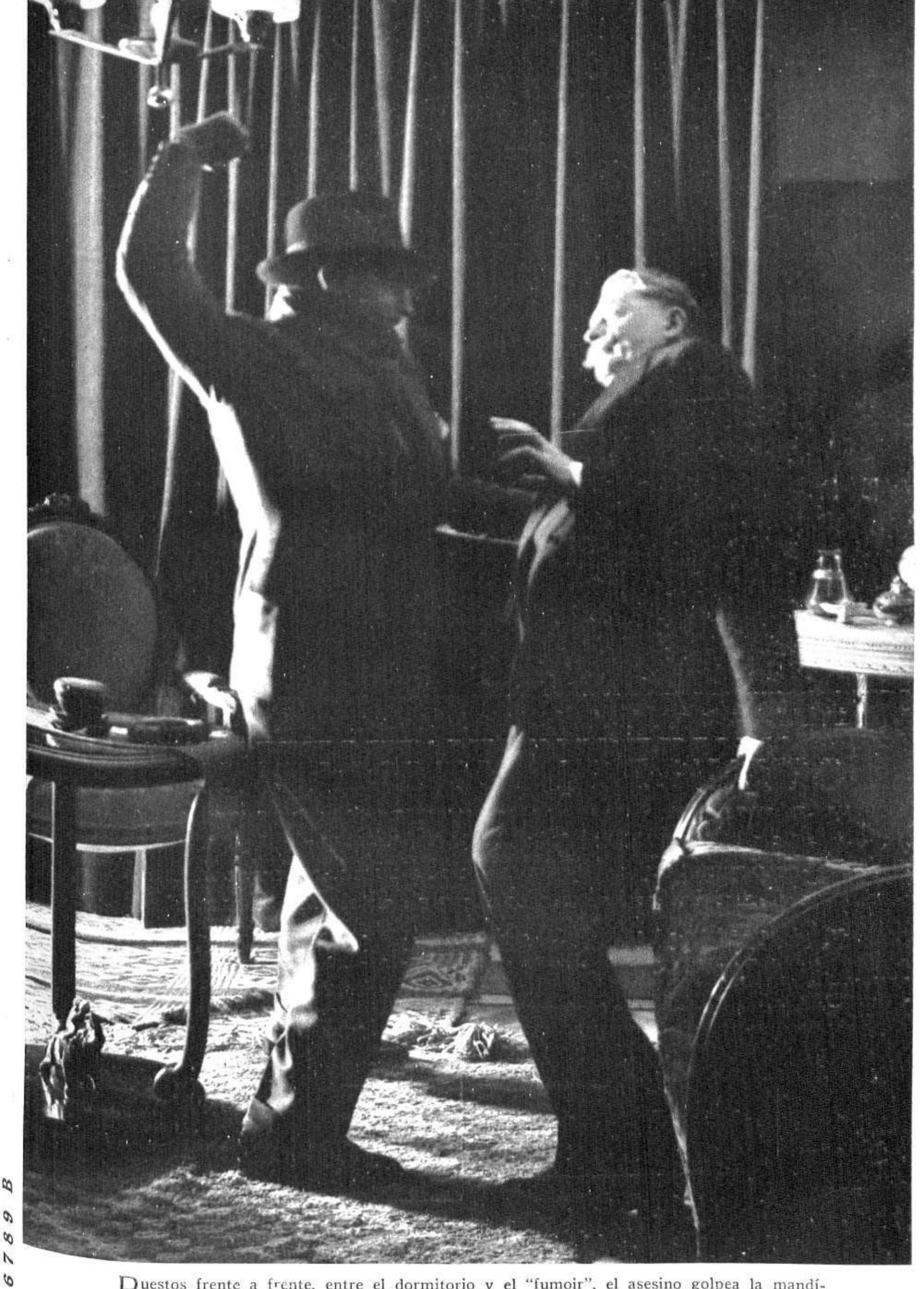
Un crimen que conmueve a la opinión popular, por la representación social de la víctima y por la forma en que fué cometido

El portero Avelino Pontón. La mucama Graciela Fernández. El cocinero Francisco Fernández. El chofer Alberto Pallarés. Manuel González, peón de cocina. Con el "valet" Alberto Nicolussi, constituían la servidumbre del sexagenario asesinado.





Sorpresiva y brutalmente, el criminal se apodera de la víctima, por la espalda, y la empuja con violencia, no obstante el intento de defensa de la última.



Puestos frente a frente, entre el dormitorio y el "fumoir", el asesino golpea la mandíbula y el pómulo del señor Alzaga, antes de cercenarle la carótida con el tajo mortal.

3 4 5 6 7 8 9 B

Así, entre el dormitorio y el "fumoir" y cubierto con la carpeta de la primera habitación, fué hallado el cadáver. El rostro ostentaba las huellas de los puñetazos, y el cuello, el tajo que había seccionado la carótida produciéndole la muerte.

El valet Alberto Nicolussi. Varios detalles materiales y sus contradicciones al declarar lo hicieron sospechoso.

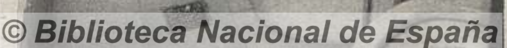


El baño, contiguo al dormitorio. En la bañadera el criminal quemó un chaleco y otras prendas, deseoso, sin duda, de hacer desaparecer huellas que llevasen al esclarecimiento.



Santiago González, el secretario del señor Alzaga. Fué el primero en descubrir el cadáver de su patrón.





El velorio del angelito

Su primer y más vivaz descriptor y sensato comentarista

Por Edmundo Montagne



NTRE las costumbres curiosas de nuestros paisanos de antes, costumbres que tratan en vano de perdurar, no fué de las más alabables, que digamos, esa del velorio del angelito. No es necesario que el finado sea angelito para que en nuestro pueblo se propenda a transformar en fiesta o semifiesta un velorio. Ya se sabe que el gracioso de velorios es un tipo real en nuestro pueblo.

Siempre, claro está, será más fácil que se preste a expansiones nada funerarias la presencia de un difunto cuya breve existencia no nos ha dado tiempo de vincularnos con hondos afectos, en comparación a la de un finado a quien nos ligaron por lo menos los intereses comunes entre mayores. Pero de ahí a que un niño muerto hoy en día en el campo ocasione forzosamente y en todo momento lo que se comprendía por un velorio de angelito, media tanta diferencia como entre las características de la barbarie y las de la civilización.

Pocos autores han visto y discernido tan bien sobre las costumbres de la pampa bonaerense, entre los años 70 a 90 del pasado siglo, como Alfredo Ebelot.

Lo tenemos a Ebelot, ingeniero de "fronteras", en misión del ministro Alsina, atravesando nuestros campos del sur. ¡En qué carricoche y por qué *endemoniados caminos! Lleva veinte caballos* de repuesto. Los cuatro del tiro, tiran a la cincha, menos el de varas. Presentan por lo tanto el per-

fil al cochero. Se cambian cada media hora. No llegarán nunca al Azul. Por lo menos, antes ha de descolgarse una tormenta que se cierne espantosa.

Felizmente, a dos legüitas se halla la "esquina" de Torres. Desde el palenque.

—¡Ave María! — exclama el viajero.

—¡Gracia plena! — le responden.

Un candil viene alumbrando a los que con Ebelot están. La voz, desde adentro, les indica la cocina, un "retazo de pasto" donde echar los caballos y demás.

Mas allá, apartada, la cocina carece de chimenea y tiene el fogón en medio. Ebelot se halla "perfectamente bien, sentado en una cabeza de buey como las que se ven en las metopas griegas". No le parece igual al vaqueano, un mozo entre gaucho y milico, quien protesta de que a un señor como Ebelot se le reciba de esta manera.

Es que el ladino sabe que Ebelot es un comisionado del ministro. Desafía por lo tanto la lluvia para explicar el caso al pulpero. Cuando se presenta éste en la cocina.

"—¿Había sido usté alsinista? — exclama.

—¡Por supuesto! ¿Hablo yo con don Eusebio Torres?

—Para servir a usté. ¡Cuánto siento!

—Me hubiera dicho usté que es alsinista. Pero usté me sabrá dispensar. Murió ayer mi hijito, un niño de cuatro años, a quien quería más que a la niña de mis ojos... Pero ¡un alsinista! ¿Cómo se halla el doctor Alsina? ¡Ese sí que es un hombre! Estamos haciendo el velorio del chico. ¿Quiere usté pasar adelante?

—¿El velorio?

—Sí, en honor del angelito, que está con Dios en el cielo. Pase, señor, a ver a mi señora: será un consuelo para ella... ¡un alsinista!"

Llueve como en los tiempos de Noé. Los relámpagos alumbran felizmente los charcos del patio resbaladizo y también espantan a un grupo de caballos atados en el palenque. Cruzando el patio, percibe Ebelot en las casas un ruido de cantos y de guitarras.

"Penetré — nos dice — en la sala principal alumbrada por multitud de candiles... Un pesado olor a sebo, a cigarro y a ginebra cargaba la atmósfera. Un humo denso, tan denso como en la cocina pero más desabrido, lo envolvía todo, comunicando a las cosas un carácter extraño.

En el fondo, al centro de un nimbo de candiles, aparecía el cadáver del niño ataviado con sus mejores ropas, sentado en una sillita sobre unos cajones de ginebra arreglados encima de la mesa a manera de pedestal, fijos los ojos, caídos los brazos, colgando las piernas, horroroso y enternecedor."

Era ésta la segunda noche que estaba en exhibición. Tenía una sombra como de esfumino en la comisura de los labios. Acaso el jaspeado que se advertía en su carne contribuía al olor flotante. "Al lado del cadáver estaba sentado un gaucho, blanco el pelo y color de quebracho la cara, con la guitarra atravesada sobre las piernas. Al verme entrar, había interrumpido su música como los demás su baile. Se discernían las parejas en medio del humo: el brazo de los mozos rodeando el talle de las muchachas". Ellas reían de lo que les decían, algo encendidos también sus pómulos bronceados. Algunos viejos en los rincones fumaban y discutían sobre caballos.

La madre estaba al otro lado de la mesa, simétricamente con el guitarrero. Tenía la mirada fija y cruzadas las manos. Unos le decían:

—El angelito está en el cielo.

—Sí, en el cielo — respondía.

Y seguía mirando fijamente.

Me presentaron como alsinista. Le di un apretón de mano sin tener el valor de agregar "el angelito está en el cielo", como hubiera debido decirle por cortesía elemental. En seguida me fuí con los viejos a fumar y discutir sobre caballos. Torres se me arrimó para politiquear. Era su manía.

Mientras tanto seguía el baile. Al pasar frente al chiquilín muerto,... con la ondulación propia de la habanera, o de la zamacueca, una que otra bailarina persignábase furtivamente, y acto continuo reía de la galantería o lo que fuera de su compañero. El trueno cubría de vez en cuando, con su grueso rumor irritado, la melopea chillona de la guitarra, el murmullo de las voces, el ruido acompasado de los pies que golpeaban en el suelo...

Desde aquel entonces he visto muchos velorios. Sucede con esto como con los caminos: acaba uno por acostumbrarse. Pero los más insignificantes detalles de este velorio se me han quedado grabados en la memoria. Ha conservado para mí un carácter atractivo y melancólico...

Debo confesar que esta costumbre da ocasión a tráficos verdaderamente sorprendentes. Algunos pulperos, nada propensos al sentimentalismo e inaccesibles a preocupaciones, alquilan a tanto por noche los pequeños difuntos con el fin de exponerlos en un galpón contiguo a su esquina y organizar sesiones de beberaje, baile y música. Este ardid para dar animación al comercio (sigue comentando Ebelot) es fúnebre pero acertado.

Se le agradece la diversión. ¡Son tan escasas las diversiones! La gente acude de todas partes. El ser humano es decididamente sociable y jaranero. En el desierto aprovecha para eso cualquier pretexto.

"¡La primera noche ha sido tan agradable! ¿Por qué no repetirlo la siguiente, y la otra, y otra más?"...

El mercantilismo del pulpero "es una mancha en el cuadro. Hasta concedo que es algo bárbaro. Es de notar sin embargo que no ha sido producido por la barbarie sino por un rudimento de civilización"... cual es la pulpería.

Ebelot, que conoció nuestra semibarbarie, que observó "los confines", "las últimas poblaciones" y la zona siempre mudable entre éstas y "los toldos", comprendía que el velorio del angelito no habría de ser costumbre perdurable. Y así ha sucedido. Si hoy se realiza en alguna parte y en parecida forma a la por él descripta, débese únicamente a descuido de las autoridades encargadas de hacer cumplir el plazo para los entierros.

Comprendiendo el cronista que la costumbre original fenecería, agregó: "La civilización, en sus tímidos y vacilantes albores, echa a perder las viejas leyendas. ¿Qué le hemos de hacer? Lo que nos corresponde es tratar de conservarlas en lejana perspectiva, no contemplarlas sino esfumadas por las sombras del pasado. Del mismo modo un paisajista cierra un poco los ojos para sustraerse a la vulgaridad de los detalles del primer plano y disfrutar la tranquila armonía de las amplias líneas del horizonte.

Transportada por ficción mental a una distancia de varios siglos, esta costumbre cobra una apacible tonalidad de arcaísmo pintoresco."

Edm. Montagne

DIBUJO DE VALDIVIA

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU

EL ARTE DEL PEINADO MODERNO



Es indudable que el peinado y sólo él, constituye el adorable marco de todo rostro femenino. Mediante su forma y su distribución puede avejentarse o rejuvenecerse cualquier persona. De ahí, que sea una *manifestación personalísima* y que únicamente la persona interesada, es la que está en verdaderas condiciones de elegir tal o cual tipo de peinado, después de un minucioso e imparcial estudio frente al espejo.

En esta página, no pretendemos insinuar a nuestras lectoras un tipo determinado de melena, sino únicamente presentarles, los que los maestros peluqueros acaban de consagrar, como lo más nuevo y embellecedor. Existen tipos adecuados para morenas y rubias, como también otros destinados a las de cabello castaño y, por último, el más nuevo y más extraño de *todos los colores*: el que consagrara la estrella de la pantalla, Jean Harlow: el platinado, una nueva manifestación del refinamiento de la actual moda.

Entre todos ellos, pueden nuestras lectoras seleccionar el que vaya más en armonía con su rostro y con su tipo en general, no adoptándolo antes de un minucioso y detenido examen.

CORREO DE BIJOU



Irene, Rafaela. — Cada mujer debe saber seleccionar los colores que corresponden a su tez. El negro, por ejemplo, queda bien a todas, es por así decirlo, un color clásico. Es imprescindible pues, hallar el color, que, no sólo armonice con nuestro rostro, sino también aquel que rime con la edad y con la silueta. El color que me envía como muestra, no creo que corresponda a su silueta ni al tono de su cabello. Le recomendaría más bien un celeste pálido.

María Rosa E., Lobos. — Me encantaría un gorrito de terciopelo azul acompañado por guantes de la misma tela y tono, que rimaría admirablemente con su siluetita grácil y juvenil.

Clarita Antigua lectora, Pergamino. — Muy amables las frases que dedica a esta modesta labor. Le estoy muy agradecida. En cuanto a su consulta, le diré que las mangas anchas colocadas sobre bocamangas amplias, generalmente llevan en el borde bandas de piel. Y con respecto a su otra consulta, hágase su vestido en crep de China **"verde Imperio"**. El escote será alto y terminado por un "drapée" sencillo.

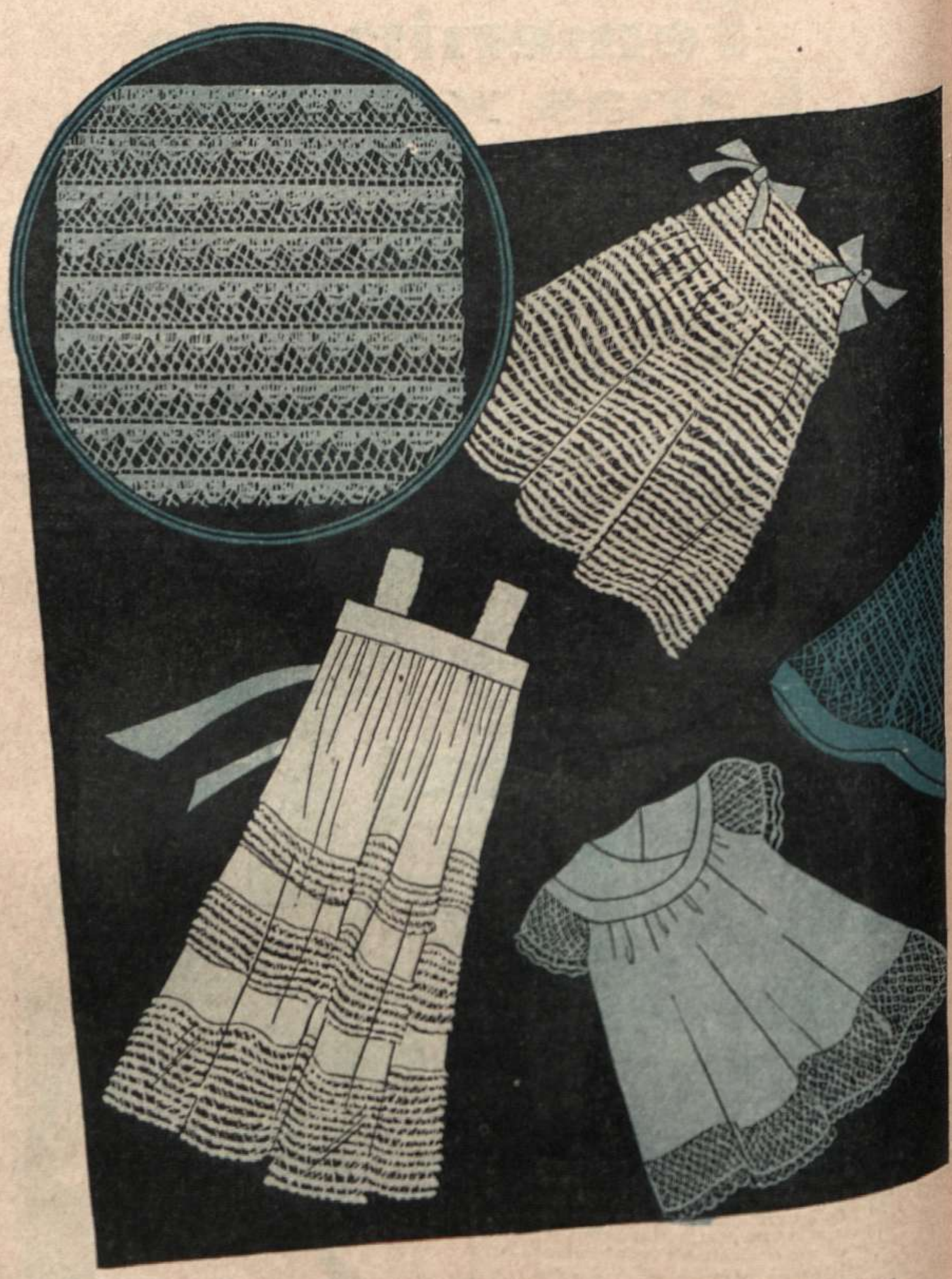
1. *Una amiga sincera y entusiasta, Capital.* — La única forma de hacer un vestido con los dos retazos que usted posee, es guiándose de acuerdo con el modelo que expresamente para usted he creado. La blusa hágala en "crepe lacre". Prefiera el escote alto y drapeado. En cuanto a la falda, confecciónela con la tela marrón que constituye uno de los retazos que me mencionaba, realizándola como aparece en el grabado.

2. *Desesperada por parecer delgada.* — Interprete su modelo, siguiendo las indicaciones que le suministra esta creación, ideada especialmente para usted. Adórnela con zorro en el brazo y en los puños, mientras que al cuello anude un coqueto moño de la misma piel.

Soñadora de Necochea. — Para su preocupación le aconsejo aplicaciones diarias de un algodoncito empapado en agua oxigenada. Es lo único que puedo recomendarle.

CARAS Y CARETAS

UNA NUEVA LABOR PARA ROPAS INFANTILES





En esta página, fiel exponente de las novedades que para las pequeñas coquetas han creado los modistos, tenemos el agrado de presentar hoy a nuestras lectoras un trabajo muy interesante realizado en lana, pero de una delicadeza y "souplesse" dignas de la mayor ponderación. Se trata de valenciana o encaje de lana con la que se pueden realizar bonitos vestidos o delantales, combinados con crep *georgette*, crep de China o paño. Asimismo adquieren gran lucimiento los vestidos de fiesta confeccionados de esta manera, no haciendo en este caso la moda infantil más que seguir las líneas trazadas por las mamás, ya que, como recordarán nuestras lectoras, desde estas mismas páginas hemos adelantado hace un tiempo la novedad del encaje de lana para los trajes de fiesta.

En una palabra, creemos que las mamitas habilidosas quedarán satisfechas de las gratas noticias que les anticipáramos.

Una forma sencilla de hacer flores de nacarol o telas

Para lograr éxito en la labor que hoy presentamos, es menester, antes que nada, dibujar cuidadosamente los pétalos en el material que vamos a emplear, sea éste, nacarol, terciopelo, tafetán o muaré. Si se trata de realizarlos en nacarol, el procedimiento se simplifica mucho, pues una vez dibujados, habrá que recortarlos y unir cuatro pétalos para formar la flor, colocando en su centro, los estambres y pistilos. Con alambre se hace el tallo, que se forrará de papel verde o plateado. Ahora bien, si se las desea interpretar en tela, será menester hacerle dos caras que se coserán por sus bordas del lado del revés, dándolas luego vueltas y planchándolas, tal cual indica el grabado. También puede usarse el mismo procedimiento, solamente que en vez de coserlas, se las pegará con "pasteta", un producto que se hallará en cualquier farmacia y que tiene la virtud de no manchar ninguna tela, por delicada que sea.



LA ELEGANCIA EN LA MUJER

Tendencias que triunfan en la actual moda



1. Interesantísima creación realizada en terciopelo negro y cuya originalidad reside en la manga y en la echarpe de tela escocesa que hace "pendant" con la cartera.

2. Realmente sentador es este modelito interpretado en lana marrón y que ostenta un voluminoso cuello-corbata hecho de la misma tela, pero en un tono más claro. Unas pinzas ingeniosamente colocadas marcan el talle.

3. De una elegancia audaz, este saquito de terciopelo azul destaca un canesú muy novedoso que forma al mismo tiempo el cuello abrochado por un botón bronceado. Como complemento una falda de terciopelo a cuadros pequeños.

4. Confeccionado en lana color lacre claro, este modelo se distingue por su capa, admirablemente guarnecida por un zorro marrón que cruza la espalda, bordeando la capa.

5. Otro saquito, aunque de distinta concepción que el anterior, es éste de galyac negro. Va acompañado por un sombrerito muy original, interpretado en fieltro amarillo, armonizando con el color del vestido. Este delicioso conjunto se complementa con un collar de perlas que brinda nuevamente sus encantos a las "toilettes" elegantes, destacándose como un detalle de alto chic en todas las creaciones.

6. Muy elegante dentro de su sencillez es este sombrero de fieltro verde decorado con una cinta de terciopelo. En el grabado aparece, asimismo, la creación, por la parte de atrás, en la que puede observarse que dicha cinta termina en un moño, perfectamente ajustado sobre el ala, que realza su elegancia.



Por CHEF

PARA EL DOMINGO

COCTEL

2 cucharaditas de azúcar impalpable.
1 yema de huevo.
Bátase bien.
Hielo picado.
½ copita de curaçao.
½ copita de ron.
Cuélese.
Un poco de canela molida.

ALMUERZO

Ensalada de ostras.
Tallarines al gratín.
Huevos a la turca.
Berenjenas a la milanesa.

CENA

Sopa de puré.
Budín a la platense.
Croquetas de arroz rellenas.
Nalga al plato.

RECETAS

ENSALADA DE OSTRAS

Se cortan unas papas cocidas y un poco de lechuga. Se acomodan en una fuente y se le echan las ostras. Aparte se ponen dos cucharadas de aceite, dos de vinagre, sal, pimienta, mostaza, y un poco de azúcar. Se mezcla todo bien y se echa sobre las ostras. Se adorna con huevo duro, perejil picado y rebanaditas de limón.

HUEVOS A LA TURCA

Se saltan hígados de pollos en manteca y se ponen en el centro de una fuente caliente. Alrededor se vierte un poco de salsa de tomates. Se mantiene esto cerca del fuego mientras se preparan los huevos. Se baten bien 6 huevos, se sazonan con sal, perejil picado y pimienta. En una sartén se ponen 30 gramos de manteca y una vez derretida se incorporan los huevos, revolviendo sobre el fuego hasta que se coagulen. Se colocan alrededor de la fuente.

CROQUETAS DE ARROZ RELLENAS

Se prepara el arroz como para el rissotto o a la milanesa. Se forman montoncitos. Al formar las croquetas se les pone dentro un relleno preparado así: se calientan dos cucharadas de manteca y se le ponen dos de harina y una copa de leche. Cuando está espeso se le agrega carne de cerdo o ave picada y cocida; se sazona con sal, pimienta y nuez moscada, y se deja enfriar. Se forman las croquetas, se pasan por huevo bien batido, se envuelven en pan rallado y se fríen. Se adorna la fuente con perejil picado.

REPOSTERIA

Para un cuarto de leche, una onza de chocolate, seis yemas de huevos y seis cucharadas de azúcar. Se deslíe el chocolate en leche, sobre el fuego y cuando ha hervido dos o tres veces, se retira y se deja enfriar. Se baten las seis yemas de huevos con azúcar, agregándoles un trocito de vainilla y cuando está bien unido se añade poco a poco la leche, que tendrá que estar completamente fría. Se baña un molde con azúcar derretido y en él se coloca la crema, haciéndola cocer al baño de María. Se termina de cocinar al horno. Se deja enfriar y recién se desmolda.

CHEF CONTESTA A SUS LECTORES

A Negra de E. M. Mendoza. — Sopa de cebollas: Corte seis cebollas blancas, dórelas bien en manteca, sal y pimienta. Eche caldo según la cantidad que desee y una copa de coñac. Bata en la sopera tres huevos enteros y perejil picado. Eche el caldo hirviendo, revolviendo hasta mezclar bien. Agregue rebanadas de pan tostadas y sirva. 2º: La cima es el vacío del animal. Abrala y déle la forma de bolsa. Rellene con esto: Pique acelga cocida, con sal, pimienta, nuez moscada, queso rallado y tres huevos y alverjas, pan remojado, panceta y jamón. Rellene la cima y cósala con aguja. Hágala hervir en agua con sal, una hora y media. Sáquela y prénsela. Sirva como fiambre cortada en rebanadas. Puede adornar con alguna salsa si lo desea.

A Marilú, Capital. — Le ruego lea "Repostería" del próximo número. Daré allí la receta que solicita.

Chef



Por MAMA ABUELITA

UNA LEYENDA

JESUS Y LA SAMARITANA

MARCHABA Jesús, fatigado y sudoroso, por los resecos campos de Samaría, sin encontrar en aquellos ardientes arenales el más pequeño hilo de agua de ningún arroyo, ni la más remota señal de pozo alguno. De pronto, por el mismo camino, pero en dirección contraria a la suya, vió que avanzaba una joven y bella samaritana, llevando sobre sus desnudos hombros un cántaro repleto de fresquísima agua. El hijo de Dios la detuvo con un gesto y le habló de esta manera:

—Buena Samaritana: tengo una sed abrasadora. ¿Quieres darme de beber?

—¡Cómo! — repuso ella con asombro. — Tú, que eres judío, ¿te atreves a pedir agua a una samaritana? ¿No sabes acaso el odio que hay entre nosotros?

—Me abraso de sed, te lo repito.

Alcanzóle el cántaro la mujer y Jesús bebió. En seguida, levantando su purísima mano, el Señor exclamó:

—A ti y a tu cántaro, os bendigo.

—¿Y qué gano yo con esa bendición?

—Derrama el agua y lo verás.

Lo hizo así la Samaritana y vió que el líquido empezó a salir y continuó saliendo del cántaro sin terminarse nunca.

—¡Oh, Señor! ¿Qué debo hacer ahora?

—Vé — le dijo Jesús. — Recorre todos los caminos y haz de beber de esa agua a todos los judíos. Verás cómo después de hacerlo cambiarán su odio por amor.

—¿Pues qué agua es ésta?

—Es — contestó el Nazareno — el agua de la fraternidad. Cuando de ella hayan bebido todos los hombres, sabrán unirse en un estrecho abrazo como verdaderos hermanos que son en el Señor, sin distingos de pueblos ni de razas.

Y dichas estas palabras, Nuestro Señor desapareció.



UN JUEGO

"EL CARGAMENTO"

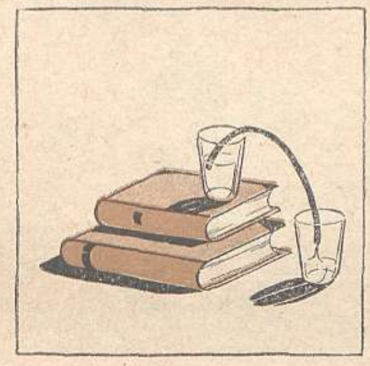
Los jugadores forman una rueda. Uno de ellos, el director del juego, tiene una pelotita en sus manos. Para empezar el juego dice: "Ayer ha llegado un barco cargado de..." — y arroja la pelotita a las manos de cualquiera de los otros jugadores al mismo tiempo que les dice el nombre de una letra cualquiera, por ejemplo: "C". El jugador que recibe la pelota debe de contestar inmediatamente el nombre de cualquier cosa que empiece con la letra "c", por ejemplo, castañas. Inmediatamente este jugador repite la frase: "Ha llegado un barco cargado con..." — y arroja la pelota a otro diciéndole el nombre de otra letra, por ejemplo: "M", entonces se repite el caso anterior y el que la ha recibido debe responder con el nombre de una cosa cualquiera que empiece con "M", como "madera" o "manies", etc. El jugador que al recibir la pelota se demore en contestar o se equivoque, paga una prenda.

Practicándolo un poco y jugándolo velozmente este entretenimiento es muy divertido.



PASATIEMPO

UN BONITO EXPERIMENTO DE FISICA



Para realizar este experimento no nos hace falta más que un tubito ordinario de goma y dos vasos. Coloquemos sobre cualquier objeto uno de los vasos lleno de agua hasta sus dos terceras partes. Introduzcamos en él la extremidad del tubito y aspiremos por la otra extremidad hasta que notemos que el agua llega a nuestra boca. Apretemos fuertemente con los dedos esta extremidad y llevémosla sin permitir que el aire penetre por ella hasta otro vaso colocado en un nivel inferior al anterior, como lo indica la figura. Entonces veremos que el agua del primer vaso se traslada al segundo. Esta experiencia se conoce con el nombre de "principio del sifón" y la estudiaréis cuando curséis Física.

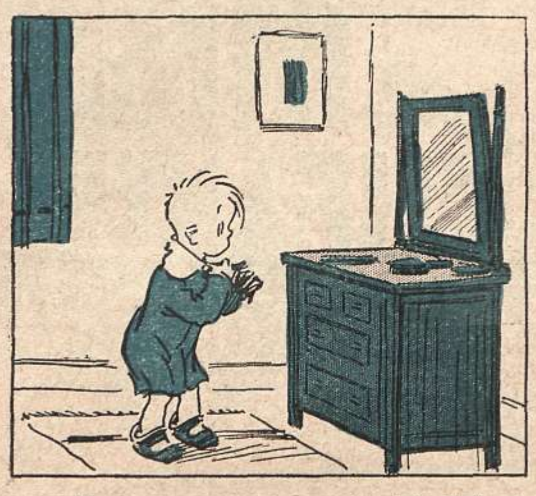
LA CONCIENCIA

Conciencia, nunca dormida,
Mudo y pertinaz testigo
Que no dejas sin castigo
Ningún crimen de la vida.
La ley calla, el mundo olvida;
Mas, ¿quién sacude tu yugo?
Al Sumo Hacedor le plugo
Que, a solas con el pecado,
Fueses tú para el culpado
Delator, juez y verdugo.

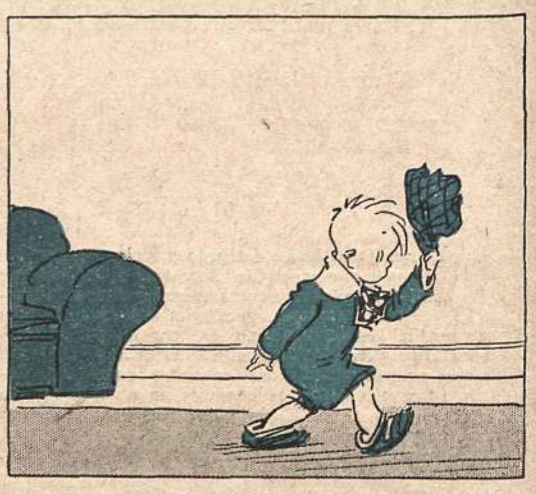
GASPAR NUÑEZ DE ARCE

Las aventuras

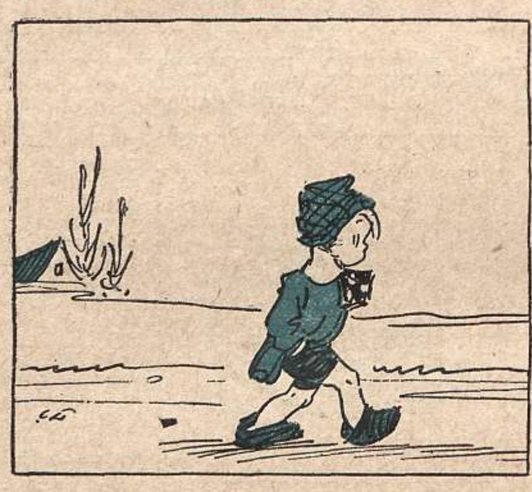
CONTRA EL MERENGUE



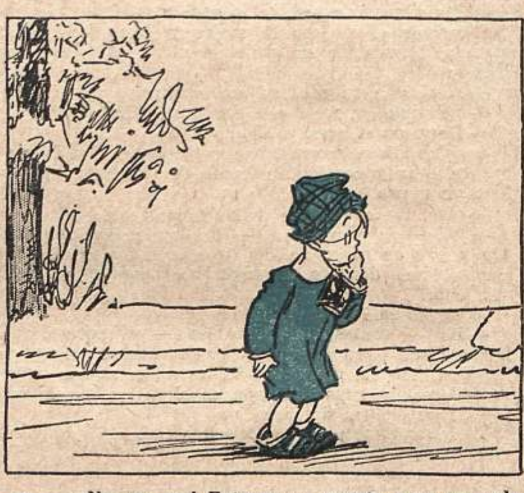
1 —En esta casa ya no se puede vivir. Todo el mundo se aprovecha del más chico.



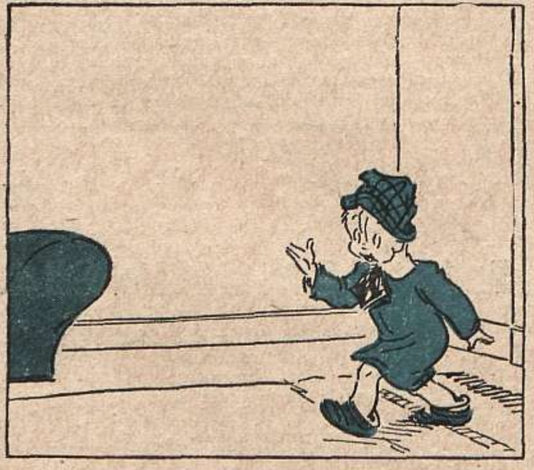
2 —Si no quieren tener líos conmigo, ¿para qué ponen los postres al alcance de mi mano inquieta?



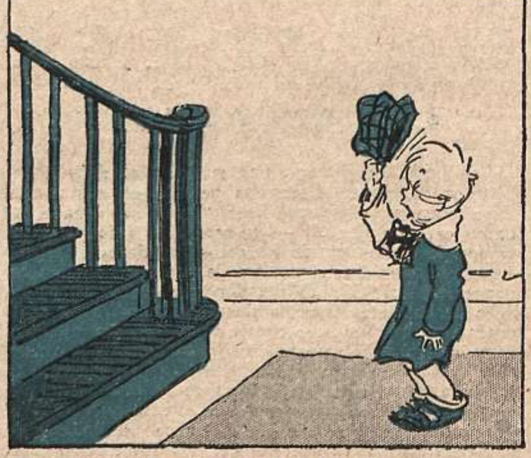
5 —¡Cosa rara! En cuanto salgo de casa se me pasa el cincuenta por ciento del estrilo.



6 —¡No, no, no! Esto es un asunto para pensarlo mucho, como dice el viejo cuando llega la cuenta del sastre...



9 —Siento rumores sospechosos de tachos y cacerolas por el sector de la cocina. Llego a... tiempo, compañero...



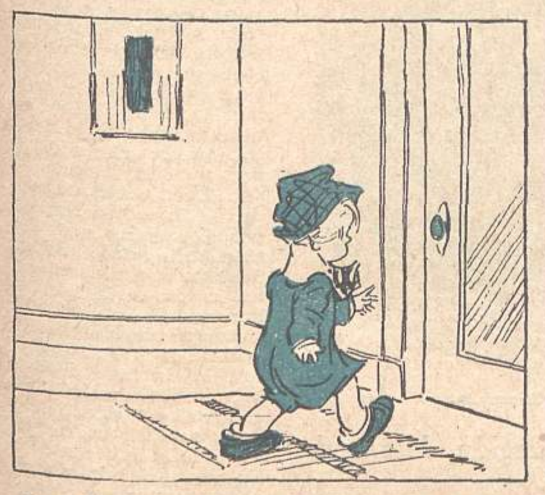
10 —¡Hola, señora madre! ¿Estás ahí?
—Sí, Chingolo. ¿Qué pasa?

A LOS NIÑOS LES INTERESA LEER LA PAGINA DE LOS GRANDES SORTEOS SEMANALES

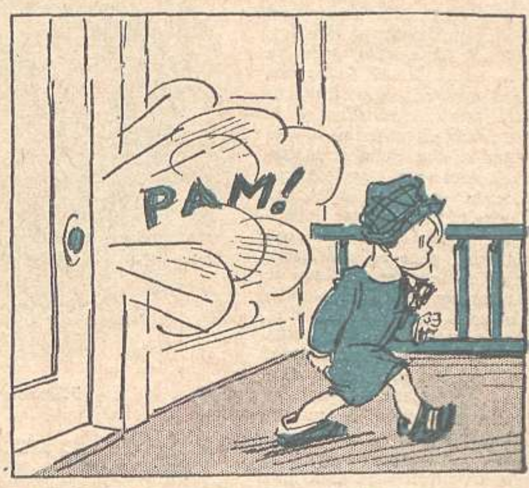
de Chingolo

Por PERCY CROSBY

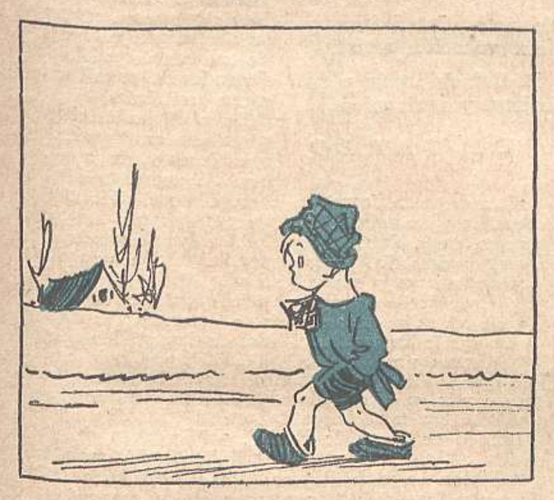
NO SE PUEDE...



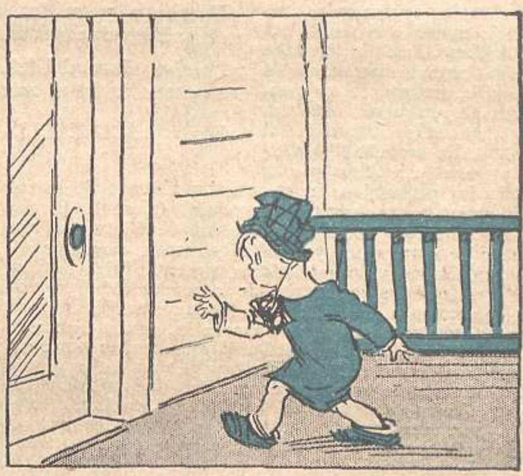
3 —Total, gran escándalo porque metí mi afilado dedo en el merengue del postre. ¡Gran cosa!



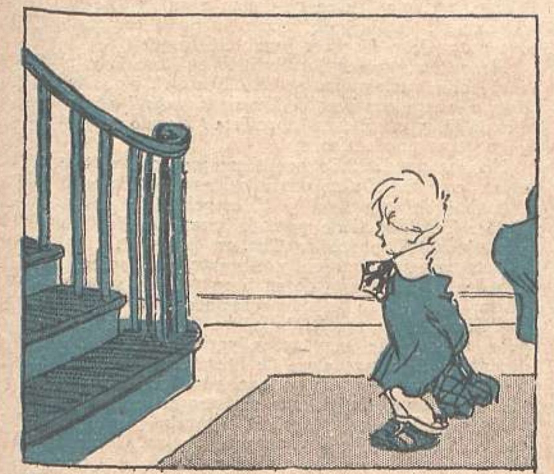
4 —Que se guarden los postres y los merengues. Me dedicaré a cosas más importantes.



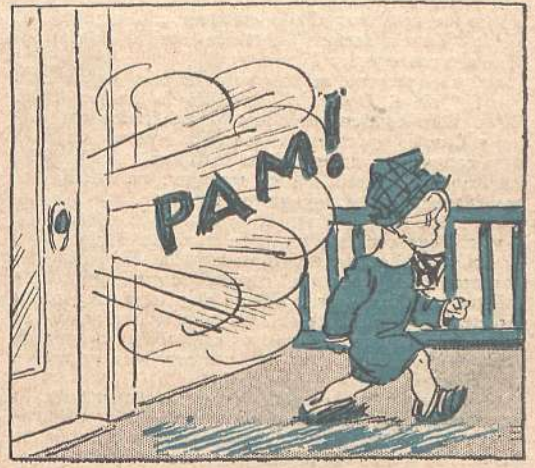
7 —Ya se me está pasando el otro cincuenta por ciento de estrilo. Suma total: 0 estrilo.



8 —Sí, sí: que se me pase, porque a lo mejor pueden estar haciendo otro postre con mucho merengue...



11 —Este... quiero pedirte disculpas por el portazo que di *recién*.
—Bueno... estás disculpado, Chingolo...



12 —Suerte que me acordé de disculparme. Es mejor estar en *buenas relaciones* con quien es capaz de poner mucho merengue en los postres...

GRATUITOS DE JUGUETES PARA LOS PEQUEÑOS LECTORES DE "CARAS Y CARETAS".



Pilar de Lusarreta.

Mujeres de actuación destacada

Pilar de Lusarreta

Escritora y crítica de arte. Catedrática y comediógrafa; verdadera vocación artística. Colaboradora del "A. B. C.", de Cuba, y de otras revistas extranjeras y nacionales.

Por ADELIA DI CARLO

DESDE los albores de su juventud, Pilar de Lusarreta demostró su vocación artística. Quizá haya contribuído a ello el ambiente de su hogar, visitado con frecuencia por intelectuales y la relación estrechísima de su familia con doña Eva Canel, escritora española radicada en Buenos Aires hasta 1912, mujer ejemplar y de gran talento con la cual, pese a la diferencia de edades (Pilar de Lusarreta tenía cinco años de edad cuando doña Eva había pasado los cuarenta o tal vez los cincuenta), se hicieron excelentes amigas. Eva Canel había fundado y dirigía la revista "Kosmos", y estaba vinculada a lo más distinguido de la colectividad española a la que pertenecía también el padre de Pilar. Encariñada con la niña que demostraba precocidades nada comunes a su edad, doña Eva Canel la invitaba con mucha frecuencia a que la visitara en su casa, situada en aquel entonces en la calle Rivadavia al 1200. La pequeña Pilar almorzaba con Eva y con grandes personajes, en el comedor absurdo de la residencia de la escritora española, (absurdo porque sólo tenía una mesa y ocho sillas de Viena), a una edad de entre cinco y ocho años, varias veces por semana. Recordando esos tiempos cuenta Pilar de Lusarreta que los comensales de la señora Canel la trataban como a una señorita, la dejaban opinar y se reían mucho, cosa que no siempre le sentaba bien a la niña. Pero a ella le gustaba ir allá, recitar versos y que le dijeran que lo hacía bien. Otras de las grandes amigas de la infancia de Pilar, fué mistress Susana Townley, esposa del ministro de la Gran Bretaña ante nuestro país, a la que con gran desparpajo corregía cuando equivocaba los pronombres o los tiempos de verbo.

A los quince años de edad, Pilar de Lusarreta, comenzó a escribir y a publicar. Cuentos muy sentimentales, glosas a los clásicos castellanos y "Notas e impresiones" en la revista "El Hogar", donde no ha cesado de colaborar desde entonces con regularidad. En la "Novela Semanal" también escribió en aquellos días algunos cuentos largos.

Hasta el presente no ha publicado más que un solo libro: "Job el Opulento", que vió la luz en 1928. Dicho libro contiene dos cuentos publicados en "Caras y Caretas" y otros dos más. En esta revista colaboró con alguna asiduidad en los años 1926 y 1928, publicando unos seis o siete trabajos: un estudio sobre Manuelita Rosas y varios cuentos.

En 1926, se hizo cargo de la crítica de arte en "El Hogar", que continúa haciendo aún. En el año 1930 escribió una comedia intitulada "La Herencia del Bárbaro" que presentó al concurso organizado por la Institución Mitre, donde obtuvo el primer premio. El carácter poco insistente de la autora ha malogrado su estreno por alguna de nuestras compañías, lo que nos priva de apreciar a Pilar de Lusarreta bajo su faz de comediógrafa.

Confirmando su herencia vasca, en sus críticas de arte maneja algunas veces el bisturí, sin otra intención que la que guía al médico a producir efectos bienhechores, matizando con delicadezas y perfumando con sus expresiones el mérito de la obra que sugiere su aplauso. Todo está dicho con altura intelectual, aunque con valentía nada común y sin deliberado propósito de zaherir. Pilar de Lusarreta es una estudiosa y una perseverante. Trabaja sin descanso y se da a su labor por entero, anhelosa siempre de superarse. Declara que de todo cuanto hace, lo que más le gusta es lo que no está hecho; esto le impide muchas veces trabajar por soñar o imaginar. Su obra literaria ha sido elogiosamente comentada. El diario "La Nación" publicó un juicio honroso a su respecto cuando inició su colaboración en el mismo con una novela en las páginas literarias de los domingos.

Aunque de imaginación ardiente en "Job el Opulento", la escritora describe tipos de la vida real, de época actual, con sus debilidades y sus virtudes, con las modalidades inherentes a los nuevos cánones y a las nuevas formas que el hombre moderno anhela darse, víctima él también del ambiente que se va creando a su alrededor bajo la presión de razones de todo orden. Pasan las imágenes tan fielmente reflejadas que podríamos darles nombre. Y pasan con sus inquietudes, sus afanes y sus necesidades. Ni una nota forzada, ni una escena fuera de lugar. Pinte el defecto o la cualidad, sensaciones diversas que agitan a sus personajes, amor, desengaño, despecho, duda, creencia, todo está en armonía. Mano segura, expresión natural, sin rebuscamiento y sin vulgaridad.

No se puede consignarse aquí cuántos cuentos o novelas cortas ha escrito Pilar de Lusarreta; de las últimas que le han valido grandes elogios, pueden citarse: "Celimena sin corazón, 1900-1910", publicada en "El Hogar", "Otefried Klemm el secretario perfecto o un paso más en el sagrado cumplimiento del deber", que vió la luz también en la revista "El Hogar", "El Bolsillo de cuero de Rusia", publicada en "La Nación", "Job el Opulento", "El límite del imposible", "El gran amor de Raposo Cubelo", "Historia de un viaje a las Indias", y otros artículos aparecidos en CARAS Y CARETAS. En el diario "La Nación" ha publicado recientemente dos artículos de psicopatología: "Vida, pasión y locura de doña Juana" y "El suicidio de Exess". También ha escrito pasos de comedias breves para dicho diario y para "El Hogar".

Ha colaborado en "La Capital" de Rosario y lo hace desde hace varios años en "La Nación". Ha sido también colaboradora de "El Diario Español" allá por el año 1923, y escribe en la revista "Mundo Argentino" y en otras publicaciones.

Nos ha manifestado que tiene proyectadas tres novelas, con los títulos provisionales de "Pa-pa", "La Amatista del rey Asu" y "Herencia" (la novela del siglo). También tiene pensada una comedia, anotada y titulada "El padre de Cristina Alberta".

Esta mujercita grácil y elegante, que posee, como uno de los personajes de su libro "el don supremo de pensar, con el que ha sido agraciada y punida al mismo tiempo", es una trabajadora incansable. Desempeña además de sus tareas periodísticas, funciones docentes: dicta una clase de literatura y una de castellano. Aun le queda tiempo para colaborar en el "A B C" de Cuba y otras revistas extranjeras.

Pilar de Lusarreta ha viajado mucho por Europa y por el interior de la República Argentina. Conoce también varios países de América, en donde era conocido el prestigio literario de su nombre antes que su persona. Hija de su propio esfuerzo y de su propio valer, merece esta luchadora todas las simpatías y todos los respetos.

Adelia Di Carlo



La leche y la fiebre ondulante

II

Al lado de la fiebre ondulante que ataca a las cabras y carneros de las provincias norteñas, existe otra que se desarrolla en los animales vacunos.

En un tiempo, esta enfermedad fué considerada como intransmisible al ser humano. Sin embargo, observaciones recientes demuestran que tanto el hombre del campo como el de la ciudad pueden ser atacados.

Se trataría, entonces, de otra faz, pero un poco menos grave que la fiebre ondulante norteña.

En fin, para no cansaros demasiado, queridas madrecitas, os diré que existe una tercera faz que se transmite por el consumo de la carne de cerdo.

Naturalmente, me diréis que los niños pequeños no comen carne, pero debéis recordar, sobre todo las madres que criáis a vuestros bebés, que el peligro existe igual, pues la fiebre sería inoculada al niño por la leche materna.

Para protegerse o preservarse de la fiebre ondulante causada por la leche, es suficiente no beberla sino después de haberla hervido durante varios minutos a 60 grados.

Los gérmenes nocivos serán, entonces, destruídos por medio de esta temperatura elevada. Además, una gran limpieza, tanto en el lugar donde se expenda, como en vuestras casas, es indispensable para vuestra seguridad y la de los vuestros.

No sabré cómo insistir sobre la higiene y la limpieza que exige el cuidado de la leche, tanto en su envase como en los recipientes para la cocción, los trapos para la limpieza de los mismos y hasta la copa donde se la sirve.

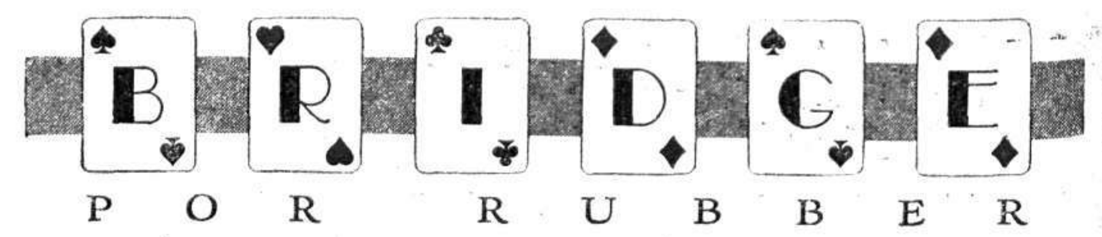
Debéis cuidar también de la limpieza de las manos de las personas que manipulan la leche, y ser muy severas a este respecto, no permitiendo descuidos que pudieran tener fatales consecuencias para los vuestros.

Además, no es sólo el bacilo de la fiebre ondulante el que contiene la leche. Hay también los bacilos de la tuberculosis y otros que son capaces de enfermaros seriamente. Por eso es preferible consumir la leche cocida y no cruda, hasta que no se encuentre el modo de volverla inofensiva.

Debo advertiros que dentro de los productos derivados de la leche, los quesos ocupan un lugar preferente.

Los que se comen demasiado frescos y no cocidos, son, como la crema fresca, sumamente peligrosos tanto como la leche cruda, pues pueden estar cargados de microbios. Debéis preferir, entonces, los quesos cocidos o, como vulgarmente se dice: madurados durante cierto tiempo, lo que aleja y suprime casi todo peligro y los hace aptos para el consumo.





POR RUBBER

Nuestro colaborador Rubber inicia, con esta página, una sección de bridge que continuaremos publicando en todos los números.

INTRODUCCION

Debiera empezar con una reseña histórica del bridge; pero voy a romper, en este caso, con esta costumbre inveterada, no por un prurito de originalidad barata, sino porque estando la historia de este juego íntimamente ligada con la de las modificaciones que ha sufrido durante su desarrollo, y siendo, por otra parte, esas modificaciones de carácter técnico, puede decirse, es razonable trasladar esa reseña histórica para más adelante, cuando el jugador esté en condiciones de poder apreciar las diferencias que distinguen a las varias transformaciones de que ha sido objeto en el transcurso del tiempo hasta llegar a ser lo que actualmente es: el bridge contrato. Diré solamente que este bridge contrato ha salido de Estados Unidos; a causa de lo cual en Francia se le conoce también con el nombre de bridge americano.

Por ahora me ocuparé únicamente de éste, pues siendo la última metamorfosis del bridge, ¿a qué perder el tiempo en las otras etapas que cada vez se esfuman más en el olvido?

La ola del entusiasmo por el bridge contrato va día a día invadiéndolo todo, desde los clubs más aristocráticos hasta los más modestos hogares, y esto en todos los países del mundo.

Y hay razón para este entusiasmo contagioso: el bridge contrato es quizás, de los juegos modernos de cartas, a mi juicio, el más noble, ya que para llegar a apasionar a sus cultores no es imprescindible que el dinero — ese vil metal tan caro en todos sentidos — sea su único objetivo. No es imprescindible, repito, pero creo, sin embargo, que es conveniente interesarlo, aunque sea con un valor mínimo. Pues de esa manera al mismo tiempo que se hace más atrayente contribuye a desarrollar el sentido de la responsabilidad, ya que no sólo debe defender sus centavos, sino también los de su compañero.

Por otra parte, el bridge contrato no debe ser clasificado entre los juegos de azar. Por el contrario, qué caudal de astucia, inteligencia, carácter, perspicacia y sagacidad exige la concepción de un plan de ataque o de defensa. ¡Qué muñeca se necesita para vencer en una partida escabrosa o llegar a desbaratar la audaz ofensiva del adversario! Recién cuando se ha penetrado bien en los repliegues de este juego encantador, se puede apreciar ese algo sutil que se experimenta cuando se consigue una fineza o el cumplimiento de una declaración de slam.

Se cuenta una anécdota de Talleyrand, el ministro de Napoleón, quien ante la respuesta negativa de un amigo al que le había preguntado si conocía el juego del whist (el antecesor del bridge), el conocido hombre de estado le dijo con gran pena:

—*Mon pauvre ami, quelle triste vieillesse vous vous préparez.*

El bridge contrato casi podría decirse que son dos juegos en uno, pues presenta dos fases importantes: el remate y el carteo; ambas tan distintas que, a veces, un jugador que es una fiera para el remate, luego, en el carteo, se enreda en las cuartas y hace ¡cada chambonada! En cambio, jugadores relativamente maulas para el remate, manejan luego las cartas que es una maravilla.

Y ahora calcúlese en la forma que se multiplican las dificultades, si se tiene en cuenta que deben combinar sus juegos los dos miembros que componen cada pareja a fin de oponerse con eficiencia a los juegos — combinados a su vez entre sí — de los miembros de la pareja adversaria, y se tendrá una idea, aunque incompleta, de los bemoles de este juego fascinador.

El bridge contrato se rige actualmente por un código internacional puesto en vigor desde el 7 de noviembre de 1932 y aceptado oficialmente por el Whist Club de Nueva York en representación de Estados Unidos, el Portland Club de Londres, por Gran Bretaña y la Comisión Française du Bridge por parte de Francia. Con este código, cuya gestación, como se comprende, ha sido laboriosa, se ha puesto fin a la anarquía que hasta ahora existía debido a los diferentes reglamentos en uso en esos países y que se hacían sentir sobre todo en los certámenes de carácter internacional.

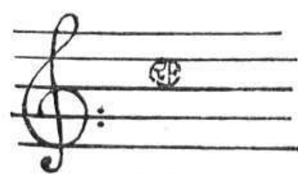
Los demás países donde se juega bridge contrato — ¡son tantos! — tendrán forzosamente que adoptarlo. Entre nosotros, puede decirse que tácitamente ha sido aceptado y, debo agregar, que, hoy en día, rige en todos los torneos de cierta importancia.

Este código no sólo es una recapitulación y un reajuste de los reglamentos en uso hasta ahora, sino que, aparte de las modificaciones de algunas reglas, contiene una novedad: además de las cláusulas que se refieren directa y exclusivamente al juego, ha introducido otras que indican la manera correcta de comportarse los jugadores en las diferentes incidencias de la partida. Aquellas cláusulas regulan el juego en sí mismo, mientras que éstas, en cambio, tienden a evitar los abusos del jugador poco escrupuloso — del caradura — que desgraciadamente florece con tanta lozanía. Hasta ahora sólo se habían escrito las primeras, quedando las otras sobreentendidas, más bien como normas de conducta a seguir entre personas que *usan* delicadeza; pero como infortunadamente esta prenda va quedando cada vez más en desuso, ha sido menester, para poder extirpar abusos, dictar las penas que sirvan de condigno castigo a los infractores de estas normas de caballerosidad. ¡Hay cada nene!

Rubber



Nº 1
Comprimido, por "Marullo" (Gualeguaychú, Entre Ríos).



Nº 2
Rompecabezas, por Segundo Pelayo (Ciudad)

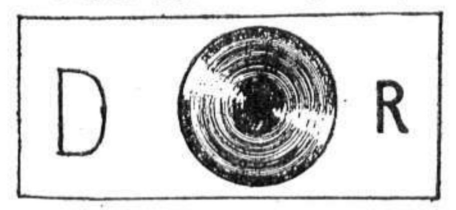


Con estos trozos, formar un cuadrado.

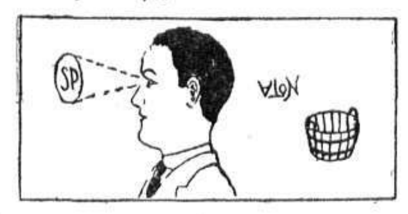
Nº 3
Frase comprimida, por "Afar" (Quiroga, F. C. O.)



Nº 4
Comprimido, por "Sirius" (La Plata)



Nº 5
Comprimido, por "Sirius" (La Plata)



Nº 6
Comprimido, por Héctor A. Rolla (Paysandú, R. O. del Uruguay)



Nº 7
Comprimido, por Teresita Prados (Ciudad)



Nº 8
Comprimido, por T. A. V. (Ciudad)



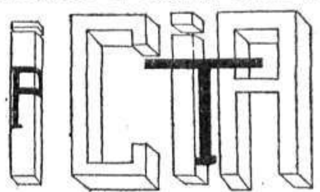
Nº 9
Comprimido, por "Tirteo" (Ramos Mejía, F. C. O.)



Nº 10
Comprimido (nombre de institución), por "Séneca" (Cuidad)

Dinos *Contracción Nerviosa* ***Río Luján***
Japonal

Nº 11
Comprimido, por A. Eduardo Daneri (Cuidad)



Nº 12
Comprimido, por Fernando E. Catalano (Ciudad)



Concurso de julio. — Se reciben soluciones hasta el 15 del corriente inclusive.

Concurso de agosto. — Se reciben soluciones hasta el 15 de septiembre próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
AGOSTO DE 1933
CUPON Nº 1819

M e d i t a c i o n e s

Suele hallarse alguno que, cuando ha hecho algún beneficio a otro, no sosiega hasta echarle en cara la tal merced, y publicarla; otro hay que, no siendo tan temerario e imprudente, con todo, a sus solas reputa por su deudor al favorecido y no se olvida del bien que le ha dispensado; no falta otro que en cierto modo no sabe ni se acuerda del favor que hizo, sino que es muy semejante a la vid que produjo la uva, y dado ya una vez su fruto no pretende otra cosa; al modo que el caballo habiendo hecho su carrera, el perro seguido su caza, y la abeja trabajado la miel, así el hombre que hizo bien a otro no debe andar publicándolo, sino pensar solamente cómo podrá servirle otra vez, imitando en esto a la vid, que a su tiempo vuelve a llevar la uva. Según eso: "¿conviene que yo sea uno de aquellos que en algún modo hacen bien sin mirar a quién?" Sin duda. Pero *me dirás* que es necesario conocer lo que uno hace, porque el oficio propio de un hombre sociable de suyo, pide que se advierta que se obra conforme a las leyes de la sociedad, y ¡por Dios!, que también debe pretender que su compañero en la sociedad lo llegue a conocer. Es mucha verdad lo que dices; pero si no te haces cargo de lo que ha poco dije, vendrás por esto a ser uno de aquellos bienhechores jactanciosos de quienes hice mención en primer lugar, porque también ésos se engañan con cierta apariencia de verdad. No obstante, si tú quisieses entender bien cuán interesante es la prevención insinuada, no tendrás que temer que por esto faltes en algo de lo que debes a la sociedad.

Por lo que yo no veo qué cosa puede darse que absolutamente sea digna de aprecio y atención en medio de tal obscuridad y de tal basura, de tal flujo, ya de la materia, ya del tiempo, ya del movimiento y de las cosas movidas; antes bien, *soy de opinión* que debe uno consolarse a sí mismo con esperar su natural ruina y disolución, y no llevar a mal el que ésta se dilate, sino que debe aquietarse con estas dos solas consideraciones: la una, que nada me sucederá que no sea conforme a la naturaleza del Universo; la otra, que tengo yo en mi mano el no hacer cosa alguna contraria a mi Dios y a mi *numen o genio;* puesto que nadie hay que pueda precisarme a ofender mi propia dignidad.

Cuáles sean aquellas cosas que en el concepto del vulgo pasan por bienes, podrás colegirlo de esto que diré ahora: si uno llegase a formar en su mente la idea de los que realmente son bienes verdaderos, cual es la prudencia, la templanza, la justicia, la fortaleza, este tal no podría oír, habiendo hecho de antemano el debido concepto de sus virtudes, el que se les juntase cosa alguna que no se conformase con aquella idea del bien verdadero.

M A R C O   A U R E L I O



Doctor AMADO M. LAPRIDA

Fallecido recientemente en Mendoza, donde, por sus relevantes condiciones, conquistó un lugar destacado en la judicatura y en la política. Su deceso ha sido muy lamentado en dicha provincia y en San Juan, donde también se hallaba estrechamente vinculado. El prestigioso desaparecido era biznieto del presidente del histórico Congreso de Tucumán.

Una obra de Hugo

Hizo un siglo hace poco que se representó por primera vez en el teatro de la Puerta de San Martín, en París, "Marión Delorme". Víctor Hugo tenía desde dos años antes guardada la pieza entre sus papeles. Pero al escribirla había realizado un esfuerzo maravilloso. Júzguese, si no:

Fué el primero de junio de 1829 cuando el poeta comenzó tal obra. Y los cinco actos estaban terminados veinticuatro días después... ¡Cinco actos en verso en veinticuatro días! Pero, ¿qué decir de la ejecución del cuarto acto? El poeta escribió el primer verso una mañana, la del veinte de junio, trabajando todo el día y toda la noche, quedando terminado el acto a la madrugada siguiente. El prodigio es tan claro que no requiere anotación mayor.

El diez de junio Víctor Hugo reunía en su departamento de la calle de Nuestra Señora de los Campos lo mejor de la literatura y de las artes para dar la primera lectura de su obra aludida. Allí estaban Dumas, Sainte Beuve, Balzac, Musset.

El auditorio entusiasmóse. "¡Es Shakespeare!", decían. El barón Taylor, administrador del teatro francés, había asistido a la lectura y antes de retirarse pidió la pieza al poeta.

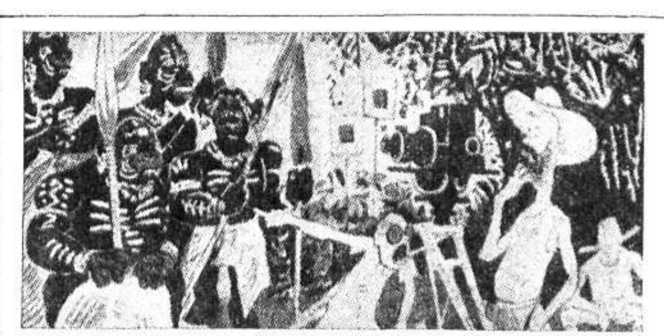
Al día siguiente reuníase el directorio del teatro con el comité de lectura, y se hizo constar: "No es Víctor Hugo quien nos ofrece la pieza. Somos nosotros quienes se la pedimos".

Pero alguien perturbó la fiesta. Fué la censura. En aquellos tiempos la censura era extraordinariamente severa. Y fué justamente ese cuarto acto, que el poeta había escrito en veinticuatro horas en la fiebre de la inspiración, el que la hizo censurar... La censura vió o creyó ver en el personaje de Luis XIII alusiones a la conducta de Carlos X. Y la obra fué prohibida.

Víctor Hugo fué él mismo a defender su causa cerca del rey. El monarca lo recibió muy bien, pero, tan débil como el Luis XIII del drama, no se atrevió a levantar la prohibición.

Menos de un año después la vieja monarquía se desfondaba. El pueblo ganó algunas libertades, entre otras, la de los teatros: y "Marión Delorme" se presentó en la Puerta de San Martín.

Mas, como todas las piezas, como todas las cosas que han sido objeto de mucho bombo anticipado, la pieza de Hugo a que nos referimos alcanzó un éxito harto modesto.



FILM DOCUMENTAL

El director. — Dígales a estos salvajes idiotas que les voy a enseñar cómo se debe gritar en la selva virgen...

(De *Jugend*, Munich)

"Caras y Caretas" en el interior de la República

ROSARIO



El obispo monseñor Fassolino, durante la visita realizada al Círculo de Obreros Católicos, donde fué obsequiado con un banquete.

SAN LUIS DEL PALMAR (Corrientes)



Un aspecto de la ceremonia realizada para la fundación de una filial de la Asociación de Damas Vicentinas en la localidad.



Visita de las damas vicentinas al hospital, con el objeto de observar las necesidades del mismo y propender a satisfacerlas.

CORDOBA

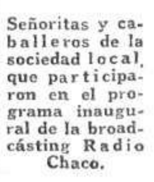


El Gobernador de la Provincia y demás autoridades, durante el homenaje realizado en memoria del ex mandatario de la misma, ingeniero Emilio F. Olmos, en el aniversario de su muerte.

"Caras y Caretas" en los territorios nacionales

RESISTENCIA (Chaco)

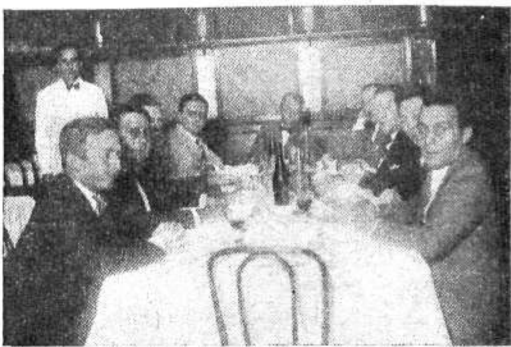




Señoritas y caballeros de la sociedad local, que participaron en el programa inaugural de la broadcásting Radio Chaco.



Chocolate servido a los colaboradores del festival organizado por Juventud Socialista, y que se llevó a cabo con todo éxito.



Cuerpo médico de la localidad que ofreció una comida al doctor Salvador Maza, durante su visita a la localidad con fines científicos.

POSADAS (Misiones)



Vermut ofrecido al director del Banco de la Nación, señor Pedro Echegaray, con motivo de su visita a la ciudad, asistiendo el gobernador, doctor Acuña, el juez letrado, doctor Dupuy, sus respectivas esposas y otras damas y caballeros.



Grupo de señoritas y jóvenes de la sociedad posadeña, durante la recepción ofrecida por el Gobernador en la Casa de Gobierno y que resultó una brillante reunión.

La pesca del coral

El coral es flor de sangre. Y cuando vemos en los museos un pie de coral con sus ramificaciones, sus finos ramos, sus estrellitas, sentimos la tentación de considerar esa deliciosa floración marina como un vegetal.

Así se ha creído durante mucho tiempo que el coral era una planta .Sólo en el año 1723, bajo el reinado de Luis XV, un joven médico de Marsella llamado Peysonnel, reconoció la naturaleza animal de los corales. Buffon fué el primero que defendió al naturalista, cuyos trabajos habían sido recibidos con gran indiferencia, si no con desconfianza. Luego Bernardo de Jussieh, Guettard y más tarde Lacaze estudiaron las condiciones de existencia de tan singular y bello zoofito.

Se sabe en nuestros días que el coral constituye una colonia animal fijada en una roca submarina mediante un soporte común, y que esa colonia está sostenida por una parte central, por un esqueleto, si se quiere. Este es el *polipiero* calcáreo, que forma el coral del comercio y que está revestido por una substancia blanda irrigada por canales en los que circula un líquido nutritivo, vulgarmente llamado "leche del coral". En el tallo se abren o se cierran florones de ocho ramas: los pólipos.

La reproducción del coral se opera por retoño y también mediante larvas que ante todo errantes, se fijan luego en una roca y dan nacimiento, poco a poco, a una colonia coralina.

El coral es de un rojo más o menos acentuado, el que puede pasar por todos los tonos del rosa. Se encuentra también coral blanco. Sucede que una rama de coral, desprendida de la roca que la soportaba, cae en el lodo y es alterada por emanaciones sulfurosas. Entonces el coral se pone negro. Cuando se le pesca sirve el coral para la confección de variadas y curiosas joyas en todas las latitudes de la tierra.

En otras épocas la pesca del coral fué muy floreciente en el Mediterráneo, y Marsella ha tenido importantes manufacturas coralinas. Pero hoy la talla del coral se opera en los países de origen. No obstante, en Francia se monta el coral con gracia y elegancia.

Si el coral está a poca profundidad y cerca de las costas, se le pesca con escafandra. Pero, en plena mar, los pólipos se pescan por medio de barcas especialistas que arrastran redes en las que se enredan los tallos del coral.



ROMANTICISMO
¡Ah, Rupertita! Si no correspondes a mi amor me tiraré al pozo.
(De *Gutiérrez*, Madrid)

Los tintes del cabello

Una cabellera corriente se compone de unos cien mil cabellos.

Los cabellos no tienen nunca un color uniforme, pues los de las sienes son de un tinte diferente que los de la nuca o la mollera.

¿Es usted morocha o rubia, castaña dorada o castaña clara mediana?

Hay pocas personas que puedan indicar el color exacto de sus cabellos.

No obstante, los especialistas han establecido que existe una gama de veintidós tonalidades diferentes de cabellos, que va del negro al rubio claro, pasando por todas las variedades del castaño, del rubio y del rojizo. Es esa gama completa de tonos la que ha servido para establecer el cálculo exacto.

Si usted *quiere teñirse, oiga algunos consejos*:

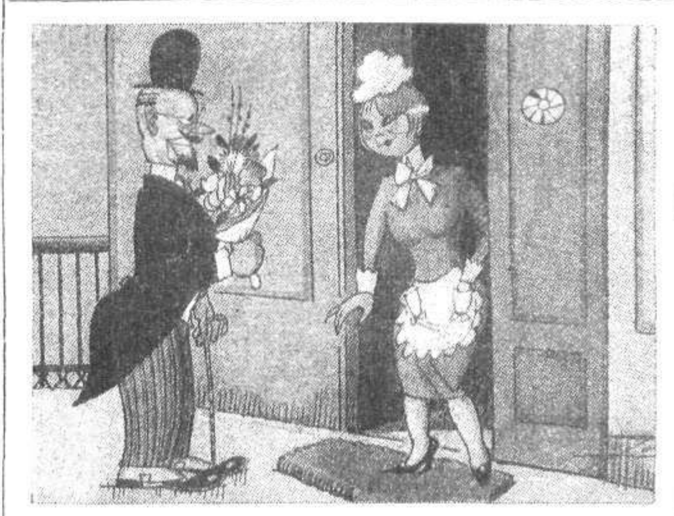
Elija siempre un tono más claro que el de sus cabellos. Esto ante todo.

En efecto: supongamos que usted tenga diez mil cabellos blancos en *cien mil*. Es *imposible* teñirlos sin teñir al mismo tiempo los otros noventa mil.

Si usted elige una tintura castaña, los diez mil cabellos blancos serán castaños, pero los noventa mil, que eran ya castaños, se verán recargados por la tintura y parecerán más oscuros.

Para evitar ese inconveniente se debe emplear castaño claro y hasta rubio. Los cabellos blancos serán teñidos y los castaños no se verán oscuros.

No se tiñan ustedes de negro ni aun cuando sean morochas, porque la tintura negra va a unificar los cien mil cabellos y a darles un aspecto "negro negro", que es una cosa horrible.

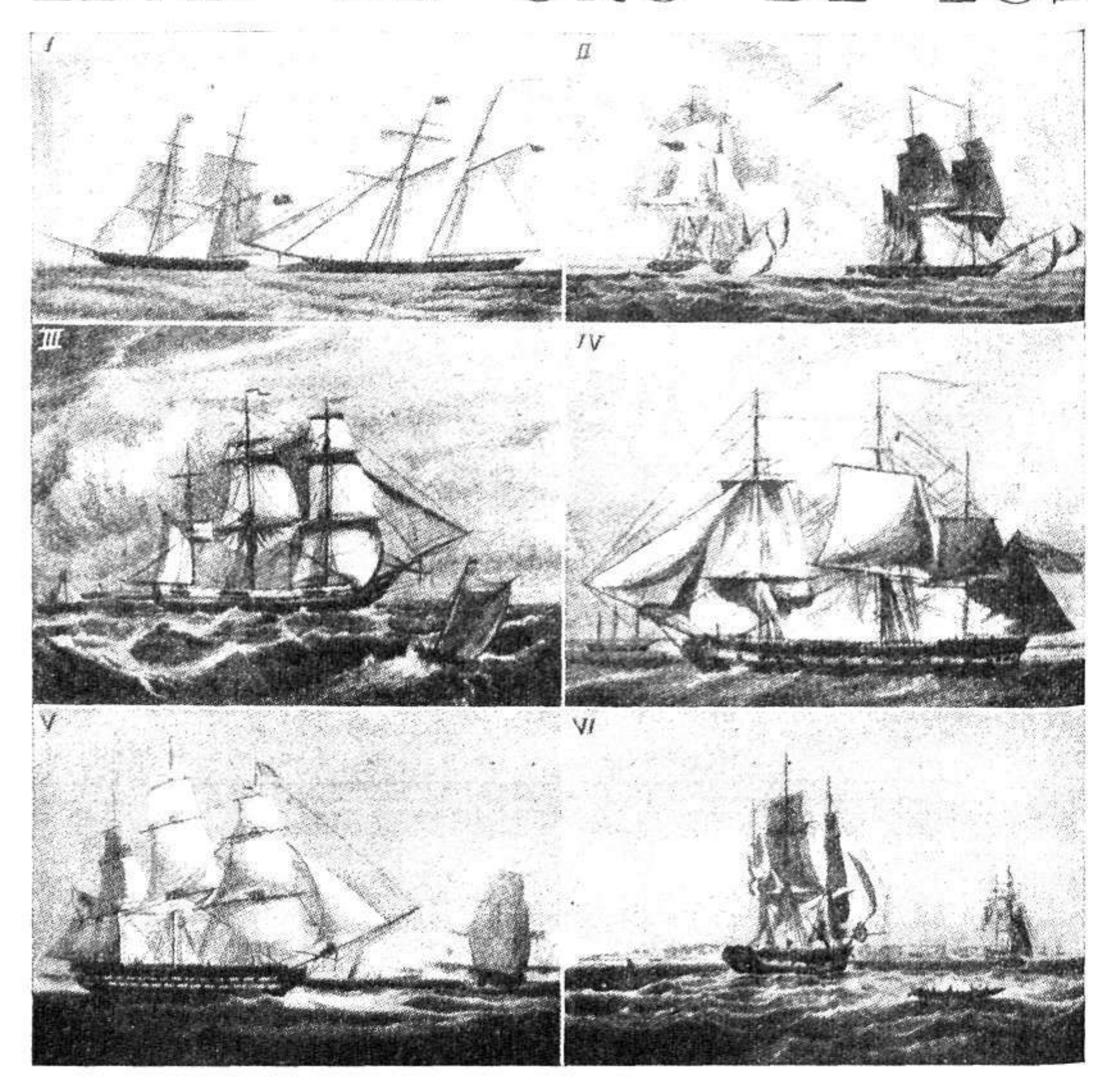


—Pásele aviso a su señorita y dígale que tendría sumo gusto en verla.

—¡Si usted supiera, señor, lo poco que tiene que ver mi señorita cuando está recién levantada!...

(De *Estampa*, Madrid.)

EDAD DE ORO DE LOS



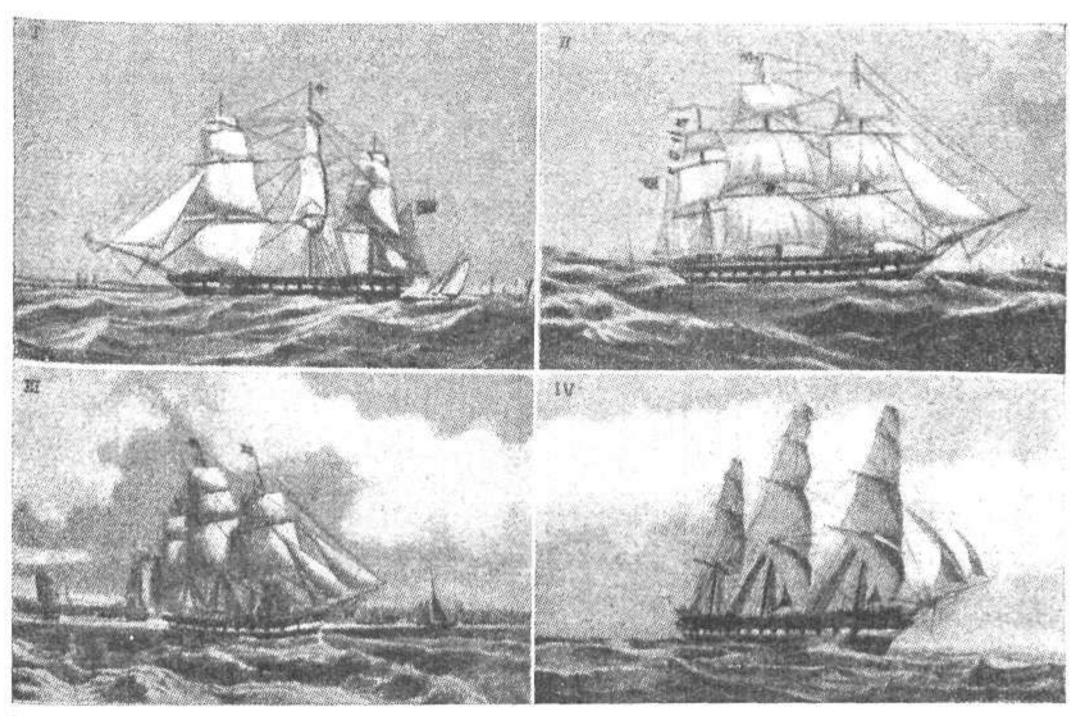
I. La goleta norteamericana "Saratoga" apresa al bergantín inglés "Rachel", el 15 de diciembre de 1812. — II. El bergantín postal inglés "Hinchinbrook" de 8 cañones, es atacado por el barco corsario americano, de Salem, "Grand Turk", de 18 cañones, el 1º de mayo de 1814; mas la pericia marinera del capitán del buque inglés compensó la inferioridad material, y su adversario se consideró muy dichoso de poder aún retirarse. — III. El "True Briton", buque de la East India Company que se construyó en Deptford en 1790 y que naufragó el 13 de octubre de 1809, en viaje desde Bombay a China. — IV. El "Britannia", East Indiaman construído en 1806 en Blackwall y que se perdió tres años después en los Goodwins. — V. "Atlas", fragata de la misma Compañía y de 26 cañones, construída en 1812. — IV. El "Caesar", velero destinado al tráfico con las Indias Occidentales, fondeado en Georgetown, Demarara, en septiembre de 1839.

El velero fué contemporáneo de las primeras civilizaciones y, antes de que se aplicara el vapor a la propulsión de los buques, la vela lo señoreaba todo. En épocas remotas las galeras movidas a remos tuvieron gran importancia — sobre todo, militar — para el combate, y el Mediterráneo fué el teatro principal de sus glorias, pero en el océano el velamen desempeñó siempre un papel preponderante: por algo decía el viejo refrán que "más vale palmo de vela que remo de galera". El descubrimiento de los piélagos inconmensurables por los grandes navegantes de España y de Portugal extendió las rutas comerciales marítimas hasta los últimos confines del planeta, reclamó nuevos recursos, impuso notables transformaciones en la construcción naval y aceleró el deslinde de la marina militar y de la mercante, en cuanto a las naves que una y otra precisaban.

Recuerdos de epopeya y tiempos que pasaron para no volver nos traen a la memoria esos elegantes buques de vela, que en tan escaso número surcan ahora los vastos y majestuosos océanos.

Al finalizar las guerras napoleónicas, sobrevinieron cambios muy radicales en la construcción naval ya que, por un lado, apareció el barco a vapor, bien que por el momento con campo de desarrollo limitado, y, por otro, la su-

BARCOS A VELA



I. "Seringapatam", East Indiaman de mil toneladas y que fué la primera de las fragatas de Blackwall. — II. Fragata "Owen Gelndower", construída en 1839 y que navegó largos años en la ruta de la India. — III. El barco-correo de primera categoría "Yorkshire", de New York, llegando a Liverpool. — IV. La "Duncan Dunbar", elegante blackwaller construida en 1857.



presión del armamento contra los piratas y pequeños corsarios en los grandes veleros del comercio, permitió acrecentar su capacidad de transporte y hasta su velocidad, a la vez que disminuir la tripulación. Entonces fué cuando surgieron los célebres "Blackwallers" o "Blackwall frigates", nombre que tomaron de los principales astilleros que las produjeron, situados en Blackwall, y que pertenecían a firmas tan conocidas como las de Joseph Soames, Green y Money Wigram, en el Támesis, y Thomas & William Smith, de Newcastle; las cuales reemplazaron a los navíos y fragatas de la antigua y famosa "East India Company": muchas de las últimas fueron adquiridas por los predichos armadores u otros, y no faltaron tampoco quienes actuaron como tales desde Inglaterra, de entre los viejos y expertos negociantes de la compañía, al cesar ésta en sus actividades marítimas, cuando perdió sus grandes monopolios.

Las naves de la "East India" eran de construcción muy robusta y líneas llenas, y más recomendables por su solidez y buena maniobra que por su esbeltez. Por fortuna, se conservan de ella datos bastante minuciosos desde el año 1708. En esta fecha solían tener unas 400 toneladas; pero ya en 1730 el tonelaje normal llegaba hasta 500 toneladas; en 1775 a 800, y a 1.200 hacia fines del siglo XVIII, según afirma G. S. Laird Clowes en su folleto "Sailing Ships, their History and Development". De la finura de la carena y elegancia de las líneas con miras a la obtención de mayores velocidades, ya se habían preocupado desde antiguo los constructores norteamericanos, y sus ideas y prácticas ejercieron extraordinaria influencia en los otros países constructores, comenzando por Inglaterra. Empero puede asegurarse que, cuando el factor velocidad adquirió una preponderancia avasalladora, fué al concluirse la guerra en 1812. Los ligeros "clippers" prestaron excelentes servicios como barcos fruteros en los mares de las Indias Occidentales y en los de Europa, y hacia el año 1820 algunos astilleros — escoceses sobre todo, y en particular de Aberdeen — habían ya producido bastantes de estos veloces buques, con miras al transporte de frutas y víveres en general. Entre los constructores de Aberdeen ocupó el puesto de honor Alexander Hall, y el primer "clipper" que salió de sus astilleros fué el "Scottish Maid", goleta de 150 toneladas de porte: en 1850 ya construyó, bajo las nuevas normas, la fragata "Reindeer", que mandó el célebre capitán Antonio Enright; a esta fragata siguiéronle presto otras también muy conocidas.

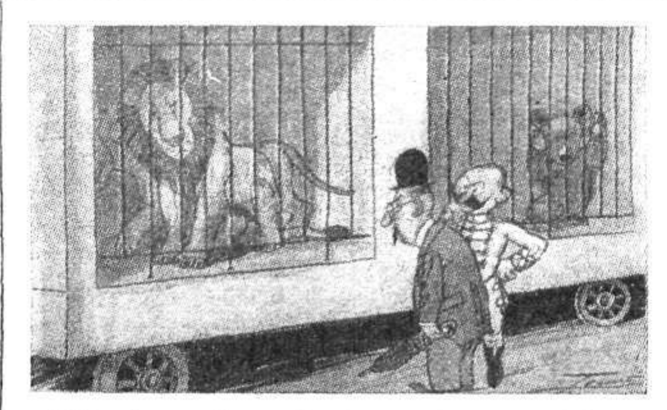
La abundancia de excelentes maderas en los bosques americanos contribuyó eficazmente al desenvolvimiento de la construcción naval, así en los Estados Unidos como en el Canadá; y las aptitudes especiales de los norteamericanos para proyectar y construir veleros rápidos, bien puede decirse que se consolidaron con los triunfos logrados en aquel prolongado y noble pugilato que el 2 de agosto de 1851 se inició por el famoso yate "América", goleta de 155 toneladas de desplazamiento, construída por Jorge Steers bajo el impulso de J. Stevens, comodoro y fundador del "New York Yacht Club" en 1844, para ir a disputar en las mismas aguas inglesas la "Copa de la Reina Victoria".

El ritmo de la Tierra

La Tierra en movimiento. — La Tierra se mueve con enorme velocidad por el espacio. Junto con todo el sistema solar recorre de 22 a 23 kilómetros por segundo; en su órbita alrededor del Sol, va a una velocidad de 30 kilómetros por segundo. Por su movimiento de rotación, los puntos situados en el ecuador recorren 454 metros por segundo. El hecho de que, a pesar de todo ello, la Tierra no se rompa en pedazos, es buena prueba de la solidez de su estructura. A esta condición une la de una plasticidad suficiente para conservar su forma casi esférica. La rotación de la masa plástica ha dado lugar a una cierta dilatación del ecuador, compensada por un aplastamiento en los polos; por esta causa el diámetro exial del geoide es 43 kilómetros más corto que el diámetro ecuatorial. Aparte de esta irregularidad, el diámetro que va de Sierra Leona al Pacífico central es unos 800 metros más largo que el que va desde el sur de Ceylán a las islas de los Galápagos.

El movimiento circular de la Tierra no es uniforme.

La influencia de las mareas ha reducido la velocidad de rotación, alargando como consecuencia la longitud del día. Según J. Darwin y H. Jeffreys, en tiempo muy remoto el día sólo tenía 5 horas de duración. También deben haber influido en la alteración de dicha velocidad las variaciones de forma de la Tierra. Las variaciones de la rotación podrían explicar variaciones de forma de la superficie de los océanos y, por consiguiente, del nivel y posición de las costas. La rotación de la Tierra se asemeja a la de un volante mal construido y defectuosamente montado. Su masa no se halla distribuída con uniformidad en torno de su eje, por lo cual "salta": los polos, extremos del eje terrestre, se balancean. Esto puede comprobarse por medio de las variaciones de latitud geográfica que experimenta un punto determinado del Globo. Los movimientos de los polos, que se han comprobado, son relativamente pequeños. Los geólogos y paleontólogos están de acuerdo, casi por completo, en que los movimientos del eje terrestre deben haber sido pequeños, en todo tiempo.



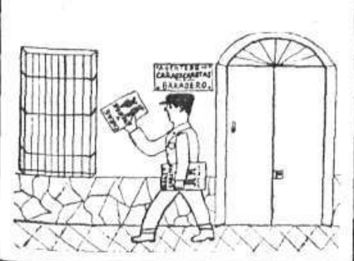
El domador. — ¿Pero usted sería capaz de acercarse al león?
El visitante. — ¡Ah! Eso no; porque estará lleno de pulgas.
(De *Estampa*, Madrid)



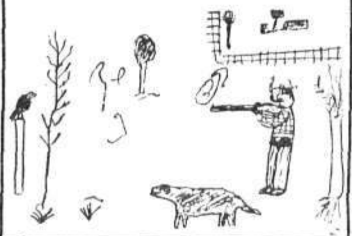
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



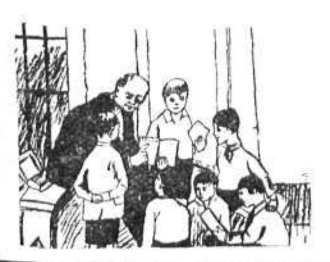
384.—El canillita de CARAS Y CARETAS. *Valentín H. Hernández*

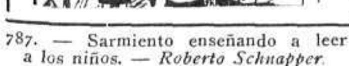


385. — El "Locho" de caza. *Oscar Fonticelli*

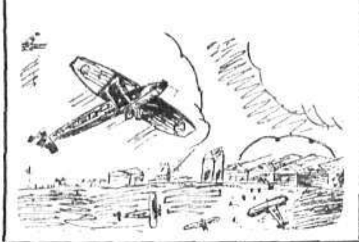


386. — Chingolo de mandado en casa de Maneco. — *Mario N. Fornari*





787. — Sarmiento enseñando a leer a los niños. — *Roberto Schnapper.*



388. — Correspondencia aérea. *Lydia N. Gaitán*



389. — Maneco en desgracia. *Luis María Zuloaga*



Lo que España hace por la cultura popular



LAS POBLACIONES APARTADAS, ENTERRADAS ENTRE LAS MONTAÑAS, ALEJADAS DE TODA INQUIETUD ESPIRITUAL, RECIBEN EN ESPAÑA ACTUALMENTE LA VISITA DE LAS MUY MODERNAS Y DEMOCRATICAS MISIONES PEDAGOGICAS. MAESTROS, ARTISTAS Y ACTORES ESTAN EN CONTACTO CON EL PUEBLO, DEJAN LA SEMILLA DE SU SABER Y PONEN EN LOS ESPIRITUS UNA HASTA ENTONCES DESCONOCIDA Y BENEFICA INQUIETUD.

En las montañas de León, ante los asombrados ojos de estas aldeanas, se ha pasado un film moderno. Hay en las miradas una confortadora curiosidad y, también, un reconcentrado dolor... Hasta los ojos de las jóvenes ha llegado a tiempo la inquietud espiritual; los ojos de la anciana parecen demostrar cuánto es el dolor de haber visto y oído tales maravillas tan tarde, aunque no a destiempo.

Aproximarse al pueblo, a las gentes enterradas en los lejanos y oscuros poblados, llegar hasta el magisterio primario no sólo con la letra impresa sino con la palabra y el espíritu que la anima y que realiza la comunión de ideas y aspiraciones generosas. Tal ha sido el propósito que ha inducido a las autoridades españolas, hace pocos meses, para establecer su ya prestigioso patronato de misiones pedagógicas. Desde entonces, gracias al cinematógrafo, al fonógrafo, al teatro ambulante, a los calcos y reproducciones pictóricas y escultóricas, la obra se ha venido realizando cada vez con más elocuentes resultados.

Se ha tratado de llevar a las gentes, con preferencia a las que habitan en lugares apartados, el aliento del progreso y los medios de participar en él; se ha procurado que, en la medida de lo posible, estuvieran en las mismas condiciones hasta no ha mucho reservadas exclusivamente a los grandes centros urbanos.

La obra de las misiones artísticas y pedagógicas ofreció en un principio grandes dificultades. Se ha debido pensar no sólo en las personas hacia las cuales estaban destinadas sino en aquellas que debían constituirlas; gentes estas últimas que tuvieran el suficiente desinterés, el tacto y el entusiasmo necesarios para ejercer la influencia a que se aspiraba.

Así y todo, casi improvisando misioneros, — nuevos y modernos propagadores de la belleza y de la cultura, — comenzaron a llegar a los pueblos de las provincias de Segovia, Guadalajara, Asturias, Burgos, Alava y otras. Algunos de ellos tan apartados que los misioneros debieron recorrer a pie y a caballo grandes distancias, sufrir la rudeza del tiempo y albergarse en condiciones nada confortables.

Las palabras del maestro Cossío, presidente del patronato, al iniciar la labor de la primera misión, declaran el propósito de esta admirable y ejemplar obra en que se han empeñado las autoridades educacionales de la República Española. "Somos una escuela ambulante, — dijo — que quiere ir de pueblo en pueblo. Pero una escuela en la que no hay libros de matrícula, donde no hay que aprender con lágrimas, donde no se pondrá a nadie de rodillas como en otro tiempo, donde no se necesita hacer novillos. (Es decir, la rabona de los porteños). Porque el gobierno de la República que nos envía, nos ha dicho que vengamos, ante todo a las aldeas, a las más pobres, a las más escondidas, a las más abandonadas, y que vengamos a enseñaros algo, algo de lo que no sabéis por estar siempre tan solos y tan lejos de donde otros lo aprenden, y porque nadie hasta ahora ha venido a enseñároslo; pero que vengamos también, y lo primero, a divertiros. Y nosotros quisiéramos alegraros, divertiros casi tanto como os alegran y divierten los cómicos y los titiriteros...

"Esta escuela recreativa es para todos, chicos y grandes, hombres y mujeres, principalmente para los grandes, para los que se pasan la vida en el trabajo, para los que nunca fueron a la escuela y para los que no han vuelto a ella desde niños; lo cual constituye una grave injusticia, ya que los mozos y los viejos de las ciudades, por modestos que sean, tienen ocasiones fáciles de seguir aprendiendo toda la vida y también divertirse, porque están en medio de otros hombres que saben más que ellos, porque viven en sociedades de enseñanza, porque todo lo tienen a mano, porque la instrucción y las diversiones les entran sin quererlo por ojos y oídos. Porque hasta los escaparates de las tiendas se convierten en diversión y enseñanza..."



En el museo ambulante, en Turégano, Segovia, uno de los fotógrafos de la misión sorprendió esta más que elocuente escena frente a una de las reproducciones de Goya. Este solo documento habla de la importancia de la obra que ellas realizan entre el pueblo.

El éxito de las misiones ha sido completo. Desde los alcaldes hasta los niños más pequeños participaban en la obra de los misioneros con toda el alma. Locales no siempre los encontraban a mano, pero entonces los improvisaban. Cualquier lugar, un tablado para los músicos y los actores y un trozo de muro jaharrado para proyectar los films. Hombres y niños, mozas y ancianos, se congregaban en aquellos lugares y, casi siempre de pie, presenciaban los inusitados espectáculos. En los intervalos los misioneros enseñaban y dirigían la ejecución de canciones populares: cantares asturianos y aires gallegos. La concurrencia, emocionada, encontrando en ellas su "música", inmediatamente las aprendía de memoria y las repetía hasta el cansancio. Conjuntamente con estas músicas populares, en los fonógrafos, hacíaseles escuchar trozos selectos, españoles y extranjeros, así como muestras de la lírica regional de toda la península. Los resultados fueron tan felices que en casi todas las localidades debieron dejar aparatos y repertorios de discos, llegándose hasta el caso de quedar en algunas hasta *La danza macabra, La Dolores* y *La danza de Anitra.*

El cinematógrafo, auxiliar eficacísimo, también fué el preferido. En algunos lugares los misioneros han debido llevar hasta los acumuladores para hacer funcionar los proyectores, siendo éstas las primeras oportunidades que tenían aquellos aldeanos de conocer la iluminación eléctrica. Un repertorio de films científicos, de viajes y, también, de obras nacionales, ha sido expresamente seleccionado y se aumenta y renueva constantemente. Con el cine, el teatro. En el tabladillo improvisado en cada aldea se ponen obras clásicas, entremeses, piezas cómicas, todas las cuales se alternan con recitados poéticos, danzas y coros.

La pintura y la escultura figuran, igualmente, entre los elementos de la misión. Con este fin se han preparado copias de gran tamaño, aproximado al original de muchas de las joyas del museo del Prado. Estas reproducciones se exhiben en los salones de las escuelas y ayuntamientos, cuando la luz y el espacio lo permiten. En caso contrario se muestran en las mismas calles, en las provincianas plazas. Al museo de reproducciones lo acompañan personas encargadas de dar al público breves y sencillas disertaciones y distribuir reproducciones fotográficas de las obras.

Esta es, en líneas generales, la obra de las misiones pedagógicas que, desde hace unos meses, comienzan a recorrer las provincias españolas. Labor ejemplar, tuvo ya un bello precedente en sus similares mejicanas; labor de democrática difusión cultural tendrá, necesariamente, quienes la imiten en otros países. Con lo que sus beneficios se multiplican, puesto que no sólo han llevado cultura a las gentes humildes y oscuras sino que, también, han servido de experiencia para aquellos gobiernos que alguna vez pensaron en ponerlas en práctica.



En Seseña, Toledo, en un improvisado tabladillo, los comediantes de la misión interpretan "La carátula", de Lope de Rueda. Todo el pueblo parece haberse congregado en la plazuela, y brindan, actores y espectadores, un bello y conmovedor espectáculo.

La alegría infantil

Hemos creído un deber, frecuentemente, recordar a nuestras lectoras la necesidad y el beneficio del descanso, del reposo.

Muchas veces hemos dejado comprender que los caminos del trabajo no llevan al fin si no sabemos disfrutar de los oasis de reposo donde los cuerpos se hacen más fuertes y las almas más finas. Pero si varias veces hemos llamado la atención sobre un punto que es exacto en todas las épocas de la vida, en lo tocante a la infancia los juegos ocupan un lugar, diremos, de primera importancia.

Las actividades del juego son un medio de desarrollar, precisamente, lo que más importa a la salud del cuerpo y del espíritu.

En los juegos, el niño, espontáneamente, revela lo mejor de sí mismo, lo más fuerte: sus gustos, sus actitudes, su resistencia. Todo ello siendo signos que los padres deben estudiar. Ese estudio permitirá muchas veces comprender la vocación del niño. Las distracciones de nuestros niños son materia y fuente de alegría. Y la alegría, ¿quién no tiene necesidad, gran necesidad, de ella? El hombre puede privarse de placeres; pero no puede privarse de alegría... En el placer no hay siempre alegría.

La alegría es el objetivo de toda educación plenamente y realmente comprendida; hasta el punto de que una educación que no cuente con momentos de solaz, dará un fruto que no ha recibido los rayos benéficos, vivificadores, *alegres*, del sol.

Pero, para llegar a tal fin, las distracciones deberán revestir cierto carácter, ciertas cualidades, que las hagan fecundas.

Hay que ser activos, ante todo. La actividad implica el esfuerzo, el esfuerzo acondicionado al ser, estimula secretamente las almas entusiastas.

Pero la diversión debe ser metódica. Hay que saber turnarla y mezclarla con el deber, con el esfuerzo inteligente y creador.

Los mejores planteles de enseñanza de Alemania tienen muy en cuenta, desde hace ya mucho tiempo, la importancia que significa en la educación de los niños, el descanso, esto es: el juego libre de los recreos. El niño debe reír, moverse. Ser como un pajarito inquieto que canta saludando la aurora.

En síntesis: saber estimular y guiar la alegría es poseer ciertamente la ciencia delicada de la enseñanza infantil que prepara las generaciones y los pueblos fuertes.

La alegría es la salud del alma.

BIGOTE A LO HITLER

—Quiero que me haga usted una fotografía de frente y fumando en pipa.

El retrato.

(De *Estampa*, Madrid.)

NECROLOGIA


Señorita Nélida Saavedra, cuyo prematuro fallecimiento en esta capital, fué hondamente lamentado.


Señor Luis Cicchitti, apreciado comerciante, que falleció recientemente en la localidad de Villa Lynch.


Señora Juana Saldaña de Ruiz, cuyo fallecimiento enluta a distinguidas familias de 25 de Mayo.


Señor Fortunato Marón, distinguido vecino de 25 de Mayo, cuyo deceso causó mucho pesar.

SOLON

Hallábase en Sardis el fabulista Esopo llamado por Creso; y siendo tratado con distinción, estaba mal con Solón, porque no era capaz de ninguna condescendencia; así, en aire de amonestación le dijo: "¡Oh, Solón!, con los reyes o se ha de conversar poco, o a su gusto", — y Solón repuso: — "O muy poco, o para su bien"; — pero ello es que por entonces Creso hizo poca cuenta de él. Cuando más adelante, peleando con Ciro, fué vencido en la batalla, perdió su ciudad, y quedando prisionero iba a ser quemado vivo; dispuesta ya la hoguera, al ir a ser arrojado en ella sujeto con prisiones, a presencia de muchos persas y del mismo Ciro, levantando la voz cuanto alcanzó y pudo, gritó hasta tres veces: — "¡Oh, Solón!" — Maravillóse Ciro, y envió a que le preguntaran qué hombre o qué dios era aquel Solón a quien en tan grande infortunio invocaba. Creso, sin omitir nada, respondió: "Este era un hombre sabio entre los griegos, al que yo envié a llamar, no porque quisiere oír o aprender nada de lo que me convenía, sino para que viese y fuese testigo de aquella dicha que es mayor mal haberla perdido que fué también el poseerla, porque era fábula y opinión de bien mientras fué presente, pero su mudanza remata en males gravísimos e insufribles tormentos; y aquel varón, conjeturando de lo de entonces lo que ahora sucede, me excitaba a que atendiera al término de la vida, y no me perjudicara a mí mismo seducido con opiniones instables".

Luego que hizo esta relación, siendo Ciro más avisado que Creso, y viendo confirmado el dicho de Solón con aquel ejemplo, no sólo dejó libre a Creso, sino que le tuvo consideración mientras vivió, y tuvo Solón respecto de estos dos reyes la gloria de haber con una palabra sola salvado al uno e instruído al otro.

PLUTARCO



YO · Y · LA HORA ACTUAL

Palabras de H. G. WELLS

Soy una de las personas que fueron profundamente removidas por la Gran Guerra. Tengo la sensación de un continuo despertar, de estar descubriendo cosas desde aquella impresión tan tremenda que recibí en agosto de 1914. Ya antes, tenía la sensación de que se preparaba algo nuevo, pero mi presentimiento del cambio adquirió vía intensa bajo la viva luz que arrojó aquella catástrofe con sus desoladoras consecuencias. A raíz de aquel acontecimiento me desvié de la literatura imaginativa, tomando una nueva dirección. Esta guerra, decía yo, es el primer avance de una profunda revolución de la vida humana. Las cosas que ocurren en nuestro alrededor, son estupendas y confusas. Lo que necesitamos, ante todo, en esta tempestad de acontecimientos, es darnos cuenta de lo que efectivamente está ocurriendo. Lo dije en 1917, y lo sigo diciendo. Desde entonces dedico la mayor parte de mis esfuerzos a presentar al vulgo una descripción sencilla aunque completa de *lo que es* y *de lo que está ocurriendo,* para que sirva a los que tienen que vivir en esta época de violentos cambios.

Muchos habrán dicho que tengo pretensiones de historiador. Pues, no es cierto; no las tengo. Lo que sí he tratado de hacer es agrupar los datos elementales que los hombres de ciencia me proporcionan sobre la historia humana, y reunirlos en un esquema que pueda entender cualquier persona de inteligencia normal. Aunque no pertenezco a la grey de los historiadores, sigo con curiosidad de coleccionista sus trabajos, y trato de señalar la dirección que van tomando. De modo análogo he procurado hacer un resumen de lo que el hombre sabe de la vida.

Mi papel ha sido siempre el de un compendiador, el de un vulgarizador, que procura extraer la substancia de los hechos, relacionándolos y exponiéndolos en forma sencilla.

En mi opinión, la vulgarización es una de las necesidades más apremiantes de nuestra época, — se puede decir que es la más perentoria. — No creo que el mundo pueda vencer sus actuales dificultades sino se propagan estas ideas generales.

Actualmente no se puede establecer una intervención mundial del dinero en circulación. Cada uno de los gobiernos soberanos, dentro de sus límites nacionales, dispone, a su antojo, en materia monetaria. Vivimos en un régimen económico que abarca el mundo entero, y sin embargo no existen medios para tener en circulación una moneda mundial.

Se habla mucho del daño que producen en Europa las nuevas y cada vez más altas barreras económicas, sin tener en cuenta que éstas se deben en gran parte al intento — acaso algo torpe — de compensar los movimientos convulsivos del intercambio originados por las fluctuaciones monetarias. Ambos fenómenos son aspectos de una misma cosa: la imposibilidad de proseguir con nuestra civilización actual que se ha hecho cosmopolita, mediante un sistema de mandos, puramente nacionales.

Bastaría con que la mayoría de los países del mundo dejasen de lado sus disputas políticas y se compenetrasen sobre la cuestión monetaria, tan sencilla de por sí, con lo que podría detenerse la descomposición social. No pretenderé que todos los males que actualmente sufre el mundo, puedan aliviarse con este solo remedio; pero repito que se trata de lo más urgente, y si nuestra civilización pudiera ponerse de acuerdo sobre este particular, cabría esperar que se evitasen otros peligros menos inminentes, aunque también muy graves.

Herbert George Wells, nacido en 1866, en Londres, es, malgrado su ya avanzada edad, uno de los escritores más activos e impacientes de la Inglaterra presente. Iniciado literariamente en el género humorístico y fantástico, pese a su cultura rigurosamente científica, — puesto que cursó física, química y biología — fué, por cierto tiempo, el autor fácil preferido por la gente joven y despreocupada. Pero, Wells, en los momentos en que más amplia era su fama y difusión novelesca, realizó una tan abnegada como ejemplar conversión. Barruntó la catástrofe que en 1914 sobre nuestra civilización se cernía, creyó dar con la clave que remediaría sus males y, desde entonces, en obras admirables y en trabajos de difusión cultural, ha venido luchando para llamar la atención de los hombres y de los pueblos sobre los males que se avecinan. Es, repetimos, un gran novelista; pero es, también, el más grande propulsor de la cultura popular en estos últimos años.



—Mi sobretodo, señorita, por favor.
—¿Su número?
—Está en el bolsillo de mi sobretodo...

(De *Le Journal Amusant*, París)

Cuánto alcohol producimos

El cuerpo humano es un productor activo de alcohol, si no en grandes cantidades, sí, por cierto, el productor del alcohol más puro que se puede imaginar.

Según afirman algunos fisiólogos alemanes, el alcohol se encuentra asociado a las actividades vitales del hombre, y al efecto citan las investigaciones interesantes hechas por Gettler.

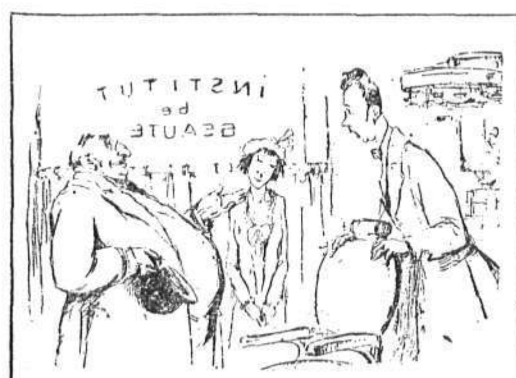
Gettler y sus compañeros de laboratorio consiguieron aislar alcohol etílico puro encontrado en tejidos humanos y de animales.

Después de un largo proceso de purificación, Gettler consiguió, asimismo, aislar el alcohol existente en el cuerpo humano.

Las experiencias hechas por Gettler y sus compañeros, fueron objeto de gran interés en toda Alemania. El alcohol encontrado fué destilado y redestilado y sujeto a observaciones muy curiosas.

Según dice el "Journal of the American Medical Association", "la cantidad obtenida de un cerebro humano fué de 0,0004%, de un hígado humano, 0,0026%". Estos estudios demuestran que ningún organismo humano puede existir sin una apreciable cantidad de alcohol.

Las experiencias de Gettler se verifican en individuos absolutamente abstemios y duraron alrededor de un mes.



EN EL INSTITUTO DE BELLEZA

—Veinticinco por ciento para usted si mi hija hace un buen matrimonio.

(De *Le Rire*, París)

La mujer

Moebius, hace resaltar con argumentos falsos la inferioridad mental de la mujer, como consecuencia de su función sexual específica. Los casos en que la mujer ha sobresalido en la literatura, en la fisiológia, en la plástica o en cualquier otra rama de las ciencias humanas, se han pretendido explicar como fenómenos de inversión sexual. Han perdido, se dice, los caracteres propios de su sexo, adquiriendo los que constitucionalmente le corresponden al genio masculino. Se le reserva al hombre la exclusividad de la alta cultura y del talento creador.

Las mujeres que han brillado con luz propia en el campo de las ciencias, pudieron llegar a la cumbre, gracias a la masculinización integral de sus facultades productoras. Todas esas afirmaciones y otras muchas que se han hecho, carecen de fundamento, confundiéndose el problema planteado al trasladarlo a un campo que no le corresponde, y, sobre todo, tiende a una limitación regresiva de la mujer, que no acopla con las nuevas orientaciones de la colectividad en marcha.

La mujer, manteniéndose plenamente dentro de su sexo y diferenciándose sexualmente del hombre, puede en la sociedad actual, que no adopta la forma de antaño, ni está regida por los mismos principios vigentes en otra época, realizar idénticas funciones que el hombre, como lo ha demostrado. No es cuestión de teoría, sino de práctica, que todos hemos visto y palpado. Es verdad que ha resultado excepcional hasta estos momentos que la mujer se destacara en ciertos órdenes de la ciencia y de la vida, acaparados por el hombre; pero piénsese que la mujer ha vivido bajo la férrea mano de una sociedad, que le impedia desarrollar sus facultades naturales, por diversos pretextos. Sólo algunas, las más audaces, pudieron librarse del yugo, mostrando la posibilidad de que su sexo ascendiera como el hombre a la cima más alta del pensamiento científico.

A estas mujeres cumbres, que constituyen la prueba, a mi juicio, evidente, de la capacidad de la mujer, se las tacha como casos anormales dentro de su sexo. Todos los que dedicamos nuestra actividad a la enseñanza podemos sostener por haberlo comprobado diariamente a través de los años, la capacidad de la mujer para la ciencia, en la misma proporción que el hombre. Las consideraciones biológicas en este aspecto, han fracasado ruidosamente ante los hechos reales. Sobre todo, nunca, a mi juicio, podrán tener, en este sentido, a pesar de su progreso, el alcance absoluto que se les atribuye. Sin embargo, la ciencia biológica le ha prestado a la humanidad, en otros rumbos, inmensos beneficios, y sus conclusiones las aceptamos plenamente. Los misterios recónditos de la naturaleza detienen siempre la investigación humana, ajustándola a límites infranqueables.

Mientras tanto las ciencias continúan su proceso de verdad y errores, anhelando lo absoluto, como objetivo de nuestra más hondas aspiraciones.

Vivimos en una realidad de tipo patriarcal, con todas las características y peculiaridades de este régimen. Pero no siempre ha sucedido así, pues la mujer aparece en cierto momento de la evolución histórica como directora y vértice de todas las actividades sociales. Desde que Bachofen formuló su célebre teoría sobre el matriarcado, se han sucedido una serie de investigaciones sobre este tema, que hoy ocupa lugar preferente, como consecuencia del movimiento de liberación femenina que progresivamente se ha ido extendiendo por todos los ámbitos del mundo civilizado. — *X. X.*

Costumbre

Carlos Richet fué el primero en señalar la existencia de los fenómenos anafilácticos. Fué un descubrimiento que revolucionó a la ciencia conmoviendo los conocimientos que se creían mejor adquiridos en medicina e inquietando a la terapéutica por los sueros. En una sesión memorable de la Academia de Ciencias llamó la atención sobre los fenómenos de costumbre observados en los seres vivos. El hecho ya había sido observado desde tiempo atrás pero él dió una grande extensión a este fenómeno de la costumbre. Todos sabemos que el organismo humano se acostumbra a la acción de algunos medicamentos o aun de algunos venenos. Hablando de medicamentos el hecho mejor conocido porque es de observación banal y diaria, es el que se nota con el uso de los laxantes.

Algunos constipados no pueden exonerar su intestino a menos de que recurran a una intervención medicamentosa. Esta pereza intestinal, sobre todo en los sedentarios es muy frecuente para que todo el mundo haya oído hablar de ella y también para que la ingeniosidad de los farmacéuticos se ejercite en preparar un sinnúmero de medicaciones laxantes en las cuales entran todas las substancias más o menos conocidas como capaces de ejercer una acción purgante.

Todo constipado escoge, al azar, o con los consejos de un vecino una de esas preparaciones y se siente muy dichoso de obtener desde luego un magnífico resultado; se cree salvado. Pero no tarda en desencantarse, porque dase cuenta que los buenos efectos obtenidos no persisten y que sólo obtiene buenos resultados a condición de forzar cada vez la dosis; se ha acostumbrado al medicamento, su intestino no quiere ya responder a la excitación y pronto sólo obtendrá resultados recurriendo a dosis enormes que pueden tener graves inconvenientes para la salud.

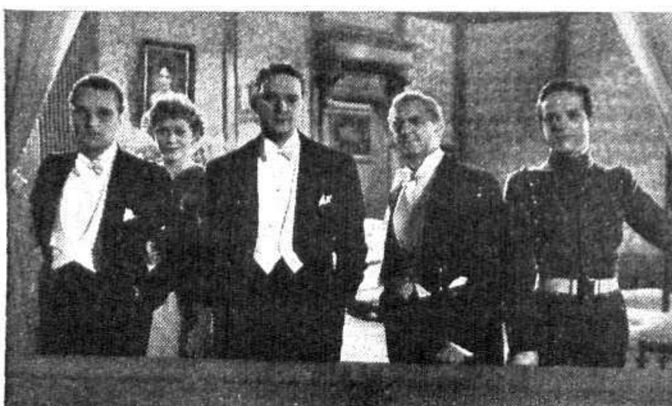
Que tome entonces otra preparación laxante aun a débil dosis y obtendrá de nuevo el resultado deseado: prueba de que su intestino, en principio, no es recalcitrante, sino que simplemente se habituó al primer medicamento y el constipado bien pronto llegará a los mismos resultados a los que llegó con el empleo del medicamento.

Sin duda todos los laxantes no convienen a todos los constipados: hay que saber escoger juiciosamente porque es un error creer que lo que es bueno para Pedro tiene que ser bueno para Pablo.

Pero de una manera general es interesante no provocar la costumbre y en lugar de usar medicamentos diferentes el día en que los primeros no quieren obrar, se puede desde el principio combatir la constipación por el uso de muchos laxantes de base diferente, que se tomarán alternativamente cada mes.

Sucede lo mismo con todos los medicamentos cualesquiera que sean de los cuales se hace un uso prolongado, y por consiguiente es recomendable alternar las preparaciones que tengan el mismo efecto terapéutico pero que sean diferentes en su composición, para no crear la costumbre. En todo caso, conviene, tratándose de laxantes no operar por cuenta propia sino siguiendo la indicación de un médico. Los temperamentos no son los mismos y si algunos medicamentos se acomodan muy bien con un paciente, otros verán que su estado, lejos de mejorar se agrava precisamente porque su elección fué sobre medicamentos contrarios a su estado constitucional. — *G. L.*









"La amarga dolorosa fortuna y

CHICAGO, 1871. La humareda del incendio de la ciudad no ha cesado aún. Recorren las calles de la asolada ciudad millares de seres desamparados, sin hogar. La tragedia ha sido completa; pero, ni el fuego ni la destrucción han logrado acallar en aquellos millares de hombres la esperanza, el anhelo de proseguir la lucha, de rehacerse. Desde los cuatro puntos cardinales, conjuntamente con los auxilios oficiales, llegan a la ciudad muchos aventureros. La fortuna puede estar bajo un montículo de cenizas y desperdicios; la fortuna hay que buscarla, también, cuando reina la miseria. Y uno de los que andan a la caza de ella es Daniel Pardway... Llega a Chicago en uno de los primeros trenes y es, también, de los más listos en establecerse y levantar su tienda en la que él barrunta será la parte más céntrica de la ciudad. Se instala, utiliza un mal barracón, comienza vendiendo lo que encuentra a mano, los míseros artículos que necesita toda aquella multitud hambrienta y necesitada. Salva mercaderías de los incendios. Las transporta a su barraca, las vende inmediatamente a ínfimo precio: a cinco centavos...

Día tras día aumenta el número de clientes. Pardway no logra atenderlos a todos. Los hay que protestan Uno entre ellos le saca de quicio. Es un palurdo; pero, es, también, el hombre en el que la perspicacia del comerciante descubre a un seguro auxiliar. Le ofrece dos dólares de jornal. Se queda con él. Lo agrega a su almacén, a su "bazar". Transcurren los días. La ciudad ya se ha levantado. El comercio ha quedado restablecido. Daniel Pardway ha prosperado. Su esposa le da un hijo; su empleado, el vulgarote e ingenioso Ullman, cada día, también, le brinda una idea ingeniosa, un proyecto que redundará en beneficio de la tienda.

Años que pasan; dolores que se suceden. La esposa, luego de darle tres hijos varones y una mujer, fallece Queda solo Pardway. El y su tienda; él y, también, Ullman. Los hijos crecen, son una esperanza, un destello del porvenir. El progresista comerciante ve en ellos la prolongación de esta obra eminentemente suya que es la tienda. Estudian, avanzan en la vida. Pero...

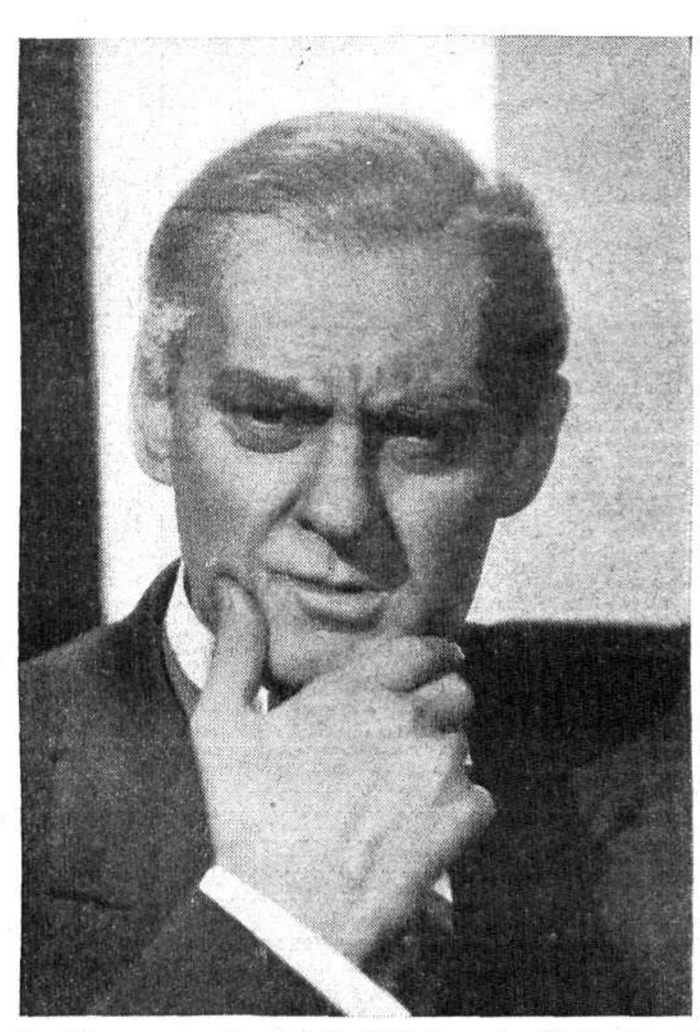
Son los hijos del "pioneer". No saben lo que vale aquel dinero que

victoria" es la historia del millonario que hizo no logró formar un hogar

derrochan a manos llenas. Nadie les ha enseñado a trabajar. El padre, en su ambición, los ha olvidado. La vida social les seduce. El que más, se arriesga en una poco interesante profesión de decorador de escaparates... El escándalo cunde. Los hijos del gran comerciante, del que es ya millonario famoso, se casan y se divorcian. La hija lleva el apellido de un príncipe. Las brechas abiertas en la bolsa paterna son cuantiosas. Sólo las resiste una fortuna como la de Pardway.

Hay, empero, un hombre en acecho. Este hombre no se ha dejado seducir por la vida blanda y confortable. Tiene una ambición; acaricia un amor, un único amor. Un día lo confiesa a Daniel: Él, Ullman, el silencioso, el tesonero, el abnegado, tiene derecho a ser también dueño material de la tienda que es, harto lo sabe, un bien espiritual suyo. Pardway lo rechaza. Aquello es inaudito. Ullman sólo es un empleado, un gerente que en cualquier momento puede despedirlo y dejarlo en la calle. La tienda no puede ser más que de los Pardway. Para esto él, el infatigable Daniel Pardway, ha trabajado y trabaja aún. Ullman devora su humillación, su dolor, la injusticia que se acaba de cometer con él. Calla y prosigue, fiel a "su" bazar, silencioso en su rutina.

Pero todo aquello no puede proseguir así, indefinidamente. Los hijos del multimillonario son una calamidad. Escándalos tras escándalos. Mujeres ultrajadas, humildes ofendidos, la prensa que dedica páginas enteras al comentario de las locuras de los hijos del millonario que fué capaz de levantar la más fabulosa de las fortunas y no se cuidó de dar consistencia moral a un hogar.



Lionel Barrymore en el papel de Daniel Pardway, el multimillonario que llena las páginas de "Sweepings", la intensa novela de Lester Cohen, que acaba de llevarse a la pantalla con tanto acierto como dramática intensidad.

Un domingo, Pardway acude a casa de Ullman, de su paciente compañero de trabajo, del que todo ha sacrificado por el almacén y no tiene, aunque lo quisiera, derecho a llamarse su dueño. Los dos viejos hablan y se lamentan. Agríase la conversación y, cuando Pardway, cruel, despótico, incomprensivo, intenta demostrar a Ullman que nada representa para él, ni para la tienda, ni para sus hijos, la venganza se consuma. Es la venganza más sabia, la silenciosa, la que ha llevado años en gestarse... Pardway no podrá arrojarle de la tienda, sus hijos no podrán despedirle, la gente no podrá burlarse de él; porque él, Ullman, el humilde, el despreciado, el que era sólo un instrumento de trabajo que se pagaba espléndidamente pero para el cual estaba vedada la dicha de llamarse dueño de "su" bazar, lenta, fatalmente, se ha quedado con las acciones de los hijos del millonario, quienes, insaciables en su afán de lujo, vilmente las ha ido enajenando.

Y es así como triunfa Ullman; es así como logra la más amarga de las victorias, con el que fué su compañero de trabajo, con el que le dió una posición, pero, también, con el obseso al que la ambición tornó ciego y sordo para todo lo que no fuera el acrecentamiento de la fama que los suyos eran incapaces de saber sostener.

Para preservar el filo de las hojas de afeitar

La formación de la herrumbre sobre el filo de las hojas de afeitar, es una de las causas principales para que éstas queden inservibles después de haberlas usado algunas veces. Para subsanar este inconveniente se debe sumergir la hoja en un vaso o recipiente lleno de aceite liviano. No es necesario sacar la hoja de la máquina si se puede conseguir que el recipiente o el vaso sea lo suficientemente grande como para contenerlas. Cualquier aceite mineral o vegetal es bueno para esto y puede ser quitado de la hoja cuando ésta se necesite, lavándola con un poco de agua caliente.



HISTORIETA MUDA

(De *Life*, Nueva York)

Contra la quemadura de ortiga

Cuando los remedios ordinarios fallan en los casos graves de "quemaduras" producidas por la ortiga, se moja un lápiz astringente (estíptico) en agua y se aplica con suavidad sobre la superficie inflamada: en unos cuantos minutos cesan los ardores. El tratamiento puede continuarse durante quince minutos y la parte afectada se deja sin lavar, para que quede en ella el sedimento seco del lápiz. A la mañana siguiente habrá desaparecido toda picazón, muchas de las ulceritas habrán desaparecido y otras habrán tomado un color café. Se continúa el tratamiento por dos días más, al cabo de los cuales se habrá completado la curación. Este tratamiento es efectivo también en el caso de "quemaduras" producidas por el zumaque.

Enlaces



CONCORDIA. — Señorita Flora Méndez, con el señor Humberto Mecca.



AYACUCHO. — Señorita Juanita Fernández, con el señor Pedro Igarza.



CONCORDIA. — Señorita Elsa Ansaldi, con el señor Miguel Muñoa.



PARANA. — Señorita Agustina Gaut, con el señor Carlos Días.



TRENQUE LAUQUEN. — Señorita María A. Capoferri, con el señor Alejandro Caillaba.

FRENTE AL ESPEJO

EL MASAJE FACIAL

Por SARA MAY BLEENIZA

Los más afamados especialistas de belleza recomiendan con insistencia el masaje facial, convencidos de sus excelentes resultados. En efecto, cuando el masaje se aplica inteligentemente, recompensa con grandes beneficios; activa la circulación, vitaliza la piel y hace desaparecer las terribles arrugas, con lo cual contribuye poderosamente a hermosear el rostro.

Toda mujer que vele por la conservación de su cutis debe mirar con ojos de agradecimiento a este generoso auxiliar de su belleza, siendo, naturalmente, imprescindible su conocimiento para poder aplicarlo cuando comience a sentirse su necesidad. Por otra parte, las cremas destinadas al embellecimiento del rostro se aplican con movimientos de masaje para su mejor éxito, pues si se usan arbitrariamente y no se sigue la dirección del músculo facial, originan efectos contraproducentes de fatales resultados para la belleza del cutis.

Los músculos del rostro son en extremo delicados. Basta cualquier gesto o visaje algo acentuado verificado con cierta constancia para crear al poco tiempo arrugas y surcos que estropean la cara más lozana. De aquí que sea necesario contrarrestar la caída natural del músculo, al usar las cremas, por medio del masaje.

Por las razones expuestas, el masaje hay que emplearlo con escrupuloso cuidado. Es peligrosísimo cuando no se ejecuta con conocimiento y maestría, pues en este caso tiende a aflojar los tejidos, lo cual acentuaría más las arrugas. Hablamos, claro está, del masaje propiamente dicho; del que deben abstenerse las jovencitas, a quienes les basta con la natural frescura y lozanía de sus rostros, dejándolo sólo para las mujeres cuyos rostros comienzan a surcar las primeras líneas precursoras de la vejez.

Las arrugas de los lados de la boca y la "papada" o doble mentón, son las deformaciones del rostro más frecuentes y a su vez las más fáciles de tratar, por eso estudiaremos los movimientos del masaje correspondientes a ellas.

Al ejecutar el masaje hay que colocarse siempre ante un espejo para poder sincronizar bien los movimientos.

Con los dedos bien untados de crema de masaje, comiéncese (figura 1) colocando éstos con una presión leve en el lugar que indica el dibujo para acabar, aumentando progresivamente la presión y describiendo una línea algo hacia afuera, un poco más arriba del nivel de la boca. (Figura 2).

Repítase 10 ó 12 veces el mismo movimiento teniendo cuidado de no resbalar nunca los dedos hacia abajo, sino siempre ascendiendo.

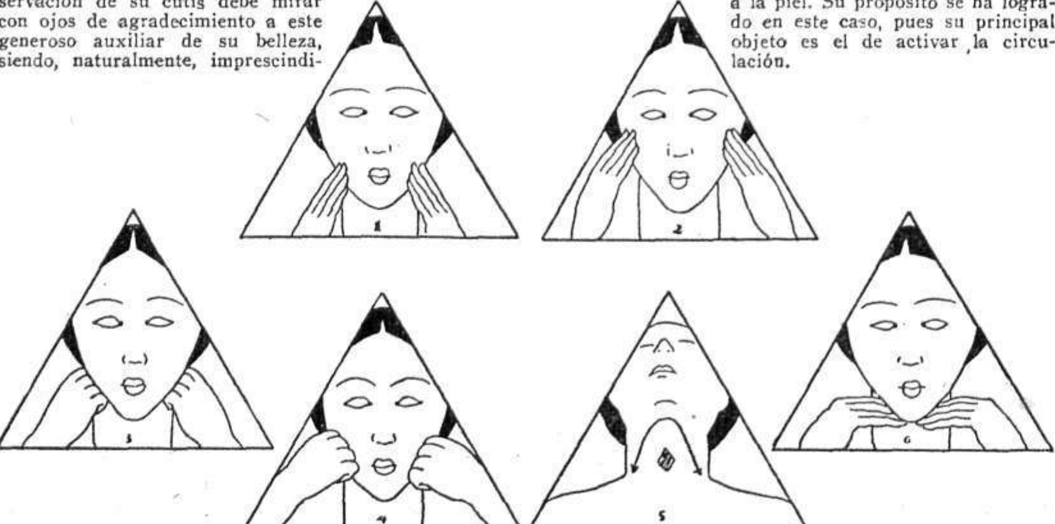
Después, las manos siempre untadas de la crema, hay que usar los dedos plegados para obtener una presión más profunda y enérgica (figura 3). Este movimiento, comenzando en la base del maxilar debe terminar en la parte superior al medio de la mejilla. (Figura 4).

Durante este tiempo se sentirá claramente con la presión que se imprime, la dirección de la piel o músculo que envuelve el maxilar. Repítase diez o doce veces este movimiento, uno de los más eficaces, siempre ascendiendo.

La figura 5 indica la posición que debe darse al rostro, y las dos flechas los puntos donde termina el movimiento que viene a continuación: únanse los dedos bajo el mentón apoyando la parte externa de ellos y aumentando poco a poco la presión (figura 6). Sepárense las manos a la par y hacia abajo oprimiendo la piel y procurando terminar el gesto de los dos puntos extremos señalados en la figura 5.

Debe tenerse mucho cuidado, al realizar el movimiento, de seguir la dirección de las flechas y nunca volver al punto de partida a contrapelo. Repítase el ejercicio 10 ó 12 veces.

Cuando el masaje se termina, si está bien dado, la sangre afluirá a la piel. Su propósito se ha logrado en este caso, pues su principal objeto es el de activar la circulación.



El sepulcro de Lázaro

Bethania se compone de unas veinte o treinta miserables casas de piedra, rodeadas de olivos e higueras, formando en la cima del monte estrechos callejones. Pasadas algunas de aquellas calles y en medio del enjambre de muchachos que nos rodeaba y que se disputaban ferozmente las bridas de los caballos, echamos pie a tierra junto al sepulcro de Lázaro.

Al lado de la entrada, que es una puerta de piedra estrecha y baja, una mujer descalza, vestida con la elegante túnica azul de mangas perdidas y un largo paño blanco sobre la frente, nos repartió cerillos encendidos. Tenía al cuello algunas monedas, entre las que se señalaba un duro columnario de Fernando VII.

Provistos de las luces, bajamos una escalera estrechísima de veinte escalones que conduce a una pieza subterránea de unos tres metros de larga por dos de ancha, y en cuyos muros, y aún más en la bóveda, se reconoce obra de los Cruzados. Desde esta pieza, que es lugar adonde Jesús bajó con los que le acompañaban y desde donde gritó el *Lazare, veni foras*, se baja por otra escalera más corta y más estrecha al verdadero sepulcro, que es una cámara más pequeña excavada en la roca y en uno de cuyos lados estaba (hoy no existe) el banco de piedra sobre que se tendió el cadáver. La puerta de esta gruta sepulcral era la que, según la costumbre judía, estaba cerrada con la piedra que Jesús hizo quitar. Por aquella estrecha escalera salió el cadáver.

El tétrico sepulcro de Lázaro impresiona mucho. Por fortuna, al encontrarse en él puede uno creerse con plena confianza en el mismo sitio en que se obró el más conmovedor y solemne de los milagros evangélicos. La autenticidad que lleva consigo el lugar mismo está confirmada con la veneración no interrumpida de los siglos. Consta la existencia en el IV de una cripta en aquel mismo sitio; los Cruzados hicieron en él una capilla; los turcos construyeron después una mezquita ocupando la entrada principal; hoy celebran muchas veces allí la misa los franciscanos. Hubiera querido permanecer a solas en aquel lugar algún rato y leer el capítulo XI de San Juan, en que se refiere la resurrección de Lázaro; pero no fué posible. Esta vez, como otras muchas, no hubo más remedio que, ocupando un puesto en fila, entrar; oír la relación del cicerone, reforzada no pocas veces con tal cual sandez impertinente de un visitante; escudriñarlo todo con la mirada, besar, esperando vez, una piedra, y salir para siempre jamás de un sitio donde en tranquila soledad, en ciertas horas de la vida, sabe Dios los tesoros de paz que se encontrarían. ¡Cómo ha de ser! Gracias que así y todo he estado en el sepulcro de Lázaro. Conservo de él un fragmento de piedra y un recuerdo que no se borrará nunca.

A. B. PAVON



Señora María Rosalía Cadelago de Lagos, distinguida y virtuosa dama vinculada a la sociedad rosarina, y cuyo prematuro fallecimiento ha dado lugar a numerosas y sentidas condolencias.

Los crisantemos

Cuando a fines de octubre (en Europa) las rosas, ya más pálidas al tímido sol de la estación, se muestran menos numerosas, los crisantemos, con una súbita opulencia, se amparan del favor general. Porque su gloria no será sino de algunas semanas, en un inmenso clamor de admiración. En algunos días todas han florecido y los vivos colores hacen olvidar todas las otras flores...

Es el día de todos los Santos, y he aquí los crisantemos. Una gran popularidad ha hecho de ellos las flores de este día, las solas capaces de simbolizar la piedad de la fecha dentro de su belleza melancólica. Pero si nosotros mismos hemos obtenido en nuestro jardín esas magníficas flores, sabemos que serían menos bellos si hubiéramos puesto menos cuidados en cultivarlas. Su perfección se ofrece entonces como la recompensa de un trabajo personal.

Podríamos, en efecto, cultivar sin gran dificultad nuestros crisantemos y tener éxito con varios especímenes, con alguna paciencia Cuesta poco hacer la experiencia. Ensayemos, pues.

Es en la parte más fértil y mejor expuesta del jardín donde debemos reservarles un lugar de elección, de unos dos metros cuadrados para unas diez plantas. Allí haremos trabajar profundamente el suelo mezclando a la tierra un poco de estiércol, un poco *hecho*.

La colocación de las plantitas que deben siempre provenir de retoños, se hace a mano con ayuda de un trasplantador. Las raíces se recubren con tierra fina; ese trabajo se termina por una rociada copiosa que debe renovarse por las tardes durante cuatro días.

Desde que nuevas hojitas se muestran, la cosa va bien. Hasta el mes de agosto (en Europa) basta con suprimir los retoñitos que se desarrollan en la base de las hijas. En este momento cada una de las ramas termina por un botón rodeado de tres retoñitos.

Ese botón se reconoce por su forma aplanada, y dará una linda flor, si tenemos cuidado en despojarlo de los retoñitos. La operación se efectúa fácilmente con ayuda de un cortaplumas, desde que los retoñitos suprimibles alcanzan a un centímetro de longitud.

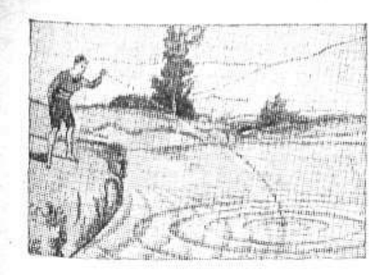
Así tendremos preciosos crisantemos.



JUEVES INFANTILES

El boletero. — ¡Vaya un fracaso! ¡No viene ni un alma!

(De *Estampa*, Madrid.)



LECTURAS INFANTILES

ECO Y RETUMBO

Por ADELIA DI CARLO

(Lección de cosas)

Ha terminado el recreo. El maestro ha dado la señal de orden. Todos guardan silencio.

—Bien, amiguitos — comienza diciendo el mentor. — Después del descanso hay que trabajar, ¿no es cierto?

—¡Sí, señor; sí, señor!

—¿No os ha sucedido alguna vez que hablando en un patio muy grande o en una plaza, oís repetir las últimas sílabas de vuestras palabras?

—Sí, señor.

—¿Por qué sucede eso?

Nuevamente se hace el silencio.

—No os será difícil responder a la pregunta si reflexionáis en lo que pasa cuando tiráis una piedra en un lago tranquilo, por ejemplo, el de Palermo. La superficie se encrespa en el punto en que ha caído la piedra y forma tantos círculos concéntricos, tantas ondas que se van formando poco a poco, que se alargan cada vez más y vuelven a acercarse.

También el aire sacudido por una corriente sonora forma tantas ondas que no vemos, porque el aire es transparente e incoloro; y las ondas cuando encuentran una pared retornan atrás.

Lorenzo levanta la mano. Quiere hablar. El maestro le hace una señal para que exponga.

—Señor, quería decir que si me encuentro en una gran plaza silenciosa y hablo frente a una pared ¿las ondas sonoras dónde están?

—En tu boca, Lorenzo — responde el maestro.

—¿Entonces, señor, van hasta la pared y vuelven atrás y hacen girar de nuevo el sonido?

—Así es. Algunas veces se consiguen efectos de esos, muy interesantes.

—¿Cuáles, señor? — preguntó Juan.

—Se oyen repetir las últimas seis, siete y hasta más sílabas de una frase.

Si hay dos paredes paralelas y distantes una de la otra, se oye repetir el eco más veces y más seguido.

—¿Hasta cuántas? — interroga Lisandro.

—Ocho o diez veces, y, en algunos casos muy raros, más de diez veces. Cuando esto sucede, las ondas sonoras corren de una parte a la otra más veces: cada vez que golpean nuestro oído nosotros oímos el sonido. ¿Saben ustedes cómo se llama este eco?

—No, señor — responden los alumnos.

—Ese eco se denomina *múltipla*. Recuérdenlo bien. — El maestro reflexiona unos instantes, para preguntar después: — ¿De dónde creen ustedes que se originan los sonidos?

—De las vibraciones — contesta Jorge.

—Has contestado muy bien — responde el maestro, satisfecho. — También la voz humana es debida a las vibraciones de ciertas partes del órgano vocal llamado *laringe* que se encuentra en la garganta.

Los físicos han demostrado que cuando las vibraciones son pocas, menos de veinte por segundo de minuto, no se oye nada.

Bien, amiguitos. Estoy contento de vuestras respuestas en estas últimas clases. Y como no hemos tratado todo lo que necesitáis y deseáis saber y yo quiero enseñaros, en una próxima lección de cosas conversaremos de nuestro asunto de hoy — terminó diciendo el maestro.

Adelia Di Carlo

CON LA SONRISA

CHARLAS

▼ *Por* AGUSTIN



Hoy tenemos mucho de que hablar — me dice el entrañable amigo Lerchundi apenas penetramos en nuestro café de costumbre. — La semana ha sido pródiga en estrenos. ¿Por dónde empezamos?

— Por lo más dificultoso — le contesto. — ¿Qué te parece que divaguemos sobre la compañía judía que dirige Shwartz?

— Es que todavía no he podido ir al Coliseo...

— ¡Ah! Pues no debes dejar de ver "Joshe Kalb", que tengo entendido quiere decir "José, el simple". Es un espectáculo de veras interesante.

— ¿Hasta para quienes, como yo, no entendemos una palabra de idisch?

— Lo ininteligible no quita lo bello. También mis oídos están obturados — le digo — para las crujientes bellezas de ese idioma, que me sigue pareciendo un verdadero mitin de jotas. Pero, te repito, la obra judía es uno de los espectáculos teatrales realmente dignos de verse, y me figuro que también de oírse. Aunque parece que el lenguaje de "Joshe Kalb" no sólo es inaccesible para quienes no descendemos de la raza más rica en profetas. Un joven e inteligente israelita, que se brindó a servirme de cicerone por aquellos andurriales idiomáticos, me confesó que se le escapaba el sentido de muchas de las frases, pues abundaban en términos originarios de la lengua hebrea.

— Siempre es un consuelo para nosotros...

— Sin duda. Pero no debe servir de excusa para no asistir a la representación de esa obra. ¡Vete, vete a verla!

— ¿Y no facilitan algún argumento explicativo para los espectadores, digamos forasteros?

— Sí — le respondo, — pero no te aconsejo leerlo. Se trata de un extenso volante que se titula "Una sinopsis para aquellos que no entienden el idioma en idisch, en 2 actos y 26 escenas que empiezan con un compromiso". Y empiezan con un compromiso, en efecto: el del autor de la sinopsis, señor Isaacson, para expresarse en castellano.

— En fin, ¿qué atractivos ofrece la pieza?

— Brinda — le digo — la sensación de un espectáculo teatral moderno, trasunto de las nuevas escuelas a través del cedazo norteamericano. Schwartz, buen actor y director excelente, emplea con maestría el factor luminoso, logrando efectos sorprendentes sobre las decoraciones y las masas escénicas, cuyo movimiento es asimismo novedosamente expresivo.

— ¿Y nada más?

— ¿Y te parece poco? — interrogo a Lerchundi a mi vez. — Por otra parte, la obra te procurará también otro fuerte encanto. Como no entenderás una palabra, no escucharás furcios ni morcillas, y, además, no te importará oír demasiado al apuntador.

— También me han dicho que se gana mucho tiempo en los cambios de las decoraciones.

— Es cierto. Pero no es de extrañar. Ya sabes que los israelitas han ganado siempre en los cambios...

Lerchundi tiene la gentileza de reír el chiste, requiriéndome después mi opinión sobre el valor en sí de "Joshe Kalb".

— Sobre eso — le respondo — tengo amargas dudas. Sospecho que no se trata de una obra enjundiosa como "Dybbuk", por ejemplo, sino más bien uno de esos melodramones que infestan el teatro judío, y que me recuerdan a "La tempestad", "El salto del pasiego", "La pata de cabra" y tantas otras producciones energúmenas y entelarañadas que hacían las delicias de nuestros abuelos...

DOS CLASES DE MODERNISMO

Hablando de teatro moderno — continúa mi camarada — me imagino que te habrán interesado los dos últimos estrenos de Lola Membrives en el Maipo.

— Cada cual en su estilo — le contesto, — desde luego "Bodas de sangre", y también "Los medios seres", son dos notas de arte, sin disputa...

— Claro que de muy distinto calibre — me interrumpe Lerchundi.

— ¡Naturalmente! — le replico. — ¿Pero qué duda cabe que lo mismo puede resultar de una artística modernidad un rascacielos que un perro Bonzo, pongamos por juguete actual?

— Si quieres decir que con "Los medios seres" ha construído Gómez de la Serna un lindo juguete, estamos de acuerdo.

— No otra cosa es la pieza del talentoso Ramón— prosigo. — Afectados de una sonriente trascendencia, los personajes de "Los medios seres" juegan con el autor a decir agudas "boutades". Teatro, lo que ineludiblemente es y será siempre teatro, es decir, algo que transcurriendo en el escenario contagia su interés a los espectadores, eso no aparece en la comedia gregueriana sino en la delicada escenita final de su primer acto.

— Con todo, él es el mejor de los tres.

— Tan pienso lo mismo — abundo con mi compañero — que creo que si el último acto tuviese el atractivo dialogal del primero, "Los medios seres" resultaría un trabajo escénico de mucha más consideración, y habría llegado cómodamente a puerto, no obstante las rutas tan apartadas del éxito elegidas por su timonel. Pero éste se cansó, sin duda, de jugar al teatro, y elaboró el acto tercero a base de una larga escena, por cuyo abstruso acantilado se despeñó la comedia.

EN LOS LABIOS TEATRALES

REMON

NADA MENOS QUE TODA UNA TRAGEDIA

En cambio — exclama Lerchundi — ¡qué gallardamente ha rematado su bella obra el autor de "Bodas de sangre"!

—¿Qué te parece que nos pongamos de pie en honor de Federico García Lorca?

—¡Encantado! — asiente mi amigo.

Realizamos el homenaje, aclaramos el "quid pro quo" al mozo, que se acercó creyendo que nos íbamos, y ya sentados de nuevo, comienzo haciendo uso de la palabra:

—Hacía bastante tiempo que yo no disfrutaba en el teatro de una emoción artística tan pura y tan honda...

Pero Lerchundi me corta el discurso y afirma:

—Yo creo que habría que decir que "Bodas de sangre" es una bella tragedia, y nada más...

—¿Cómo, y nada más? — le replico. — ¡Es nada menos que toda una tragedia! Y una tragedia actual, aunque las tragedias, las verdaderas, lo son de todos los tiempos, o no son tragedias, sencillamente. La atmósfera trágica, de fatal duelo, no procurada con mecanismos hábiles ni detonante palabrerío, sino expuesta con poesía recia y escueta, ese ambiente de dolor desesperado se masca en "Bodas de sangre" desde la primera escena, envolviendo con adobo magistral la acción de la obra.

—En algún pasaje se nota cierta inseguridad, como si el dramaturgo trastabillara...

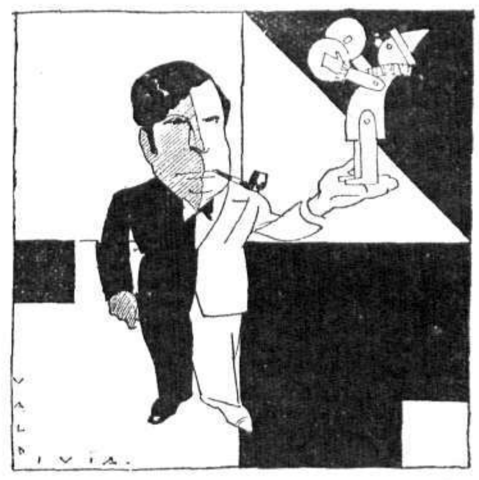
—No le hace, porque se yergue en seguida, y sigue caminando con paso firme. Al final, por ejemplo, del acto segundo, planteada la situación con intensa dramaticidad, faltan las palabras — se dicen otras — que trasuntaran exactamente la emoción de La Madre, dolorida e iracunda. Pero de inmediato, como harta compensación, viene la escena en el bosque entre la novia y Leonardo, pletórica de belleza.

—La interpretación me pareció estupenda.

—Estupenda, sí, no obstante todo lo que exige el supremo adjetivo. Lola Membrives tuvo una de las noches más brillantes de su larga y excepcional carrera artística. Quizás no ha llegado a tal culminación de su talento interpretativo sino en "La malquerida", otra tragedia rural, aunque de distinto tono, como "Bodas de sangre". Antes de hablar, en su primera salida, con su empaque de figura zuloaguesca, ya se presentía su victoria rotunda. Elena Cortesina actuó con acierto igualmente pleno, diciendo y haciendo, como las buenas actrices, de dentro para afuera. No tuvo un gesto, no pronunció una palabra que no parecieran arrancados de la magnífica entraña del personaje. Y muy bien los demás intérpretes, como Trinidad Carrasco, dulce y altiva, Rosés, violento y concentrado, Infiesta, Hernández y Joaquina Almarche.

—En fin, una noche extraordinaria de arte.

—Y tanto, que Enrique Diez-Canedo, ministro español en Montevideo, que asistía a la representación, y que ha sido hasta hace muy poco el crítico más exigente y agudo de la



Península, se lamentaba, noble y melancólicamente, de no poder correr, al final de la función, a su tribuna de "El Sol", para volcar en un artículo su profundo entusiasmo...

UNA DE CAL Y OTRA DE CANTO

No has de expresarte con tanto elogio de la temporada francesa del Odeón...

—No podría — respondo a mi amigo. — "La folle du logis", elegida para el debut, es una obra mala.

—Me han dicho que el segundo acto termina con una hermosa escena...

—Hermosa, sin duda, debido en parte a la magnífica labor, en ese pasaje, de Germaine Dermoz y Pierre Maguier. Pero, antes y después de esa parte de la pieza, ésta pasa de la comedia vulgar y acorchada al melodrama con todas sus horrísonas consecuencias. Por lo demás, en el primer deleznable acto, la Dermoz aparece en absoluto destipada. Una mujer de su altura y de su opulencia, difícilmente dará la sensación de una persona de tan descabellada imaginación como la que posee la heroína de "La loca de la casa". Y en el cuadro final de la celda carcelaria, se echó de menos a dos personajes: al autor del robusto engendro y al actor Luis Raymond, que en el rol del galán se comportó en forma rigurosamente detestable.

—Creo que tienes razón...

—Pero, en cambio, "Dominó", te habrá gustado, como me gustó a mí.

—No puede negarse que es una comedia muy agradable la de Marcel Achard. Frívola y candorosa de trama, se dignifica por la sonrisa inteligente que preside sus diálogos y lances. Nada del otro mundo, aunque venga de París, sin embargo.

—La Dermoz, Maguier y Marchat son tres comediantes de categoría.

—Y lo parecen de más, si se les compara con el resto de los intérpretes, recolectados sin duda a lazo "pour l'exportation".

—Puede que modifiques tu impresión en las representaciones sucesivas.

—¡Ojalá!

Remón

MONOS DE VALDIVIA

Cómo le aconsejaron eliminar su debilidad

Después de probar sin resultado varios medicamentos y tónicos, las Pastillas McCOY de Aceite de Hígado de Bacalao le devolvieron las fuerzas y vitalidad perdidas.

"Me complazco en comunicarles" — dice el Sr. Ulises Gracia de esta Capital, calle Chile 2163 — "que habiendo tomado tres cajas de las tan famosas y bien ponderadas Pastillas McCOY de Aceite de Hígado de Bacalao, he tenido la oportunidad con mucha satisfacción, de notar con tan pocas cajas, un gran aumento de energías y bienestar en el organismo. Aconsejo a todas aquellas personas que vean peligrar su salud y deseen aumentar de peso, vigorizar sus órganos vitales, fortalecer su cerebro y espíritu manteniéndolo siempre despierto, no dejen de tomar hoy mismo las admirables Pastillas McCOY de Aceite de Hígado de Bacalao y tengo la plena seguridad que van a quedar eternamente agradecidos".



Lo mismo que en el caso del señor Ulises Gracia — y en beneficio de todos aquellos hombres, mujeres y niños, flacos, débiles, enfermizos y nerviosos; recibimos para que se publiquen miles y miles de cartas que vienen de todas partes — de personas que obtienen los mismos sorprendentes resultados con las Pastillas McCOY de Aceite de Hígado de Bacalao. Es asombroso que estas pastillitas rosadas tan pequeñas contengan todas las vitaminas del aceite más puro de hígado de bacalao, sin sabor ni olor; y pueden tomarse en cualquier época del año, sin que produzcan náuseas. Cómprelas en las farmacias. Su precio es módico y pronto será usted también uno de sus beneficiados.

Como perros y gatos

El municipio de Teplitz-Schoau (Praga) acaba de aprobar unas ordenanzas municipales que no son realmente un ejemplo de equidad. Parece ser que las gentes de Teplitz sienten un gran cariño por los perros, fieles y nobles animales, amigos y auxiliares del hombre, que, en realidad, se tienen muy bien ganado el aprecio con el cual se les distingue.

Pero, en cambio, los vecinos de Teplitz odian a los gatos, arteros, traidores, desconfiados y ariscos, dispuestos siempre a "sacar las uñas" a las primeras de cambio.

Y las disposiciones municipales del pueblo reflejan exactamente ese estado de opinión. Hay una tasa elevada que grava la tenencia de gatos, y otra muy pequeña para los dueños de perros. Además, con respecto a estos últimos, los concejales han decidido que se prohiba el empleo de la cadena.

—Es coartar la libertad de los canes — afirman los munícipes. — Que anden sueltos y corran a su gusto...

Teplitz-Schoau es, en suma, el paraíso de los perros y el infierno de los gatos. Para unos, todo; para otros, nada... Y esto aclara por entero el sentido de la frase popular: "Estamos como perros y gatos".



— Creí que conocías al barón, Liliana. Se casó en terceras nupcias, con la cuarta mujer de tu segundo marido...

(De *Lustige Sachse*, Leipzig)

Oriente y occidente

Actualmente los viejos musulmanes, dice un escritor francés que visitó el Egipto Superior, miran con altivo desdén a los europeos curiosos y atareados. Nuestros inventos mecánicos no les asombran en modo alguno. Para ellos el tiempo carece de valor, la curiosidad es cosa de chiquillos y el "confort" una manía absurda. Para ellos no tiene significado aquello de "el tiempo es oro", ni el "sea breve" de los occidentales.

—¿Qué se gana — decíale un indígena — realizando en tres horas por tren el viaje de Alejandría a El Cairo, en vez de hacerlo en tres días en camello?

Tres grandes escritores

Fuera de Cervantes y Goethe no conocemos un poeta que en igual grado o más que ellos, haya descubierto la vacuidad, la nada de las aspiraciones sobrehumanas.

Este poeta es Dostoyewski, a quien, en edad ya avanzada, le preocupó dramáticamente el problema del superhombre.

Dostoyewski es todo pura dialéctica, como lo son todos sus héroes. Sin embargo, es una dialéctica distinta, que se despliega aquí sobre una base *también distinta*. *No sitúa* al hombre frente al mundo, como Cervantes y Goethe, sino frente a sí mismo. Sus dos antecesores nos llevan al reconocimiento de las propias leyes y de la irreductibilidad del universo, que por eso *mismo no* puede abarcar al hombre; mientras que Dostoyewski nos demuestra las leyes y principios del hombre, que, en virtud de las cuales y de la valorización de su libertad interior, no puede convertirse en objeto de la influencia y tutela de los reformadores del mundo.

En lugar de cosmología, tenemos en Dostoyewski antropología; en lugar del cosmos, encontramos la psiche.

La útlima conclusión de toda la obra de Dostoyewski sería: "*¡Humíllate, hombre orgulloso!*" Sus dos antecesores hubieran dicho: "¡Humilde, hombre frívolo!"

Los tres grandes intuitivos y maestros convienen en el reconocimiento de que el hombre se tiene que humillar, comprendiendo que solo lo limitado le es accesible.

Todo el porvenir de nuestra cultura depende de que suestra generación y las que la sucedan sepan comprender, asimilar y utilizar los conocimientos, observaciones y conquistas de estos tres grandes genios.



—Cuando estemos casados tendré dos sirvientas por lo menos, ¿verdad?

—Tendrás treinta, querida; pero no al mismo tiempo.

(De *The Passing Show*, Londres)

Bowl de naranja

Frótese la corteza de una naranja grande con azúcar hasta extraer toda la parte amarilla de la misma; póngase el azúcar en una ponchera, un vaso de vino blanco u otro análogo, tápese y déjese en un lugar fresco durante dos horas; móndense seis naranjas jugosas, córtense en rebanadas, extrayendo las semillas, y agréguense a la ponchera 100 gramos de azúcar impalpable, una botella de champaña. Póngase al hielo y antes de servirse añádase media botella de vino espumante helado; se revuelve bien con un cucharón y se sirve.



CREACIONES DEL MOMENTO GRIPAL

El eucalíptero ambulante

Por Félix Lima

Es la hora del café supereconómico en la sección nocturna de "La China Dorotea", un barcito de morondanga enclavado en los alrededores de los Mataderos.

El mozo (callorda crónico y benemérito del contrafuerte). — ¡Otro café con coso, y son cuatro, son!

El gordo Benincasa. — Estamos atravesando por una época difícil.

El rengo de la Sota. — ¡Amarga! Azúcar, che, mozo, no hay en el recipiente de la materia endulzante.

El flaco Pasarotto. — Ya no se puede decir como antes: "El sol sale para todos".

El lungo Da Corte. — ¿Para todos los que carecen de sobretodo?...

El flaco Pasarotto. — Hablo en difícil, en figurado, porque ya sabemos que cuando llueve o está por llover, minga de le soleil, como dice el mesié de la esquina.

El gordo Benincasa. — El sol, tenés razón, flaco Pasarotto, ya no sale para todos, como antes, en la época de la abundancia, de las vaquillonas a punto para acostarlas con cuero en la catrera de la reja de un asador, cuando a dos por tres, hasta el más reméndigo, yo, por ejemplo, tirábamos la casa o el palacín por la ventana.

El lungo Da Corte. — No me hagás poner tristón, que la voy a proceder de regadera.

El gordo Benincasa. — Pero el sol suele hacer excepciones, sus gauchadas, y sale para alguno, poncho providencial. ¿Se acuerdan del ñato Epifanio?

El rengo de la Sota. — Tan me acuerdo de ese caballero de la Manga, que, la última vez que lo vi, me la colocó en 0.40, los únicos que llevaba en el bolsillo, dejándome completamente cua-cuá.

El lungo Da Corte. — Si yo fuera a sumar todas las chirolinas que le tengo inyectadas al ñato Epifanio, sacaría para conocer el Corroma de Azúcar de Río de Janeiro.

El gordo Benincasa. — Pues el sol, muchachos, nuevamente ha salido para el ñato Epifanio.

El lungo Da Corte. — ¡Qué tarro!...

El gordo Benincasa. — Ha descubierto un modus vivendi, tragandi, ahorrandi, empacandi.

El lungo Da Corte. — Venga esa receta...

El gordo Benincasa. — Epifanio, sacale el jugo al momento gripal por que atravesamos.

El rengo de la Sota. — ¡Qué tipo lechucero!...

El gordo Benincasa. — Pero no como aliado de los galenos, de los farmachistas y de los empresarios de pompas fúnebres.

El flaco Pasarotto. — ¿Actúa, entonces, en esta emergencia epidémica, a modo de animador de los que engarzan flores para coronas de velatorios?

El gordo Benincasa. — Hase graduado de yuyero ambulante per forza y como modus comendi.

El lungo Da Corte. — ¡Araca, yuyero! ¿Y qué yuyos vende? ¿Duraznillo, zarzaparrilla u hojas de anacagüita?

El rengo de la Sota. — ¿Acaso cedrón para las malatías del cuore?

El flaco Pasarotto. — La malva rubia es una papa y una refijota para los ex combatientes del cañonazo de damajuana y de botella, para todos aquellos que tienen el foie y la riñonada a la miseria.

El lungo da Corte. — Yo, me diagnosticó un médico del Ramos Mejía, tengo un riñón flotante.

El gordo Benincasa. — Ahora me explico que al sortearte para la conscripción te tocara la marina, dos años entre el "Moreno" y el "Garibaldi".

El rengo de la Sota. — Deuda flotante y riñón ídem, son sinónimos, porque, las más de las veces, un riñón flotante no es otra cosa, sobre todo en los curdelinis, que la deuda flotante, insumergible e impagable que uno le dejó al bolichero.

El gordo Benincasa. — Bueno. Dejémonos de finanzas de damajuana. A la huella. El ñato Epifanio le saca sabiamente el jugo al momento gripal por que atraviesa la capital federal y su alrededores. Su mecenas fué un viejo Barbagelata que tiene una quinta allá por Boulogne, quinta con una docena de añosos eucaliptos. "Saque las ramitas que necesite, pero la arrancada corre por su cuenta". Y el ñato volvió a gatear, ahora de abajo para arriba, como antes, horizontalmente, cuando era pebete.

El flaco Pasarotto. — Para los resfríos y la gripe, las hojas de eucaliptos son otra papa, ya sean en cocimientos, a manera de té, en vahos, o simplemente para purificar el aire de las habitaciones de los enfermos.

El gordo Benincasa. — Ese fué el tiro del ñato. Total: sale a vender callejeramente ramitas de eucalipto, a 10 el atadito, y los lleva colgados de una caña, igual como los tipos que venden ajos y cebollas en ristras.

El rengo de la Sota. — Se va a poner pipón, en fija, durante la estación gripal.

El gordo Benincasa. — Pero el ñato no es el único en ese metier de reciente creación. Le han salido la mar de imitadores en la periferia de Buenos Aires y en los pueblos suburbanos. Se oye pregonar a dos por tres: "A dié y vainte la rama de eucalito, a dié y vainte".

El lungo Da Corte. — ¿Y los farmachistas qué dicen ante semejante competencia?

El gordo Benincasa. — Sé de uno que está ensillando el picazo, y muy dispuesto a pegarles una atropellada a los eucalipteros. ¡También!...

El flaco Pasarotto. — ¿Qué?

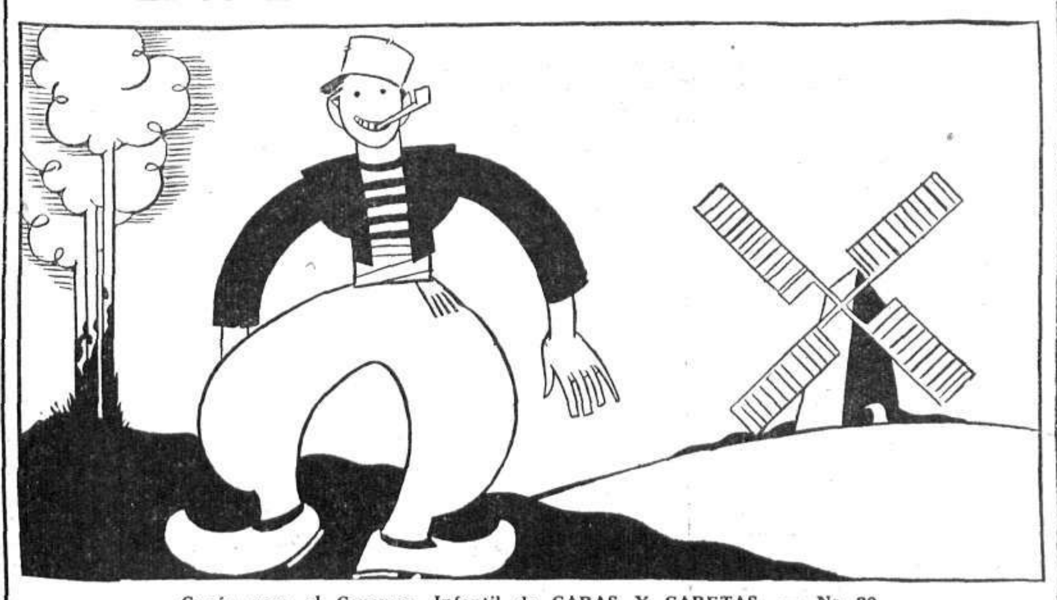
El rengo de la Sota. — ¿No ves que los eucalipteros les han pateao el nido de la farmacopea casera?

Félix Lima

DIBUJO DE BATLLE

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 20.

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

La tragedia de Ulmo

De todos los procesos célebres que ilustraron la época anterior a la Gran Guerra, se destaca muy particularmente y más conmovedor que los otros dramas, el de Ulmo, traidor por amor.

Ulmo era oficial de la marina francesa, y fué amante traicionado que adoraba a la "Bella Lison" hasta la deshonra. En la memoria popular es un personaje de leyenda.

Hay quienes le recuerdan. Tan neta es la tragedia, tan clara, tan clásica, que resulta casi inverosímil que el ex oficial de marina, Ulmo, sea una criatura real y no un héroe de novela imaginaria.

Pero, Ulmo vive aún.

Está en la Guayana Francesa, y no ha sido perdonado a pesar de su buena conducta. Pero ese perdón él nunca lo ha pedido. No obstante, es muy posible que ese perdón le sea otorgado muy pronto.

Una mujer que nunca lo ha visto, lo ama. Los antiguos combatientes sin familia que tuvieron, durante la guerra, madrinas, no ignoran que sus cartas podían emocionar corazones hasta la misma pasión.

Ulmo, pues, tiene una madrina. Porque oficiosamente, las mujeres de corazón vacante, han venido a ser, sin haberse agrupado en sindicato.. madrinas de los pobres condenados de las prisiones lejanas e infernales. Esas madrinas han escrito. Las palabras afectuosas, operan milagros a distancia. Algunas frases de una mujer apaciguan de lejos, a través de los mares y los continentes, las tempestades de las almas que sufren.

El malogrado periodista Alberto Londres encontró una vez a Ulmo, solo, abandonado, ganando un salario ínfimo en una casa de exportación. Quince años había permanecido en la Isla del Diablo, de los cuales ocho de completa soledad. En 1914 debía haber sido liberado y remitido como relegado simple a la Guayana Continental. Pero no fué así. Hasta 1923 no salió de la endiablada ínsula.

Y he aquí, que una enfermera de París le ha escrito a Ulmo, profundamente enamorada de él, por un fenómeno de piedad propio de muchas almas femeninas. Y esa enfermera se ocupa sin reposo desde hace años en buscar el perdón, el insulto, del pobre condenado. Y lo va a conseguir muy pronto de las autoridades francesas.

Así, Ulmo fué criminal por amor... y por amor lo van a indultar.



—Los muebles, empeñados; el teléfono, cortado; la electricidad, cortada. ¡No puedo vivir así! Abriré el gas y...
—Inútil: el gas también está cortado...
(De *Le Journal Amusant*, París)

LA MODA DE LOS CABELLOS RUBIOS

Nunca una moda femenina será tan bien aceptada como la de los cabellos rubios. Esta tiene un fundamento lógico y muestra en sus creadoras (las francesas), un conocimiento amplio de todo lo que realza la belleza y la juventud de un rostro femenino.

La mujer francesa como la nuestra, no presenta en su cutis ese color rosa vivo de las sajonas y son, precisamente, los rostros blancos no rubicundos los más favorecidos por los tintes claros y dorados del cabello. No hay duda que es asunto delicado obtener los colores claros, indicados para cada caso, pero por fortuna para nuestras elegantes se conoce ya el modo de producir sin ningún inconveniente y con toda sencillez esta admirable transformación. Se usa la manzanilla verum, aplicándola en casa como una loción cualquiera y en 3 ó 4 días da el color deseado. No hay nada más cómodo y como es vegetal e inofensiva no perjudica en nada el cabello, ni mancha como las tinturas.

Juicio sobre Alejandro

Murió Alejandro en la olimpiada ciento catorce, siendo Hegesias arconte de Atenas. Vivió treinta y dos años y ocho meses, según Aristóbulo, y ocupó el trono doce años y ocho meses. Fué de exterior agradable y gallardo; incansable en las fatigas; de agudo y excelso ingenio; valiente a toda prueba; ambicioso de gloria; amante de peligros; muy piadoso; templado en la sensualidad; sólo insaciable de aplausos; habilísimo para elegir en circunstancias difíciles; sin rival en conjeturar felizmente; peritísimo en disponer, armar y administrar las tropas; único para levantar el ánimo del soldado, infundirle esperanza e inspirarle, con el ejemplo de su propio heroísmo, desprecio de la muerte; audaz en las empresas dudosas; maestro en anticiparse al enemigo, atacarle y envolverle, antes de que sospechase su presencia; religioso observador de lo pactado; cauto contra toda asechanza, y generoso hasta no guardar nada para sí y prodigarlo todo a sus amigos.

Su juventud, su constante fortuna, y, sobre todo, los aduladores, plaga de las cortes que rodean y rodearán, por desgracia, a los reyes, pueden disculpar las tristes consecuencias de sus arrebatadas iras y la complacencia con que imitó el lujo de los bárbaros.



Señor Miguel A. Baccaro, activo agente de "Caras y Caretas" en Paysandú y figura prestigiosa en el periodismo del interior del Uruguay, cuyo fallecimiento ha provocado sentidas muestras de pesar.

Porque es preciso recordar, en honra suya, que él fué el único de los reyes antiguos que se arrepintió sinceramente de sus faltas, pues la mayor parte, aun reconociéndose criminales, se obstinan perversamente en su delito, pensando borrar su gravedad con ocultarlo, como si pudiese haber otro remedio que reconocerlo y confesarlo y dar muestras de arrepentimiento. Así el agraviado tiene por menor una ofensa, que al fin se manifiesta que lo es, y todo el mundo adquiere seguridades y esperanza de que no volverá a repetirse un hecho cuya criminalidad se reconoce.

Tampoco el haberse dado origen divino es, a mi parecer, un delito imperdonable. Quizá con esto sólo trató de robustecer su autoridad e inspirar más respeto a sus súbditos, imitando a Minos, Eaco, Radamanto, hijos de Júpiter, según los antiguos, sin que nadie les haya censurado, y a Teseo y a Ion, que se dieron por padres a Neptuno y a Apolo, respectivamente.

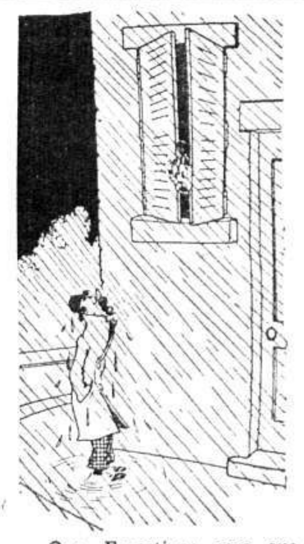
ARRIANO

Roosevelt y la crisis

Roosevelt trata de recuperar el tiempo perdido. La elección de presidente de los Estados Unidos paralizó la actividad encauzadora de la economía mundial. La crisis, que empezaba a ceder, se agravó. Cada día es más necesaria la inteligencia para resolver las dificultades económicas, pues la oferta y la demanda, reguladoras en otro tiempo de la producción, no pueden hoy articular económicamente ni siquiera los precios.

En una producción en que los gastos permanentes y los tributos representan el 70 por 100 del valor del producto, como ocurre en la gran industria moderna, la ciega concurrencia conduce a la catástrofe mediante la actual situación, en que, abundando todo, la gran masa no puede adquirir lo necesario. El productor trabaja con pérdida, y no puede dejar de producir sin arruinarse más rápidamente, mientras el consumidor lucha por recuperar su capacidad de consumo, sin poder lograrlo. Sobra producción al productor y faltan artículos al consumidor.

Si sobran productos y sobra necesidad de consumirlos y no se consumen es que escasea el medio de entregar el producto al consumidor; falta, en resumen, el dinero para comprar. Los tributos han crecido en mayor proporción que el dinero y que el valor del trabajo.



— Oye, Ernestina: para que no te alarmes, vengo a prevenirte que, a causa del mal tiempo, me quedo a dormir con los Durand.
(De *Le Journal Amusant*, París)

Al llevarse el estado parte de lo que el ciudadano gastaba para vivir, sobran productos porque falta dinero para comprarlos. La crisis económica se transforma de este modo en crisis monetaria en virtud de las naturales defensas de la economía, que los estados, por otra parte, han truncado con las estabilizaciones monetarias.

Actualmente la llamada crisis mundial es económicomonetaria. Puede combatirse actuando sobre sus causas fundamentales mediante la reducción de tributos, trabas aduaneras y sociales, o bien actuando sobre la moneda para producir repercusiones de orden económico. En el primer caso, es fundamental el desarme militar y el económico; en el segundo, la reforma monetaria y el bimetalismo.

Dada la diversidad de matices en las diferentes naciones y el carácter mundial de la crisis, será necesaria la suma de ambas actuaciones para combatirla. Con la mayor eficacia del doble remedio aumenta, sin embargo, la dificultad de su aplicación.

Roosevelt trata de orientar la política económicomonetaria hacia actuaciones de orden puramente económico, confiando que se podrá sostener el patrón oro.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Trimestre . . . . . $ 2.50	Trimestre . . . . . $ 3.—	Trimestre . . . $ oro 2.—
Semestre . . . . . . „ 5.—	Semestre . . . . . „ 6.—	Semestre . . . „ „ 4.—
Año . . . . „ 9.—	Año . . . . „ 11.—	Año . . . . . „ „ 8.—
Número suelto . . . 20 ctvs.	Número suelto . . . 25 ctvs.	
Número atrasado del corriente año . . 40 „	Número atrasado del corriente año . . 50 „	

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay, Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR



EL AMOR Y LAS MUJERES, SEGUN LOS GRANDES AUTORES

FERNAN FLOR

DIBUJOS DE ALICIA PEREZ PENALBA



La palabra es, en fin, el amor más seguro que tenemos, puesto que ella nos acompaña como servidor y amigo desde el nacer, y aun nos perpetúa, después de muertos, con breves signos sobre una lápida...

* Recuerdo cierta dichosa correspondencia cruzada entre dos dichosas almas. Pedíale una de ellas a otra, su amiga, le buscase para su hijo, un ayo joven agradable de rostro y maneras, *conversación y ropa; buen* cristiano y honrado, y justo y benéfico, como los constitucionales del año doce... Y respondió: "Quedo en buscarle; pero si lo encuentro me dispensarás no te lo envíe, porque me casaré con él en seguida!"...

* Dafnis y Cloe andan por ahí, en las ediciones de tres francos cincuenta, con zapatos de jugar al tenis, el uno, y con sombrero a la moda la otra. Ofelia *ha tomado ya más chocolates* en el Retiro que deshojó flores en su jardín de Dinamarca, y Hamlet reaparece en todas las naciones civilizadas, a fines de invierno, con una regularidad digna de un recaudador de contribuciones. Esto en la "alta novela", lectura de damas que cortan las hojas con el impertinente y de intelectuales de club que las rasgan alzando el pie y metiendo la bota; pues si considero lo del folletín, o popular, prefiero a la epopeya del agente de policía y al *millonario hecho Dios*, aquellos otros delirios que se llaman, por ejemplo "Los tres mosqueteros" donde la gente se riza los bigotes con la espada y puntúa las misivas a pistoletazos, pero que son libros de sinceridad, disparates "vividos" como ahora se dice, y en los cuales hay ambiente de juventud, virilidad épica, ímpetu de vida...

* Mis ojos leían en la frente de los que pasaban mirando a la mujer del balcón, igual encanto, un mismo deseo.

—¡Qué hermosa es! — decían todas las miradas.

—¡Qué dichoso debe ser el hombre que la posea!

—¡Qué feliz será el mortal a quien ame!...

Y en todos inspiraba los mismos afectos. Porque es cierto que Platón y Aristóteles, y los estoicos, y los Padres de la Iglesia, y los filósofos del Renacimiento, y los filósofos alemanes del siglo XVIII, han dado cien definiciones de la belleza, para deducir al cabo que ella es indefinible; pero también es cierto que esta definición tan intrincada y tan recóndita, la llevamos todos en los ojos...

* La posesión del amor es egoísta, pero no lo es la simple admiración de la belleza. Esta, es como la luz del sol, como el aire, como todo principio de la vida universal, que deseamos compartir con todas...

* ¡Hermosura! ¡Tú, con sólo mostrarte, tú, con sólo pasar, haces dichosos!...

* Hay mujeres radiantes de dicha, que la difunden, que todo lo iluminan con resplandores de aurora; que pasan envolviéndonos en aromas balsámicos; así como hay otras que parecen atraernos a un remolino cálido de infernales deseos en que la juventud más lozana se abrasa y calcina, y se deshace, al fin, como una hoja seca...

SELECCION DE BERNARDO MANUEL

Cinco Minutos de Intervalo

▼ ▼
▼

Mae West es una de las revelaciones de la temporada. Personalísima, con una silueta que, si bien no es la actual, puede resultar un anticipo de la que vendrá, imprime extraordinaria vida a *Nacida para pecar,* film de méritos evocativos que no hemos visto apreciados en lo que se merece.

* Zasu Pitts ya no tiene remedio. Ha sacrificado sus dotes dramáticas a las imposiciones de sus directores y empresarios. *Su primer amor* bien puede ser su postrera película. Ha ingresado definitivamente en la no siempre loable legión de los payasos.

* Mary Pickford, entre las manos hábiles del director Frank Borzage, ha intentado una renovación que es, después de todo, la que más le conviene. Los años han pasado; las ingenuidades no las tolera el cine (aunque el teatro, en cambio, permite la actuación de las octogenarias en roles doncellescos), y todavía, como es posible barruntarlo ante la visión de *Secretos,* la ex ingenua puede brindar a sus admiradores y hasta a los hijos de sus damiradores más de una obra bella.

* Richard Barthelmes es el aviador de la cinematografía. Ahora ha abandonado la militar y se dedica a dar vida y realismo a unos muy modernos y simpáticos héroes de la aviación civil. *Vuelo de águilas,* su último trabajo, nos lo presenta eficaz y ofrece al espectador las habituales y no por eso menos emocionantes escenas aéreas.

* Douglas Fairbanks, hijo, en *Una aventura singular,* se repite igualmente en un rol de aviador. Escenas emocionantes, un ritmo continuamente cinematográfico y una trama bastante débil.

* Walter Huston, actor que ha desplazado a muchos de los que pujaban por conquistar el primer puesto entre los villanos, bien que más lo preferimos en obras como *Lincoln,* imprime dramaticidad y emoción a *Congo,* film de aventuras en tierras exóticas, pero en el que no es poco el interés y la intriga. El cine es de todos y para todos; bien está, entonces, satisfacer, dentro de los límites del decoro y del interés común, el gusto de



Jean Parker

Jean Parker se considera muy afortunada. No quería ser actriz. Su ambición era ser una gran bailarina, como Isidora Duncan. Pero mientras era Mae Green y asistía a la escuela en Pasadena, California, le aguardaba una carrera brillante.

En la ciudad de Los Angeles se celebraban los juegos olímpicos. Jean y otras bellas jóvenes fueron elegidas para figurar en unas de las carrozas que tomaban parte en el desfile. En cierto periódico publicaron su fotografía vistiendo un traje de baño blanco y sonriendo al fotógrafo. Un funcionario de una empresa cinematográfica vió el retrato, y empezaron a averiguar la dirección de la joven.

Cuando mandaron a buscar a Jean para tomarle una prueba, dijo que le era imposible presentarse porque se iba de excursión a las montañas. Afortunadamente para ella, los jefes del estudio decidieron señalar otra fecha para tomar la prueba. Al fin la llevaron a un escenario sonoro, pidiéndole que dijera algo por el micrófono. Jean habló de sus animalitos y de algunas otras cosas que se le ocurrieron. El resultado fué un con-

los que sueñan con aventuras, pueblos exóticos y *mujeres* más raras aun.

* Lupe Vélez, en el mismo film, aparece en ese que debe ser su único papel y que, por fortuna, todos sus directores han respetado.

* Luis Sandrini, único actor nacional que ha revelado la incipiente cinematografía local, intervendrá en un film que llevará por título el ya promisor de *El hijo de papá*.

* Greta Garbo ya está decidido que tendrá como director a Rubén Mamoulian. La obra que prepara es *Cristina de Suecia*, como ya lo adelantáramos hace bastante tiempo. La primera estrella del cine mundial, más inteligente y comprensiva que su rival, no ha puesto reparos en aceptar al joven y excelente director. Sabe ella, por otra parte, que en todo film, además de la mano del director, debe aparecer la personalidad del actor. Y ella, que ha superado a todos sus directores y hasta ha demostrado prescindir de ellos, no ha dejado entrever la menor vacilación. Es una prueba más de su delicadeza y de su femenina perspicacia...



una estrella que aparece

trato.

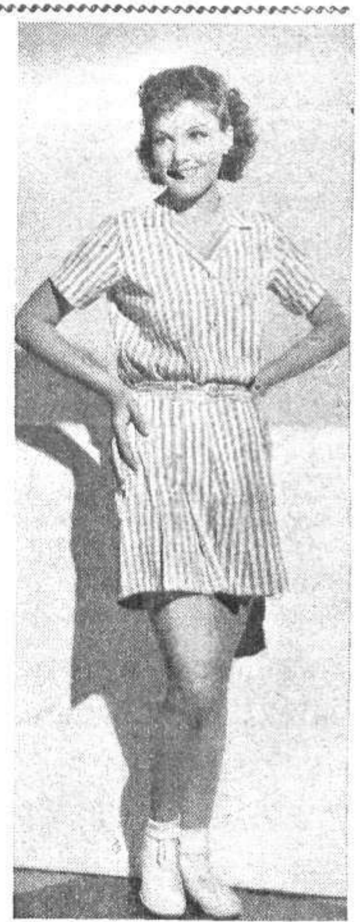
Miss Parker es de temperamento variable. Unos días está muy alegre y dispuesta a hacerle frente a la vida. Otros, en cambio, está triste y completamente desanimada. Tiene decidida inclinación por el arte, figurando entre sus aficiones, el baile, el dibujo, el canto y el piano. Recientemente bailó en una función organizada por la escuela a que asiste en Pasadena. Todos sus bailables son interpretativos. Al principio se reían de ella; mas estaba decidida a que la aplaudieran. Y lo ha conseguido.

A raíz de ingresar en el cine Jean no se daba cuenta de lo importante que podría ser su carrera en la pantalla. Su primera película fué con Jackie Cooper, "Divorcio en la familia". Charles Riesner, que dirigió esa producción, ha sido como una providencia para la joven con sus consejos y amabilidad. En "El secreto de madama Blanche", Charles Brabin, el director, se mostró también muy amable con ella, ayudándola enormemente en su interpretación del papel que le había confiado.

Jean es lisa y llanamente una muchacha caprichosa. Un día anhela representar "Peter Pan", y a la mañana siguiente se le ocurre que los roles que más le convienen son los que representa Joan Crawford.

No ha conocido aún las complicaciones amorosas y vive en Culver City. El trayecto hasta el estudio lo hace por lo regular en bicicleta. No hace mucho perdió el equilibrio y cayó al suelo, delante de un automóvil que avanzaba a bastante velocidad. Por fortuna, el conductor aplicó los frenos a tiempo. Aquel hombre era Clark Gable, quien, desde entonces, suele ir a buscarla en su coche.

Jean, como la Dietrich, se empeña en usar pantalones. Se la ve frecuentemente con unos de gruesa pana. Le agrada trepar a los árboles y más de una vez se la ha sorprendido dormida en la copa de uno de ellos. Su primer traje de baile lo ha comprado con dinero que ganó en el cine. Todavía asiste a las clases en la escuela superior de Pasadena. Es, según los expertos, una de las futuras estrellas; la que substituirá a Helen Hayes, según Willard Mark...



AVTO-MOTO-CICLISMO

Por PEDRO FIORE

El "Bufoso..."

SI se habrán hecho cosas raras en nuestros talleres mecánicos!

Ahora que la Técnica — con mayúscula — se va afirmando con verdadero éxito, miramos hacia lo que fueron aquellas "patriadas" de nuestros mejores corredores automovilistas. Recuerdo perfectamente lo que hizo César Castaño, con un gran motor SPA de aviación... y lo que fué del mismo coche, de la volcada de Ballestretti, y del susto de Riganti en Esperanza el año que ganó Bossola.

Recuerdo también que don Eduardo Resta hizo colocar un día un cuatro Hupp, sobre un pequeño chasis y que en el camino de Zárate, tomando un triple pozo ciego saltamos del otro lado del alambrado... recuerdo, — y esto ya con más seriedad — la colocación del primer motor de aviación sobre un chasis de serie.

Miguel Barra, Ermanno Blanchiardi, fué el binomio de aquella hazaña mecánica. Se trataba de un viejo motor Curtiss de 90 HP, que había andado sobre las alas por todos los aeródromos de Francia y de nuestro país. Cansado de no pisar tierra, el Curtiss fué a parar en un hangar y se quedó allí varios años, hasta que Blanchiardi, que en aquella época — 1921 - 1924, — era todo un as del automovilismo, pensó en colocar el viejo motor sobre un flamante chasis Chandler, marca que importaba al país.

Fué aquella una labor ardua. La máquina en sí funcionaba a la perfección, pero no resultaba cosa fácil trasmitir la fuerza y la velocidad del motor Curtiss al chasis. La caja de velocidades es la que hacía renegar a todos los mecánicos de aquel taller. Se trabajó casi un año y finalmente salió el coche listo. La gente que lo veía pasar con su andar raro, le puso un nombre también estrambótico; lo denominó el "Bufoso". Aquella máquina tenía sus 150 kilómetros de velocidad y no se cansaba. Esta era la ventaja sobre los otros coches de carrera.

En efecto, el "Bufoso" con su motor de aviación Curtiss, ganó dos veces el Gran Premio de La Plata, se impuso en Rafaela, en Morteros, en San Francisco, y cuando lo dejó Blanchiardi, pasó a manos de Malcolm.

Después no se supo nada de él.

De donde había salido, allí volvió. Sin duda aquel fiel motor de 90 HP., estará en algún hangar, esperando que alguien lo saque y lo arme por tercera vez.

Era tan fiel compañero del automovilista, que a lo mejor sale un nuevo y estupendo motor de aeroplanos.

Un problema: El tráfico

EN la casa grande — me refiero al Automóvil Club Argentino, — se han ensayado aparatos para dirigir en forma automática el tráfico en nuestras bulliciosas calles centrales.

De las pruebas realizadas se desprende que el sistema que elimina los tiempos de arresto que se producen por el reloj, es excelente y de colocarse en la capital algunos de estos aparatos podría verse, — en la práctica, — cuáles son los resultados. La ventaja comienza por un factor extraordinario: se elimina nada menos que el agente de tráfico, el que abre y cierra los brazos todo el día.

El automovilista se guiará por las luces, amarilla, verde o roja, y fiel al color que se le presente parará o seguirá su marcha.

Todo estriba ahora en saber si el automovilista, — no viendo ningún agente con mangas blancas, — mirará las luces...

Las estadísticas nos dicen que en veinte provincias de Norte América funcionan estos aparatos, que en Inglaterra, Francia y Alemania, el mismo ha dado resultados satisfactorios. Y también los hechos nos recuerdan que han podido evitarse muchos accidentes. Todo está en la disiciplina del automovilista.

Los "raids" motociclistas

PODRÍAMOS volver — y sin duda con más éxito, — a los "raids" motociclistas. Estos pueden hacerse alternándolos con los concursos de regularidad, mientras se espera que se deje sin efecto el decreto prohibitivo de las carreras abiertas en nuestros caminos. Los "raids" motociclistas reúnen factores interesantes y despiertan entusiasmo, cuando se efectúan en largas distancias, especialmente entre dos ciudades importantes. Los hubo entre Magallanes y Buenos Aires, se vinieron los aficionados de Salta y de Mendoza, de San Juan y del Chaco. Llegaban solos. Esto es lo que habría que evitar. Debe llegarse al "raid" reglamentado por equipo. ¿Qué más podría hacerse ahora?...

Supongamos por ejemplo que mañana dos poderosos equipos, uno formado por el trinomio Norton - A. J. S. - Raleigh, y el otro por Harley - Rudge - Alcyon; emprendan la marcha hacia Mendoza. Son 1.200 kilómetros de buenos y malos caminos, son tres etapas largas, son un sinnúmero de aventuras motociclistas que despertarían verdadera pasión entre la juventud.

¿Quién llegaría en menor tiempo a la ciudad andina?

Desde luego que habría que respetar las leyes de tráfico en los cruces de las diversas localidades, que habría que cumplir el viaje con máquinas de serie, selladas, con o sin sidecars, que habría que llevar hojas de rutas haciéndola firmar en los diversos controles. Y por ende todo este movimiento deportivo, serviría, — en estos momentos de ausencia absoluta de carreras, — para tener despierta la pasión y el entusiasmo, factores que no deben faltar en la gran familia deportiva.

Hecho el primer paso, — con la fase del "duelo" entre los dos trinomios nombrados,—fácil resultaría encontrar el tercero en discordia. Podría ser un nuevo terceto, el de la B. M. W., de la B. S. A., de la Indian..., y tendríamos batallas a base de "raids" para rato.

Pedro Fiore



JOAN GARIN

POR ARTURO CAPDEVILA

SUMA DE LAS COSAS ACAESCIDAS FASTA AQUI:

A saver: "Que siendo Conde de la Marca Cathalana D. Jofré el Piloso, vivia muy sanctamente en la montaña de Montserrat un ermitaño que avía nombre Joán Garín. E de la devota e sancta vida que el dicho ermitaño facía estaba enfuriado el Maligno Espíritu, et entróle fuertemientre deseo de facerlo caer en grande e carboniento pecado. E priso la figura e ábito de ermitaño e fuese cabo a Montserrat: e con grant fingimiento muy guisadamente se fizo su amigo. E otrosí Leonardo, un grant perro diablo, priso figura de caballero muy fermoso e partió cabo a Barcelona por enamorar a Riquildis, fija del conde D. Jofré".

SEGUNDA JORNADA HISTORIAL

Fra Joán fa penitencia
enfilat a dalt d'un cim.

Li duien una donzella
que tenia els mals esprits

MARAGALL.

(Versos que han de sonar a cortinas puestas; e dichos, habrá comenzamiento la jornada.)

IV

ESTAMPA DE LA PLAZA CONDAL

La estampa es en esta guisa: una plaza frente al puerto e mar de Barcelona, en la villa condal, e un mesón a la dicha plaza, con mesas e bancos afuera, do beben e juegan cartas aquese artero demonio Leonardo, de que líbrenos Dios, e camaradas suyos. E, pandero a la mano, danza a muy viejo uso provenzal, la moza del mesón. E un punto, Leonardo e los sus camaradas baten palmas, e otrosí la demás gente ociosa ahí de pie faciendo corro. E danza, e dudo si non querríe trovar, la moza. Mas en tal hora e punto allégase un peregrino sancto, home de Dios, predicador, e todo desbarátalo de sus voces.

EL HOME DE DIOS. — ¡Moza! ¡Moza!... Conjúrote de non danzar... Que allégànse los días del terror de Dios e del acabamiento del mundo... ¿A qué es danzar e menearse?

LA MOZA (*sin parar.*) — ¡Buena cosa es danzar, peregrino!

EL HOME DE DIOS (*báculo en alto.*) — ¡Conjúrote de non más lo facer!... ¿O estás a vender tu carne e perder el alma?... ¡Sepas, sepas que podríade te tornar como en una peña!

LA MOZA. — Ya non danzo, padre. Mas non pongades (*atapándose del su brazo*) tal saña en me mirar. Dende en adelante non danzaré más que alguna roca.

EL HOME DE DIOS. — E serte ha provecho, que el juicio grande allégase.

(*E como la moza tuvo de soltar el pandero, Leonardo e los suyos tornan estonce a jugar e beber, mientra mozos e mozas facen corro a ese viejo home sancto.*)

UN MOZO. — ¿Sabedes por ventura las señales del juicio, ciertas?

EL HOME DE DIOS. — Señales serán por doquier en el sol, e también por la luna e las estrellas. E por toda la tierra. E de los árbores dicho es: Sangre han a sudar...

UN MARINO. — ¿E la mar?

EL HOME DE DIOS. — La mar secarse ha e poblarse ha el aire de las pestilencias de tal muerte. (*Mas aquí Leonardo e los suyos ríen del home de Dios en grant manera.*) ¿E qué es tal reír?

LEONARDO. — Gentes conocemos, sabias, que facen burla desas consejas.

EL HOME DE DIOS. — Vos querríe ver otro tal burlar cuando empiece aquel grant diluvio de fuego que es dicho...

UN MOZO. — ¿E cuándo quiere acaecer?

EL HOME DE DIOS. — Cercadme todos, que decirlo he...

(E alléganse cuantos ahí son, salvo Leonardo e sus amigos. E por estotra parte, llegan D. Jofré e su buen senescal, ambos rebozados. E catando a la mesa do es Leonardo, dale fiero susto al senescal que non lo puede encobrir. E sigue la cosa ansí:)

EL SENESCAL. — ¡Conde! ¡Conde!

EL CONDE. — Non me digades del conde nin cosa tal, que non quiero me descobrir, mas andar la villa a todo lo ver, como diz que facen los reyes de moros. E sin que ningunt me conozca, saber cuáles cosas corren de aquellos homes que ficieron cacería... Mas ¿cuál terror vos da, mi senescal, que tal tremades de piernas e manos?

EL SENESCAL. — Cuidat, cuidat ahí ese home extranjero, e tan garrido, que non es sinon aquel que vos decíe que vídele se trocar tantas veces, e demandado luego do iba, respondió: Ante la finiestra de Riquildis, la hija del conde de Barcelona, por la enamorar... E yo tan bueno en todas guerras, tremo agora de piernas e manos porque non dudo ya que non sea mesmamente un grant perro diablo...

EL CONDE. — Por ende, nada fagamos a nos descobrir, mas paremos mientes a la nuestra fe, e Dios bien dirá.

(E mientra aquesto es ansí, que non vos miento, la moza del mesón buscado ha cosas de yantar e va se las brindar al sancto viejo.)

LA MOZA. — Padre bueno... home de Dios... ved aquí cosas de yantar... ¿Querríades?...

EL HOME DE DIOS. — ¿A qué son cosas de yantar?... ¿A qué, moza, si dicho he que señales ciertas son ya de acabamiento del mundo? E tornarse ha negro el sol, e otrosí la luna e las estrellas. E la mar secarse ha luego, luego, e poblarse ha el aire con pestilencias de muerte... E non dudo que el Anticristo venido es, tiempo ha...

(E como tal oye, córrese el conde cabe el viejo, tírale del manto, e dícele de voz baja:)

EL CONDE. — ¿E non sabedes do es el Anticristo? Dudo non sea como recadero suyo cierto, aquese extranjero ahí en tan buen talante de mozo...

EL HOME DE DIOS. — E yo créolo de muy buena mente, segunt faciame escarnio agora ese tal...

LEONARDO. — ¿Fabláis de mí?

EL HOME DE DIOS. — De vos, e a vos. E dígovos ansí, mozos e mozas, que el Anticristo venido es tiempo ha, e que como sonando es la trompeta del juicio, e que por fiera señal a cada noche apágase una estrella.

LEONARDO *(a grant reír.)* — ¿Las contáis vos, noche a noche?... ¿E cuántas son?... *(De pie sin más jogar nin beber.)* ¡Ea, el home sancto, non pasedes tan mal cuidado que el mundo non es al término de su acabamiento, maguer dígalo el vulgo...

EL HOME DE DIOS. — Escripto es, e la Sancta Escriptura dícelo...

LEONARDO. — Cosas que el vulgo lieva e tray...

EL HOME DE DIOS *(como puesto en le desafiar.)* — Quién fabla tal, sotil entendimiento habrá... Mostrad ahí...

LEONARDO. — Sotil entendimiento que vos faríe enmudecer en todas cosas...

EL HOME DE DIOS. — ¡Mostrad ahí!

LEONARDO. — Pregúntovos. ¿Cuál día fué creado Adán?

EL HOME DE DIOS. — ¿E quién podrá lo barruntar?

LEONARDO. — Sabed que en viernes fué. ¿E cuánto, cuánto tiempo defendióse padre Adán en la temptación de Eva?

EL HOME DE DIOS. — Non vos lo sabré decir... Mas serien días...

LEONARDO. — Días... *(Carcajada dél.)* Años... años, home de Dios... ¡Fasta ochenta!... ¿E cuánto tiempo hobieron nuestros padres de facer penitencia?

EL HOME DE DIOS. — Non vos lo sabré decir... Mas como siete lunas seríe...

LEONARDO. — ¿Como siete lunas?... *(Carcajada dél.)* ¡Fasta ciento e treinta años! E ¿hobieron mucho a plorar?

EL HOME DE DIOS. — Barrunto que sí...

LEONARDO. — Dicho es que dos ríos caudales nacieron de la agua del su llanto.

EL HOME DE DIOS. — ¡Sotil entendimiento ha e maravilloso!

EL CONDE *(al senescal.)* — Decíades harto bien. Perro diablo es, conocedor de todas cosas dichas e fechas.

LEONARDO. — ¿E sabedes, por vuestra ventura, quién fuese la mugier primera de padre Adán, enantes que non era nin promesa de Eva?

EL HOME DE DIOS. — Non lo adivinaré...

LEONARDO. — Catad ahí que non fué sinon una demonia, de la cual hubo munchos hijos. E la demonia había nombre Lilith. E sabed en pos que Eva, por su vez, hubo amores con un grant demonio, el cual había nombre Samael...

EL HOME DE DIOS. — ¿E cómo tal lo sabedes?

LEONARDO. — ¡Lo más buenamente del mundo! ¡Ca yo hermano soy de Lilith e Samael, e perro diablo cierto!

(Todos, todos van fuír. E la moza va cerrar el mesón, e muchos traban del home de Dios, e con él tras ella ascóndense. E otros fuyen por do pueden mejor.)

TODOS. — ¡Diablo es! ¡Diablo es!

(E finca el conde, e nadie más.)

LEONARDO *(a los tales que fuyen, sin se curar del conde.)* ¡Diablo só! ¡Perro diablo cierto! E mi nombre es dicho Leonardo. E dígovos que soy venido por enamorar e demoniar a doña Riquildis, la hija del conde don Jofré...

EL CONDE. — Non vos temo, el cizañero, engañador...

LEONARDO *(tornándose al conde.)* — ¿Vos, el conde? Si fuésedes home más sabidor, non tal ficiésedes agora de me denostar.

EL CONDE. — E sobre desto, desafíovos...

LEONARDO. — Mas, decit, el conde: ¿decir e facer, a vuestra mesa comen juntos?

EL CONDE *(mano a la espada.)* — Veréislo aquí.

LEONARDO *(desnudando la su espada, mientra el conde non falla que la empuñadura desa dél.)* — ¡Gracioso paso es, don Jofré!... La mano a pelear, e la espada holgando... *(E ríe.)*

EL CONDE. — ¡Maldición e perdición!

LEONARDO. — Bien vedes ahí que diablo cierto só... Ansí, faced cautela...

EL CONDE. — ¡Non lo cuido!

LEONARDO. — ¿Desafiados somos?

EL CONDE. — ¡Desafiados!

V
ESTAMPA DE RIQUILDIS DEMONIADA

La estampa es en esta guisa: aquesa mesma de la cámara de palacio. Ved ahí a don Jofré e junto a él un jefe de armas.

EL CONDE. — A vos fío, jefe de armas, la guarda daquella torre do es encerrada doña Riquildis. De la mi mano hube a poner los cerrojos, e las armellas, e las barras. Como quier que parto a do está el obispo, guisat que la torre non sea un punto siquier desamparada.

EL JEFE DE ARMAS. — Siete guardias guardarla han.

EL CONDE.—E las guardias han de haber, segunt es mandado en los mandamientos e reglas, muy buena maza en la mano e muy buena espada ceñida. E non digo más. La llave, aquesta es. (E *dásela.*)

(*Entra doña Winidilde.*)

LA CONDESA. — ¿Qué facedes ahí, don Cruel, don Temerario, don Loco? ¿Qué es la mi hija? ¿Dó es Riquildis?

EL CONDE. — ¿A cuál entención me lo demandades, la condesa?

LA CONDESA. — A saber qué sospechas son, por desaventura, esas que habedes... ¿Non vos dije que de luengas albricias debríades de estar, ya que mándanos el cielo tal esposo para doña Riquildis, cabal en todas prendas?

EL CONDE. — Tal esposo, que diablo es... ¡Callat, la condesa!

LA CONDESA. — ¡Callat vos, don Jofré!... Otro tal decían de vos los mis padres que érades un mal demonio... E non lo érades... Onde saco que non es de home sabio se gobernar a sospechas...

EL CONDE. — Non tengo, non, sospechas, nin semejanza déllas; antes, ved que desafiado me ha tal perro diablo, enemigo de Dios.

LA CONDESA. — ¿Desafiado en qué, don Jofré mío?

EL CONDE. — Desafiado en cosas que tañen a la vida e fama de doña Riquildis... E bien debo la librar.

LA CONDESA. — ¿La librar de amores, conde? Ploguiera hobiésedes sentido el dicho que diz: El amor non es en poder del home; ante es el home en poder del amor.

EL CONDE. — Mostralde tan buen talante al demonio, condesa, e seremos todos mañana en el fuego eterno, de muy mala guisa... Mas despachemos... Parto ya, jefe de armas. La guarda daquella torre do es encerrada Riquildis, a vuestro cargo es... Obras son que cumplen a salvamiento de almas e servicio de Dios...

LA CONDESA. — ¡Don Cruel! ¡Don Temerario! ¡Don Loco! Dígovos que si de la vuestra mano oposístedes cerrojos e armellas e barras, de la mía todo desfacerlo he.

EL CONDE. — ¿A tan bueno ha de ser?...

LA CONDESA. — Menos que Dios vos enderece, conde.

EL CONDE. — A vos, condesa...

(*E va a partir. E mientra, veed aquese pobre jefe de armas que non sabe sinon se estremecer e sofrir viendo tal reñir a doña Winidilde e don Jofré. E al punto que don Jofré va a partir, cata ahí en el jardín pasando enlazados — que non es sueño — a Leonardo e Riquildis, que van riendo e solazándose bien a lo enamorados. Estonce el jefe de armas face signo a la condesa, e dícele aparte segunt vos lo mostraré.*)

EL JEFE DE ARMAS. — Señora... señora... Catad ahí que la infanta e su amigo son ambos en el jardín. ¡Bien decíades que el amor non es en poder del home, como diz el dicho, ante es el home en poder del amor!... E non valen cerrojos para lo guardar...

(*E maravillase la condesa.*)

EL CONDE. — ¿Qué vos fablades ahí?

LA CONDESA. — Consejábame tal jefe de armas de non ser mal mandada e de non vos porfiar; ca, decía, que tan fuertes cerrojos posístedes en la torre, que non hay cerrajero que nunca pueda los descerrajar, salvo por la clave que vos posístedes...

EL CONDE. — Huélgome dello, condesa, e muy grandemente pláceme que tal digades: ca cerrojos que non cerró más que una voluntat cuando dos lo debíen facer, luego, luego ábrelos el demonio. Ca una sola voluntat como barra es que non pasó más que el un agujero de una armella e non los dos, en guisa que un infantico ábrela, non digo ya el demonio sabidor... E los nuestros hijos garridos que agora son a Francia, non dudéis que tornando hobieran mucho sofrido contra vos...

LA CONDESA. — ¡Tamaña es que non se puede medir la mi pasada sinrazón!

EL CONDE. — E pues que habedes agora tanto seso, sinon es fingimiento de mugier e cosa de Eva, venit acá onde vos faga regalo e presente de unas telas que merqué para vos a un mercadero...

(*E cata por otra vez al jardín el jefe de armas, e ya vemos a Riquildis e Leonardo venir uno en compañía. E va decirlo aparte a la condesa.*)

EL JEFE DE ARMAS. — Datvos priesa, doña Winidilde, señora, que agora vienen para acá.

LA CONDESA. — Pasat, pasat, el conde, e amostradme aquesas telas...

(*E salen a otra cámara. Cuanto al jefe de armas, sale en pos; mas ante, dice ansí a doña Riquildis:*)

EL JEFE DE ARMAS. — Escuchat agora, la infanta. Al momento, libre andáis — que el amor non sabe sofrir cerrojos, — mas luego que aqueste



"Estonce el dicho Espíritu malo fabló por los labros de la donzella e dixo que non saldríe si Garín non la forçava a ello".

luciente sol e fino garzón sea ido, de mi mano vos quiero encerrar, e non me lo estorbaredes. E ansí fago e reparto el mi servicio a doña Winidilde, que vos quiere suelta, e a don Jofré que vos quiere presa.

LEONARDO. — Home sesudo e sotil... ¡E cuántas cosas de diabloría sabe siempre el home más que el diablo!

(*E váse el jefe de armas.*)

RIQUILDIS. — ¿E qué más sabedes del paraíso, Leonardo... dese tan grant vergel, do cayó Eva?

LEONARDO. — Acabado es el vergel, tiempo ha, doña Riquildis; trocado cual en ciudat amurallada.

RIQUILDIS. — ¿E la causa del amurallamiento?

LEONARDO. — Que allí non haiga entrada la muerte, como non la hubo el diluvio.

RIQUILDIS. — Mas ¿cuál miraglo fué que non se anegase el paraíso en las aguas?

LEONARDO. — Non se anegó el paraíso en las aguas, bien por estar en lo alto de un monte altísimo...

(*En esto, asiéntanse.*)

RIQUILDIS. — ¿E qué más?... ¿E qué más sabedes, Leonardo?... (*Puesta en le adorar maravillada.*) Leonardo... visitador de lueñes tierras... cognoscedor de las islas de los elefantes... e de Jerusalén e Tierra Sancta... ¿qué más sabedes ahí del paraíso?...

LEONARDO. — Creo que díjevos ya todo...

RIQUILDIS. — Estonce, fablemos de vos solo, paraíso cierto mío... (*¡E cuál sueña!*) ¿E cómo aquesto avino de vos adorar ansí? Pasástedes... Mirásteisme... Teníades ojos de cielo ablandecidos de amor... Descabalgástedes... Dísteisme una rosa... Cautivásteisme... E todo en guisa non de home mas de ángel...

LEONARDO (*con sotil añorar.*) — ¡De ángel!... ¿Cierto?...

RIQUILDIS. — De ángel... cierto... E mirándome como agora daisme cielo... mas cielo ansí como abismo de temer... E besándome, si lo quisiéredes facer, daríaisme como infierno dulce en grant manera... Besándome, si lo quisiéredes facer...

LEONARDO. — ¿Non lo querré?...

(*E danse largo, tan largo beso.*)

RIQUILDIS. — Non creo nadie podiese más dicha haber que agora yo... Mas decirvos debo grant verdat: que érades ayuntadamente realidat e mentira... cuerpo e aire... E ansí non vos tengo nunca yo, e dudo que vos a mí...

LEONARDO. — Esto contescióme siempre que hube novia o foí casado.

RIQUILDIS. — ¿Casado vos?

LEONARDO. — ¡E tantas veces! E cada-que casé, dende el principio del mundo, ansí contescióme como con vos agora...

RIQUILDIS. — ¿Dende el principio del mundo?

LEONARDO. — Desque entendió la mugier aquella temptación de la sierpe...

RIQUILDIS. — ¿Desque entendió la mugier aquella temptación de la sierpe?...

LEONARDO. — Dallí adelante...

RIQUILDIS. — Fabláis borracheras, Leonardo... ¿Qué vos dió?... Fabláis borracheras, o bien ansí como celestiales cántigas... E ya son miraglos fechos, ya desfechos... Ayer dísteisme un diamante que maravillóme, e la noche venida, non era que polvo... Agora póneme mio padre en clausura de torre, e vos de un soplo desa boca, abrísme la prisión e daisme suelta... Mas luego, fablando desta guisa que fablades, daisme prisión e cuasi muerte... ¿O todo es por me facer después mayor deleite?

LEONARDO (*ese aleve.*) — Todo es por vos facer, a la fin, como desabrimiento, e muerte, e cenizas...

RIQUILDIS. — ¡Callad ahí, don jocoso!... Callad ahí, ángel mío dulce... ángel mío cierto...

LEONARDO. — Angel vuestro cierto... Mas ángel caído e maldito que ve la luz e maldícela, e della es visto e maldícelo ella...

RIQUILDIS. — Como quier, Leonardo, que non vos entiendo, gánanme muchas lástimas el alma...

LEONARDO (*ese cruel, soberbio enemigo*). — ¡Guardatvos ahí tales duelos!... (*Cogiéndola por las sus muñecas, con grant afrenta.*) E sabet agora que non puedo amar criatura. E por ende, non vos amo, ante vos odio, doña Riquildis, e seed segura que yo vos faré morir a mala muerte, ca yo non só otro que un perro diablo vampiro, e mi comida muertos, e la mi bebida sangre de home...

(*E cuasi va se caer doña Riquildis muy maltrecha.*)

RIQUILDIS. — ¡Leonardo!... ¡El mi Leonardo!... ¿Cuáles borracheras diéronvos?

LEONARDO. — ¡Borracheras!... ¡Demonio cierto só!

RIQUILDIS. — Mas todo home, amando, tal lo es...

LEONARDO (*con muy negra saña.*) — Mas yo non vos amo; ante vos odio, e vos maldigo; e ya vos fice arrenegada e maldita... ca mi aliento es con vos, e de beso matador vos maté...

RIQUILDIS. — E por ende siento agora que fuego córreme e hielo, todo ayuntado... E de la cinta contra la cabeza, tórnome fuego vivo; e de la cinta contra los pies, muerta nieve. E sofócame peor que humo... E mírome avecilla, e mírovos viento fiero que apágame e mátame... (*Cual ese que va enloquecer.*) ¡E tórnome toda en tiniebla!... ¡No!... Non me cerquedes, non, d'aquel nuevo fuego... ¡No!... (*E da tal grito como de hembra loca.*)

LEONARDO (*de una dulce voz.*) — Doña Riquildis...

RIQUILDIS (*que al punto repórtase.*) — ¡Leonardo mío!... ¡El mi Leonardo!... Alongábame non sé por cuál infierno... Mas dijístedes: Doña Riquildis... E vuelta fuí en la mi persona... (*Empieza de nochecer.*) E como empieza de nochecer, mémbrome agora d'aquella vuestra cacería cuando yo era a la finiestra contra la tarde... E suena como un olifante de caza... E demándome: ¿Qué es cazando?... E pasan cien caballeros, e vos postrimer, a caza de un ciervo de oro que vay delante... E descabalgades... E daisme una rosa mientra que yo sonrisaba... E la noche queríe entrar como agora... E non éramos que solo uno en compañía... Decit agora que non soñé... E fincad aquí e non querades vos partir...

LEONARDO. — Bien vos faré placer. Mas como quier que el manto caliéntame asaz las alas, quitármelo he...

RIQUILDIS. — ¿Alas, dijístedes? ¿Estonce ángel sois, e del resto mentíades?

LEONARDO. — Alas, Riquildis, díjevos...

RIQUILDIS. — ¿Mas cuál suerte de alas?

LEONARDO (*al se quitar la capa*). — ¡Deste negro paño, Riquildis, que de murciélago son!

(*¡E cuál lívida luz le baña!*)

RIQUILDIS (*que otro tal grito da como de hembra loca.*) — ¡Ah! Muerta fuí...

LEONARDO. — Mas yo vos abrigo entre aquestas alas, e digo: ¡Fágase la tiniebla! (*E todo el teatro yace negro, negro.*) Fágase la tiniebla, e fe-

cha es... Estonce, préndome del vuestro aliento... (*Face triste queja Riquildis.*) Préndome, e ya demoniada soes...

(*E cuando torna la luz, Leonardo tornado se ha en aire o non sé en qué, e muy otra es Riquildis.*)

RIQUILDIS. — Leonardo... ¡Leonardo!... ¿Mas onde es?... ¿E vos, padre mío?... ¡Padre mío, don Jofré!... ¿E vos, la mi madre?... ¿E vosotros, los mis garridos hermanos?... Persona, persona se ve... E la noche quiere entrar... E aquesto póneme muy grant miedo, que siendo sola hallo ser dos en mí... ¡Señor!... ¡Señor!... E queriendo decir los labrios el nome daquel que morió en la Cruz, non me dejan lo decir... E póneme un grant miedo que non sé qué facer... (*Ascucha.*) ¿Eh?... ¿Cuáles son ahí a fablar?... (*E, cierto, ascúchanse voces como sospiradas en mucho secreto.*) ¿Eh?... ¿Cuáles son ahí tras daquesa cortina?... (*E comienza de ascuchar.*)

LA UNA VOZ. — ¿Vencido ha Leonardo?

LA OTRA VOZ. — ¡Vencido!

LA UNA VOZ.— E Riquildis, ¿demoniada es ya?

LA OTRA VOZ. — ¡Demoniada!... Venid la ver de entre la cortina...

RIQUILDIS. — ¿Eh?... ¿Cuáles son ahí a fablar?... (*E descorre la cortina. ¡E son dos perros diablos a la espantar faciéndole reverencias!*)

LOS DEMONIOS. — ¡Negras tardes e negros días tengades, doña Riquildis!

(*E doña Riquildis espántase en grant manera; e córrese otra vez la cortina. E maguer desparece la vista de tales diablos, non acaba de tremar, e ya el su andar non es que desmayo e muerte.*)

RIQUILDIS. — ¡Padre mío, don Jofré!... ¡La mi madre amada!... ¡Me acorred!... ¡Me salvad!... ¡Demoniada, demoniada, demoniada só!

(*E cae sin más poder.*)

VI

ESTAMPA DEL SEÑOR MITRADO

La estampa es en esta guisa: El conde D. Jofré e la condesa doña Winidilde son afinojados, ambos orando delante de una imagen de la Gloriosa, en aquesa cámara de palacio que enantes vimos. E non se oye cosa, salvo el mormurio de tal plegaria. Mas desto a poco, atambor. E tras el son, preces a coro en motete de loor a Madona Sancta María. E vese venir muy grant procesión, los cirios benditos a la mano, todos cantando, hembras e varones, tan lucidos. ¡Ahí de las polidas tocas e de las gorgueras labradas! E adelante, los gonfaloneros con aquesos bien bordados gonfalones de solempnías. E como capitán de tal tropa, el señor obispo, mitrado e revestido. E cuando son adentro, pártense en dos alas; e fincan afinojados el conde e la condesa. E fabla el señor obispo como saberlo heis, la mano sobre el su cayado.

EL OBISPO. — Alevantat, los condes. Non dudo que la vuestra plegaria oída es.

EL CONDE (*tan marrido.*) — ¡Señor mitrado!... Echado fuí en tribulación e muy grant quebranto...

LA CONDESA (*tan cuitada.*) — Llegado es por nos, día de muy fiera cuita, ca todos son a decir que la nuestra hija demoniada es.

EL OBISPO. — E podríe non lo ser, e que ante sea enferma d'alguna malatía...

EL CONDE. — ¡Fuéralo norabuena! Mas non tal lo caté. E la su cara e alma semeja de todo en todo una muy fuerte tempestat...

EL OBISPO. — E decit. ¿Sabe sacar agüeros, e diz palabras maestradas, e fabla otras lenguas de extraños, e las cosas por venir sábelas?

EL CONDE. — Sábelas más que adevinos e sorteros, e fabla lenguas nunca sabidas. E agora mesmo anunció haber tesoros en el fondo del Llobregat...

EL OBISPO. — Estonce, demoniada es...

LA CONDESA. — ¿Creeislo ansí vos también?

EL CONDE. —¿E qué más vos diré?... La color demudada, va catando a diestro e siniestro, e su alma es revuelta, e la su cara descompuesta... Mas verla heis vos mesmo ahí, que agora viene.

(*E llégase doña Riquildis, segunt es dicho, mas sin mirar un punto nin a la Gloriosa nin a los homes de la procesión, más solamente a D. Jofré. E dícele cual vos lo mostraré por letras.*)

RIQUILDIS (*tan fiera.*) — Andat ver, don Jofré, los tesoros que díjevos haber en el fondo del Llobregat...

EL CONDE (*muy fiero por su vez contra todos.*) — ¿E quién es ido a los traer cuando yo el conde lo vedé?

RIQUILDIS. — Como quier que vos non quisístedes mandar a los traer, e vedástedes a la gente de me oír, una voz díjome ansí: (*Et engruesa la voz, que non es della.*) — Doña Riquildis, non vos dejedes someter dese tirano conde cruel, e si quisiésedes mandaderos para portar los tesoros, non faredes, salvo sonar las palmas, e vendrán. E yo comencé de sonar las palmas ansí (*e lo face*), e al punto vinieron tantos e cuantos mandaderos. E demandábanme: ¿A quién quieres? E yo ponía-los a traer los tesoros que eran al fondo del Llobregat. E vos digo agora que son aquí portados...

EL CONDE. — ¡Santíguome cuántas veces!

(*¿E cuál non lo face ansí? Digovos que todos lo ficieron como el conde, salvo, salvo la condesa.*)

LA CONDESA. — Santiguar, ya vos santiguásteles. Agora prender el tesoro mucho importa. ¿Cuánto monta?

RIQUILDIS. — Muy grandes sacos son traídos e puestos a la parte del foso, cabe el puente. ¡Sacos e sacos de libras e maravedises!... Prendedlos, padre.

EL CONDE. — Tesoro que el demonio da, el conde Jofré non lo prende.

LA CONDESA. — Parat mientes, el conde, que somos asaz más pobres que ricos. ¿Qué vos dieron tantas guerras del moro? Deudas con el genovés, e non más. Prendet el tesoro, conde, e destas libras e maravedises habrá cobro cada uno, e otrosí tendrá non mala parte aqueste señor obispo para el su obispado e tantos pobres como sea... ¿Qué habedes a responder?

EL CONDE. — Aquesto, condesa: que prendo aquese tesoro, saco a saco, e libra a libra; e como quier que debo bien lo guardar, mándolo pasar a logar muy seguro. Por ende vos mando, sumiller, de prender los sacos e zafondarlos en la mar, en el fondón de las aguas... (*E va a salir ese buen sumiller.*)

LA CONDESA. — ¡Conde!

EL CONDE. — E mi palabra sola es, que tiempo

como de guerra llegó, e mando solo. ¡Cumplid, el sumiller! (*E sale ese bueno.*)

RIQUILDIS. — ¡Non me fagades tal menosprecio, padre!

EL CONDE. — ¿Pues qué avendrá?

RIQUILDIS. — Avendrá que matarte he, a mala muerte. (*E sale tan furiosa.*)

EL CONDE. — ¿Qué decís a esto, el señor obispo?

EL OBISPO. — Doña Riquildis, cierto, demoniada es; e ya debo me armar para muy fiera guerra. Por tanto, me trocad ahí el báculo por aquesa cruz. (*E tal se face.*)

EL CONDE (*a la condesa por le abrazar.*) — ¿Veislo?... ¿Veislo, condesa?... Perdido hemos la hija del corazón...

LA CONDESA (*abrazada a él.*) — La hija del corazón... ¡e otrosí un grant tesoro! (*Et en esta hora óyese muy fiero grito de doña Riquildis.*)

EL OBISPO. — Demoniada es. E grito es de mal demonio, aquese. Facetla ende venir, ca el demonio presto es a pelear. Mas homes fuertes prevenidos a todo cójanla e tráiganla.

EL CONDE (*a unos homes.*) — Facet de todo en todo ansí. (*E salen.*)

EL OBISPO. — Agora, segunt ella viniere, faremos todos cántico a la Gloriosa.

LA CONDESA. — ¿Mas será salva la mi hija?

EL OBISPO. — Dos maneras de virtud han los conjunros, e Dios dirá cuál sea complidera: la una virtud, de sacar al demonio; la otra, de le obligar a responder...

EL CONDE. — ¡Saliera del cuerpo de la mi hija e viniese a manos conmigo!

LA CONDESA (*sospirando.*) — ¡Hija que era ya en tiempo para casar e que non habrá mañana varón que fágala suya cuando antes fué demoniada! (*En esta hora, otro muy fiero grito de doña Riquildis.*)

EL CONDE. — Tráenla ya, mas cosa dura es de ver, segunt le facen fuerza.

LA CONDESA (*saliendo allá.*) — ¡No!... ¡Ansí non!... ¡Dejalda, dígovos, dejalda!

RIQUILDIS (*cabe la puerta.*) — ¡Sí!... ¡Me dejad!... Que nunca allá entraré salvo a los brazos de la mi buena madre...

LA CONDESA. — Dejalda ya... (*E aparta a cuantos homes la traen. E la buena condesa abraza a la su hija, en guisa que van entrando ansí. Mas doña Riquildis con la su alma revuelta, la su cara descompuesta, e toda ajena e poseída del demonio. E cuando es adentro, suéltase tan fieramente, e la cosa contesce como verlo heis.*)

RIQUILDIS (*cayendo contra ese buen conde el cochillo a la mano.*) — ¡Muerto seas, mal home!

TODOS. — ¡Riquildis!

EL OBISPO (*la cruz en alto, e faz a faz.*) — ¡Atrás, demonio, por aqueste fuerte signo!... ¿Conóceslo, por ventura?...

RIQUILDIS (*de una voz que nunca tal fué la suya.*) — Conóscolo, e aborrézcolo, e arreniego dél, e non quiero que matar aquese perro padre mío, pues que él ámale e síguele... ¡muerto, muerto seas! (*Mas sujétanla ya.*)

EL OBISPO. — ¡Ansí, ansí la sujetad!

RIQUILDIS. — E rabio de saña delante desa Cruz, onde el vuestro dios morió e non resucitó nunca más nin resucitará de los siglos...

EL OBISPO. — E pues agora bien sujeta es, moved ahí la procesión todo en torno, faciendo los cánticos a la Gloriosa. E deste cerco de oraciones sofocarse ha el artero e follón enemigo e tendrá que se rendir... Cuanto a vosotros, los condes, fincad lado a lado mío, e alzat mormurio de plegaria, ca ninguna cosa vence más aína a Dios que oración paternal.

(*E todos muévense cantando, los cirios a la mano e los gonfalones delante. Et el conde e la condesa afinójanse cabe el obispo. E segunt tanta cosa acaece, más e más descompónese doña Riquildis, poseída del muy Malo. E non para el don obispo de le poner la Cruz muy fieramente frente de los ojos.*)

RIQUILDIS (*mas non ella, que el demonio.*) — Maguer fagáisme cerco tal, non saldré, perro obispo... ¡Fueras tú dentro de aqueste cuerpo tanto sabroso, e non saldríes, non!

EL OBISPO. — Estonce dígote que faré portar aquí aquesa pila de la agua bendita, e facerte he aspersión bien de recio, fasta que hayas miedo de Dios e de Sancta Eglesia...

RIQUILDES. — Dígote que non saldré, perro obispo...

EL OBISPO. — ¿Non saldrás?... Por ende, portat aquí la agua bendita... E otrosí le abrid los brazos a doña Riquildis, talmente que faga toda en sí como imagen de sancta cruz, que tal figura todo home es... Ansí... Mesmamente ansí... E ponet nuevo cerco de oraciones, e comenzat de cantar como enantes. (*E muévense todos cantando motete en procesión.*)

RIQUILDIS (*de la ronca voz del Otro.*) — ¡Merced!... ¡Merced!... Soltad, e callad ahí las preces... e fablaré...

(*E todos fincan ya quedos, e los condes enderézanse, e todos aguardan, cierto, alguna maravilla.*)

EL OBISPO. — ¡Per Deum vivum, per Deum verum, per Deum sanctum, fabla yacuanto, sierpe antigua e dragón! ¿Cosa dices?

RIQUILDIS (*de cansadísima voz que es toda del otro.*) — Digo que non saldré deste cuerpo tanto sabroso de doña Riquildis, salvo que fray Garín, el cual face austeridades en una cueva de Montserrat... salvo que fray Garín me lo mandare... E será condición que Riquildis more en la dicha cueva de fray Garín ermitaño, fasta nueve días e nueve noches... e yante e duerma a la vera del sancto... E más desto non diré...

(*En pos de lo cual, Riquildis empieza de se sacodir, e luego desfallece, que semeja muerta.*)

LA CONDESA (*acorriéndola.*) — ¡Riquildis hija!...

EL CONDE. — ¡La mi Riquildis!...

RIQUILDIS (*agora de la su propia voz; mas cuál blanda e flaca.*) — Padre mío don Jofré... la mi madre amada... non me desamparar... Facet... facet como es dicho... e me llevat a la montaña de Joán Garín...

EL OBISPO. — Conde, vos a mandar, nosotros a obedecer.

EL CONDE. — Por ende, digo e mando. Mañana seremos todos a Montserrat... Agora, loada sea la muy Gloriosa...

(*E saliendo, muévese la procesión faciendo cánticos.*)

RIQUILDIS. — Padre mío don Jofré... Doña Winidilde, la mi madre amada...

CABO E FIN DE LA SEGUNDA JORNADA HISTORIAL



DIBUJO DE APELES MESTRES

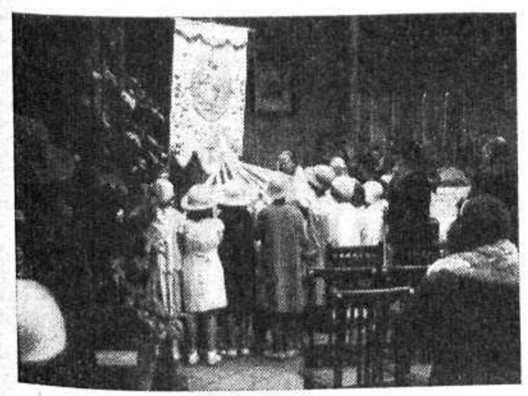
Ramón Capdevila

Continuará en el próximo número



"Caras y Caretas" en el interior de la República

CORRIENTES



Monseñor Tibiletti, con el coro de madrinas, bendiciendo el estandarte de María Auxiliadora, donado por la señora Eloísa T. de Vidal.



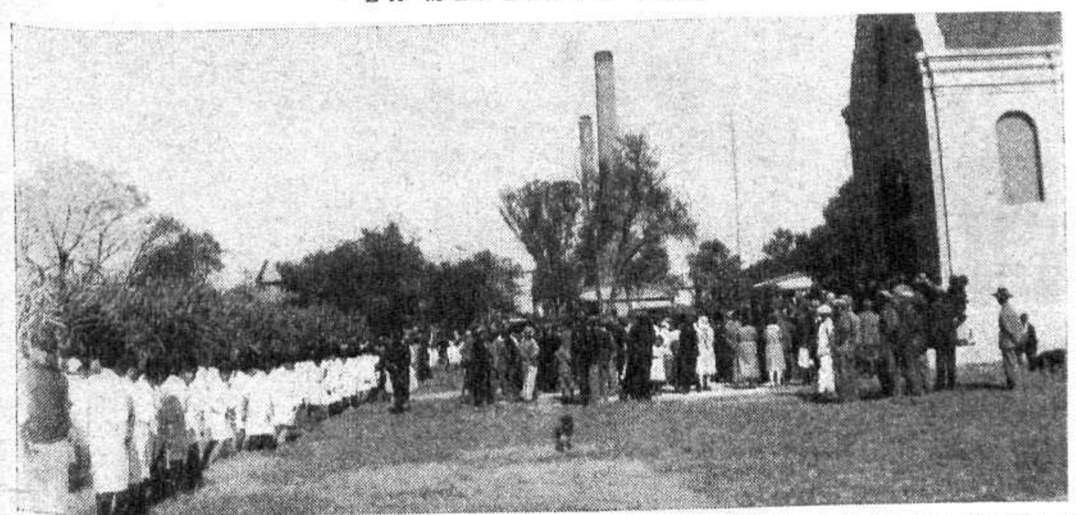
Misa solemne de María Auxiliadora cantada en el patio del Colegio Salesiano de la ciudad, con motivo de la ceremonia antes mencionada.

TUCUMAN



Niños que fueron premiados en el concurso de ingenio organizado por el diario "El Orden" y realizado con feliz éxito.

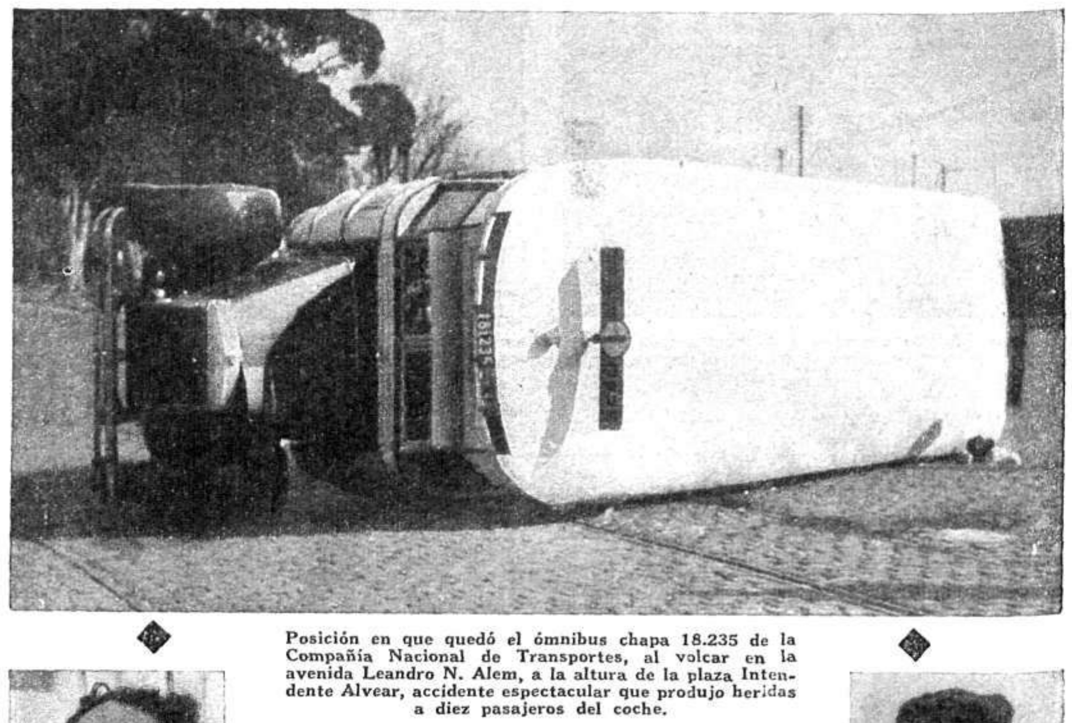
LA MENDIETA (Jujuy)



Momento de la inauguración de la iglesia local, con asistencia del obispo de Salta, monseñor Julio Campero, y altas autoridades de la Provincia.

Espectacular vuelco de un ómnibus

DIEZ HERIDOS







Posición en que quedó el ómnibus chapa 18.235 de la Compañía Nacional de Transportes, al volcar en la avenida Leandro N. Alem, a la altura de la plaza Intendente Alvear, accidente espectacular que produjo heridas a diez pasajeros del coche.





Serafín Ghigaldi, herido e internado.



Francisco Pate, herido e internado.

José M. Rodríguez, herido e internado.



Domingo Abruzzese, herido.



Melitón Rojas, herido.



Fortunato Silva, herido.



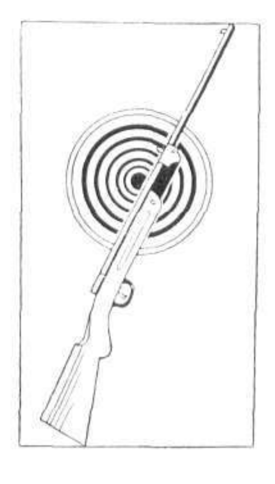
José Pérez, guarda del ómnibus 18235.



El inspector Adolfo Marcoti, herido.

DIRIGIDO por el chofer Nicolás Delfino, el ómnibus 18.235, que hace el trayecto entre Plaza Constitución y Tigre, marchaba a excesiva velocidad por la avenida Leandro N. Alem, cuando, al llegar a la avenida Centenario, por una falla de los frenos de las ruedas posteriores, dió dos vueltas fantásticas y cayó sobre el lado izquierdo contra el pavimento. Vidrios y asientos que se rompen. Pero, más que el choque de los elementos materiales, produjo espanto la gritería de los pasajeros, que, en medio del hacinamiento, expresaban sus dolores y la necesidad de salir del encierro. Felizmente, al ser librados, pudo comprobarse que sólo diez de los quince presentaban heridas y contusiones y que ninguno acusaba un estado de suma gravedad, si bien tres fueron alojados en el hospital Fernández. El conductor del coche fué detenido y está a disposición de las autoridades que intervienen en el sumario.

Grandes sorteos semanales gratuitos de juguetes para los pequeños lectores de "Caras y Caretas"

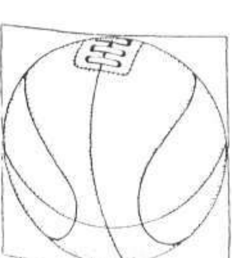
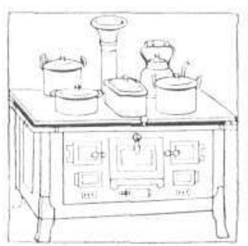



En combinación con la importante firma J. ROGER BALET, propietaria del "Bazar Dos Mundos", hemos organizado Grandes Sorteos Semanales Gratuitos de Juguetes.

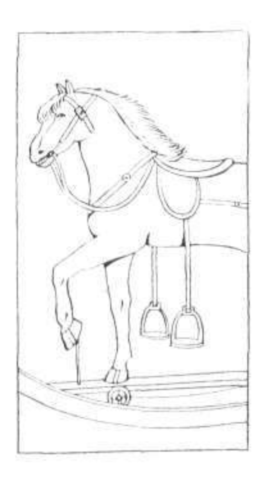
Para dicho objeto, todos los ejemplares de "Caras y Caretas" llevarán, en esta página, un cupón numerado.

Los cupones cuyas tres últimas cifras correspondan a las del número que obtenga el primer premio de la Lotería de Beneficencia Nacional del sorteo que indique el precitado cupón, obtendrán un premio consistente en juguetes por *valor de* **CINCO** *pesos moneda nacional*, al precio de venta fijado para el público y a elección del favorecido entre el vasto y novedoso surtido del "Bazar Dos Mundos".

La entrega de juguetes se hará mediante la presentación de esta página completa de "Caras y Caretas" que contenga el cupón premiado, en la casa central del "Bazar Dos Mundos", Carlos Pellegrini, 302, esq. Sarmiento, o en cualquiera de sus casas situadas en:

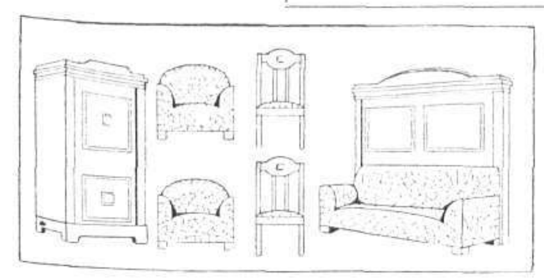



- Corrientes, 3102.
- Rivadavia, 3002.
- San Juan, 1099.
- Carlos Pellegrini, 270/72.
- Carlos Pellegrini, 302, esquina Sarmiento.
- Almirante Brown, 1246.
- Independencia, 3601.
- Cabildo, 2000.
- Av. San Martín, 1771.
- *Belgrano* 2399.
- Cánning, 299.
- Constitución, esq. 9 de Julio (San Fernando, F. C. C. A.).
- 25 de Mayo, 755-65 (Morón, F. C. O.).
- Laprida, 201 (Lomas, F. C. S.).
- *José C. Paz*, 200 (Lanús, F. C. S.).
- Triunvirato 4400.
- Rivadavia, 308 (Quilmes, F. C. S.).
- Carlos Pellegrini, 163.
- San Lorenzo esq. Mitre (San Martín, F.C.C.A.).
- Entre Ríos, 1199.
- Av. Mitre, 702 (Avellaneda, F. C. S.).
- San Martín esq. Francia Luján, F. C. O.).
- Administración: Salta, 1451.

Los cupones premiados podrán canjearse por juguetes dentro de los treinta días posteriores a la fecha del sorteo correspondiente, y pasado dicho término, carecerán de valor.

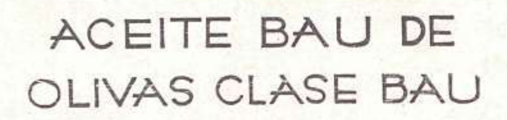
Siendo la circulación de "Caras y Caretas" muy superior a los 42 millares que intervienen en la Lotería Nacional, repetiremos la numeración tantas veces como sea necesario.



CUPON Serie I

Grandes Sorteos Gratuitos de Juguetes de "CARAS Y CARETAS". Sorteo de la Lotería de Beneficencia Nacional del 18 de Agosto de 1933.

Nº 129379





OLIVA CLASE BAU (Aumentada 16 volúmenes)

Características Principales

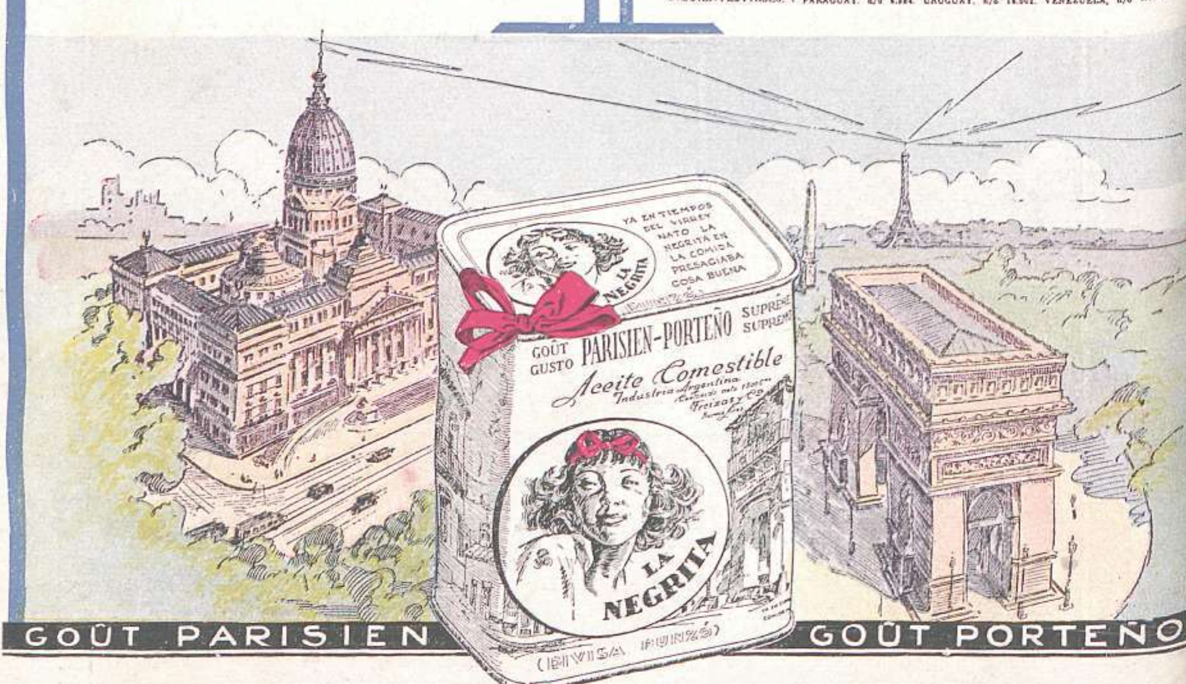
Piel sana / *Desarrollo perfecto* / *Tersura y tacto uniformes* } *Libre de vegetaciones y de parásitos*

FREIXAS & C^ía



ETIQUETA ROJA (SECO) — *Ocho hermanos* — *ETIQUETA AZUL (DULCE)*

MARCA DE PRODUCCION INDUSTRIAL EN LOS SIGUIENTES PAISES. { ARGENTINA, n/o 42.934. ESTADOS UNIDOS, n/o 146.744. FRANCIA, n/o 21.015. BRASIL, n/o 8.288. CANADA, n/o 102. BOLIVIA, n/o 1.773. ESPAÑA, n/o 81.706. COLOMBIA, n/o 2.876. CHILE, n/o 48.474. INGLATERRA, n/o 428.092. CUBA, n/o 50.465. ISLAS FILIPINAS, n/o 9.062. CHINA, n/o 12.548. PERU, n/o 10.724. ITALIA, n/o 23.124. JAPON, n/o 188.986. MEJICO, n/o 20.644. PARAGUAY, n/o 6.984. URUGUAY, n/o 14.062. VENEZUELA, n/o 7.484.



* * * *

TALLERES GRÁFICOS
DE CARAS Y CARETAS